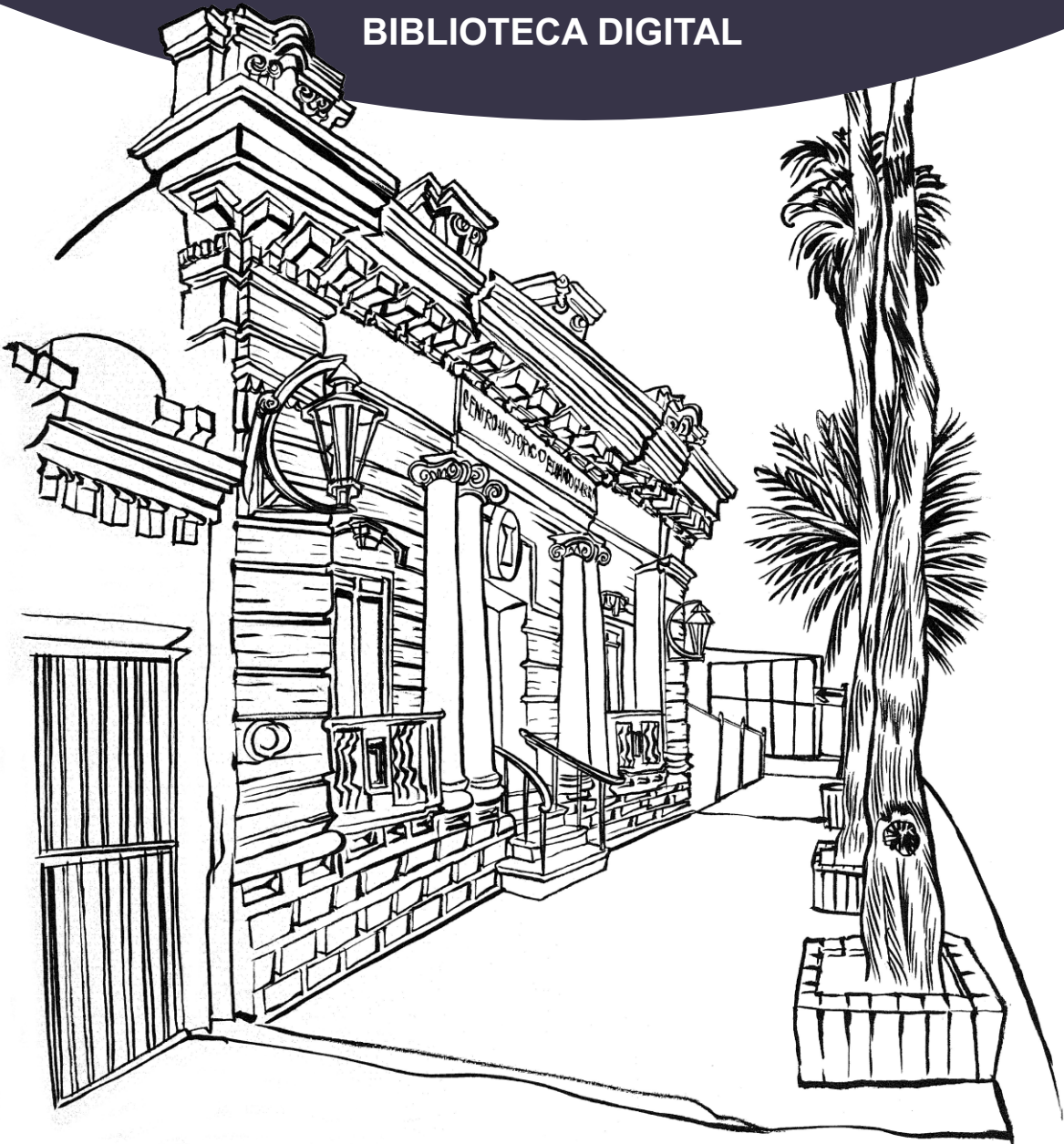




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

f Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

@ArchivoTRC



1991

COAHUILA

generoso el campo, vasto el horizonte

Monografía Estatal
Secretaría de Educación Pública

Libro importante de nuestro Edo. de —
Coahuila, donada por el Profr. y Escritor Juan
Herrera Becerra, a la Biblioteca de los Escrito-
res Coahuilenses, fundada por la Santa. Fec. Iglesia
Gutierrez, Galindo.

Torresón, Coah., 14 de Nov. del 2000



SEP

COAHUILA

generoso el campo, vasto el horizonte

Monografía Estatal
Secretaría de Educación Pública
México, 1991

Texto original: Jesús Alfonso Arreola Pérez

Textos auxiliares: Armando Bayona, Enrique Rivas
Paniagua, Ismael Salas Paz

Revisión: Consejo Nacional Técnico de la Educación.

Coordinación y adaptación: Dirección de Contenidos
y Métodos Educativos de la Dirección General
de Evaluación y de Incorporación y Revalidación.

Colaboración especial: Comisión Federal de Electricidad.

Diseño Gráfico: Arquigrafía: Luis Felipe Tovar Calvillo,
Juan Manuel Tovar Calvillo. **Ilustración:**

Antonio Balmori Cinta, Manuel Escutia, Alvaro
Rivera, César Jorajuria, Alfonso Belmar, Marco
A. Ortiz, Ceferino García, Ulises Mora.

Fotografía: Luis Felipe Tovar Calvillo.

Formación: Juan de Dios González, Romualdo
de la Mora.

© Derechos reservados SEP, 1983

Toda modificación, adición o reforma
a esta obra requerirá permiso expreso
de la Secretaría de Educación Pública

ISBN 968-29-0367-X

Presentación

El libro que tienes en tus manos habla de Coahuila de sus paisajes y su gente, de sus pueblos y ciudades, de sus riquezas y carencias.

Fue escrito pensando en ti y en tus maestros, para que lo puedan aprovechar intensamente en la escuela. También podrá serle útil a tus padres, familiares y vecinos, que seguramente querrán recordar o conocer más sobre esta tierra.

A veces tus maestros te pedirán que leas algunas partes de él; otras, podrás buscar entre sus páginas los campos, pueblos y personas que ya conoces. Pero también te llevará, si tú quieres, a conocer otros paisajes y otra gente que están muy lejos o que ya no existen. Leerás en este libro la historia de tu tierra, desde que llegaron aquí los primeros hombres, mujeres y niños. Sabrás cómo ellos, y otros que vivieron después, fueron transformando poco a poco estos lugares. Conocerás sus planes, trabajos y batallas para aprovechar los recursos de la tierra y para organizar la sociedad. Conocerás también los juegos y fiestas y todas las cosas que caracterizan a los coahuilenses y los hacen distintos y a la vez semejantes a otros pueblos.

Las palabras, imágenes y números que contiene este libro, te llevarán a descubrir el hilo que entaza lo que hicieron los coahuilenses de antes, con lo que están haciendo los de ahora, y con lo que harán los que hoy son niños como tú.

Este libro aún no está terminado. Le faltan muchas páginas, que le irán escribiendo los coahuilenses con sus ideas y su trabajo, para lograr que este pedazo de México y de la humanidad llamado Coahuila tenga un futuro más justo y próspero para todos.

Esperamos que lo aproveches y disfrutes mucho.

Índice

Paisaje de entrada.....	10
Ubicación y límites.....	12
La tierra que habitamos.....	15
Las llanuras del noroeste.....	19
Las sierras coahuilenses.....	28
La región de los bolsones.....	37

2 Otros tiempos, otras culturas

Los primeros pobladores.....	46
Los grupos nómadas y su ámbito.....	48
Alimentación y vestido.....	51
Su organización social.....	53
Los pueblos y su destreza.....	57
El arte rupestre.....	62

3 Coahuila de la Nueva Extremadura

Las primeras exploraciones.....	68
Fundación de pueblos.....	71
La colonización tlaxcalteca.....	74
El territorio se reparte.....	76
La difícil expansión colonial.....	79
Los trabajos y los frutos.....	82
La tarea misionera.....	88
Epoca de cambios.....	91
A través de la cultura.....	97

4 Hacia la integración nacional

La guerra de independencia.....	102
Primeros años de una nueva nación.....	109

Texas separatista	112
La invasión norteamericana	116
Reformas y conflictos	119
Incorporación a Nuevo León	124
Durante la intervención francesa	127
Ecos de la restauración republicana	136

**5 Años de injusticia,
época de Revolución**

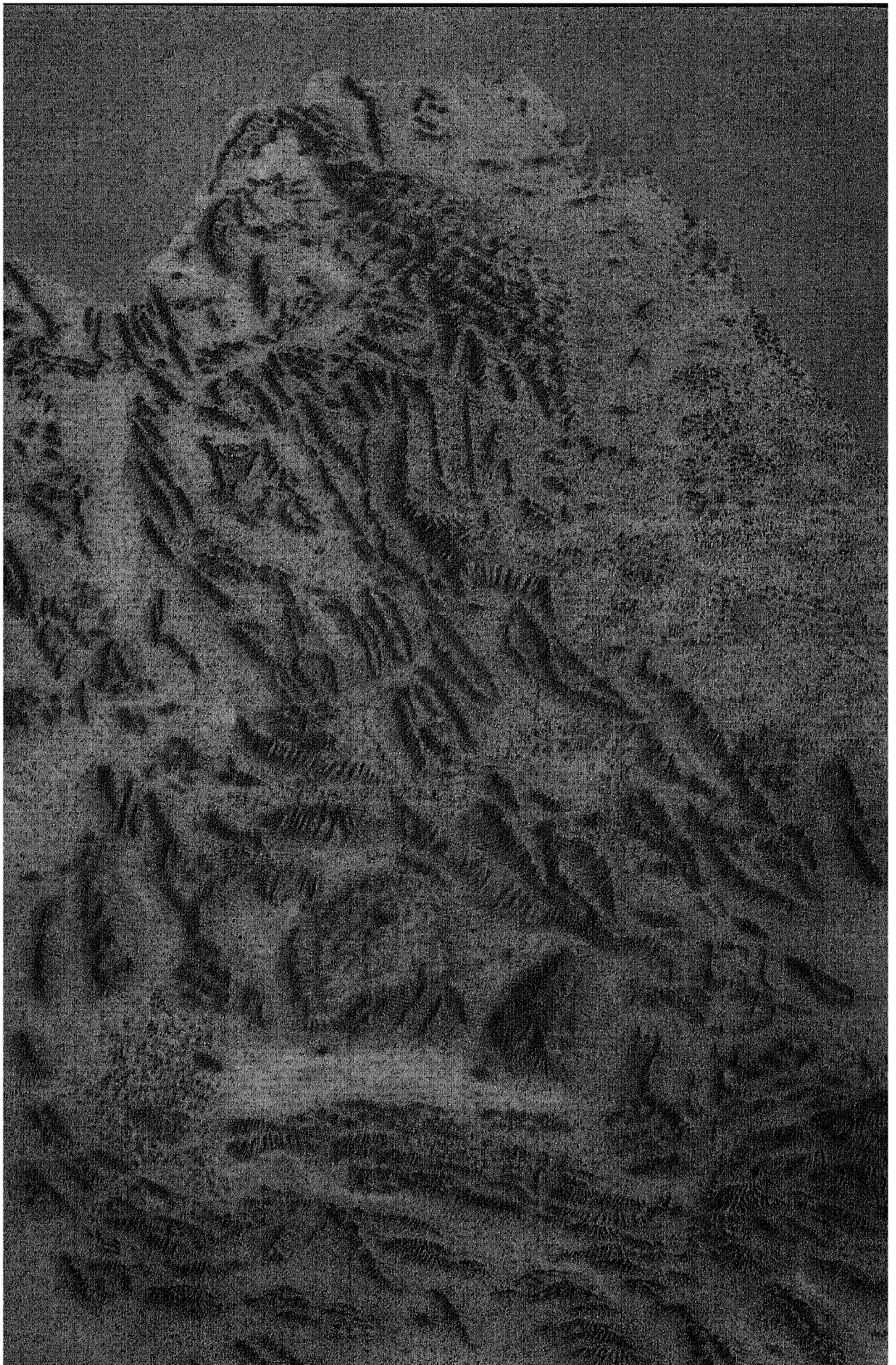
Coahuila busca su lugar	140
Nuevos centros de población	144
El crecimiento económico	148
De la diligencia al ferrocarril	152
Expresiones de la cultura	156
Días de rebelión y huelgas	164
Madero promueve la Revolución	168

Carranza encabeza la lucha	172
El triunfo constitucionalista	176
Brotos de inconformidad	183
Período de reconstrucción	188
Los años recientes	192

6 Coahuila hoy

Cuántos somos, dónde vivimos	196
Entre aulas y alumnos	202
La tierra y sus productos	210
La riqueza ganadera	217
Los tesoros ocultos	223
La vasta actividad industrial	225
Las fuentes de energía	228
Para comunicarnos mejor	232
El cultivo de las letras	238
La tradición musical	242
Sugerencias bibliográficas	248

Paisaje de entrada
Ubicación y límites
La tierra que habitamos
Las llanuras del noroeste
Las sierras coahuilenses
La región de los bolsones



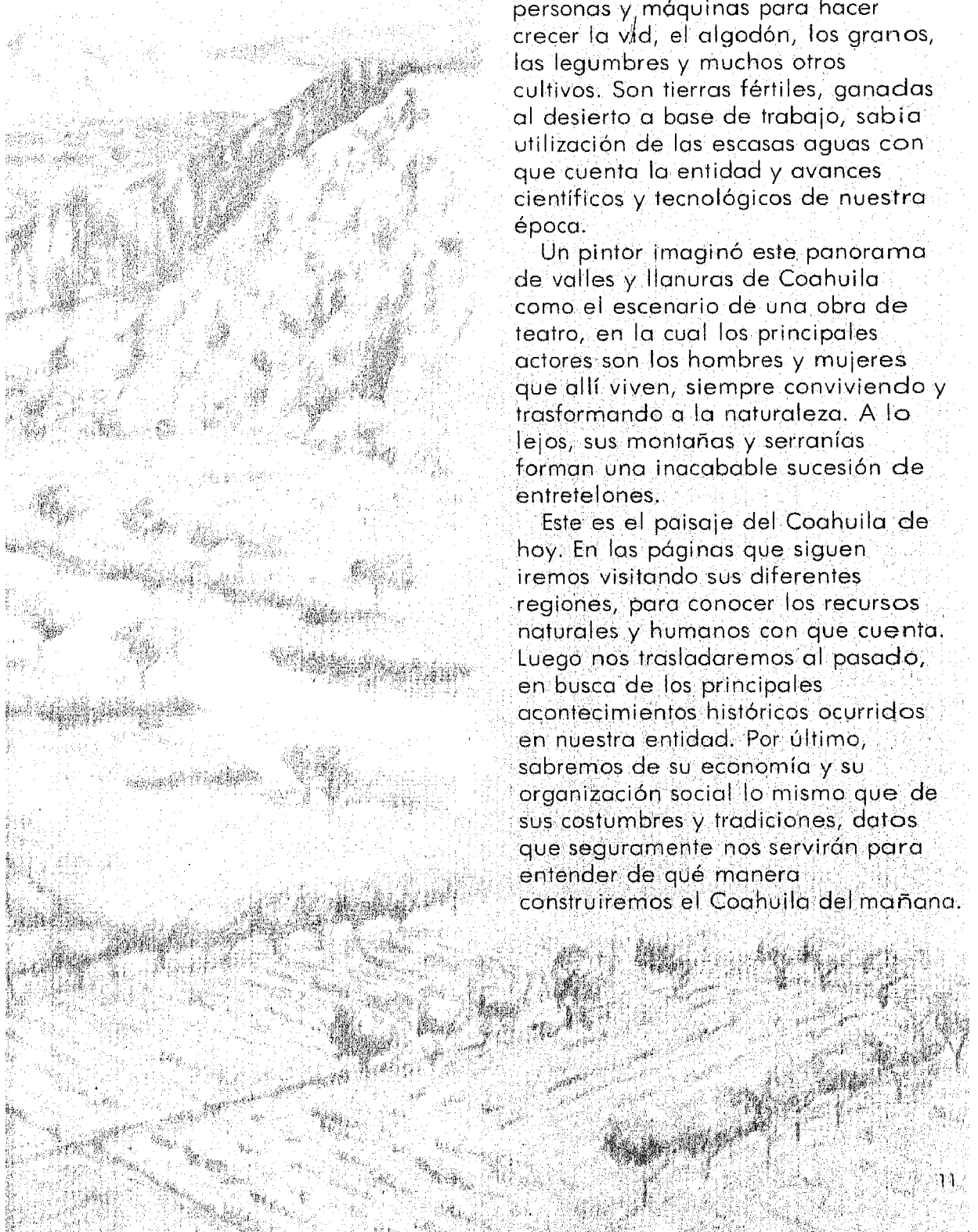
¿Cómo es Coahuila...? Su territorio se nos presenta como un paisaje de horizontes infinitos. En él se alternan los bolsones — amplísimas llanuras desérticas cubiertas por pastizales y matorrales dispersos — con las interminables sierras alargadas, de vegetación espinosa y achaparrada.

Los valles ubicados entre las sierras son a veces amplios y a través de ellos corren ríos importantes en cuyas márgenes crecen nogales, álamos y sabinos — o sabinas como les llamamos en el norte a los ahuehuetes. En otras ocasiones, los valles son estrechos, apenas unos tajos por donde serpentean arroyos de cauce seco la mayor parte del año.

Pueden andarse muchos kilómetros por los caminos de Coahuila, recorrer llanos inmensos y bolsones resecos, sin encontrar rastros de vida humana. De pronto, aparece algún caserío con viviendas de adobe y techo plano, con sus pequeños corrales, que se agrupan en torno a un "tanque" de agua o represa.

Pero en estos desiertos surgen también grandes áreas verdes, cultivadas y regadas por la acción del hombre, que nos sorprenden con sus anchos canales bordeados de pinabetes (o casuarinas, como les dicen en otros rumbos), con su





cuadrícula de carreteras, con la intensa actividad que despliegan personas y máquinas para hacer crecer la vid, el algodón, los granos, las legumbres y muchos otros cultivos. Son tierras fértiles, ganadas al desierto a base de trabajo, sabia utilización de las escasas aguas con que cuenta la entidad y avances científicos y tecnológicos de nuestra época.

Un pintor imaginó este panorama de valles y llanuras de Coahuila como el escenario de una obra de teatro, en la cual los principales actores son los hombres y mujeres que allí viven, siempre conviviendo y transformando a la naturaleza. A lo lejos, sus montañas y serranías forman una inacabable sucesión de entretelones.

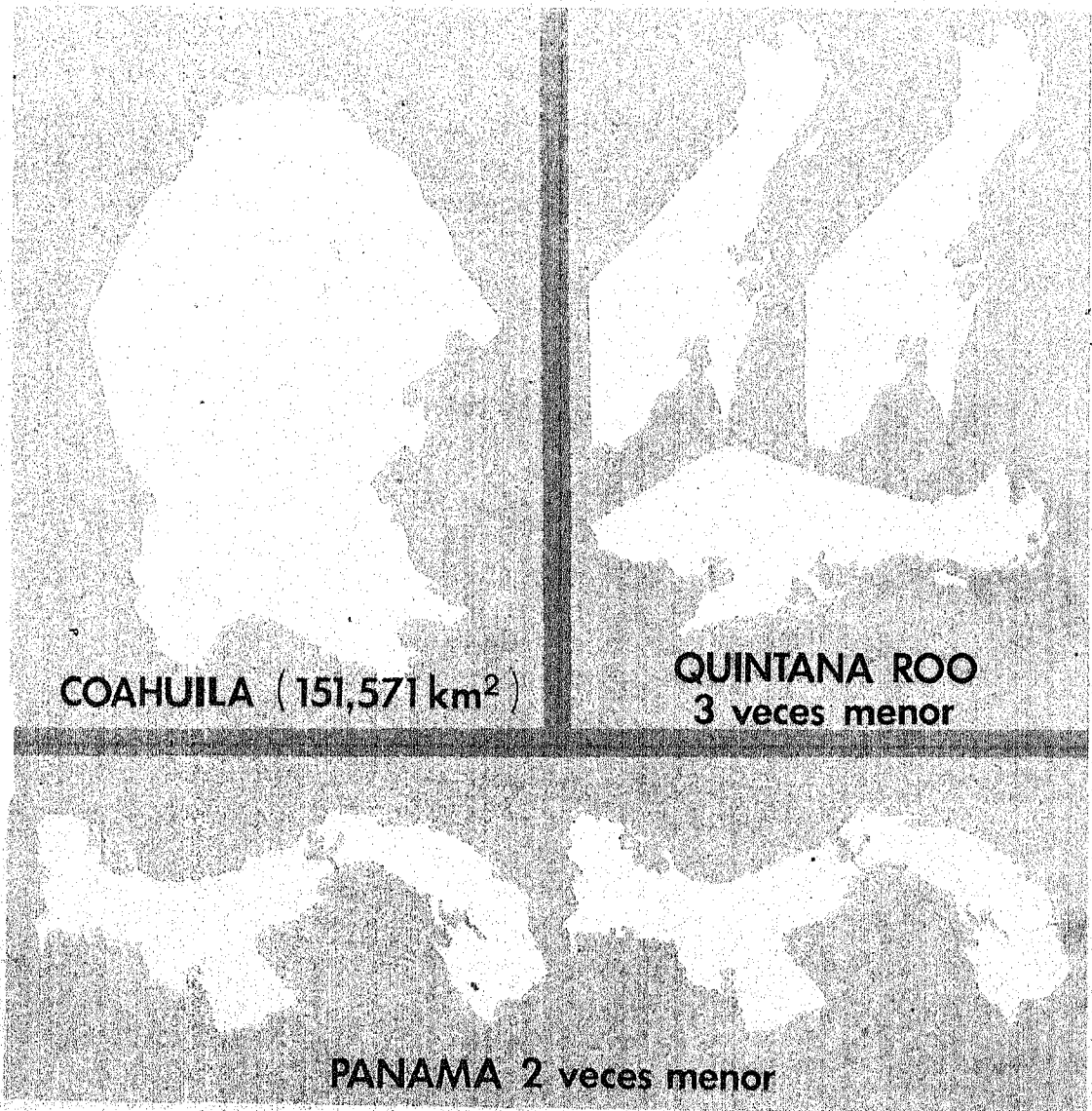
Este es el paisaje del Coahuila de hoy. En las páginas que siguen iremos visitando sus diferentes regiones, para conocer los recursos naturales y humanos con que cuenta. Luego nos trasladaremos al pasado, en busca de los principales acontecimientos históricos ocurridos en nuestra entidad. Por último, sabremos de su economía y su organización social lo mismo que de sus costumbres y tradiciones, datos que seguramente nos servirán para entender de qué manera construiremos el Coahuila del mañana.

Coahuila fue el nombre con el que, durante mucho tiempo, se llamó a una zona de tierras bajas y arboladas que se extendió desde Monclova hacia el norte. Más tarde, los españoles que llegaron a nuestro estado designaron a esa zona con el

título de Nueva Extremadura. A fines del siglo XVIII, cuando este territorio formó una sola provincia junto con el resto de la actual entidad y gran parte del hoy estado de Texas, en los Estados Unidos de América, volvió a tomar su antiguo nombre de Coahuila.

En la actualidad, es una de las 32 entidades que forman los Estados Unidos Mexicanos, la tercera en tamaño, a la que sólo superan en

Comparación de superficies

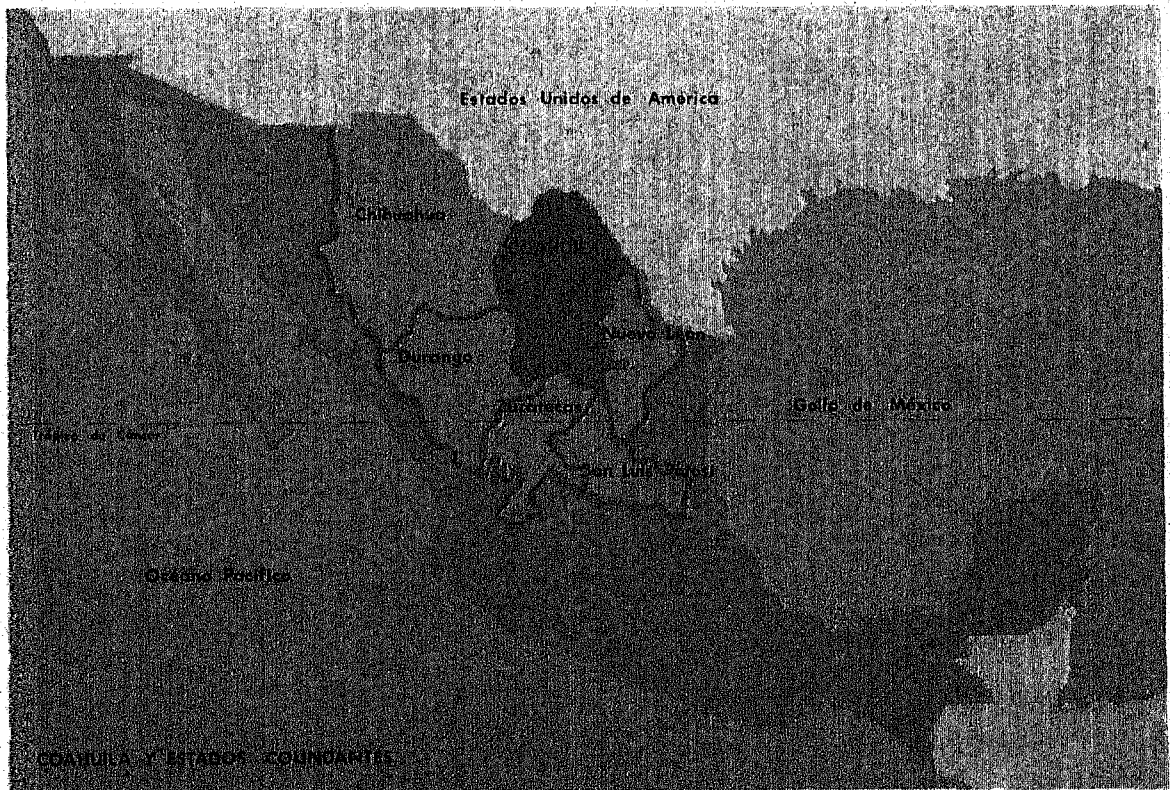


extensión Chihuahua y Sonora. Tiene una superficie de 151 571 kilómetros cuadrados (km.²), que corresponde a algo más de la séptima parte del territorio mexicano. Si comparamos dicha superficie con la de otras naciones, resulta que Coahuila es mayor que varios países de Europa y que cualquiera de los países centroamericanos; por ejemplo, Bélgica cabría cinco veces en nuestro estado y Panamá dos.

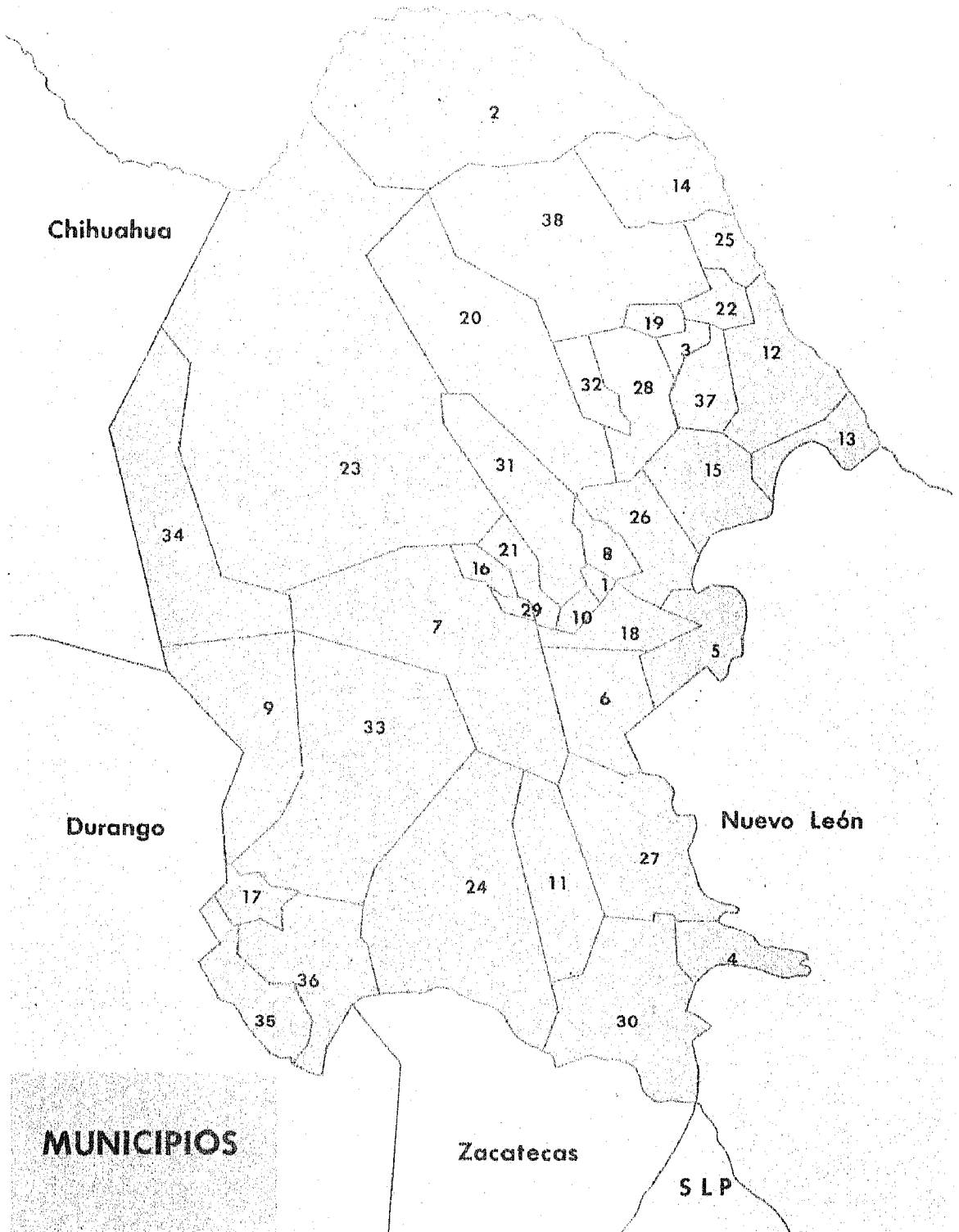
Coahuila está situado al norte de la República Mexicana y al centro del grupo de entidades que forman la faja fronteriza con los Estados Unidos de América. Limita al norte con Texas, en el vecino país; al este con Nuevo León; al sur con los estados de Zacatecas, Durango y San Luis Potosí (la frontera con esta última entidad

es un solo punto que recibe el nombre de El Peñuelo), y al oeste colinda con Chihuahua.

Si observamos un mapa de Coahuila notaremos que el estado tiene un contorno irregular, más ancho hacia arriba, en donde destaca una amplia curva o comba del río Bravo que, como una joroba, se introduce hacia el norte. El resto de los límites estatales presenta entradas y salientes, con excepción de su frontera con Chihuahua, formada por dos largas líneas rectas que se unen en un vértice ubicado al suroeste de la población de Hércules. El mismo mapa nos indicaría que la entidad se localiza entre los paralelos 24° 32' y 29° 51' de latitud norte, y entre los meridianos 99° 50' y 103° 57' de longitud oeste.



Estados Unidos de América



- 1 Abasolo
- 2 Acuña (Villa Acuña)
- 3 Allende
- 4 Arteaga
- 5 Candela
- 6 Castaños
- 7 Cuatrociénegas (de Carranza)
- 8 Escobedo
- 9 Francisco I. Madero
- 10 Frontera (Villa Frontera)
- 11 General Cepeda
- 12 Guerrero
- 13 Hidalgo
- 14 Jiménez
- 15 Juárez
- 16 Lamadrid
- 17 Matamoros
- 18 Monclova
- 19 Morelos
- 20 Múzquiz (Melchor Múzquiz)
- 21 Nadadores
- 22 Nava
- 23 Ocampo
- 24 Parras (de la Fuente)
- 25 Piedras Negras
- 26 Progreso
- 27 Ramos Arizpe
- 28 Sabinas
- 29 Sacramento
- 30 Saltillo
- 31 San Buenaventura
- 32 San Juan de Sabinas
- 33 San Pedro (de las Colonias)
- 34 Sierra Mojada
- 35 Torreón
- 36 Viesca
- 37 Villa Unión
- 38 Zaragoza

El estado de Coahuila de Zaragoza —nombre oficial que reconoce la Constitución de nuestra entidad— se encuentra dividido para fines políticos y administrativos en 38 municipios. Cada uno de ellos tiene una cabecera municipal, o sea una población en donde se asienta el gobierno del municipio, así como una o varias delegaciones municipales en las principales comunidades. Al mismo tiempo el estado tiene también su “cabecera” que es la capital, la ciudad de Saltillo, en donde se localiza el gobierno de toda la entidad.

Una observación detallada a cualquier mapa que contenga la división municipal de Coahuila nos mostrará cosas interesantes. En primer lugar, no todos los municipios son del mismo tamaño. Algunos, sobre todo los que están hacia el oeste, son enormes: Ocampo, Cuatrociénegas, Parras, San Pedro o Sierra Mojada. El de Ocampo (el más grande) es mayor que seis de los estados pequeños del país y que el Distrito Federal. Si pudiésemos trasladar dicho municipio al estado de Tlaxcala, tendríamos que ampliar seis veces esta entidad para que cupiera aquél.

En cambio, los municipios que se hallan hacia el este, es decir en la región que posee más agua y está más poblada, son pequeños. Tal es el caso de Abasolo, Lamadrid, Sacramento, Escobedo o Nadadores; aunque también en la Comarca Lagunera los hay de tamaño reducido, como Torreón o Matamoros.

Algunos municipios se orientan de acuerdo a rasgos naturales. Por ejemplo, los de San Buenaventura y

Múzquiz son alargados, en el mismo sentido que tienen las serranías centrales, e igual circunstancia ocurre con los límites entre Cuatrociénegas y Castaños. De esta manera nos damos cuenta que, aunque se trata de divisiones administrativas, los municipios también reflejan características del paisaje y de la forma de vida de los coahuilenses.

Las principales poblaciones del estado están asentadas en llanos y valles. Varias de ellas, antes

separadas por algún cerro o lomerío, hoy se han extendido tanto que prácticamente se encuentran unidas, como sucede en Saltillo-Arteaga-Ramos Arizpe y en Monclova-Frontera-Castaños. El mayor de estos conglomerados urbanos rebasa incluso los límites estatales, puesto que lo integran dos ciudades duranguenses: Gómez Palacio-Lerdo, y cuatro coahuilenses: Torreón-Matamoros-Madero-San Pedro de las Colonias. Se halla en el

Comarca lagunera



suroeste de nuestra entidad, y es centro de la principal zona agrícola del altiplano norteño: la Comarca Lagunera. En todas ellas, además de la agricultura y la ganadería, se ha desarrollado la industria. No tan lejos de este centro y próxima a los médanos del desierto surge la colonial población de Viesca.

En valles extensos, aunque aislados de dichas ciudades, localizamos poblaciones muy antiguas: Parras de la Fuente, Cuatrociénegas, Ocampo, Candela, General Cepeda y Nadadores. En las tierras planas de las llanuras que bordean el río Bravo y sus afluentes, los poblados de Sabinas, Progreso, Nueva Rosita, Nava, Piedras Negras y Acuña encontraron buenas condiciones naturales para sus actividades agropecuarias, y en la actualidad explotan también la minería.

Allende, Zaragoza y Morelos disponen de abundante agua para la agricultura.

Múzquiz y Sierra Mojada, ambas comunidades mineras, parecen surgir de estrechos tajos en las montañas; la primera entre un hermoso bosque de la sierra de Santa Rosa, y la segunda en los linderos del bolsón de Mapimí.

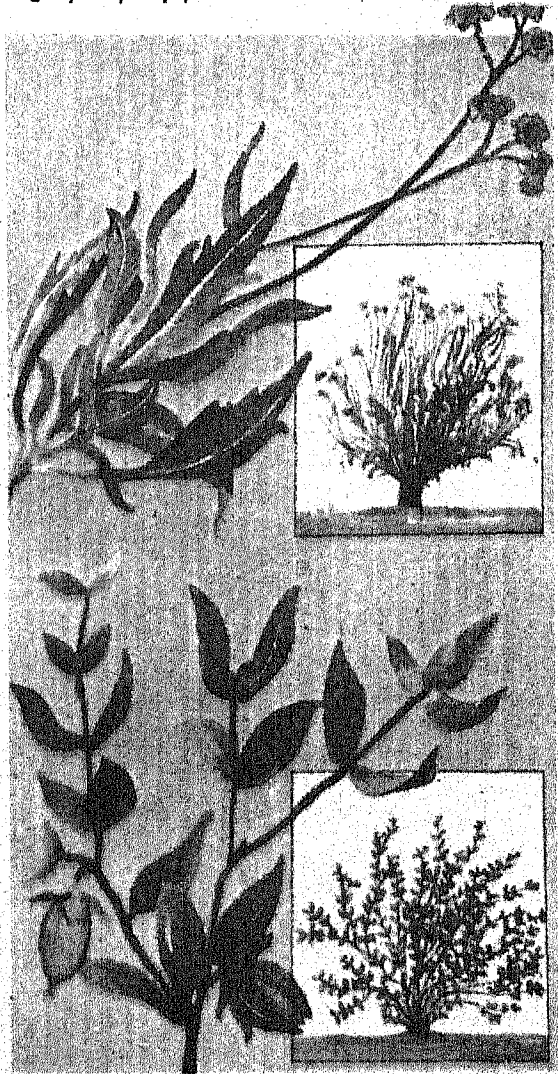
Y no hay que olvidar la localidad más al noroeste de Coahuila, el único sitio medianamente habitado en muchos kilómetros a la redonda, que es Boquillas del Carmen, junto al río Bravo y a los pies de la serranía del Burro.

Como es fácil observar, Coahuila cuenta con diversos paisajes que van desde las arboledas de pino y encino en las montañas hasta los arenales en constante movimiento. Le hemos ganado tierras laborables a lo que antaño era solamente aridez y, en correspondencia, estamos

aprovechando cada día mejor los frutos de nuestro pródigo desierto, como el guayule, la jojoba o la tradicional candelilla. Igualmente, la extracción y beneficio de nuestros minerales cobra mayor importancia, lo mismo que el aprovechamiento para irrigación de las corrientes de agua que cruzan el estado.

Para entender por qué tenemos una geografía así, es necesario recordar que Coahuila comprende tierras pertenecientes a tres de las

El guayule y la jojoba son característicos del desierto

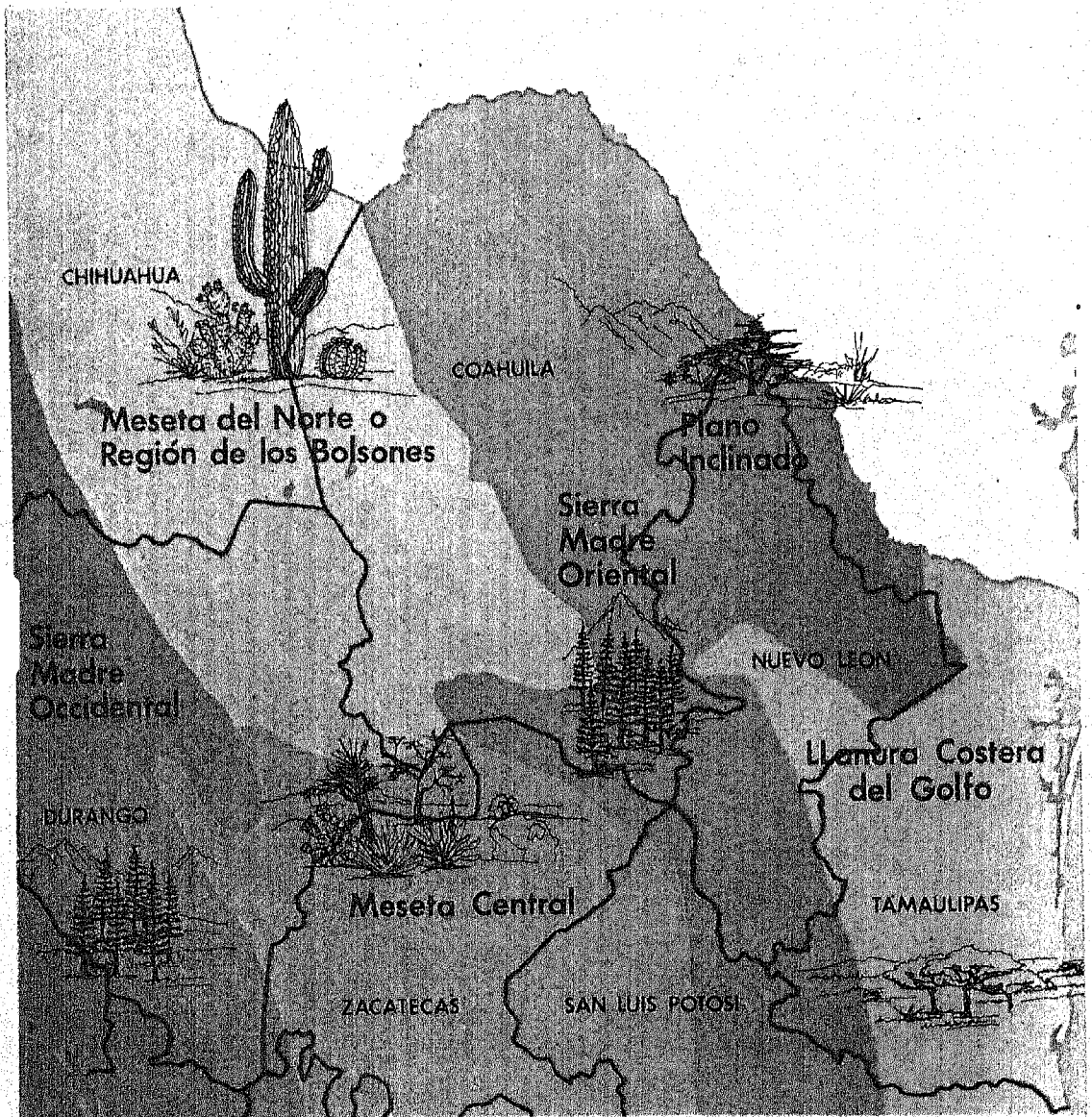


grandes regiones naturales del país. Una de ellas es la que se conoce como llanuras del noreste, que forma parte de la extensa llanura costera del golfo de México en su porción norteña —también llamada plano inclinado. La otra reúne las sierras del norte y este que, junto con la de Parras al sur, constituyen dos ramales de la Sierra Madre Oriental. La

tercera es la llamada región de los bolsones, parte de la mesa del norte o altiplano septentrional mexicano, y que incluye a la Comarca Lagunera, el bolsón de Mapimí y las sierras y bolsones del noroeste.

Cada una de estas regiones, desde sus remotos orígenes hasta nuestros días, irá desfilando a lo largo de este capítulo.

Regiones de Coahuila



Las llanuras del noroeste

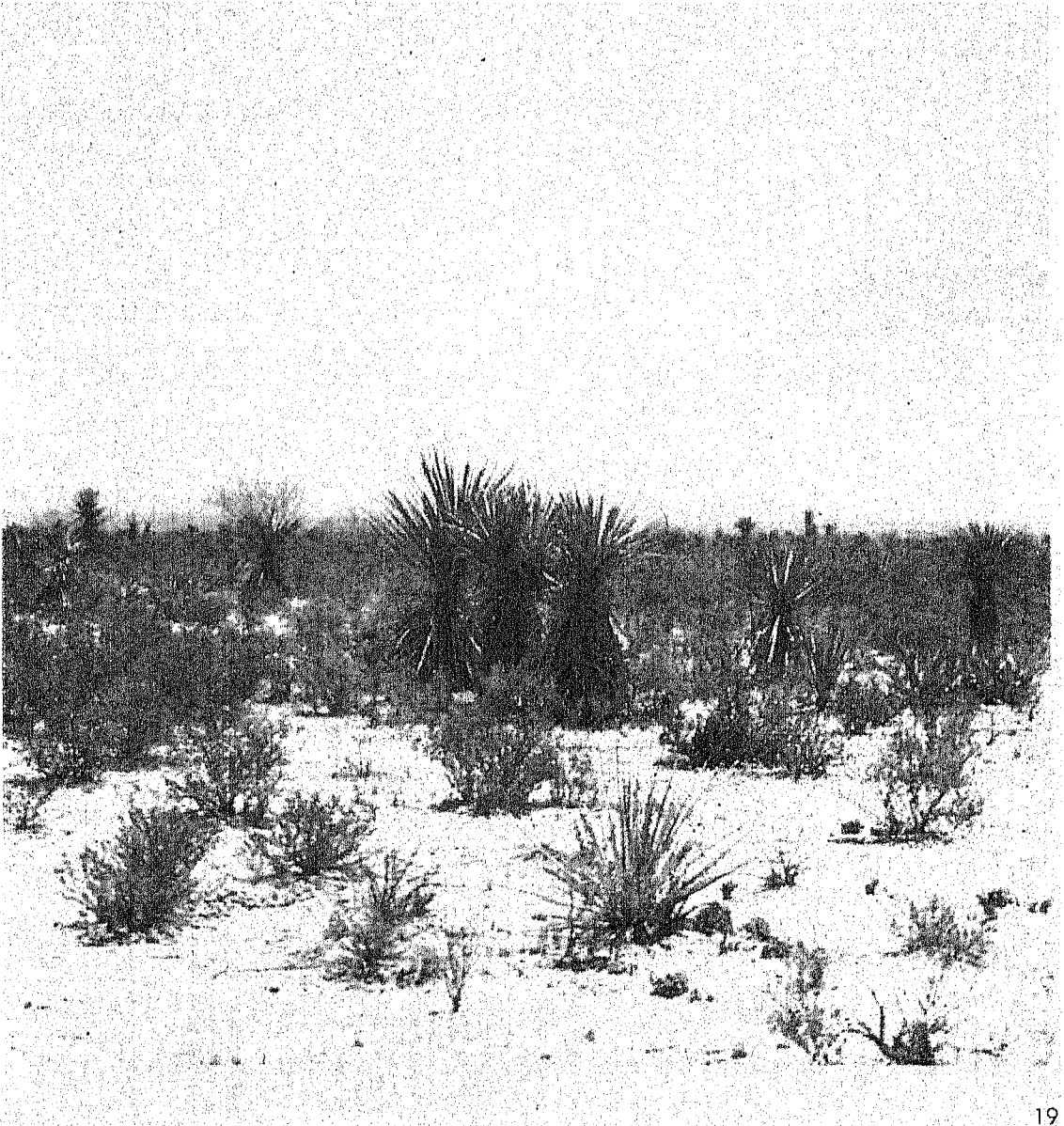
Vestigios de la antigua península

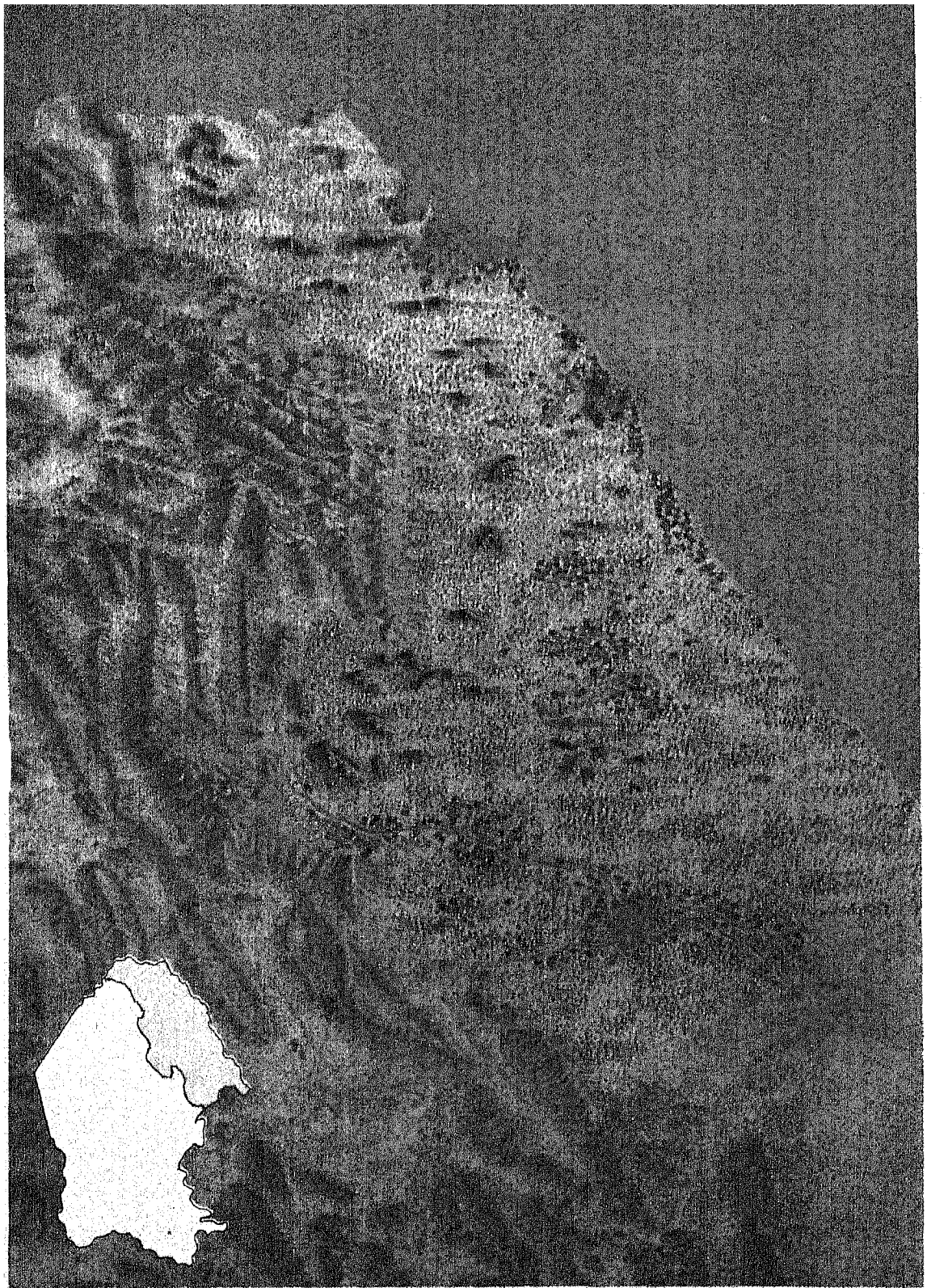
Al este de las cadenas montañosas y valles del norte y centro de Coahuila, comienza una inmensa llanura que sólo se interrumpe por lomeríos amplios y algunas mesas, y

que continúa hasta llegar a las costas del golfo de México después de cruzar Nuevo León y Tamaulipas. Si se mira hacia donde sale el sol, no se aprecian montañas ni elevación alguna de importancia. Esta es la zona que originalmente se denominó Coahuila, nombre que después se aplicó a toda nuestra entidad.

La llanura es un plano inclinado que comienza en las bajadas de las

En las llanuras brilla el sol la mayor parte del año





serranías centrales y norteñas; apenas arriba de los 600 metros (m.) de altura sobre el nivel del mar, y va descendiendo suavemente conforme se avanza hacia el este. Sus mayores alturas están en lomas y mesas, y ambas no se elevan más allá de los 700 m. de altitud.

Su clima, flora y fauna, su paisaje todo, la convierten en una región distinta del resto del estado. Aquí no se extiende por el horizonte el desértico bolsón, ni se ven —mas que de lejos— las sierras que son entretelones del gran teatro coahuilense. También la vida del ser humano, los pueblos, la agricultura, la actividad diaria, son aquí distintas a las demás de la entidad.

Pero comencemos por el principio, hasta donde lo sabemos.

Hace muchos millones de años, la parte del mundo donde está Coahuila no era como hoy la vemos. En su lugar había un mar de aguas tibias, no muy profundas, en las que bullían diferentes formas de vida, algunas semejantes a las de los mares actuales, otras muy distintas que desaparecerían con el trascurso de los siglos. En el fondo de aquel mar abundaban corales, caracoles y muchos otros animales provistos de conchas calcáreas, es decir formadas por carbonato de calcio. También había peces, tiburones y probablemente enormes reptiles parecidos a los delfines.

Sólo una pequeña parte de Coahuila —y en general, de la República Mexicana— estaba fuera de los mares: la porción occidental de las llanuras del noreste, así como algunos terrenos que aún no comenzaban a elevarse de lo que después serían las sierras del centro.

En aquel tiempo la región era diferente. No tenía elevaciones montañosas y estaba rodeada de agua por todos lados, excepto por el norte, donde actualmente se hallan los Estados Unidos, puesto que allí continuaba la tierra emergida. Los geólogos, científicos que estudian la historia de la Tierra y el origen de las rocas, han llamado a esta zona la antigua península de Coahuila.

Sabemos que allí, muchísimos años antes que aparecieran los primeros pobladores y que el territorio fuera desértico, hubo extensos bosques y pantanos por donde volaban grandes libélulas y se arrastraban los anfibios, antepasados de las actuales ranas. Muchos troncos gruesos de aquellos árboles, al caer en sitios de agua estancada que impedía la descomposición de la madera, formaron al correr de los milenios los depósitos de carbón mineral que hoy se explotan en Sabinas y Piedras Negras.

Poco a poco, en un largo proceso que duró varios siglos, las tierras que rodeaban a la península comenzaron a elevarse y salir del mar, hasta que las llanuras del noreste quedaron completas en su parte coahuilense. Aún faltaba que emergiera su porción más cercana al golfo de México en Nuevo León y Tamaulipas. Aún pasarían millones de años para que la Sierra Madre Oriental acabara de elevarse.

La llanura quedó conformada por aquellas rocas y depósitos de carbón muy antiguos, por las rocas menos antiguas formadas por millones de corales y conchas marinas, y por otras rocas compuestas de arena o arcilla que los ríos depositaban en el fondo del mar. Hoy llamamos calizas a las

rocas formadas por coral y ricas en cal, areniscas a las que están constituidas por arena y lutitas a las que contienen mucha arcilla.

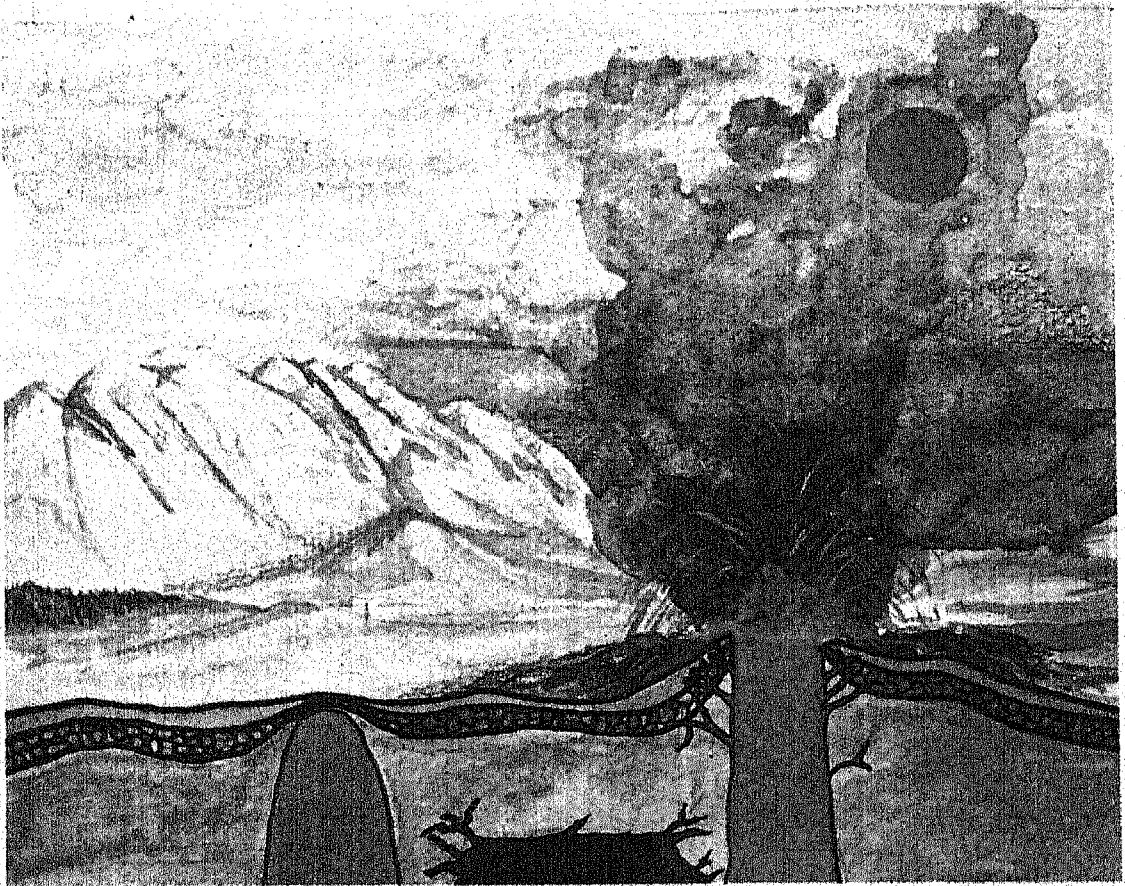
Tiempo después ocurrieron otros dos sucesos que acabaron de modelar el paisaje de la llanura. Primero se comenzaron a formar los ríos que, en épocas más húmedas, desintegraron la roca, redondearon los lomeríos y depositaron en las partes bajas las arenas y arcillas que llegarían a integrar los suelos profundos. Y segundo, del interior de la tierra surgió lava a través de fracturas en las rocas, formando pequeños volcanes y amplios llanos de roca negra llamada basalto. Estas rocas aún se encuentran

aquí y allá por varias partes de la región, como en la mesa de Kakanapo al sureste de Sabinas.

Debajo del suelo de los llanos y lomas se localizan, además del carbón, mantos de petróleo y gas natural, tal vez producto de la transformación de muchas plantas y animales. Igualmente existen yacimientos de fluorita, que se explotan en la actualidad.

Ya hemos revisado la historia geológica de la región y mencionado las riquezas que guarda el subsuelo. Veamos ahora cómo es su superficie y qué hay en ella, su clima, suelo y agua, las plantas y los animales que la habitan.

Formación de la tierra que dio nuestros paisajes



Vida en medio del llano

En las llanuras del noreste, como en todo el estado, brilla el sol la mayor parte del año. Pocas son las nubes que se pueden ver en el cielo muy azul del semidesierto. Sin embargo, a diferencia de las otras regiones de Coahuila, aquí se deja sentir mucho más la influencia de los vientos cargados de humedad que vienen desde el golfo de México. Aunque las lluvias son relativamente escasas, la humedad del aire es muy alta y el rocío moja mucho más a las plantas y al suelo.

Las lluvias veraniegas son aguaceros cortos, acompañados de relámpagos y truenos; otro tipo de lluvias son las provocadas por huracanes, con varios días nublados, así como las lloviznas invernales con viento frío que traen los llamados "nortes". Todas ellas colaboran para depositar cada año entre 400 y 550 litros de agua sobre cada metro cuadrado (m.²) de las tierras del llano; esto es: 400 a 550 milímetros (mm.) de precipitación, la mayor parte de la cual cae durante el verano. La zona próxima a la frontera, particularmente en los alrededores de Acuña, es la menos seca.

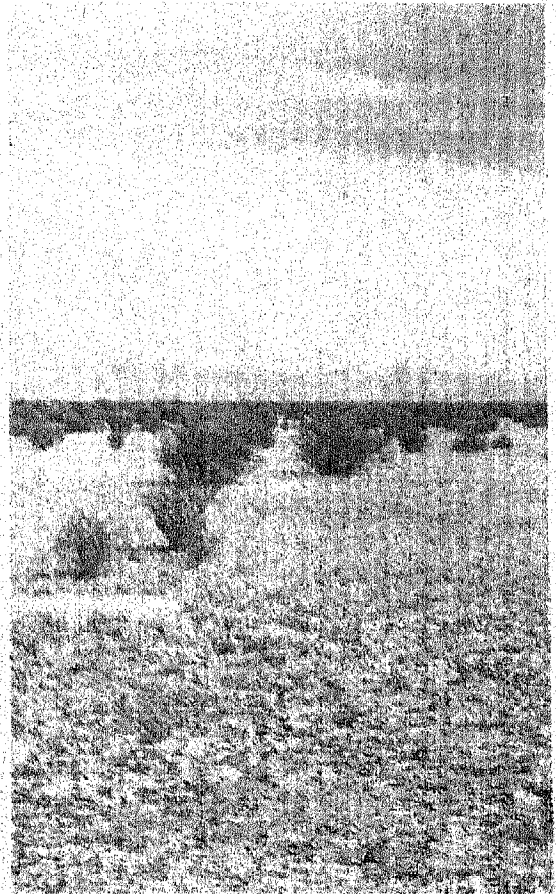
La temperatura sufre variaciones considerables durante el día. Las madrugadas pueden calificarse de muy frías, sobre todo en invierno cuando llegan a ser menores a cero grados centígrados (°C). En cambio, las tardes suelen ser calurosas, principalmente en verano que es cuando superan los 40°C. El promedio anual en la región es de 20 a 23°C de temperatura.

El clima, en consecuencia, se considera seco, cálido y extremo. A

pesar de ello, es menos seco que la mayoría de los climas del resto de la entidad.

Sobre los suelos profundos del llano, ricos en cal y arcilla, de colores rojizos o a veces negros, se desarrollan los pastizales de navajita, el matorral de hojasén y, en menor proporción, el de gobernadora. En las lomas y mesetas los suelos son delgados, pedregosos o con caliche, y retienen menos el agua; aquí reinan los matorrales espinosos, los agaves y nopales, mientras el ocotillo eleva sus largas ramas. En las zonas más bajas, donde el suelo es salado, dominan los pastizales de toboso y los mezquitales.

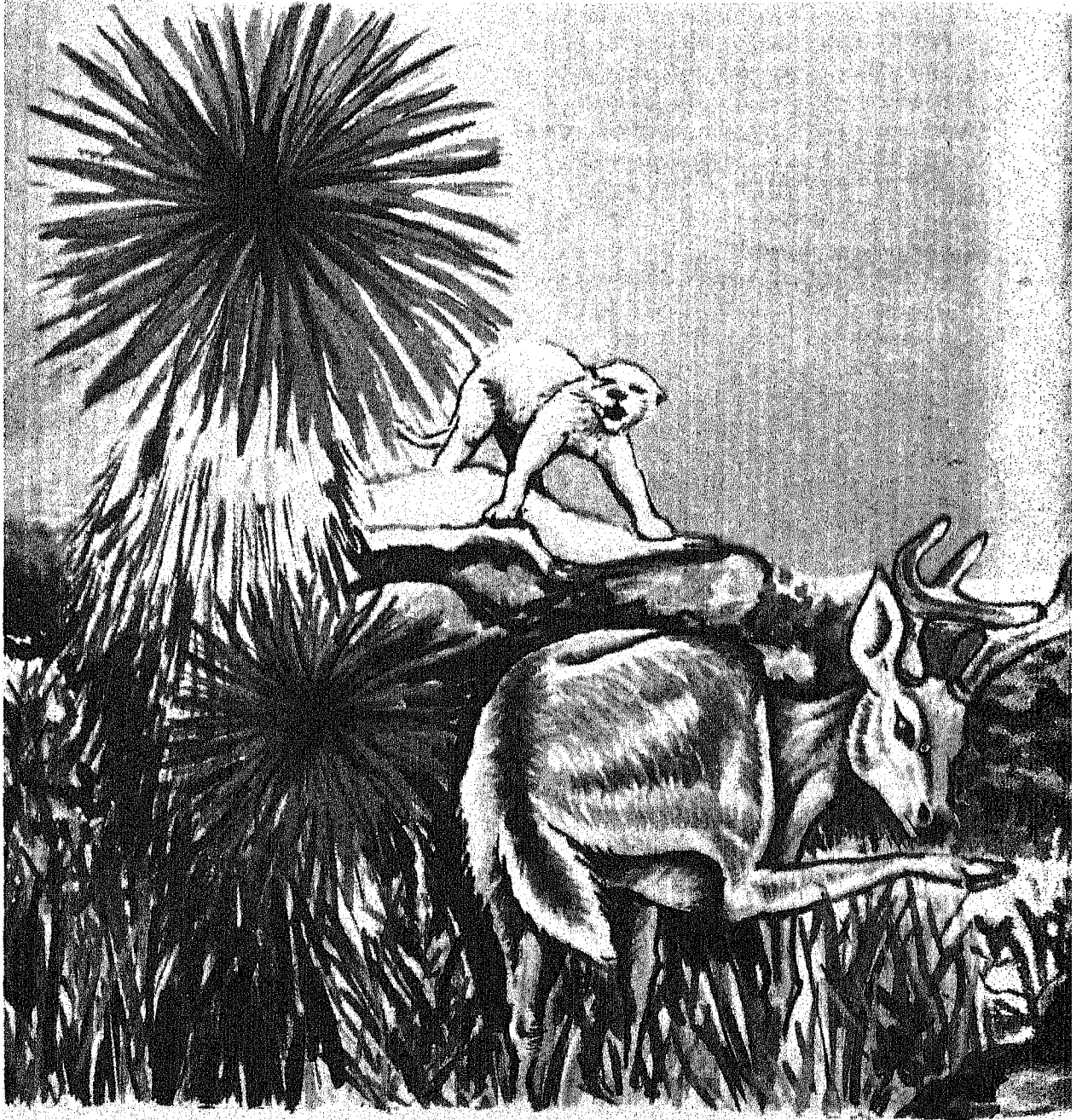
Reinan los matorrales



La vegetación más abundante en la región es el denominado matorral espinoso tamaulipeco, típico del plano inclinado, que se encuentra sobre todo hacia el norte, desde Melchor Múzquiz hasta Piedras

Negras. Es un matorral alto y tupido, difícil de transitar a través de él, muy verde en verano y gris en tiempo de secas, casi una selva de huizaches, mezquites, palo verde, granjeno y chaparro prieto donde se refugian el

La fauna de los llanos incluye venado cola blanca, puma,...



venado cola blanca y el jabalí.

Allí anidan el guajolote silvestre, la codorniz y el correcaminos, atrapa su presa el coyote y merodea todavía el puma —o león de montaña como lo conocemos en Coahuila. No es raro

ver bandadas de patos o garzas garrapateras que llegan a los arroyos, charcas o represas. Entre las piedras y afloramientos rocosos de las mesetas y lomas habitan las lagartijas, los camaleones y las víboras de cascabel.

... patos, guajolote silvestre, víbora de cascabel y jabalí



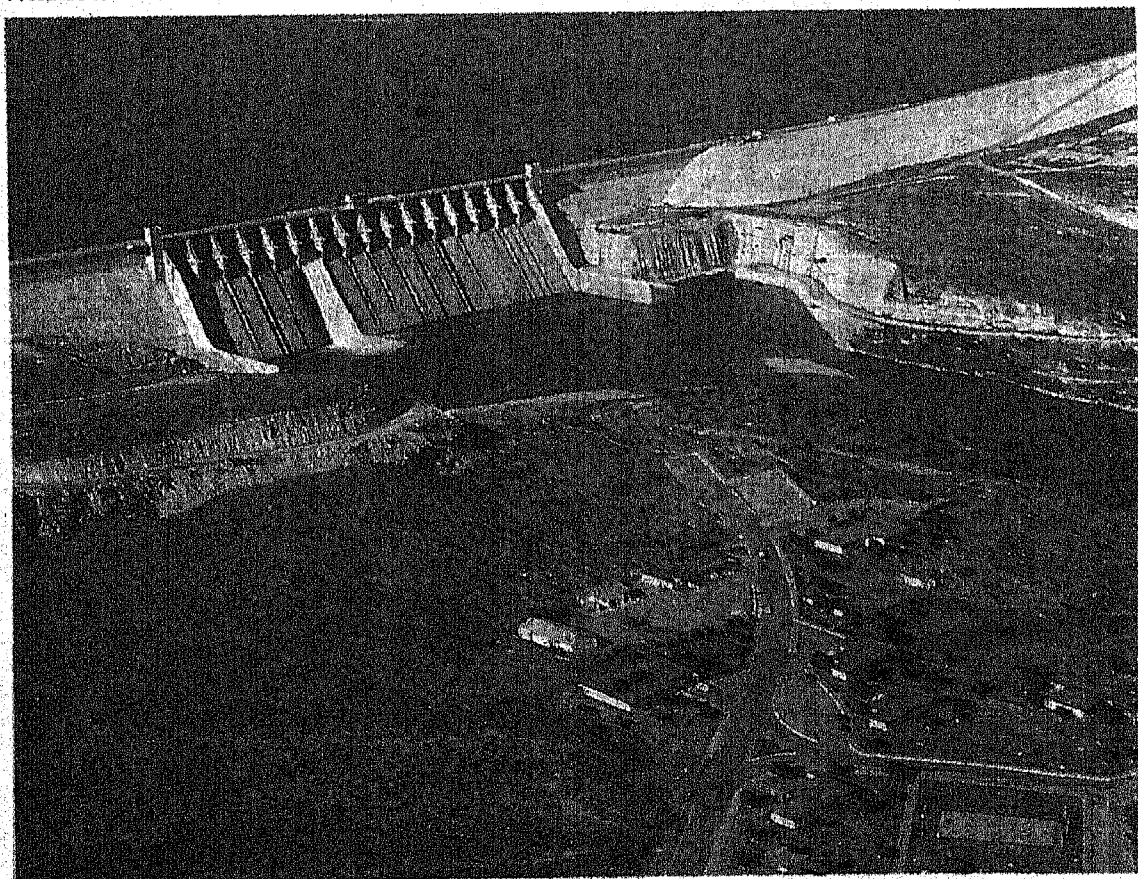
En comparación con el resto del estado, la región es rica en corrientes fluviales. Hay muchos arroyos y ríos que siguen cursos hacia el este, rumbo al golfo de México. El más importante es el río Bravo, que separa a Coahuila del país vecino y que penetra en la región trayendo agua desde allá; además, en el camino se le unen los ríos Escondido, San Rodrigo, San Diego y Encino, provenientes de las sierras del norte de nuestra entidad. Al noroeste de Acuña almacena sus aguas la enorme presa de la Amistad, la más importante del territorio fronterizo mexicano.

El río Sabinas, otra de las principales corrientes de la región, nace en la sierra Hermosa de Santa

Rosa y en la del Burro para dirigirse al sureste. Al pasar por la población que lleva su nombre contribuye a crear ese ambiente tan peculiar que tiene la ciudad, lleno de cantos de aves, con aroma a vegetación fresca y a flores, en medio del llano reseco y desolado. Más adelante, a la altura de la presa Venustiano Carranza (también llamada Don Martín), se une al río Salado que viene de los cañones de las sierras centrales y que en el trayecto ha recibido ya las aguas del río Monclova. De la presa sale una sola corriente, el Salado, que va a dejar sus caudales al Bravo en la presa Falcón, ubicada ésta en Tamaulipas.

Junto a estos ríos crecen sabinas y

Presa de la Amistad



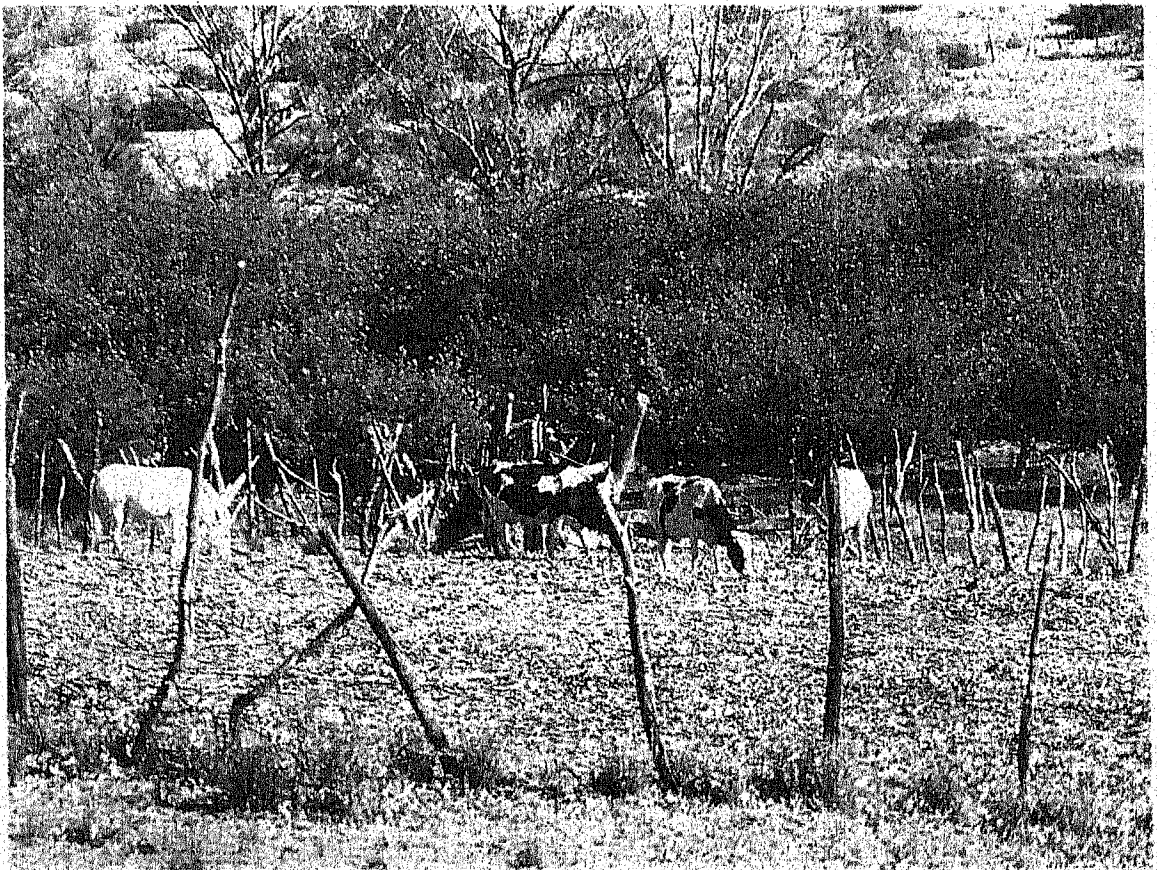
sauces, formando auténticas galerías vegetales que en ocasiones alcanzan a cubrirlos como si corrieran por un túnel. La agricultura también florece en los llanos próximos a las corrientes fluviales. Cerca de los poblados extienden su copa muchos árboles que ha sembrado el hombre, algunos con más de un siglo de antigüedad, como los verdes álamos y los altísimos nogales de sombra fresca y espesa.

En ríos y presas podemos encontrar diversos tipos de peces, tales como la sardinita plateada, la mojarra o el bagre. El croar de ranas y sapos se escucha en las riberas de los arroyos. Gran número de aves halla refugio en los árboles de las orillas, mientras las personas establecen ranchos y

comunidades a lo largo de los cauces.

Además de las explotaciones mineras y las angostas zonas agrícolas cercanas a los ríos, hay en la región otra actividad humana muy importante: la ganadería. Esta aprovecha los pastos y matorrales, desmontando los grandes terrenos llanos y favoreciendo o cultivando pastizales. Por dondequiera es posible toparse con larguísimas cercas, a veces de varios kilómetros de longitud, que enmarcan a los ranchos ganaderos. Aquí en las llanuras del noreste la cría del ganado, como muchos otros rasgos naturales y humanos, es distinta al resto de Coahuila.

Otra actividad importante: La ganadería



Montañas surgidas del mar

Por la parte este del país, desde el centro del estado de Veracruz, se extiende una gran cadena montañosa que corre paralela a la costa del golfo de México hasta las cercanías de Monterrey, en Nuevo León. Allí se dobla y continúa hacia el oeste, pero también se divide. Uno de estos ramales sigue hacia el norte a través del territorio coahuilense, hasta un poco más allá de la frontera con Estados Unidos.

Esa cadena de montañas, mejor conocida como Sierra Madre Oriental, entra a Coahuila por dos lados formando los dos grupos de serranías que hay en la entidad. Uno de estos grupos se localiza al sur de Saltillo, como una abrupta cordillera de crestas altas y cumbres boscosas, muchas de ellas arriba de los tres mil metros de altitud, que continúa a lo largo de las sierras de Parras, Viesca y otras menores, hasta las cercanías de Torreón. El otro grupo serrano corre por el este, desde Monclova hasta Candela, para esparcirse en varias sierras que ocupan el centro y norte del estado, como las serranías del Burro y del Carmen, la sierra Hermanas, la de la Madera, la Paila, los Alamitos, las Margaritas y Tlahualilo, entre otras.

En el primer caso, las sierras dan lugar a la formación de valles y llanos muy angostos, planos y alargados, como se observa en Parras (donde se les utiliza a manera de potreros) y en los alrededores de Arteaga. En cambio, los valles y llanos en las serranías del centro-norte son generalmente amplios, como sucede con los de

Monclova, la Paila o Cuatrociénegas.

Por lo común, ambas serranías son alargadas, aunque también las hay anchas y masivas, entre ellas las del Burro y la Paila. En sus márgenes, las bajadas son pedregosas o formadas por capas de caliche, o sea el típico piedemonte de las montañas en el desierto.

Todas estas sierras comenzaron a formarse hace millones de años, a partir de las rocas calizas del fondo del antiguo mar que rodeaba a la península de Coahuila. Durante muchísimo tiempo, los esqueletos de coral y las conchas de moluscos se fueron depositando capa sobre capa. Encima de los más antiguos venían a acumularse otros nuevos, hasta que el peso fue tan grande que se comprimieron y endurecieron formando capas o estratos de roca dura.

Estas capas rocosas no se quedaron bajo el agua. Las fuerzas del interior de la tierra, que son las que mueven poco a poco a los continentes y a los grandes bloques de rocas, presionaron también por los lados, hasta que el fondo del mar comenzó muy lentamente a levantarse y las rocas a plegarse, como se arruga un mantel cuando lo empujamos sobre la mesa. Así nacieron las serranías que derivan de la Sierra Madre Oriental: se fueron elevando centímetro a centímetro, en el trascurso de miles y miles de años, hasta alcanzar las alturas que tienen ahora.

Sin embargo, aún faltaban varios siglos para que la sierra quedara con su forma actual. En un principio, al plegarse la corteza terrestre, las rocas se quebraron en muchos lugares. De esta manera se hicieron fracturas, a través de las cuales asomaron a la



superficie rocas más antiguas del interior de la tierra, cargadas de riquezas minerales; o bien, emergió la lava dando origen a conos volcánicos y malpaíses —como se les conoce en México a los pedregales basálticos.

El agua, los cambios bruscos de temperatura y el viento comenzaron también a quitarle fragmentos de roca a las montañas, a disolver las calizas y a formar cavernas. Los arroyos fueron escarbando cañones, rellenando valles con arena y arcilla, depositando grava y piedras en las bajadas. Así se esculpió —y se sigue esculpiendo en nuestros días— el paisaje de las serranías de Coahuila. Es un trabajo que ha llevado muchos milenios y que seguirá dentro de otros tantos.

Sabemos que esto ha sucedido porque las rocas llevan marcas de su origen marino. Todavía están formadas por capas, y en ellas encontramos restos de conchas, esqueletos de corales, dientes de tiburón y otros fósiles que vivieron hace más de 100 millones de años, en el viejo mar coahuilense.

Entre bosques y matorrales

En la mayor parte de las áreas serranas, así como en los valles y llanos que las sierras enmarcan, privan los climas secos con lluvias veraniegas escasas. La temperatura promedio es más alta en las zonas del este colindantes con las llanuras del noreste; esto sucede en los alrededores de Monclova, por ejemplo, donde las temperaturas más altas durante los meses de junio y julio son con frecuencia mayores a los 40° centígrados. Lo anterior se

debe a que la altitud de esos valles y llanos no es muy grande.

Conforme los terrenos se van volviendo más altos, como en Saltillo, el clima es más fresco pero extremoso; esto quiere decir que la temperatura varía mucho durante el día y entre los meses más cálidos a los más fríos. El clima es, pues, seco y templado en casi todos los llanos altos y en las sierras. Sólo las partes elevadas de las serranías del sur y de otras como las de la Paila y la Madera, son lo suficientemente frescas para que la escasa lluvia, de 300 a 400 mm. anuales, no se evapore y permita el crecimiento de los bosques de pino y encino. En el resto de la región, el suelo está seco la mayor parte del año.

Las laderas están cubiertas por varios tipos de vegetación: los bosques de pino en lo más alto, los de encino un poco más abajo, luego el chaparral y, ya en los límites con los llanos, los matorrales típicos del desierto.

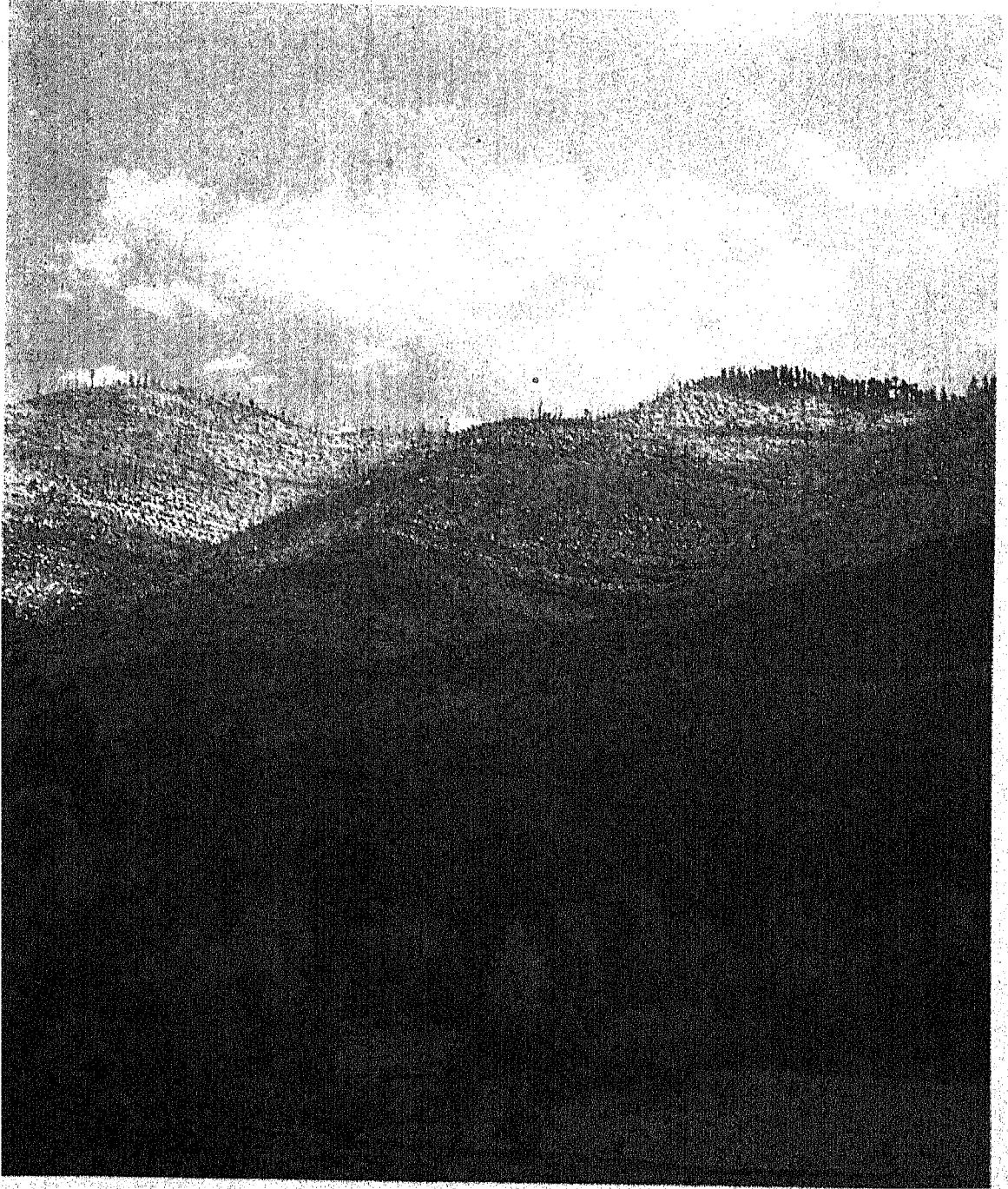
En las sierras del sureste, cerca de Saltillo, hay valles angostos templados y húmedos, en donde crecen árboles propios de climas lluviosos. Es el caso del fértil valle de Arteaga, en el cual se han logrado aclimatar también árboles domésticos como el manzano. Allí mismo la sierra ha dado origen a varios cañones rodeados por montañas que alcanzan altitudes hasta de 3 400m ; entre ellos cabe mencionar los cañones de la Carbonera, los Lirios, Jame, las Alazanas, Amargos y Potrero de Abrego.

Los suelos son blanquecinos, con un polvo fino formado por limo y arcilla, y además ricos en calcio. En los llanos son suelos profundos y a

veces salados, aunque hay otros que se caracterizan por su fertilidad debido a las pocas sales que contienen; dos buenos ejemplos de este último caso son los de Ocampo y

Frontera. En cuanto a los salados se trata de bolsones cerrados en cuyo fondo blanquean costras de sal y yeso, tal como se ven en los valles del Sobaco o El Hundido.

Paisaje característico de la sierra coahuilense



El bolsón de Cuatrociénegas

Existe un llano, por muchos motivos importante, que guarda más maravillas de las que se cuentan sobre la famosa Zona del Silencio. Nos referimos al bolsón de Cuatrociénegas, llamado también valle de San Marcos y Pinos. Es un extenso llano cerrado entre las sierras de la Madera y de San Marcos, con suelos de yeso, muy salados. En su parte más baja se forman pequeñas pozas y lagunas, que son restos de un lago mayor que ocupó todo el bolsón hace miles de años, como la poza de la Becerra y la laguna Grande. Las paredes de esas pozas son verticales, como si hubieran sido cortadas por el ser humano.

Lo interesante de esta pequeña cuenca interior es que allí se dan diversas particularidades geográficas y biológicas, razón por la cual merece ser protegida para evitar que se deteriore su ecología.

Por ejemplo, en el llano hay extensas áreas de dunas que parecen de azúcar, integradas por cristales de yeso arrancados por el viento al fondo del antiguo lago. Las dunas avanzan y sepultan por completo a izotes y mezquites. Hay también varias plantas que son únicas del bolsón; una de ellas es un arbusto pequeño con flores amarillas, que no tiene nombre común pero que los científicos llaman *Dysodia gypsophilla*. También el cacto navideño del desierto o tasajillo rojo adorna el paisaje con sus frutos rojos y enormes espinas.

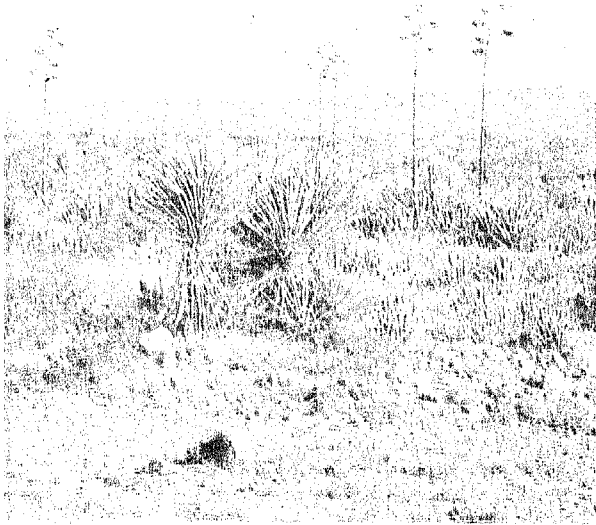
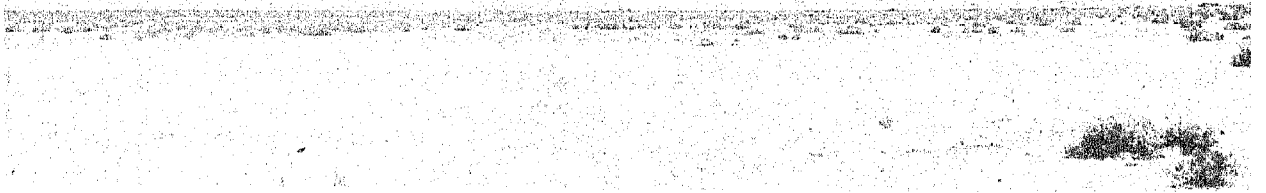
Hay plantas muy útiles en Cuatrociénegas, como los matorrales de gobernadora, cuyas hojas tienen un alto contenido de yodo; la lechuguilla, de cuyas hojas se elabora una fibra que sirve para mecates, cordones y en general, artículos de jarriería.

Numerosos peces habitan en lagunas y pozas. De éstas las más importantes son las lagunas Churince y Puente Zumbadora, y las pozas El Bonito, Los Charcos, El Hundido, Ramón Enrique, los Riachuelos, los Hundidos, el Tío Cándido, Los Azules, los Cuates y Sumidero el Arco.

Probablemente el morador más notable de este bolsón es la tortuga negra, perteneciente al género *Terrapene*. Es pequeña, de un poco más de 20 cm. de longitud. Las tortugas pertenecientes a este género son de costumbres terrestres, pero nuestra tortuga negra es acuática, vive en los manantiales de agua fría y caliente, y se alimenta de algas. Es considerada como una tortuga primitiva, aun cuando, como todas sus hermanas, deposita sus huevos en tierra.

Durante el día, la vida animal es difícil de observar. Son pocos los animales que soportan el calor en el día, pero aún así, hay escarabajos y tarántulas. Por entre los matorrales se ve una lagartija —también muy primitiva—, así como once especies de alacranes. Una de ellas es exclusiva de esta región: la *Vejovis coahuilae*, originaria de Coahuila.

Conocer este intercambio vital entre los seres y organismos biológicos, entre el medio ambiente, los animales y plantas que ahí se desarrollan, es una necesidad, a fin de que se mantenga el equilibrio ecológico, que hemos venido alterando con nuestra expansión por el desierto y la montaña.



En las sierras y bajadas los suelos son delgados y pedregosos, o con caliche duro. En la mayoría de las laderas asoma por todos lados la roca gris. Allí, y en las escasas áreas que tienen algo de tierra, se arraigan la lechuguilla, el sotol, la yuca y la biznaga. En las bajadas se da el ocotillo, el nopal cardón, la uña de gato, la candelilla y algunos otros magueyes y cactáceas. En los llanos extiende su dominio la gobernadora, mientras que hacia el este la llanura se parece más a la del plano inclinado porque está cubierta de zacate y mezquites.

Las sierras constituyen la guarida natural de los coyotes, que suelen andar en pequeños grupos; del puma y el lobo, cazadores solitarios lo

mismo que el oso negro, animal-cada vez más escaso por la desmedida persecución que ha sufrido a manos de los cazadores. También vive aquí el ágil venado cola blanca, que de vez en cuando baja a los llanos donde moran las liebres y correcaminos, la zorra, el zorrillo y el tejón solitario de Norteamérica, este último de voluminosa pelambre y agrio temperamento, un rival de cuidado aun para el león o puma.

La pesada tortuga terrestre que no sabe nadar, el escorpión o monstruo de Gila, lagarto venenoso de aspecto temible, y la peligrosa serpiente de cascabel son los principales reptiles del desierto. Completan la fauna regional multitud de pájaros, aves rapaces como el águila y el gavilán,

Flora y fauna de la sierra



así como su pariente el zopilote, que se alimenta de carroña.

Cuando llueve, escurren por las laderas multitud de arroyos que mueren en las bajadas o en el llano, y que permanecen secos el resto del año. Aunque en la región serrana nacen los ríos que corren por las llanuras del noreste, no hay en ella otro de importancia. El agua se evapora o se infiltra al subsuelo, lo cual significa que hay escasez de agua superficial y que las reservas subterráneas son limitadas.

En las partes bajas pueden hallarse ocasionalmente algunos manantiales, la mayoría de aguas templadas como el de Potrero en Múzquiz, el de Pozuelos en Frontera, y los múltiples ojos de agua que brotan a temperaturas

entre 12 y 17°C cerca del Tunal, los Lirios y Jame en Arteaga. Otros manantiales son termales hasta de 44°C, como los de la Azufrosa a siete kilómetros al sureste de Paredón.

El hombre ha venido a cambiar el paisaje de la sierra y el llano con sus poblaciones, minas y cultivos. Donde antes blanqueaba la sal y había sólo matorrales, hoy crecen las plantas cultivadas gracias a los canales de riego; este panorama se distingue tanto en Frontera, Castaños y San Buenaventura como en Nadadores, Ocampo y Cuatrociénegas.

Entre las rocas de las montañas afloran yacimientos minerales que son explotados en la actualidad. Al oeste de Acuña el cerro Colorado guarda vetas de plomo, zinc y



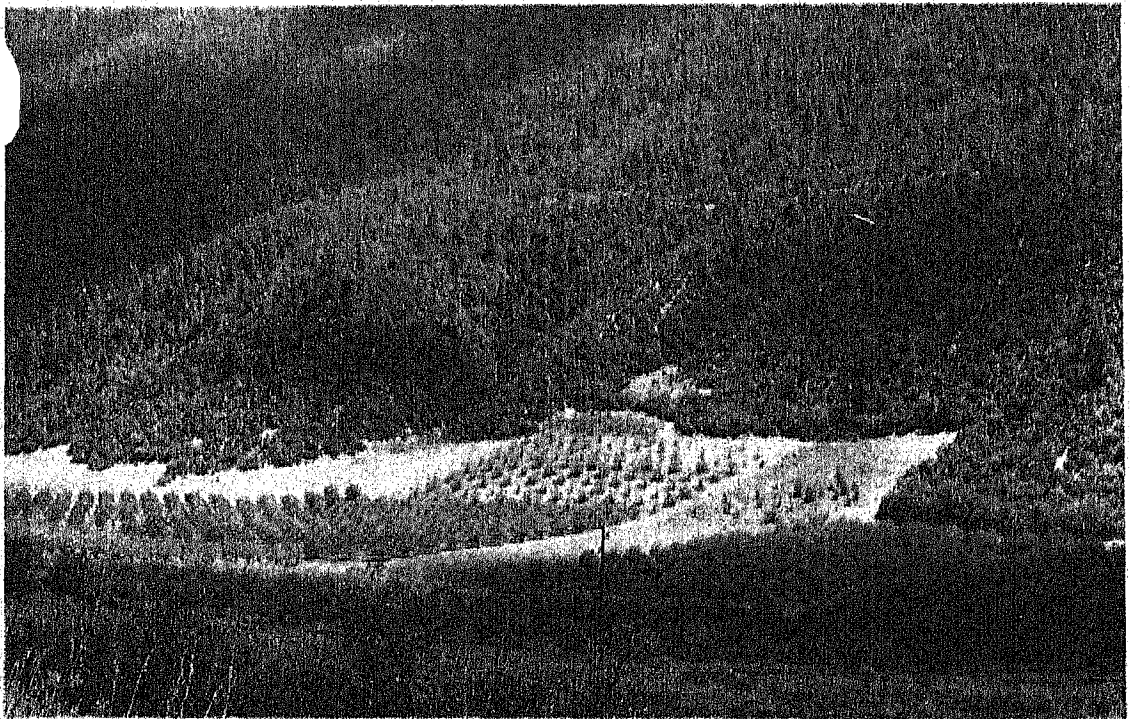
fluorita. En Candela y Monclova son famosos los mantos de hierro, cobre y molibdeno; mientras que en las sierras del sur, en Torreón y Parras existen afloramientos de cobre, fierro, plomo y zinc.

La ganadería es también importante en la región. Las reses se crían en potreros naturales, entre dos sierras, donde sólo hay que cercar las salidas del valle. El pastoreo de ganado caprino se lleva a cabo en muchas zonas de matorral, inclusive en las laderas de las sierras.

Los escasos bosques de la entidad se explotan en el norte y en las sierras del sur. Las plantas del desierto son igualmente aprovechadas por los campesinos coahuilenses; destacan la candelilla de la que se extrae cera, la lechuguilla que produce fibra y el guayule que contiene látex.

En años recientes se han hecho esfuerzos por conocer mejor y aprovechar más el desierto. Pero ese aprovechamiento no significa explotar los recursos naturales hasta agotarlos, sino usarlos racionalmente o, en ocasiones, mantenerlos tal como se encuentran ahora con fines de investigación científica, de educación o recreativos. Tal es el caso de los parques nacionales (el único que tenemos en Coahuila es el llamado Balneario de los Novillos, a 40 km. al oeste de Acuña) y de las zonas de reserva, una de las cuales es el cañón de San Lorenzo o Zapalinamé, al sur de Saltillo. En esta zona se estudia y preserva el medio natural por parte de técnicos coahuilenses de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, en conjunto con organismos internacionales.

Cañón de Zapalinamé



La región de los bolsones

Donde antes hubo lagunas

La parte coahuilense de la región de los bolsones (área que compartimos con los estados de Durango y Chihuahua), se extiende por toda la franja occidental de nuestra entidad, al oeste de las sierras del centro y norte, así como al norte de las sierras de Saltillo y Parras en la laguna de Mayrán. Se trata del paisaje distintivo de Coahuila, el de dilatadas llanuras desérticas o cuencas cerradas de pendiente suave, con su parte más baja en el centro, en donde se hallan lagunas intermitentes que pueden estar secas durante muchos años.

En ese panorama siempre plano sobresalen apenas algunas sierritas,

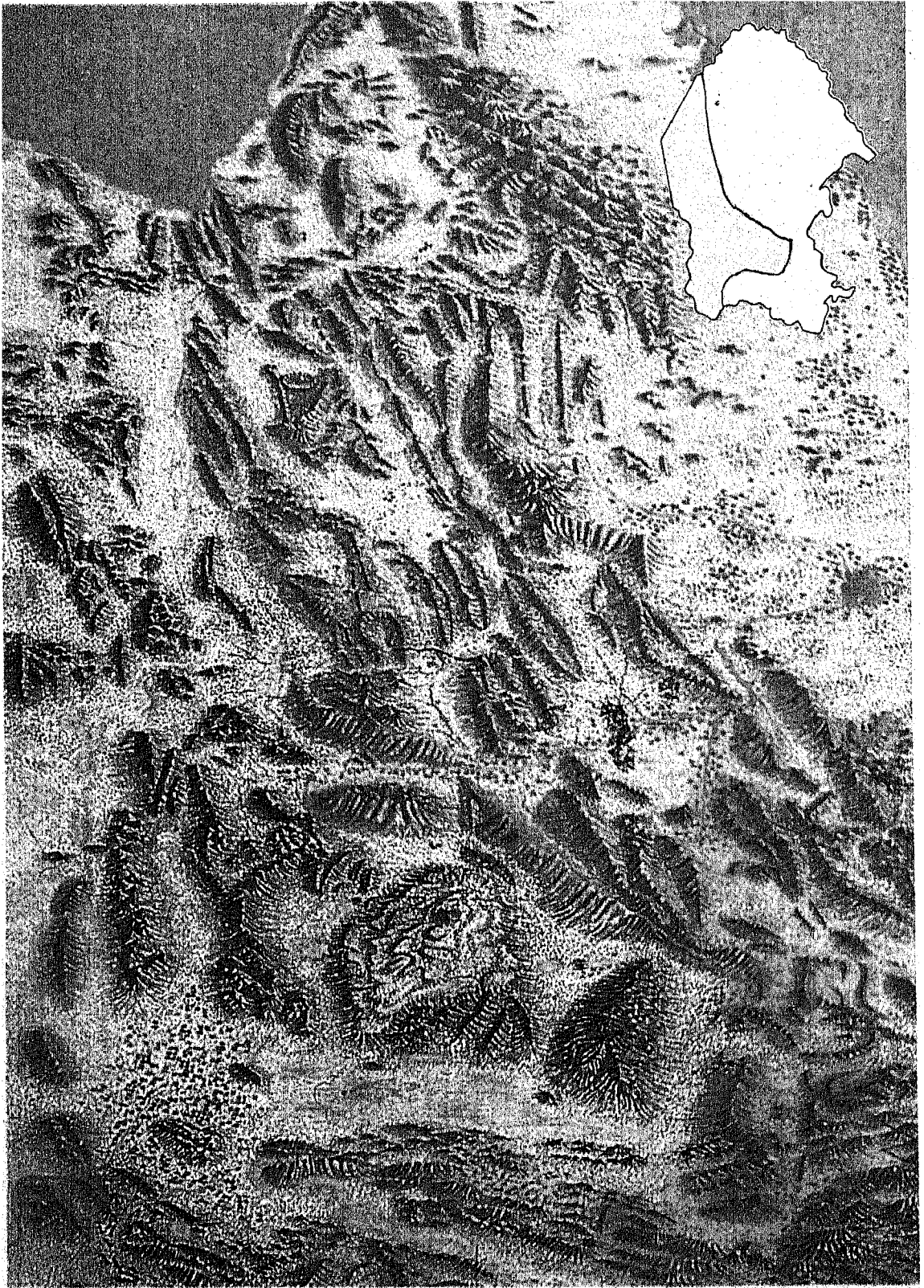
peñascos y lomeríos esparcidos por las llanuras. Son terrenos ensalitrados, los típicos "salados" que hay en el fondo de los bolsones.

La región tiene una historia geológica muy relacionada con el resto del territorio coahuilense. Hace millones de años emergió del mar, al mismo tiempo que la Sierra Madre Oriental. Las rocas marinas plegadas y fracturadas formaron la mayoría de sus sierras y lomas.

Luego sufrió la influencia de la actividad volcánica que originó la Sierra Madre Occidental (vecina a la sección chihuahuense de la región de los bolsones), cuyas rocas de color rojizo claro se encuentran en el noroeste de Coahuila. Más tarde, otros volcanes arrojaron lava negra y tezontle en algunas zonas al norte de San Pedro de las Colonias y en las cercanías de la sierra las Margaritas.

Aspecto de la región de los bolsones





Pequeños conos volcánicos y abruptos peñascos quedaron como testigos de aquellos tiempos geológicos.

Mientras tanto, las lluvias —mucho más intensas que las de hoy— iban acarreando arena, arcilla y rocas de todos tamaños hacia las barrancas, las cuales fueron rellenándose poco a poco hasta constituir llanos y lomas. Las piedras más grandes quedaron cerca de las sierras y formaron las bajadas o piedemonte. El barro, la arcilla y el polvo más fino fueron arrastrados al centro de las cuencas.

El agua, una vez que llegaba al fondo del bolsón, no tenía salida; así se fue acumulando hasta crear lagos de poca profundidad. Sin embargo, el intenso calor solar de los desiertos hizo que el agua se evaporara y dejara en los fondos secos un poco de sal cada año, misma que se concentró para dar origen a las grandes lagunas saladas de Mayrán, el Rey y otras más pequeñas.

Fueron tantas las rocas, arenas y arcillas acarreadas por el agua a los bolsones, que las sierras se vieron empequeñecidas por esta pérdida. Algunas quedaron sepultadas bajo el piso del bolsón, otras son ahora lomeros de escasa altura o simples peñascos en medio del llano.

El agua disolvió la cal de las rocas marinas y abrió cavernas en el interior de las montañas. Al evaporarse el agua, la cal disuelta en ella volvió a cristalizarse formando estratos de caliche, abundantes en las bajadas y los llanos. El yeso contenido en las rocas también se disolvió, lo que dio lugar a la creación de capas de cristales —llamados flores o rosas del desierto— en los suelos de los bajíos.

Por último, el viento fue arrastrando partículas de tierra hasta

acumularlas en los amplios arenales o dunas que ahora vemos cerca de Matamoros, junto a la carretera a Viesca y en el valle de Buenavista.

Hoy en día, mientras los médanos se desplazan sepultando a veces zonas de cultivo y caseríos, el hombre aprovecha la fuerza de los vientos que soplan en los resacos bolsones para organizar competencias de velocidad o divertirse en vehículos especiales, hechos de madera e impulsados por medio de una vela, como si se tratara de embarcaciones que navegan en alta mar.

Por supuesto, la naturaleza no sólo proporciona diversión, sino que también ayuda a que muchos agricultores coahuilenses utilicen el empuje del aire como fuerza motriz para extraer agua del subsuelo. Esto se logra con el empleo de norias, ya sea de mampostería, como todavía quedan algunas por allí construidas el siglo pasado, o las denominadas "papalotes" —nombre con que también se les conoce a las modernas estructuras metálicas, distintivas del paisaje norteño de México.

La lucha contra el desierto

Es en el oeste de Coahuila donde encontramos los climas más secos del estado. La lluvia es muy escasa y la evaporación provocada por las altas temperaturas del verano hace que las tierras de los bolsones estén, salvo unos cuantos días de cada año, siempre secas. Aunque la lluvia alcanza, en promedio, unos 200 a 300 mm. anuales, es común que algunos años llueva bastante menos. La época de aguas es, como en el resto del estado, sobre todo el verano. La temperatura varía diariamente del

fuerte calor en la tarde al intenso frío en la madrugada. Aquí, más que en otras partes de Coahuila, el clima es extremo.

Este es el bolsón, la típica llanura del altiplano seco mexicano. Suelo y vegetación que se han desarrollado aquí de forma especial, en respuesta a las características del clima.

En la mayor parte de los llanos se encuentran suelos arcillosos de color amarillento claro, ricos en calcio y otros minerales, pero pobres en humus —capa de materia orgánica que se acumula en el suelo—, fuente principal de nitrógeno para las plantas. Sobre ellos se asienta el matorral de gobernadora, arbusto sin espinas y de hoja pequeña, adaptado para retener la

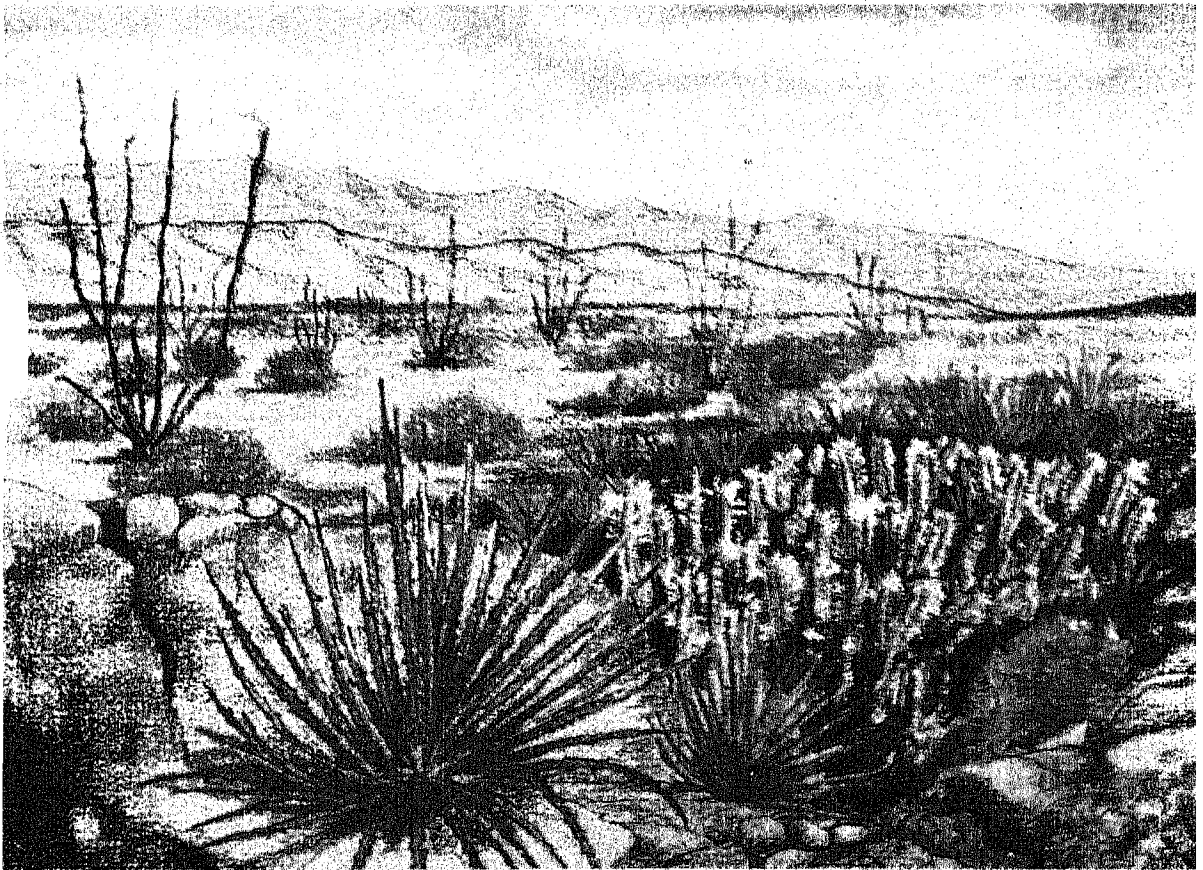
poca agua que llega a obtener del suelo.

En las lomas, el suelo es a veces arenoso, en su mayor parte pedregoso y muy delgado. En ellas, la gobernadora crece más alto y vive asociada con arbustos espinosos y algunos pastos y cactus.

En algunos sitios de lomeríos y bajadas muy pedregosas, donde afloran las rocas, se encuentran el matorral espinoso de huizache, uña de gato, cardón, ocotillo y biznagas. En otras dominan los agaves y otras plantas cuyo follaje es en forma de roseta: lechuguilla, guapilla y sotol, que se acompañan con candelilla, sangre de drago, nopales y otros cactus.

En las partes bajas del llano, suelos pardos muy arcillosos, ricos en yeso y

Flora del desierto



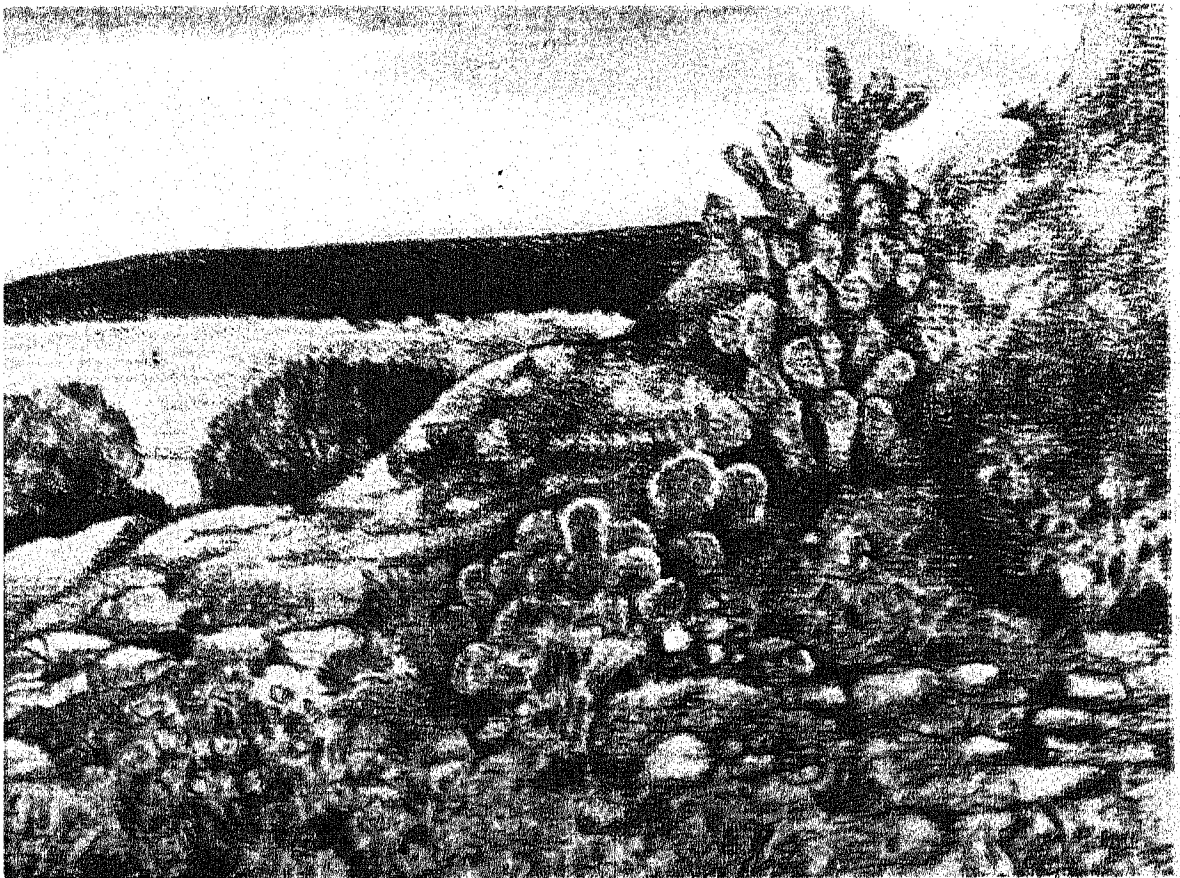
sales se cubren con zacatales de toboso y galleta, sobre los que se esparcen los mezquites.

Por último, las lagunas saladas blanquean el suelo, brillan los cristales de sal, se agrieta su superficie y se rompe en polígonos. Es la imagen de la esterilidad, de la inclemencia del desierto.

La vegetación no puede crecer aquí. Sin embargo, algún pasto, algún saladillo de hojas hinchadas, llenas de agua salada, se las arreglan para sobrevivir, adaptados a la sequedad del aire y del suelo, al cegador brillo del sol que calienta la superficie de la laguna, al frío bajo cero de la noche del desierto; también a la enorme cantidad de sal

que contiene el suelo lagunero, y que seca cualquiera otra forma de vida.

El hombre también se ha adaptado al ambiente inhóspito del bolsón: conduciendo las aguas a través de canales, extrayendo el agua subterránea por medio del bombeo, labrando y preparando la tierra para las labores agrícolas. El esfuerzo e ingenio de los coahuilenses ha logrado cambiar el llano estéril en tierra productiva. El hombre ha transformado profundamente los suelos a través de muchos años de trabajo. Son notables el aumento en su contenido de humus, la disminución en el de sales y la mejoría en la estructura de los terrones, todos ellos factores que aumentan la productividad.



Aunque no lo parezca, el suelo coahuilense es fértil, propio para la agricultura, como lo demuestran los miles de hectáreas de tierra cultivada. Es la escasez de agua la que ha impedido que los cultivos se extiendan por todos los llanos, valles y bolsones.

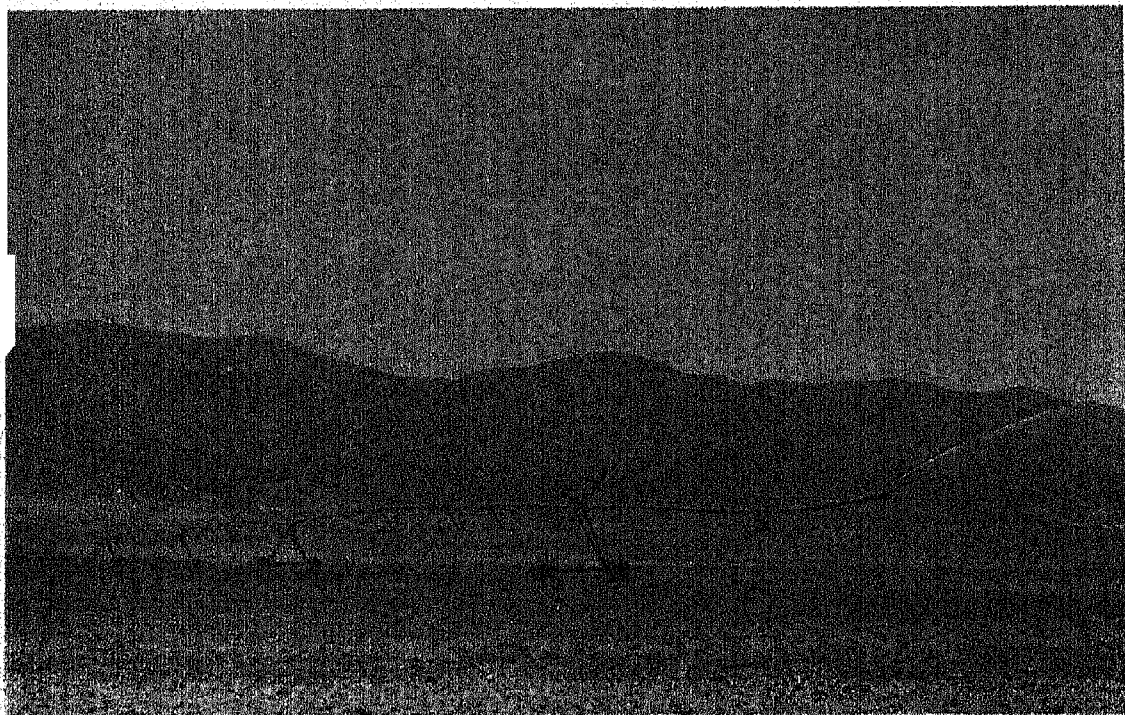
El agua existe en la zona de los bolsones en dos formas, además de la que aporta la lluvia: en depósitos subterráneos, bajo el suelo de los llanos; y la que llega a través del río Nazas y el Aguanaval, principales corrientes de la región. Hay también arroyos y ríos pequeños en el norte, en la cuenca del río Bravo, pero todos ellos, y el gran río fronterizo, apenas se aprovechan como fuentes de agua en esta parte de Coahuila.

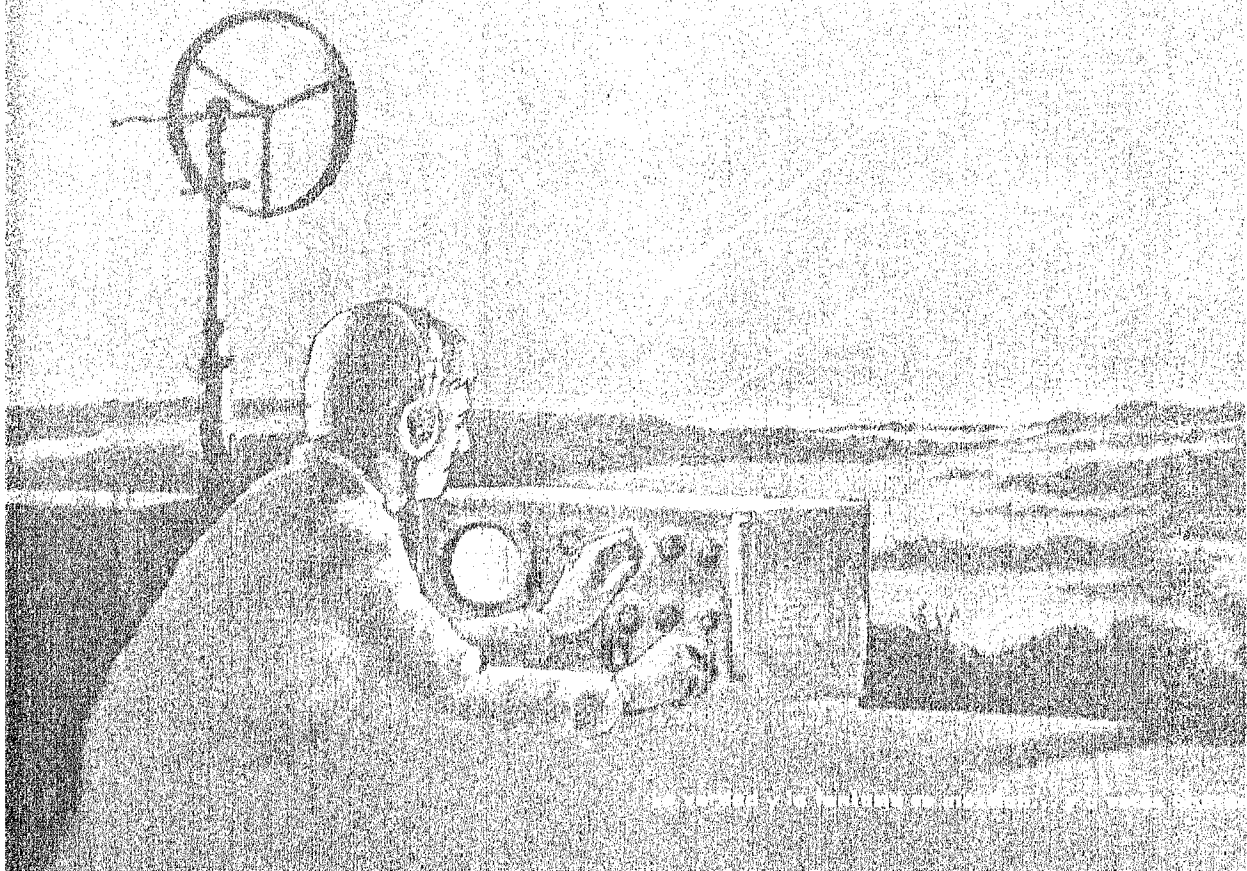
No bien ha entrado el río Nazas a la Comarca Lagunera, cuando ya se le canaliza para llevar su caudal a la

zona de riego y a las ciudades, en donde se aprovecha íntegramente. Los pozos abundan en las áreas cultivadas, pero el agua escasea y se raciona.

El desierto reina más allá de la fértil región de La Laguna. Unos cuantos sitios ganaderos, la explotación de minerales, de sales —como en Laguna del Rey— y la extracción de candelilla y lechuguilla, ocupan a los pocos habitantes del bolsón. Sin embargo, ya hemos dicho que la región es rica en recursos. Los estudios que se han hecho en la famosa Zona del Silencio no hacen sino demostrar que el desierto es sorprendente y que tiene un enorme potencial de desarrollo, que los habitantes de Coahuila, hombres y mujeres hechos a estas tierras sabrán, como en el pasado, aprovechar y conservar.

Campo agrícola tecnificado

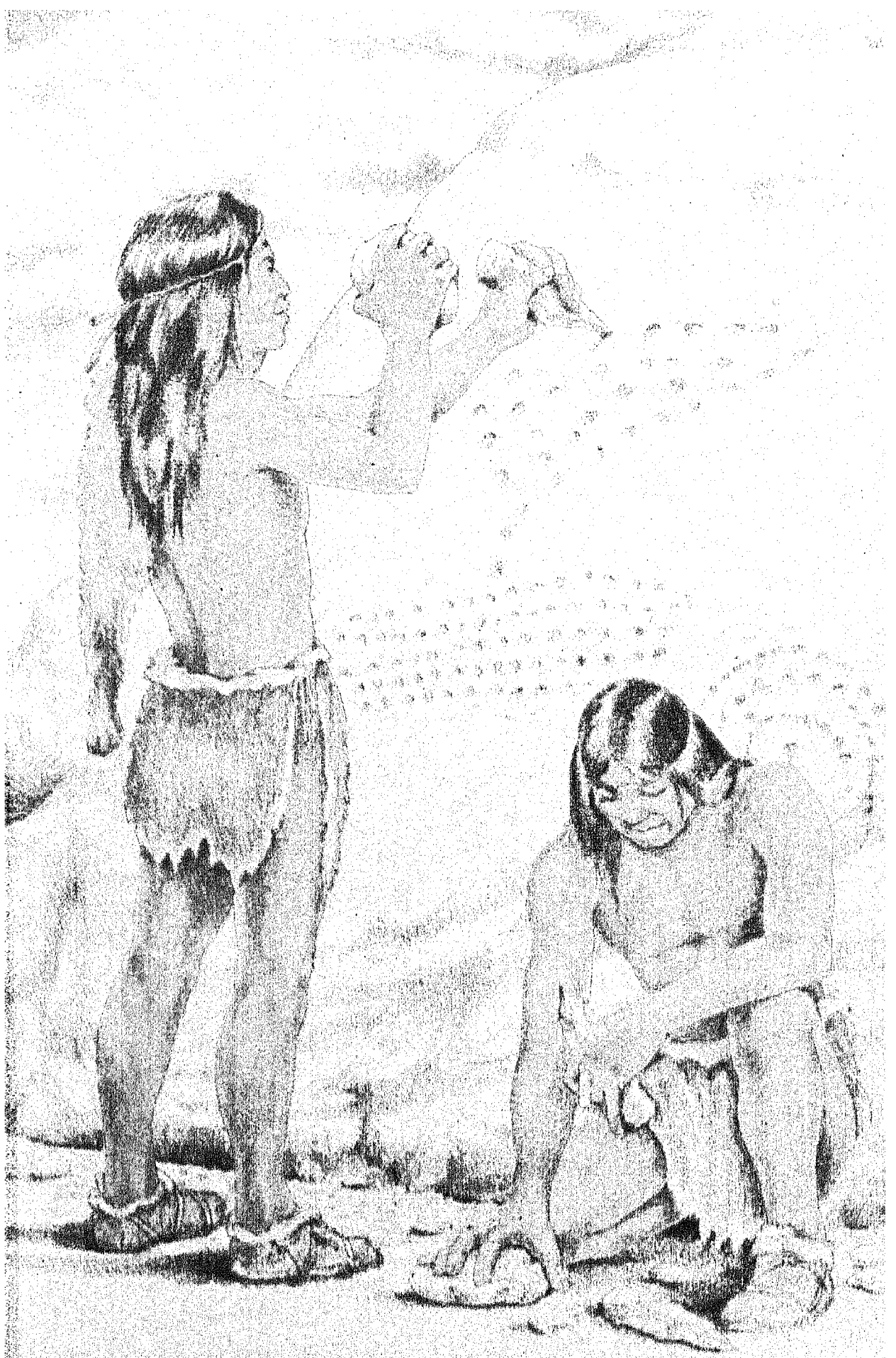




2

Otros tiempos, otras culturas

Los primeros pobladores
Los grupos nómadas y su ámbito
Alimentación y vestido
Su organización social
Los pueblos y su destreza
El arte rupestre



Los primeros pobladores

La organización de los distintos pueblos de nuestro estado y el aspecto de sus ciudades ha ido cambiando con el tiempo, lo mismo que sus costumbres o normas sociales y la manera de obtener alimentos, instrumentos de trabajo, vestido, etcétera. También han cambiado las leyes que regían la vida de nuestros antepasados, las creencias, concepciones religiosas, artísticas y formas de diversión.

Los cambios empezaron a darse desde el momento en que llegaron los primeros seres humanos a nuestra región. Se sabe muy poco sobre ellos. Seguramente sus antepasados más remotos pasaron del sureste de Asia al continente americano a través del estrecho de Behring, persiguiendo a los animales que cazaban. Aunque no se ha podido comprobar la antigüedad exacta de ese acontecimiento, se cree que sucedió hace aproximadamente 40 mil años.

Desde las regiones del norte hasta la lejana Patagonia, los primeros pobladores de América se trasladaron a lo largo de las costas del océano Pacífico en busca de sustento y mejores condiciones de vida. Algunos hallazgos arqueológicos, como instrumentos de piedra y barro, restos de esqueletos y otros vestigios, indican que el hombre apareció hace aproximadamente 30 mil años en el territorio mexicano.

En el oeste del estado de Coahuila existe —como ya hemos visto— una zona desértica donde se presenta una sucesión de bolsones. Los primeros hombres de México los utilizaron

como rutas de acceso en su paso desde Norteamérica, y se sirvieron de ellos, de sus lagos y lagunas, para satisfacer sus necesidades de alimento.

Del paso de esos hombres por Coahuila, los arqueólogos —científicos que estudian los restos materiales de nuestro pasado más remoto— han encontrado manifestaciones en la cueva de la

La vida era en pequeños grupos familiares



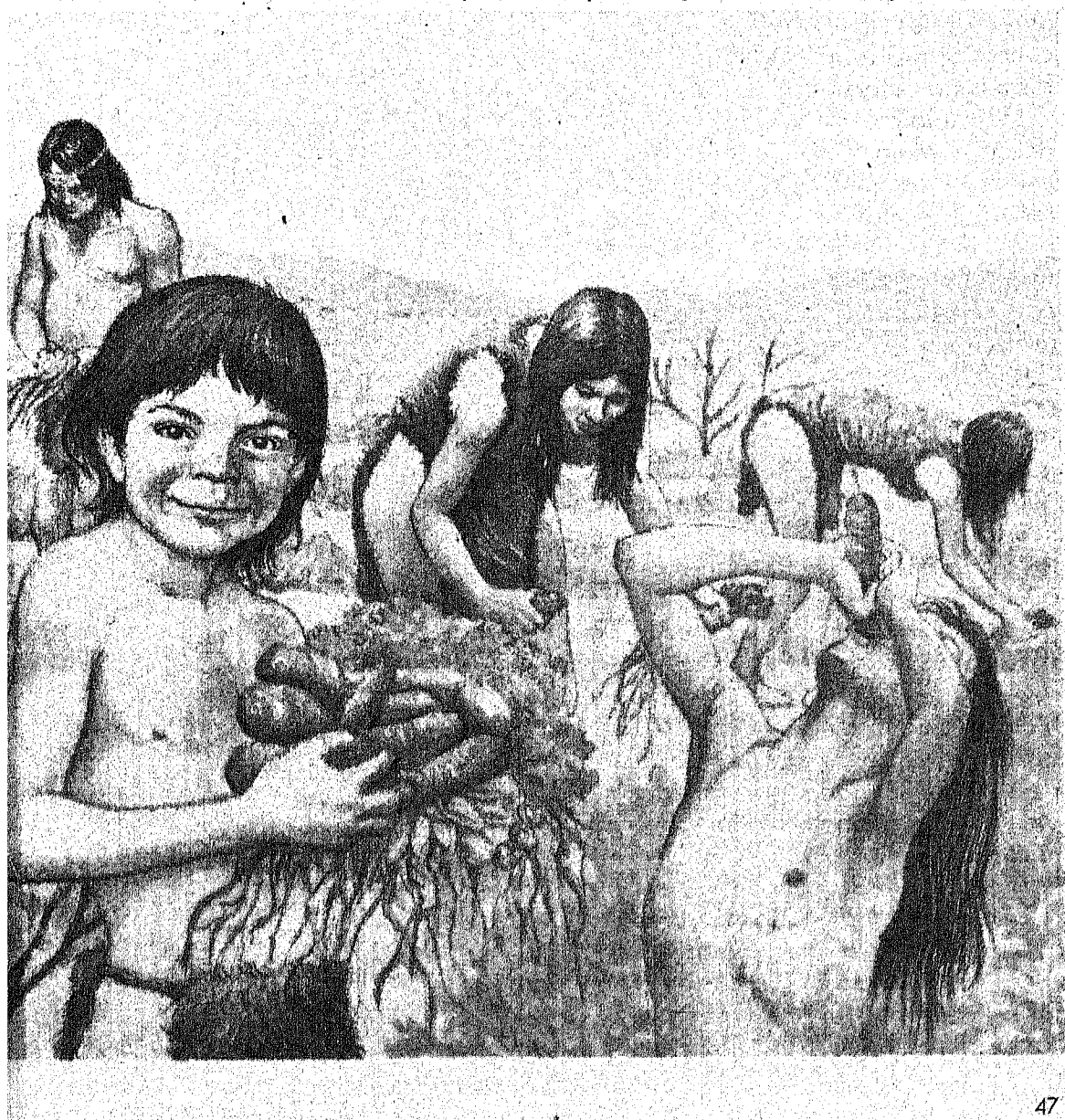
Chuparrosa en el municipio de Acuña y en la cueva Espantosa al sur del municipio de Sierra Mojada. En estos lugares se han descubierto puntas de proyectil acanaladas, usadas como instrumentos de caza y trabajo.

Hace más de siete mil años los primeros pobladores vivían, en su mayoría, en pequeños grupos familiares. Las difíciles condiciones ambientales determinaron una vida

nómada, basada en la recolección de frutos, yerbas y raíces silvestres, en la caza y en la pesca.

Las mejores posibilidades de vida en las llanuras del noreste o en la región montañosa, permitieron que estos agrupamientos familiares se transformaran en grupos más grandes o tribus. Su movimiento constante hace difícil delimitar el territorio habitado por ellos.

que cazaban, pescaban y recolectaban frutos y raíces silvestres



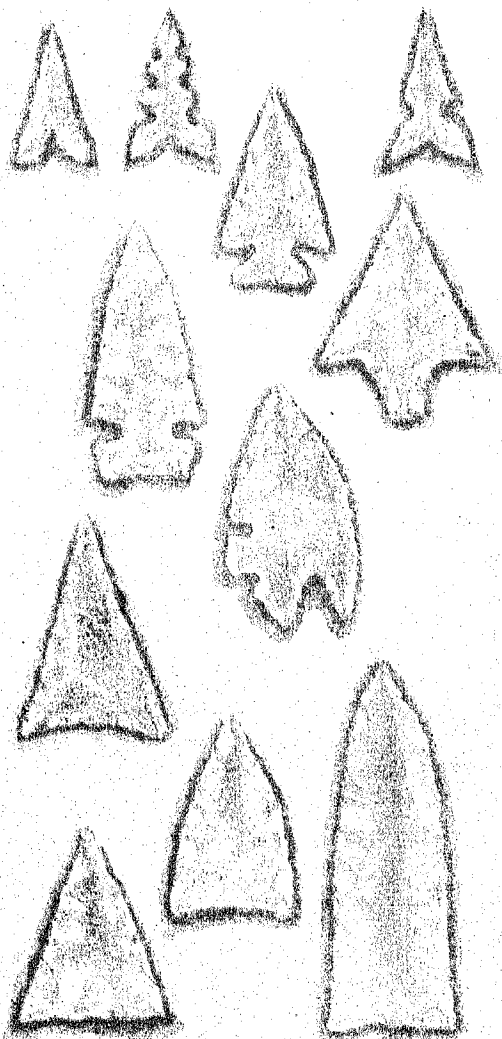
Los grupos nómadas y su ámbito

Ya hablamos de los hombres que estuvieron en Coahuila en épocas muy remotas. Ahora conoceremos acerca de los habitantes de lo que hoy es nuestro estado, antes de que llegaran los españoles.

Para estudiar las diversas culturas prehispánicas, los antropólogos las han dividido según las características geográficas y el desarrollo económico y social de los distintos grupos. A la región ocupada por pueblos agricultores se le llamó Mesoamérica; abarcaba desde América Central por el sur, hasta los ríos Pánuco, Moctezuma, Tula, Lerma-Santiago y Sinaloa por el norte. La región situada al norte de esta línea divisoria se conoce como Aridoamérica; sus habitantes eran casi siempre nómadas y vivían de la caza, la pesca y la recolección.

Es necesario señalar que las fronteras de estas dos regiones no fueron permanentes. Los límites entre una y otra sufrieron cambios por las constantes luchas entre los grupos seminómadas del norte y los grupos sedentarios del centro y sureste de México.

El actual estado de Coahuila se localizaba entonces en Aridoamérica, y a la llegada de los españoles era un territorio poblado por más de 150 grupos étnicos. Mucho se desconoce sobre estos grupos. Esta escasez de información se debe a diversas causas: por un lado, el mayor interés de los conquistadores por las grandes poblaciones y zonas del centro y sur del país; por el otro, los principales informes provienen de misioneros,



Según el animal a cazar era el tipo de flecha

quienes estaban más interesados en concentrar a los habitantes en villas, convertirlos a la religión católica y ejercer un mejor control sobre sus recursos naturales y sobre el trabajo que los indígenas podían proporcionarles, que en registrar en detalle su modo de vida y diferencias.

Como los mismos grupos recibían en ocasiones diversos nombres, esto dificultaba su identificación a partir de las crónicas o relatos. Por otra

parte, estos grupos sólo reconocían los límites marcados por ríos, sierras o montañas; sus territorios eran imprecisos y cambiantes, y se extendían o reducían si lograban un triunfo o sufrían una derrota en la guerra.

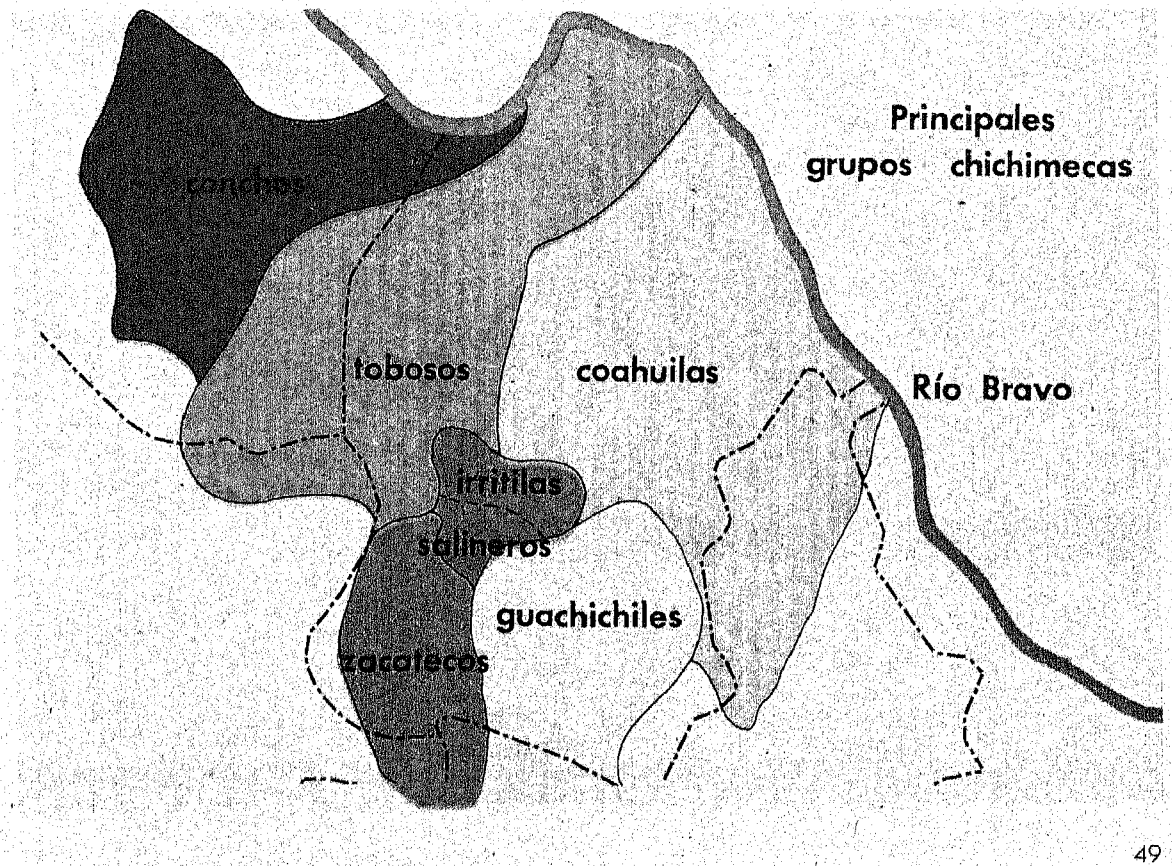
No obstante, sabemos que nuestro estado estuvo poblado por diversas culturas a las cuales se les asigna el nombre genérico de chichimecas. Estaban divididas en cuatro grandes grupos: tobosos, coahuilas, guachichiles e irritilas; y en dos grupos más pequeños: zacatecos y conchos, que ocupaban también pequeñas porciones del área coahuilense.

Cuatro regiones servían de asiento a estos grupos. En la del bolsón de Mapimí vivían los tobosos. En la

llamada Hoya de Parras habitaban los irritilas. La comarca formada por el corredor General Cepeda-Salttillo-Monterrey fue asiento de los guachichiles. Y en el área localizada alrededor de la sierra de Santa Rosa se establecieron los coahuiltecos o coahuilas.

Entre el bolsón de Mapimí y la Hoya de Parras se hallaban los salineros (considerados dentro del grupo irritila), que se dedicaban a explotar la sal en páramos desérticos de lagunas salitrosas. Los conchos compartieron con los tobosos las tierras colindantes al río Bravo, al noroeste de Coahuila. Por su parte, los zacatecos tuvieron contacto con los irritilas de La Laguna, al sur de Torreón y Viesca.

Estos grupos vivían en las salientes



formadas por las rocas o en los montes. Sin embargo, durante el invierno o en tiempos de guerra construían, ya sea en las partes serranas o en lugares de difícil acceso, pequeñas aldeas hasta de 15 chozas dispuestas en forma de media luna. Dichas habitaciones se construían con carrizo, vara y zacate; su configuración era semejante a una campana, carecían de ventanas y el hueco que hacía las veces de puerta era tan bajo que debían inclinarse para entrar.

No obstante que el grupo chichimeca estaba formado por un gran número de subgrupos, tenían en común una misma forma de vida: el

nomadismo; éste era más o menos permanente, por zonas o por temporadas, obligados por las duras condiciones geográficas del desierto. A pesar de ello, había algunos grupos que practicaban en forma eventual la agricultura, aprovechando las vegas de los escasos arroyos de Coahuila o las áreas húmedas a los pies de ciertas montañas. Tal es el caso de los zacatecos y de los irritilas.

Hay evidencias arqueológicas de que, entre los años 5000 y 1500 antes de nuestra era, ya se practicaba una agricultura incipiente en áreas reducidas del sur de Coahuila; una de ellas sería en los alrededores de la cueva Texcalco, próxima a Parras.

Junto a las chozas se podía practicar ocasionalmente la agricultura



Alimentación y vestido

La vida trashumante del nómada se debía a la necesidad de obtener alimentos. Cazadores y recolectores seguían a las especies animales, y recogían en el campo los materiales necesarios para hacer sus vestidos, casas e instrumentos de varias clases. Los recolectores iban de una a otra comarca, según las épocas en que maduraban los distintos frutos y semillas silvestres. Año tras año realizaban el mismo recorrido, el que interrumpían si eran hostigados por otros grupos; por lo general, siempre volvían a su lugar de origen.

La base de la alimentación vegetal era el mezquite, las tunas, los agaves y las palmas. Cuando no contaban con frutos consumían mezcale, una comida que hacían con la pulpa de la lechuguilla cocida en hornos de piedra, como la barbacoa. Si escaseaba, recogían lo que habían desechado y, pulverizándolo en morteros de palo, volvían a comerlo.

También trituraban sus alimentos en morteros de piedra caliza; al principio éstos eran planos, con el uso se formaba un hueco en el centro hasta de 40 cm de profundidad. Con otra piedra cilíndrica de menor tamaño (el instrumento que los mexicas llamaban en lengua náhuatl tejolote, temolote o temoyote) molían frutas secas, principalmente mezquite, para obtener harina.

Comían la tuna del nopal, al natural o cocida como barbacoa. Cuando esa fruta maduraba, los varones emprendían largas jornadas para su recolección; eran muy hábiles para limpiarlas. Las trituraban en

hoyos cónicos hechos en el piso cuyo fondo y paredes, perfectamente aplastados, estaban recubiertos con varas y zacate. Hacían los hoyos en las cimas de las lomas, donde aún pueden verse. Bebían el jugo de la tuna, y la flor del nopal también formaba parte de su alimentación.

Consumían las vainas del mezquite cuando éstas maduraban, aunque también ya secas. Lo molían y, una vez cernido, lo colocaban en pequeños sacos tejidos o en nopales abiertos; de este modo preparaban el mezquitamal, alimento muy nutritivo. Hacían pan en forma de roscas, el cual duraba hasta un año sin descomponerse. Comían el fruto de la palmera y los calpules (fruto del granjeno), las maguacatas (fruto del ébano), las anacuas, las comas, la flor de pita y numerosas raíces. En casi todos los lugares se recolectaba miel de abeja.

Empleaban la sal, y cuando les faltaba la sustituían con la ceniza de cierta hierba parecida al romerillo. El agua era acarreada por las mujeres en nopales huecos, puestos en unas mallas o redes armadas en arcos de palo, pendientes de la frente hacia la espalda.

Abundaban los alimentos de origen animal; preferían la carne del venado y del conejo. Era obligación de las mujeres recogerlos después de la caza. También atrapaban culebras, víboras, ratones y otros animales.

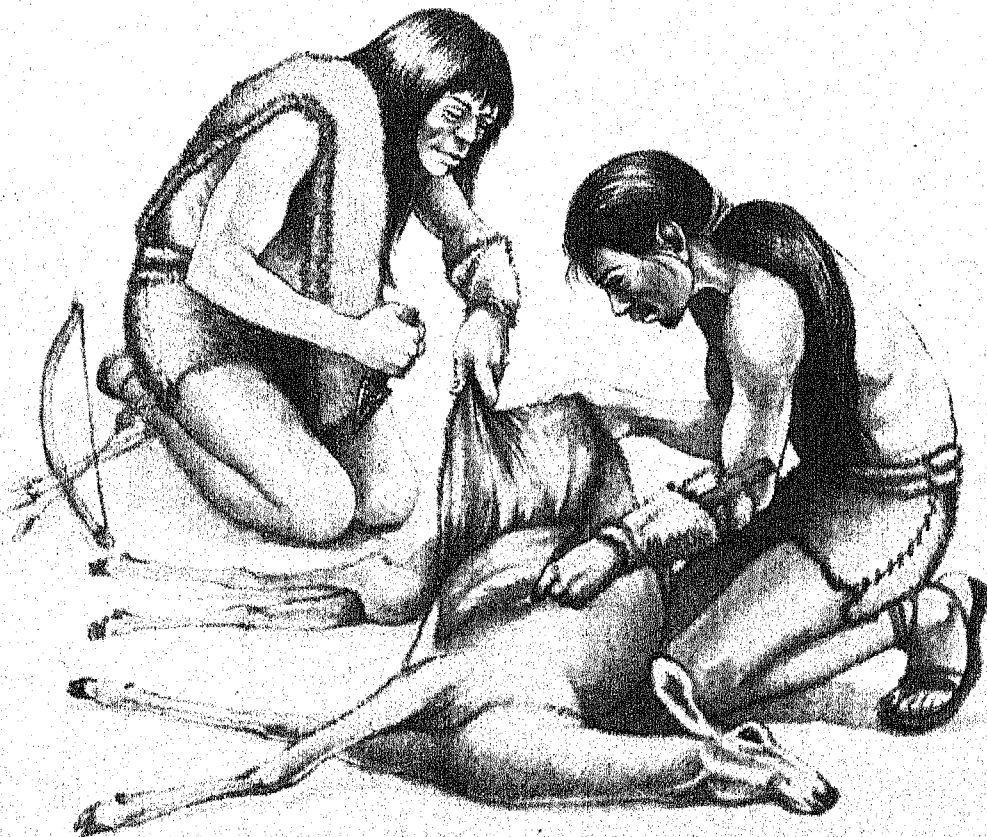
En La laguna se han hallado átlatls o lanzadardos. En la sierra de la Paila en Parras, se descubrió un instrumento llamado comúnmente palo conejero porque se piensa que de él se servían para atrapar conejos y liebres; lo arrojaban sobre la presa, y le daban muerte. Otros estudiosos

creen que fue usado como asa de alguna bolsa de piel de conejo, donde se guardaban alimentos y repuestos de puntas de flecha, o como azadón o barreta para sus necesidades; también pudieron haber empleado dicho instrumento como escudo para desviar las flechas enemigas.

La mayoría de los grupos cazadores sabía curtir pieles y con ellas se vestían. En ciertas tribus, hombres y mujeres usaban unas prendas rústicas de vestir elaboradas con pieles de conejo. Para protegerse de las piedras filosas, solían calzar unos trozos de piel amarrados con toscos cordeles de fibra vegetal. De piel era también una cinta con la que se

ataban el cabello largo, el cual les llegaba con frecuencia hasta la cintura o más abajo, aunque en ocasiones preferían trenzarlo. Otra piel era llevada al hombro, a manera de cobija.

Las mujeres vestían una falda hecha con cierto tipo de yerba torcida, o bien la formaban cosiendo dos piezas de piel de venado. En cualquier caso, la prenda se adornaba con frutas secas, caracoles o dientes de animales, objetos que al menor movimiento de la persona producían un ruido que ellos tenían por agradable. Otros engalanaban su escaso atuendo con palos, plumas o huesos que se introducían en las orejas o en el labio inferior.

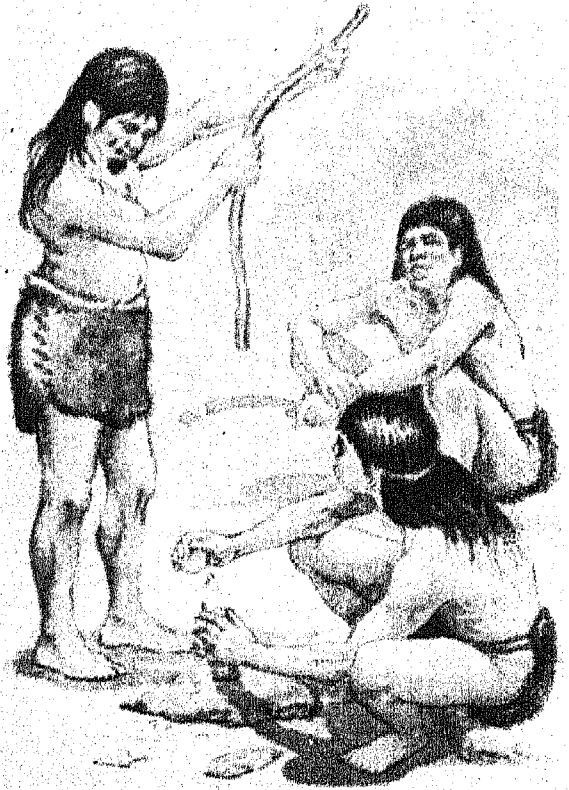


Su organización social

La vida social de estas tribus se desarrollaba en pequeños grupos constituidos por un máximo de 15 familias. La división del trabajo se realizaba por sexos: al hombre le correspondía la caza, la guerra y la elaboración de utensilios necesarios para estas actividades; y las mujeres desempeñaban las más variadas y difíciles tareas, como criar a los hijos, cuidar a los animales y elaborar utensilios necesarios para la vida doméstica. También curtían y adornaban los cueros de los animales, acarreaban el agua, la leña y recolectaban frutos y semillas. Cuando se mudaban de un lugar a otro, eran ellas las que cargaban los utensilios y atendían a los niños.

Dentro del grupo y en lo que toca al casamiento, bastaba con que el pretendiente diera por la novia la carne de un venado o su piel —a gusto del futuro suegro. En algunos grupos el hombre sólo podía tener una mujer, y en otros podía tener muchas. Se sabe que el varón podía cambiar de compañera en cualquier momento. La mujer, por su parte, podía hacer lo mismo.

No tenían una organización política propiamente dicha. Los jefes guerreros sólo se encargaban de dirigir las operaciones militares. El cargo recaía en quienes destacaban por su valor, fuerza y habilidad. Eran electos para alguna campaña guerrera y después de ésta no conservaban poder alguno. Los demás miembros del grupo no dependían de él, por lo cual su poder era limitado.



Hombres y mujeres desempeñaban distintas tareas

Las difíciles condiciones de vida, impuestas a los cazadores y recolectores por el medio geográfico y la constante lucha por la tierra, hacían que entre los diferentes grupos y aun entre los mismos individuos de una familia, surgiera la división y la desconfianza.

Así como había diferencia en el lenguaje y en el vestido de un grupo a otro, la había también en las formas de pintarse o de tatuarse. Hombres y mujeres acostumbraban pintarse el rostro o todo el cuerpo. Lo único que variaban eran las líneas, que podían ser verticales, horizontales, rectas u onduladas. Lo hacían sobre todo cuando iban a pelear, pues creían que así iban protegidos. Además, una de las finalidades principales de esta costumbre era la posibilidad de distinguir a los miembros de cada grupo, especialmente en los combates.

Los tatuajes eran de gran variedad de colores: el rojo del almagre y óxido de hierro, el amarillo, el azul y otros extraídos de diversas arcillas o tintes vegetales.

El arco y la flecha eran sus armas de guerra. Tenían diferentes formas y distintas marcas, con lo cual también diferenciaban el derecho de cada cazador sobre la presa que hubiera herido; cualquier violación en este aspecto era causa de luchas entre tribus vecinas, e incluso entre miembros de un mismo grupo.

Construían los arcos con la raíz del mezquite, la que preferían por fuerte y flexible; su tamaño iba en proporción de quien habría de usarlo. La cuerda, por otro lado, se hacía torciendo fibras de lechuguilla.

Las flechas o jaras eran "del largo de media braza del tirador", hechas

de carrizo fino y consistente que "curaban" al fuego. En un extremo tenían tres o cuatro plumas cortas, adheridas con cierto pegamento que preparaban con raíces, aunque no era extraño que las ataran con nervios de venado. Por el otro extremo metían un trozo de vara tostada, hasta topar con el primer nudo del carrizo; además de ajustarla perfectamente, la ataban o pegaban con el mismo procedimiento. En la punta de esta última vara hacían otra incisión, en la cual pegaban o ligaban el dardo de piedra.

El antebrazo izquierdo iba cubierto con una tira de cuero de coyote u otro animal, plegada en cuatro o más dobleces, que llamaban batidor; éste los protegía del roce de la cuerda del arco y a su vez les servía como escudo. En los pliegues de la parte superior del batidor cargaban una fina hoja de pedernal de dos filos, sujeta con el mismo pegamento o con ligaduras a una empuñadura de palo que también utilizaban como hacha.

El culto religioso colectivo no existía y por tanto, tampoco había sacerdotes. Según varios cronistas españoles, los grupos chichimecas no tenían templos; sólo adoraban al sol, dedicándole la primera pieza cazada en cada jornada.

Las creencias religiosas se basaban en el miedo a los malos espíritus, que los tobosos llamaban Cachiuiipa. Estos eran algunos fenómenos naturales como los remolinos de viento, las estrellas fugaces, meteoritos y cometas. En algunos casos atribuían poderes divinos a los ríos, árboles, plantas, astros y fuego.

La muerte no era motivo de ceremonias religiosas colectivas. Sin embargo, creían que el alma

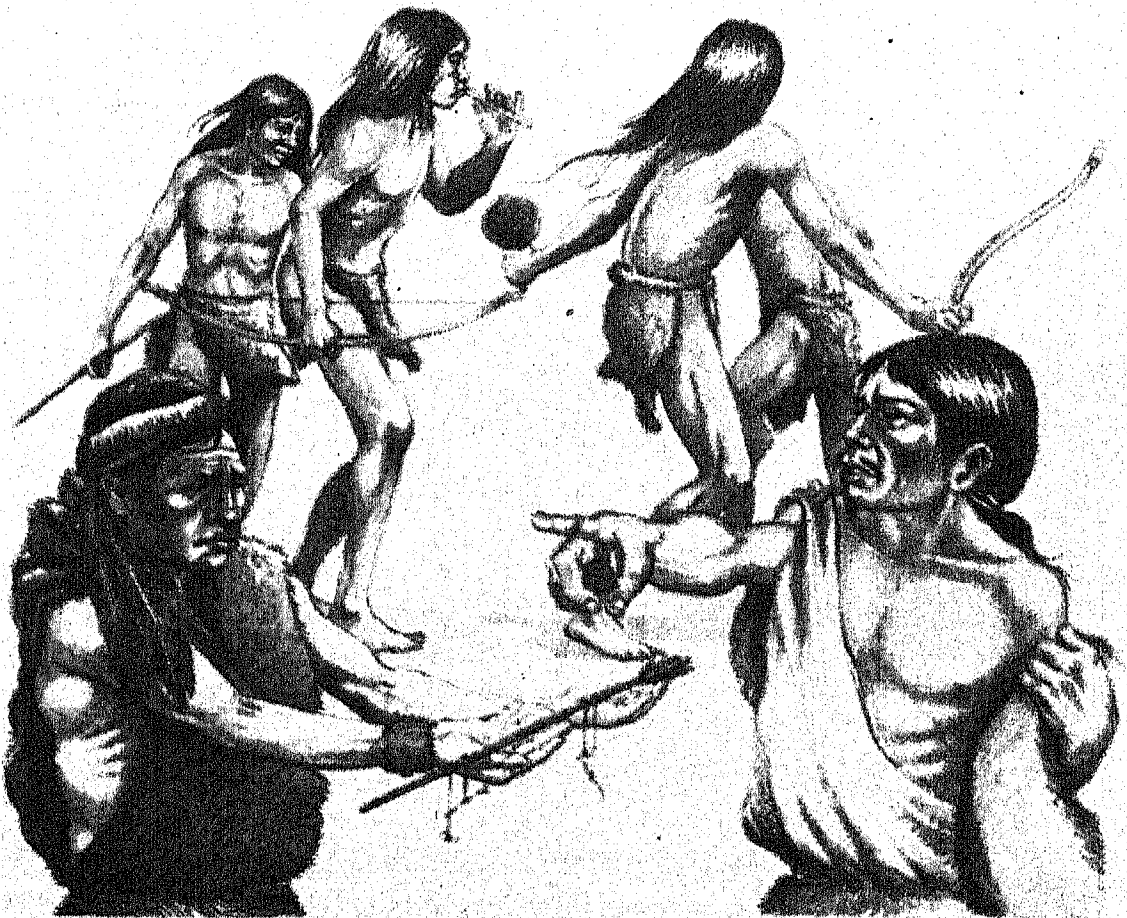
sobrevivía a la muerte del individuo. Los ritos mortuorios eran realizados por los parientes más cercanos. En ciertas regiones enterraban a los muertos en el campo, en los barrancos de los arroyos o en los recodos de los ríos. Cubrían los sepulcros con ramas o nopales, a fin de protegerlos de los animales. En otras regiones quemaban a los muertos guardando las cenizas en unos costalillos que llevaban siempre consigo. Si se trataba de algún enemigo, esparcían las cenizas al viento.

A manera de luto, había quienes acostumbraban tiznarse el cuerpo y la cara. Trascurrido determinado

tiempo, hacían fiestas a fin de que sus amigos los acompañaran a lavarse el tizne.

También eran frecuentes las fiestas o mitotes, que se realizaban para planear guerras o ataques, para reconciliarse con grupos enemigos o simplemente por gusto.

Cuando el motivo del mitote era sólo por alegría, se enviaba a los invitados una flecha sin pedernal que llevaba colgados algunos huesos o dientes de animales. Si los convidados recibían varias flechas con piedras ensangrentadas, era señal de que la fiesta serviría para convocar a una guerra. Si la flecha



Si el mitote era por alegría, la invitación era una flecha con adornos

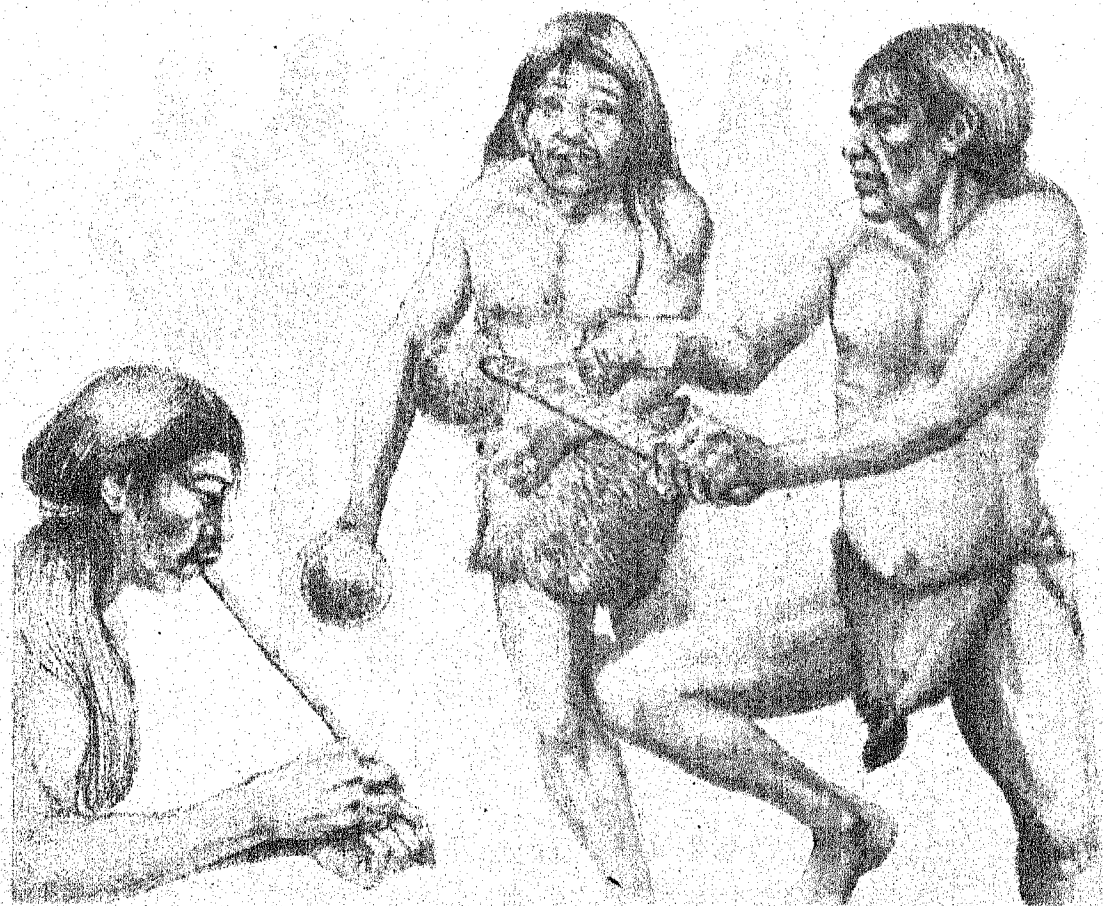
no tenía piedras, se trataba de un acuerdo de paz. Un cronista cuenta que "llegado el día, van llegando los convidados y se ponen cerca, a un lado de las comidas, sin hablar palabra ni saludarse, que no es costumbre en ellos. Y poco a poco traban pláticas y así hacen los demás".

La comida y la bebida eran abundantes en las fiestas; las preparaban con tiempo, recolectando frutos y cazando animales para hacerlos en barbacoa. Al día siguiente de la celebración el anfitrión distribuía la comida y en ocasiones —según fuera el motivo del mitote— regalaba pieles de

venado. Quien quisiera, podía retirarse de una fiesta sin despedirse.

Los instrumentos musicales no eran muy variados: tocaban unas sonajas hechas con calabazas y guajes secos, con muchas perforaciones y con pequeñas piedrecitas de hormiguero en su interior. Otro instrumento era un trozo de palo, por lo general de ébano por ser la madera más dura de la región, en el cual hacían rayas o ranuras profundas; al tallar sobre éstas con otro palo delgado producían un sonido agradable. Usaban también flautas de carrizo con las cuales se animaban en los combates.

Flautas, sonajas y raspadores eran los instrumentos más comunes



Los pueblos y su destreza

A diferencia de otros grupos chichimecas los guachichiles vivían principalmente de la agricultura, actividad que era complementada con la caza, pesca y recolección. Conocían el cultivo del maíz, frijol, chile, calabaza y otras plantas.

Lograron ciertos avances en las labores textiles, como lo demuestra el hecho de haber confeccionado vestidos con telas de algodón, fibra de maguey o de lechuguilla. Eran también magníficos orfebres, puesto que conocían algunos metales como el cobre, el oro y la plata; con estos y otros materiales fabricaban collares, pulseras, aretes, anillos y toda clase de adornos.

Los guachichiles estaban organizados en familias. Un poco antes de la llegada de los españoles comenzaron a observarse algunas diferencias sociales entre ellos: por un lado los hombres que ocupaban altos cargos, y por otro el resto de la población. Al mismo tiempo el poder político empezaba a consolidarse con un jefe o cacique a la cabeza. La religión tenía un papel importante en la vida de estos grupos. Se rendía culto al sol, a quien llamaban Tayahopa; a Quaunamoá, deidad del fuego; y a Tioipitzintli, el niño, que era dios del consuelo.

Los indios salineros tomaron este nombre de su actividad primordial: la extracción de sal. Con ella surtieron a los primeros pueblos de españoles que se asentaron en la zona, entre Coahuila y Chihuahua, aunque es probable que ya antes de la conquista la comerciaran



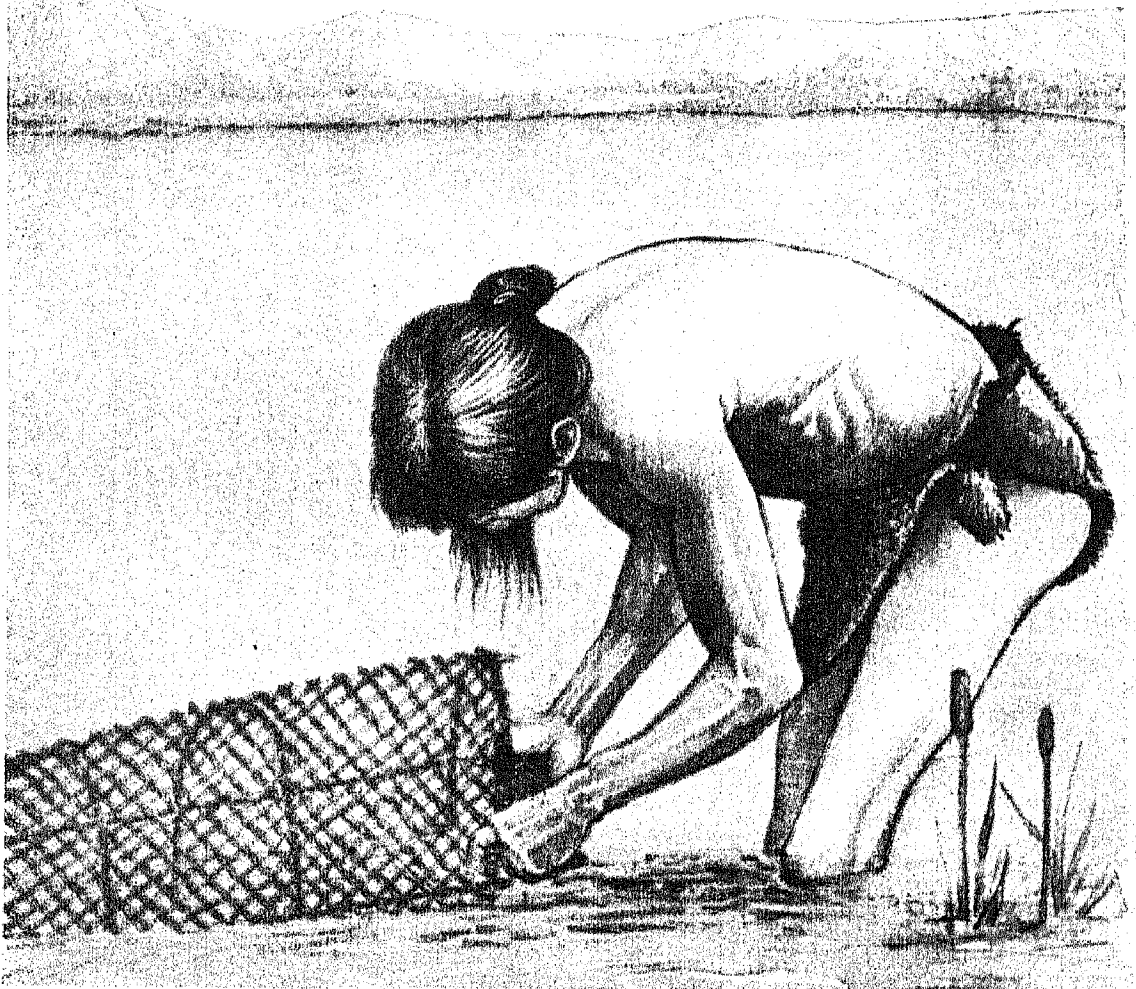
Tejian en telar

con otros grupos indígenas.

Los irritilas, ocupantes de las márgenes de la laguna de Mayrán, desarrollaron una incipiente vida sedentaria en la Comarca Lagunera. Las condiciones ambientales, más favorables aquí que en otras áreas, impulsaron el cultivo del maíz, de la calabaza y otras semillas. Estos grupos de La Laguna se alimentaban, además, con peces y aves acuáticas.

En cuanto a la pesca, en general eran expertos con el arco, la flecha y una especie de arpón que lanzaban desde las orillas; o bien, utilizaban redes que tejían con facilidad. También solían usar unas nazas

hechas con fibras de lechuguilla, carrizo, palma o maguey. Estas eran trampas en forma de cestas cilíndricas, que medían de 50 centímetros a un metro de diámetro, y hasta tres metros de longitud. En el extremo abierto de la cesta colocaban algunas varas, de tal manera que sirvieran para atrapar al pez cuando éste penetraba al interior atraído por la carnada. Con el tiempo las nazas dieron su nombre al río que nace en la vertiente duranguense de la Sierra Madre Occidental y desemboca en la laguna de Mayrán, entre Matamoros y San Pedro de las Colonias. La cueva de la Candelaria,



extraordinario cementerio, es el sitio arqueológico más importante de Coahuila. Los restos humanos y objetos allí encontrados, nos hablan de una época de asentamientos en la Comarca Lagunera que cubre varios centenares de años, y que implica ya cierta forma de vida sedentaria.

Entre los restos localizados llama la atención la abundancia, variedad y calidad de las telas trabajadas por los laguneros. Con fibras trenzadas de maguey y lechuguilla hacían bolsos donde cargaban a los niños pequeños, así como también tejían redes, nazas, huaraches y esteras que a veces les servían de tapete, cobija

o mortaja para cubrir a los muertos. La presencia en este sitio de una tela de algodón, proveniente de regiones ubicadas más al sur, demuestra que hubo relaciones comerciales con ciertas áreas de Mesoamérica.

Objetos similares se han hallado en otras cuevas del rumbo. Un caso de estos es la sierra de San Lorenzo, pero sobre todo en la llamada cueva del Indio, municipio de Matamoros. En este lugar los irrilas dejaron muestras de su destreza confeccionando huaraches que hacían con pencas de lechuguilla, una vez extraída la pulpa de dicha planta. Al principio los huaraches



fueron burdos, atados con hilos y mecates hechos también de lechuguilla o palma samandoca, aunque más tarde llegaron a elaborarlos como un tejido, empleando pedazos de madera a los que se hacía una pequeña perforación para introducir el hilo y coserlos; de esta manera el calzado fue más resistente.

El tule era otra materia prima para hacer prendas de vestir que los protegían de la intemperie, aunque quizá también haya servido como armazón de las casas en los campamentos nómadas. Diversos vegetales podían usarse para diseñar recipientes a manera de canastas, donde acostumbraban guardar sus alimentos; en ocasiones se agregaba a la pieza ya terminada una pasta realizada con frutos secos molidos, la cual funcionaba como impermeabilizante y así el recipiente podía contener agua sin derramarla. En la cueva de la Candelaria se han hallado valiosos ejemplos de éste y otros trabajos en cestería.

En otras cuevas localizadas al norte de la región de los bolsones, precisamente en las sierras del Carmen, se encontraron cadáveres momificados cubiertos con tejidos de lechuguilla y provistos de sandalias de palma. Se cree, por los datos hasta hoy reunidos, que dichos vestigios datan de la época de la dominación española.

Restos de vasijas señalan que nuestros antepasados conocían la cerámica. Sin embargo, cabe señalar que la fragilidad de los utensilios no resistía los continuos cambios de un lugar a otro del territorio. Por tal razón es que los pocos objetos descubiertos no se asemejan a los

elaborados por los pueblos mesoamericanos. Ollas, vasos, cazuelas, comales y otros recipientes fueron modelados a mano, siguiendo técnicas muy sencillas. Es de notar que los utensilios carecían de asas y sólo tenían pequeños orificios cerca de sus bordes, que quizá sirvieron para colgarlos.

Por lo que respecta a los adornos, estos eran realizados con diversos materiales. Los había sencillos a base de madera, piedras y frutas secas, o muy elaborados como los que se tallaban en hueso. En una cueva del municipio de San Pedro de las Colonias, precisamente en el puerto de Ventanillas sobre la carretera a Cuatrociénegas, se han encontrado collares ensartados de conchas de ostión, molusco que extraían de los arroyos de la Comarca Lagunera sobre todo de los ríos Nazas y Aguanaval. A veces, bastaba colocarse plumas de guajolote silvestre en el cabello para considerarlo un adorno.

No hay municipio de Coahuila que no guarde vestigios líticos, es decir instrumentos de piedra. Si los pueblos que habitaron el área mesoamericana se caracterizaron por el desarrollo agrícola y arquitectónico, la cultura del hombre del desierto, en cambio, se distinguió por la elaboración de sus armas y especialmente por el labrado en sílex. Con este material fabricaron cuchillos, puñales, puntas de flechas, punzones, raspadores, azadas, martillos, hachas de mano y de mango, navajas y otros objetos que destacan por su variedad, diseño y acabado.

La mayor parte de las piezas que se han localizado fueron trabajadas con sílex sedimentario puro, el cual

es de diferentes colores porque contiene sales minerales; a su vez, el impuro es de factura irregular, poco apto para ser labrado. También hicieron instrumentos con cuarzo, cristal de roca, basalto, diorita y obsidiana. El grupo irritila era el que lograba un mejor acabado en cada pieza, a diferencia de los guachichiles cuyo terminado era más burdo.



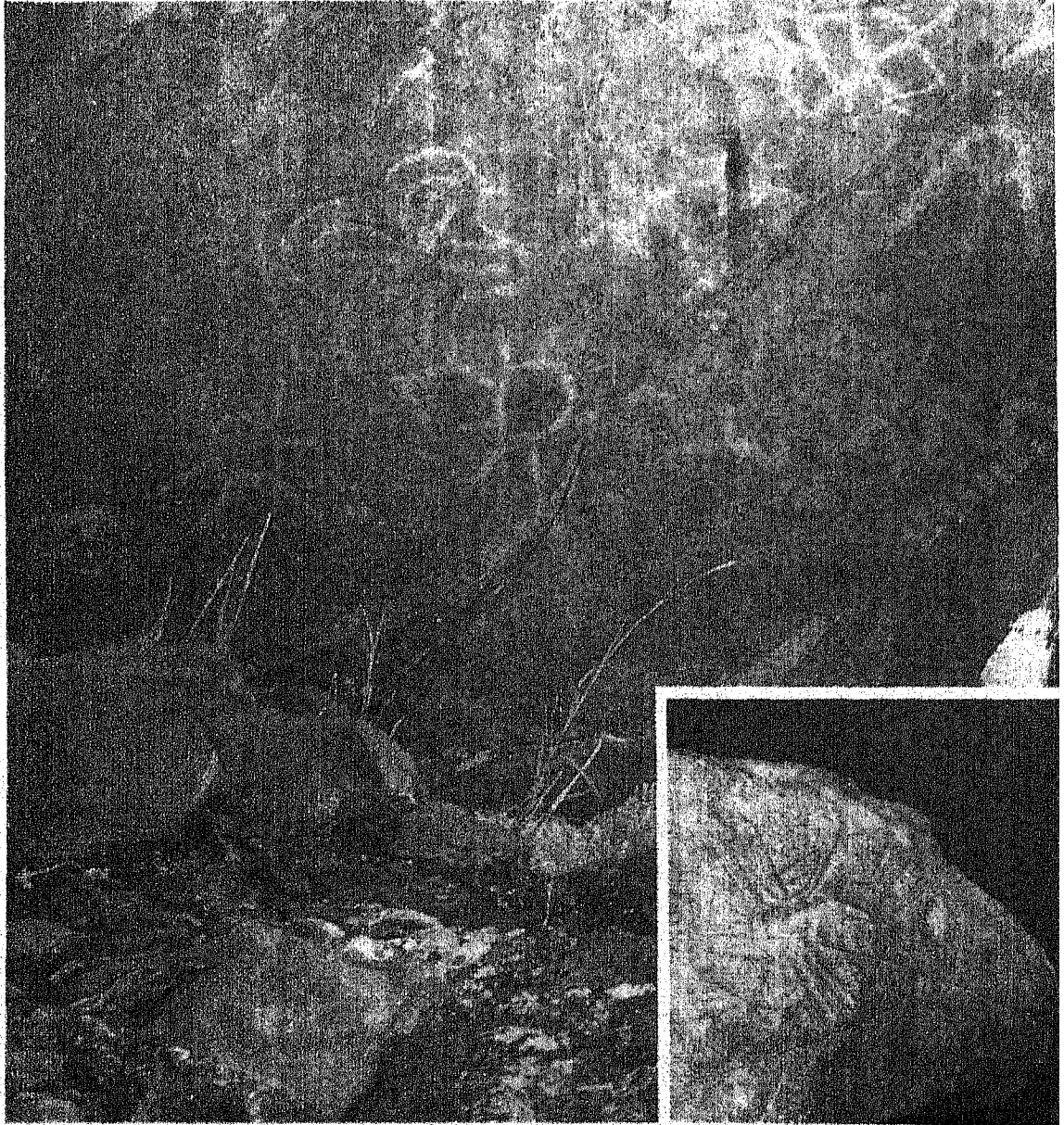
Collares de conchas y plumas de guajolote formaban parte del atuendo ceremonial

El arte rupestre

Cuevas, cavernas, grietas o simples peñascos del hoy estado de Coahuila, ocultan valiosas huellas dejadas por nuestros antepasados. El arte rupestre —así llamado porque se ejecuta

sobre una superficie rocosa— queda patente en múltiples parajes de los municipios de Cuatrociénegas, Sacramento, Lamadrid, Castaños, Escobedo, Monclova, Candela, Ramos Arizpe, Saltillo, General Cepeda, Parras, San Pedro de las Colonias, Múzquiz, Arteaga, Acuña, y principalmente Sierra Mojada y Ocampo.

Huellas rupestres en San Rafael de los Milagros, Coah.



Allí, en rocas de origen arenisco y sedimentario, fáciles de labrar o de pintar sobre ellas, el hombre del desierto ha dejado testimonio de su paso. Mientras que el norte de Coahuila guarda sobre todo arte pictórico, el sur abunda en petroglifos, diferencia que se explica porque las rocas son muy duras —y por tanto más difíciles de

labrar— en el norte. Como sea, es interesante destacar que tanto la forma como la técnica de los grabados presentan características diferentes de un lugar a otro, incluso cuando la distancia que los separa es pequeña. Esto sucede, por ejemplo, con los petroglifos que se hallan a la altura del kilómetro 42 y los que están en el kilómetro 58 de la misma



Jinetes sin cabeza: ¿un testimonio de las incursiones del invasor...?

carretera Saltillo-Piedras Negras.

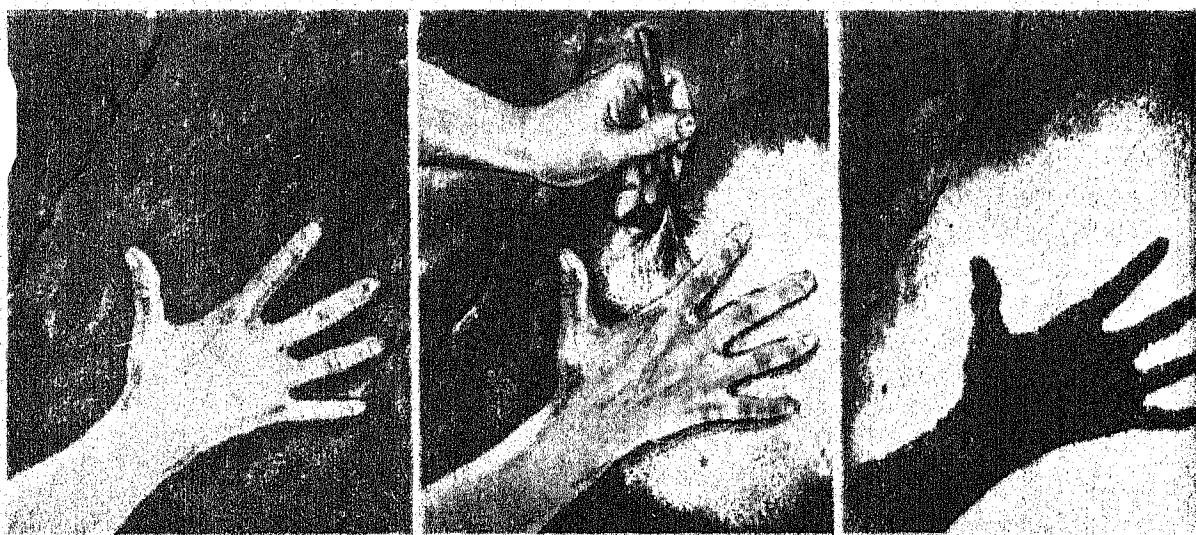
Entre las técnicas que empleaban los guachichiles, irritilas, tobosos o cualquier otro grupo indígena para realizar petroglifos, se observan el rayado superficial y el profundo. En el primer caso rayaban levemente la roca y dibujaban diversas representaciones. En el segundo el rayado se hacía con fuerza, quedando plasmada la figura con una profundidad de casi un centímetro. Otras técnicas, como el contorno y el punteado, fueron de uso menos frecuente.

Todos los grupos expresaron de diversas maneras lo que querían comunicar, ya sea a través de la pintura o del petroglifo. Los guachichiles manifestaron ese arte con figuras geométricas, casi siempre abstractas y de difícil significado para nosotros. Por su parte, el mensaje de los irritilas utilizó figuras de soles, manos, pies y redes, entre muchos otros motivos. En el municipio de Parras, concretamente en el ejido del Sol, el tema solar fue representado por lo menos bajo seis formas

distintas en un mismo conjunto rocoso, con una técnica muy refinada.

El municipio de Ocampo encierra numerosos lugares tapizados de pinturas rupestres, como se puede observar en San José de las Piedras, Piedritas, Cañón de la Vaca, Las Iglesias, laguna de la Leche, sierra del Fuste, rancho Las Tinajas, Piedras de Lumbre y Alamos del Marqués. En San Felipe, municipio de Ramos Arizpe, existen pinturas que muestran cabezas de venado bura, tortugas, motivos geométricos, grecas, puntos, líneas zigzagueantes, círculos concéntricos y figuras esquemáticas. Los vestigios pictóricos del municipio de Acuña, en las riberas del río Bravo, pertenecen a la época de la dominación española.

Al este del municipio de Sierra Mojada, en San Antonio de los Alamos, hay representaciones de un coyote o lobo atacado por un águila. Ahí mismo se observan manos y antebrazos pintados en color blanco sobre la roca negra. Lo interesante de estas obras es que algunas de ellas se hicieron empleando la llamada



“técnica del negativo”, circunstancia que las hace más notables porque no se conocen muchos casos así en toda la República.

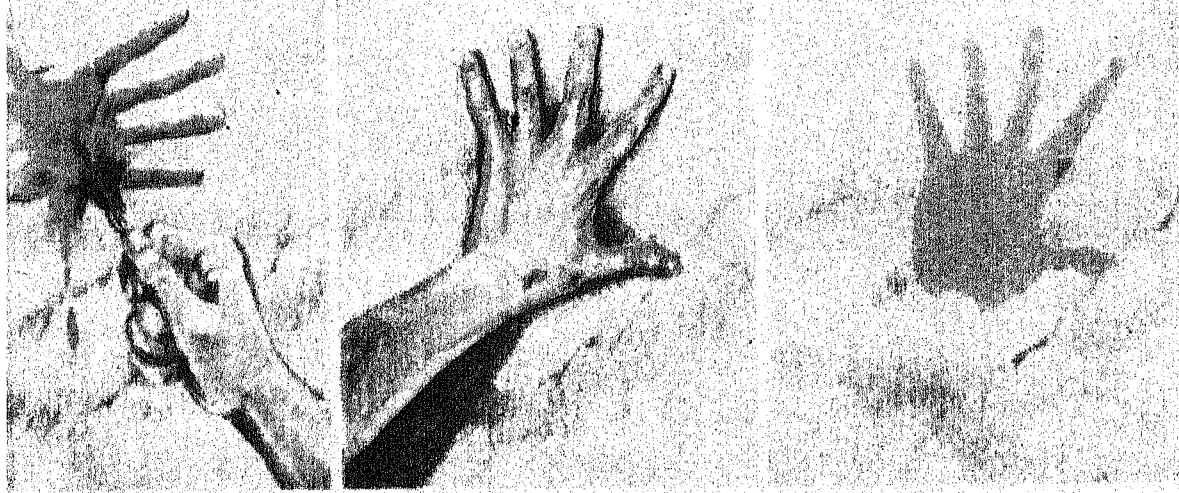
Para usar dicha técnica, los indígenas apoyaban su mano —y en ocasiones inclusive el brazo— sobre la roca, y rociaban pintura alrededor de aquélla. Cuando no la esparcían, la pintura se aplicaba con varas de carrizo que tenían una perforación en la parte inferior, a manera de pluma fuente; o utilizaban plumas de aves de gran tamaño, como si se tratara de pinceles. En cambio, si optaban por la “técnica del positivo”, distribuían la pintura (generalmente de color rojo) sobre la palma de la mano y luego imprimían su huella. Para lograr ese tinte es probable que hayan empleado la savia de una planta llamada sangre de drago, que contiene varios matices de rojo.

También en San Antonio de los Alamos, una montaña encajonada parece custodiar las pinturas de más de 40 caballos con jinetes sin cabeza, realizadas con un realismo sorprendente. Como sabemos,

después de la desaparición de las especies equinas que poblaron América en épocas prehistóricas, el caballo no volvió a aparecer en nuestro territorio hasta la llegada de los europeos; de modo que podemos fechar estas manifestaciones de arte rupestre como propias del siglo XVI, aunque otros estudiosos opinan que corresponden a los siglos XVII o XVIII.

El profesor Carlos Cárdenas Villarreal, en su obra *Aspectos culturales del hombre nómada de Coahuila*, considera que se trata de un mensaje de los comanches, grupo que incursionaba por el norte del estado. Según el mismo investigador, quizá nuestros antepasados plasmaron así su rebelión contra el conquistador, pintándolo sin cabeza.

¿Un anticipo de los cambios violentos que traería la penetración española? ¿Un testimonio de las incursiones del invasor que ya comenzaban a darse? De una u otra manera, son un valioso ejemplo de las ricas manifestaciones del arte rupestre que tenemos en Coahuila.

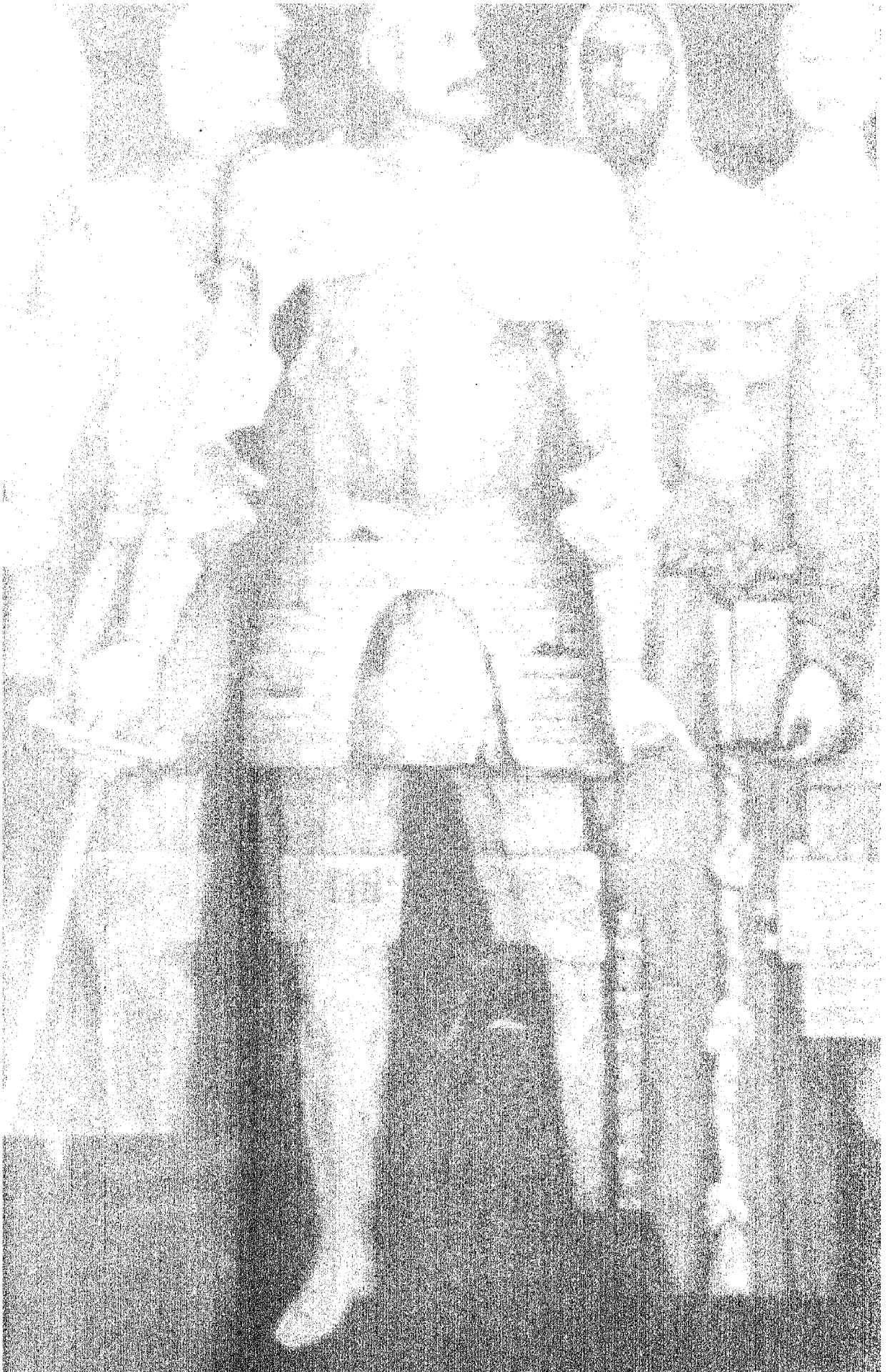


...y con la del positivo se imprimía la huella

3

Coahuila de la Nueva Extremadura

Las primeras exploraciones
Fundación de pueblos
La colonización tlaxcalteca
El territorio se reparte
La difícil expansión colonial
Los trabajos y los frutos
La tarea misionera
Epoca de cambios
A través de la cultura



Las primeras exploraciones

El descubrimiento del continente americano, ocurrido en 1492, trajo consigo un caudal de exageradas noticias y leyendas acerca de las riquezas de América. Durante el siglo XVI los españoles se aventuraron en empresas de exploración y conquista de las nuevas tierras, animados por el deseo de hacer fortuna rápidamente a costa de la explotación del trabajo de los grupos indígenas.

Tres fueron los viajes de exploración a costas mexicanas: el primero de ellos a cargo de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, el segundo dirigido por Juan de Grijalva en 1518, y el tercero —que habría de decidir el destino de nuestro país— en 1519 por Hernán Cortés. A mediados del siguiente año, Cortés inició la campaña para tomar la gran ciudad de México-Tenochtitlan, capital del señorío mexica. Finalmente, tras heroica defensa, la ciudad cayó en 1521.

Desde su llegada a Tenochtitlan, el interés de los conquistadores españoles se orientó hacia la minería y la búsqueda de metales preciosos. Hasta entonces, los indígenas habían explotado sólo vetas superficiales y yacimientos que eran descubiertos en las arenas de los ríos; pero como se necesitaban oro y plata para hacer frente a las necesidades de la conquista, en poco tiempo se organizaron expediciones para localizar y explotar las vetas más ricas y profundas.

Una de estas expediciones estuvo a cargo de Nuño Beltrán de Guzmán,

quien fundó el reino de la Nueva Galicia compuesto de tres provincias: Jalisco, Zacatecas y Colima. Desde este reino —y concretamente desde la ciudad de Guadalajara— se organizaron exploraciones que dieron por resultado el establecimiento de la gobernación de la Nueva Vizcaya, integrada por dos provincias mayores: Guadiana (Durango) y Chihuahua.

Las exploraciones continuaron y la penetración se acentuó durante la



guerra que los españoles sostuvieron contra los indígenas caxcanes, entre 1542 y 1545. Esta guerra propició el descubrimiento de las ricas minas de plata de Zacatecas y la fundación de esta ciudad en 1548.


Por lo que respecta a Coahuila, entre 1550 y 1580 se exploró la parte sur, desde La Laguna a Saltillo, así como también la parte central, desde Cuatrociénegas a Monclova, que entonces mantenía constante

comunicación con los minerales de Santa Bárbara y con el valle de San Bartolomé, ambos en Chihuahua. Todos estos territorios explorados —como se había estipulado desde 1562— pertenecían a la gobernación de la Nueva Vizcaya, cuya capital fue Durango y más tarde Parral, Chihuahua.

La penetración de los españoles a lo que hoy es Coahuila fue lenta y difícil. Esto se debió a las extremas

Expedición a cargo de Nuño Beltrán de Guzmán





condiciones naturales, la falta de agua y la resistencia de los indígenas, lo que provocaba la desaparición de las poblaciones recién fundadas. Como los colonizadores no hallaron yacimientos mineros importantes en Coahuila, se dedicaron a capturar indígenas, los obligaron a trabajar como peones o esclavos en aquellas minas, e hicieron de esta actividad su única fuente de riqueza.

A mediados del siglo XVI, una gran epidemia de *cocoliztli* (mal que se manifiesta con hemorragias por la nariz y los ojos) causó la muerte de más de dos millones de indígenas en el centro del país. Esto propició aún más la explotación de los nativos del norte, porque fueron esclavizados a trabajar en los centros mineros y haciendas de Zacatecas.

Los territorios del sur y centro del actual estado de Coahuila fueron recorridos por exploradores españoles y por buscadores de indígenas varios años antes de que se fundaran Saltillo, Parras y Monclova. Estas "entradas" se hacían generalmente desde Mazapil (Zacatecas) a Saltillo, y desde Cuencamé (Durango) a La Laguna. Otras incursiones se hicieron desde Santa Bárbara, a través del bolsón de Mapimí, hasta Cuatrociénegas y Monclova.

La escasa población, la poca comunicación, el hecho de que no se conocieran en forma precisa los límites del territorio ocupado, la resistencia permanente de los indígenas que no querían ser esclavos o se negaban a abandonar sus tierras, influyeron en lo tardío de las colonizaciones. Sin embargo, muy pronto habrían de emprenderse nuevos intentos de exploración.

Fundación de pueblos

A raíz de la integración de la gobernación de la Nueva Vizcaya, el régimen colonial intentó establecer una comunicación directa de ésta con España, saliendo por el puerto de Santiesteban (hoy Pánuco, Veracruz, cerca de Tampico en el golfo de México). Por este mismo puerto, ya establecida la ruta, se intentaría dar salida directa a la producción minera de Chihuahua, Durango y Zacatecas, pues los que conducían esta carga hasta México y de allí a Veracruz frecuentemente eran asaltados.

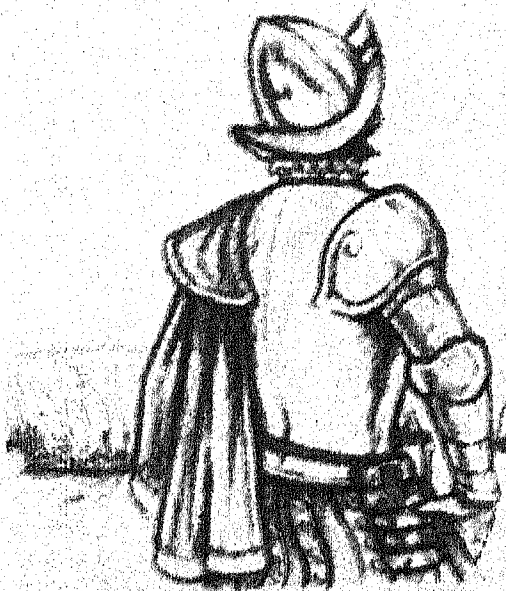
A fines de 1566 fray Pedro de Espinareda, religioso franciscano, salió rumbo a Pánuco desde las minas de San Martín, en Zacatecas, en busca de una ruta al mar. Los

indios guachichiles le dijeron que había una gran laguna con numerosa población en sus riberas. Esta laguna, que resultó ser la de Mayrán, estaba situada al norte de la ruta que pretendía cubrir, lo que hizo que se desviara de su propósito. Espinareda recorrió la zona, pero según parece no realizó fundación alguna.

Otro grupo de exploradores, actuando en nombre del reino de la Nueva Galicia, llegó a Coahuila a fines de 1568. Al frente de ellos iba Francisco Cano, teniente de alcalde mayor de Mazapil, quien exploró el valle de Derrámadero al sur de los hoy municipios de General Cepeda y Saltillo; ahí descubrió la ciénega de los Patos, a la que dio el nombre de laguna de Nuevo México.

Cano siguió sus exploraciones hacia el este, hasta el valle en que años más tarde se fundaría Saltillo.

... ahí descubrió la ciénega de los Patos ...



Como tomó posesión de estas tierras en nombre del reino de la Nueva Galicia, tiempo después se originaron conflictos y desacuerdos administrativos con la Nueva Vizcaya.

Los exploradores y colonizadores procedentes de la Nueva Vizcaya, en cambio, no se limitaron a tomar posesión de los territorios que exploraron, sino que distribuyeron concesiones —o mercedes, como se les llamaba entonces a los derechos cedidos para una explotación— de tierras y aguas. Así lo hizo a principios de 1569 Martín López de Ibarra, teniente de gobernador, quien salió de las minas de San Martín y llegó a la laguna de Patos y al valle de Buena Esperanza. Con él estuvieron los soldados Alberto del Canto, Gaspar Castaño de Sosa, Diego de Montemayor, Juan Navarro / otros; algunos de ellos eran portugueses y la mayoría vizcaínos.

La pugna territorial entre neogallegos y neovizcaínos (pobladores de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya, respectivamente) por la posesión de los reales de minas de Zacatecas, y que más tarde se prolongó a las tierras descubiertas en Coahuila, la ganaron los de la Nueva Vizcaya. En nombre de esta gobernación, el portugués Alberto del Canto llevó a cabo la fundación de la villa de Santiago del Saltillo el año de 1577. Pobló además el valle de Nueva Extremadura y lo llamó Ojos de Santa Lucía (hoy Monterrey); pacificó el Potosí (Cuatrociénegas) y el valle de Couyla (Coahuila), y descubrió las minas de la Trinidad (Monclova).

Las mercedes de tierras y aguas concedidas por el capitán del Canto a los primeros pobladores del Saltillo,

fueron ratificadas en Durango tres años después. Con esta fundación se inició en forma definitiva la conquista y colonización de Coahuila.

Por otra parte, algunos colonos procedentes de Santa Bárbara habían establecido por estas mismas fechas una alcaldía mayor en Cuatrociénegas, de donde salió un grupo de españoles a conquistar Nuevo México.

Otro portugués, Luis de Carvajal y de la Cueva, obtuvo en 1579 una orden del rey Felipe II de España para incursionar en territorio del norte y colonizar lo que más tarde se conocería como Nuevo Reino de León. Carvajal ya conocía parte de esas tierras. En 1580, amparado por aquella cédula real, invadió tierras de la Nueva Vizcaya en donde realizó una campaña para esclavizar a los indios. Pronto, Carvajal tuvo que huir de la autoridad del virrey que lo perseguía por estos excesos, y también de la Inquisición que lo acusaba de practicar la religión judía. Así llegó hasta las minas de la Trinidad, que repobló y llamó Nuevo Almadén.

Esos territorios al norte de Saltillo se encontraban casi despoblados. La búsqueda de indígenas, la persecución que las autoridades de la Colonia emprendían contra los soldados de fortuna (aventureros en busca de riqueza fácil) y los ataques de los grupos nativos que trataban de mantener su libertad, convertían en una inmensa soledad esas regiones.

El Nuevo Almadén establecido por Carvajal, se despobló en 1590 cuando Gaspar Castaño de Sosa, uno de los fundadores de Saltillo, organizó con los pobladores una expedición para conquistar Nuevo México. En

realidad, Castaño de Sosa lo que trataba era de huir de la justicia de la Nueva España.

La colonización en Parras se había intentado casi al mismo tiempo que se fundó Saltillo, de modo que hacia 1578 se habían otorgado mercedes de

tierras y aguas en lo que entonces se llamó valle del Pirineo. Antes de 1590 los productos que se obtenían de las estancias y laboríos de ese lugar (ganado, aguardiente, forrajes y semillas) se llevaban a vender a Zacatecas.

Fundación de la villa de Santiago del Saltillo



La colonización tlaxcalteca

Luis de Velasco II, virrey de la Nueva España, había advertido en 1590 el grave problema que representaba para las despobladas tierras norteñas la presencia de soldados de fortuna, dispuestos a esclavizar de cualquier forma a los indígenas. También había señalado el problema de la falta de comunicación y la necesidad de crear recursos, impulsar la agricultura y la ganadería, y disponer de mano de obra para la tarea colonizadora. Con tal objeto, hizo trasladar hasta acá a indígenas procedentes del centro de México.

Un año más tarde salió del señorío de Tizatlán (Tlaxcala) una cuadrilla de carros que conducía a más de 200 colonos, entre hombres, mujeres y niños. Joaquín Velasco encabezaba la caravana junto con Buenaventura de Paz, nieto de Xicoténcatl (el señor de Tizatlán que se enfrentó a los españoles en 1519 y a quien después asesinaron).

Posteriormente asumió la conducción del grupo el capitán Francisco de Urdiñola en representación del gobernador de la Nueva Vizcaya, Rodrigo del Río y Losa. El 13 de septiembre de 1591, luego de cubrir todas las formalidades de rigor, se fundó el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala al oeste de la villa del

Indígenas tlaxcaltecas a quienes los españoles otorgaron privilegios



Saltillo. Dicha villa contaba entonces con menos de 12 vecinos españoles y sus respectivas familias, todos ellos con tierras de labor y servidumbre de indios.

Una vez establecido el pueblo, se señaló un lugar para la edificación del convento que habrían de atender los religiosos franciscanos, y se distribuyeron tierras y aguas a sus pobladores tlaxcaltecas. También se asignó un sitio a los guachichiles, con la idea de que adoptaran las nuevas normas culturales (especialmente el carácter sedentario y la colaboración con los españoles) traídas por los de Tlaxcala.

En los acuerdos celebrados entre el virrey Velasco y los recién llegados, se indicó que los colonos de San Esteban de la Nueva Tlaxcala serían considerados caballeros e hidalgos. Estos calificativos, más que un simple grado honorífico de nobleza, señalaban que los tlaxcaltecas podían anteponer a sus nombres el título de "don", montar a caballo y usar armas, actividades prohibidas para los demás grupos indígenas. También suponían que estaban exentos de todo tributo, ya sea prestar servicio personal o pagar alcabalas o impuestos. Se estableció, además, que sus poblaciones se hallarían separadas de las de españoles y chichimecas, y que tendrían ayuntamiento propio.

De la colonia de San Esteban de la Nueva Tlaxcala salieron, años más tarde, algunos pobladores con el objeto de fundar nuevos asentamientos en los actuales estados de Nuevo León y Tamaulipas. Otros se dirigieron a las comunidades anexas a las misiones franciscanas del norte de Coahuila y Texas, o

hacia los pueblos que hoy se conocen como General Cepeda, Ramos Arizpe y Viesca.

Así fue como en 1598 quedó fundada la villa de Santa María de la Asunción de las Parras, en el fértil valle que otros habían llamado del Pirineo. Una muestra clara de la presencia tlaxcalteca en este lugar es que su escudo tiene una garza que emprende el vuelo desde un *teocalli* (voz náhuatl que significa casa de los dioses), símbolo del señorío prehispánico de Tizatlán.

Los pueblos fundados con tlaxcaltecas tuvieron siempre gobierno propio. La autoridad la conservaba su cabildo o ayuntamiento, elegido cada año. El cabildo gobernaba al pueblo en lo económico y en lo civil, y hacía el reparto de tierras para el cultivo. En lo criminal, todos estaban sujetos a la justicia real.

Los de Tlaxcala casi no se mezclaron con los naturales de Coahuila, pero sí aceptaron el mestizaje con los europeos. En los pueblos del sur este proceso de integración social fue muy lento; en cambio, en el resto de la provincia fue más dinámico el mestizaje. De cualquier manera, al transmitir su cultura (música, danza, artesanía, etc.) los tlaxcaltecas dejaron una honda huella en la vida coahuilense, influencia que todavía hoy persiste en múltiples manifestaciones populares.

Los pueblos indígenas venidos del centro de México subsistieron con todos sus derechos y privilegios hasta principios del siglo XIX, cuando culminó la guerra de independencia. Lo contrario pasó con los chichimecas, cuyas tierras acabaron en poder de españoles y colonos tlaxcaltecas.

El territorio se reparte

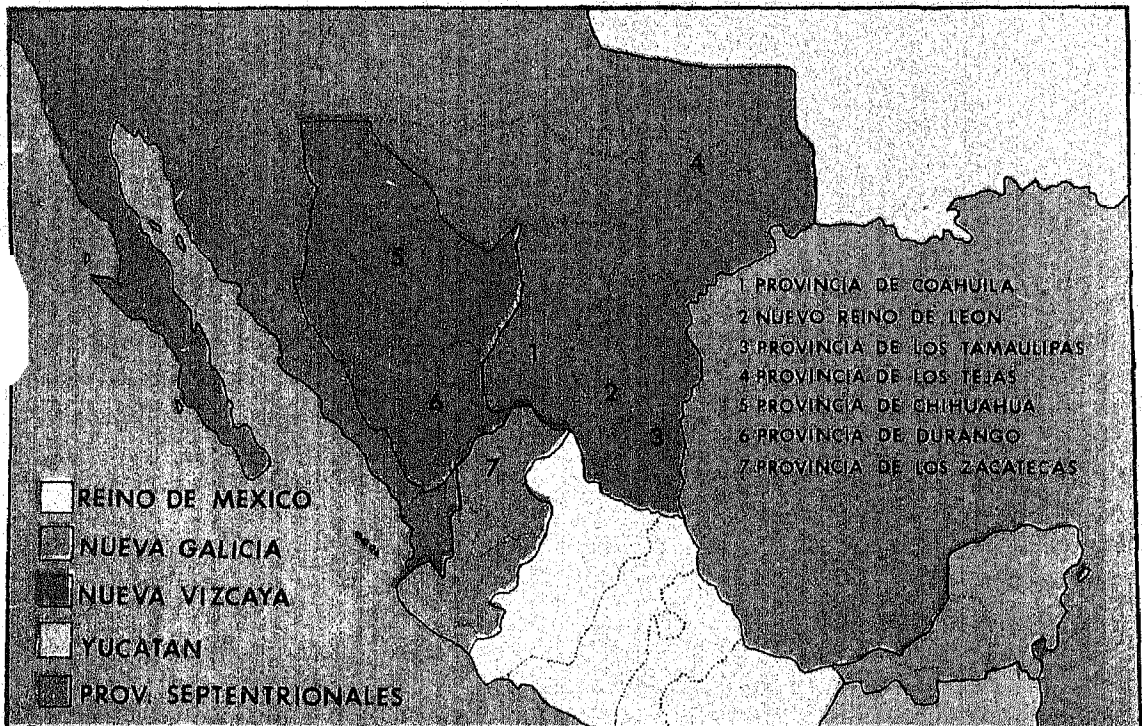
La conquista y colonización de Coahuila no fue tarea de unos cuantos meses, sino que se prolongó durante los tres siglos de la dominación española e incluso abarcó los primeros años de vida independiente. Prueba de ello es que muchas de las primeras fundaciones se abandonaron y se ocuparon de nuevo a lo largo de la Colonia, una y otra vez, sin llegar a tener un régimen político-económico estable y duradero.

Esta difícil situación dio lugar a una serie de controversias entre la gobernación de la Nueva Vizcaya, el reino de Nueva Galicia y el Nuevo Reino de León que, como ya hemos visto, provocó diferencias de graves

repercusiones. La efímera entrada de Carvajal en estas tierras fue el origen de un litigio jurisdiccional con el Nuevo Reino de León, que se prolongó y agudizó en el siglo XVII, dando lugar a la intervención de la Real Audiencia de Guadalajara, a quien se le adjudicó la provincia de Coahuila.

Finalmente, el territorio situado al norte de Saltillo (denominado desde 1675 Nueva Extremadura de Coahuila) y el territorio de Texas, pasaron a depender directamente del gobierno virreinal. Años más tarde, a principios del siglo XVIII, la provincia de Texas tuvo un gobierno independiente del de Coahuila.

La gobernación de la Nueva Vizcaya, por su parte, había establecido una alcaldía mayor con jurisdicción sobre Saltillo y Parras, y designado en cada una de estas



poblaciones a un alcalde ordinario. En Monclova residía el gobernador de la provincia de Coahuila, sujeto en lo político y en lo militar a la autoridad del virrey y a la Real Audiencia de México. En las pequeñas villas coahuilenses de San Francisco de Austria y San Pedro de Gagedo existían ayuntamientos.

Los habitantes de los poblados formados por colonos españoles recibían el título de vecinos o cabezas de familia española. Tenían derecho a aspirar a cualquier puesto del ayuntamiento, los cuales, según se acostumbraba entonces (1591), se vendían al mejor postor. Esta situación favoreció, naturalmente, algunas injusticias.

Las encomiendas primero y las congregas o congregaciones después, constituyeron a pesar de la prohibición real, dos formas de explotación de la fuerza de trabajo indígena en las estancias agrícolas de Saltillo, General Cepeda, Parras y Monclova, durante los siglos XVI y XVII.

Las encomiendas eran concesiones que se otorgaban temporalmente a quienes habían costeado con su propio dinero la conquista, y consistían en un determinado número de pueblos incluyendo sus habitantes. Los indígenas encomendados tenían la obligación de prestar toda clase de servicios a los conquistadores, sin remuneración alguna; a cambio de esto, los españoles debían catequizarlos y cuidarlos, aunque esto último nunca se llevó a cabo.

Otra forma de explotación, peor que la encomienda, eran las congregaciones que consistían en reunir indígenas en torno a un pueblo de españoles, tomando como



Gobernador español del siglo XVI

pretexto su evangelización, aunque en realidad eran utilizados en las arduas labores del campo. Tratados inhumanamente, se les mandaba al monte para que buscaran el sustento, aunque para asegurar su retorno debían dejar a su familia en calidad de rehén o prenda.

En 1598 se realizó una gran congrega de indios irritilas, procedentes de la Comarca Lagunera, en Parras. Con ellos se fundó la misión de Santa María y se consolidó el establecimiento de esa población. Los irritilas constituyeron la mano de obra de las haciendas y estancias ubicadas en el corredor de valles, desde La Laguna a Saltillo, que limitan la sierra de Parras y el bolsón de la Paila.

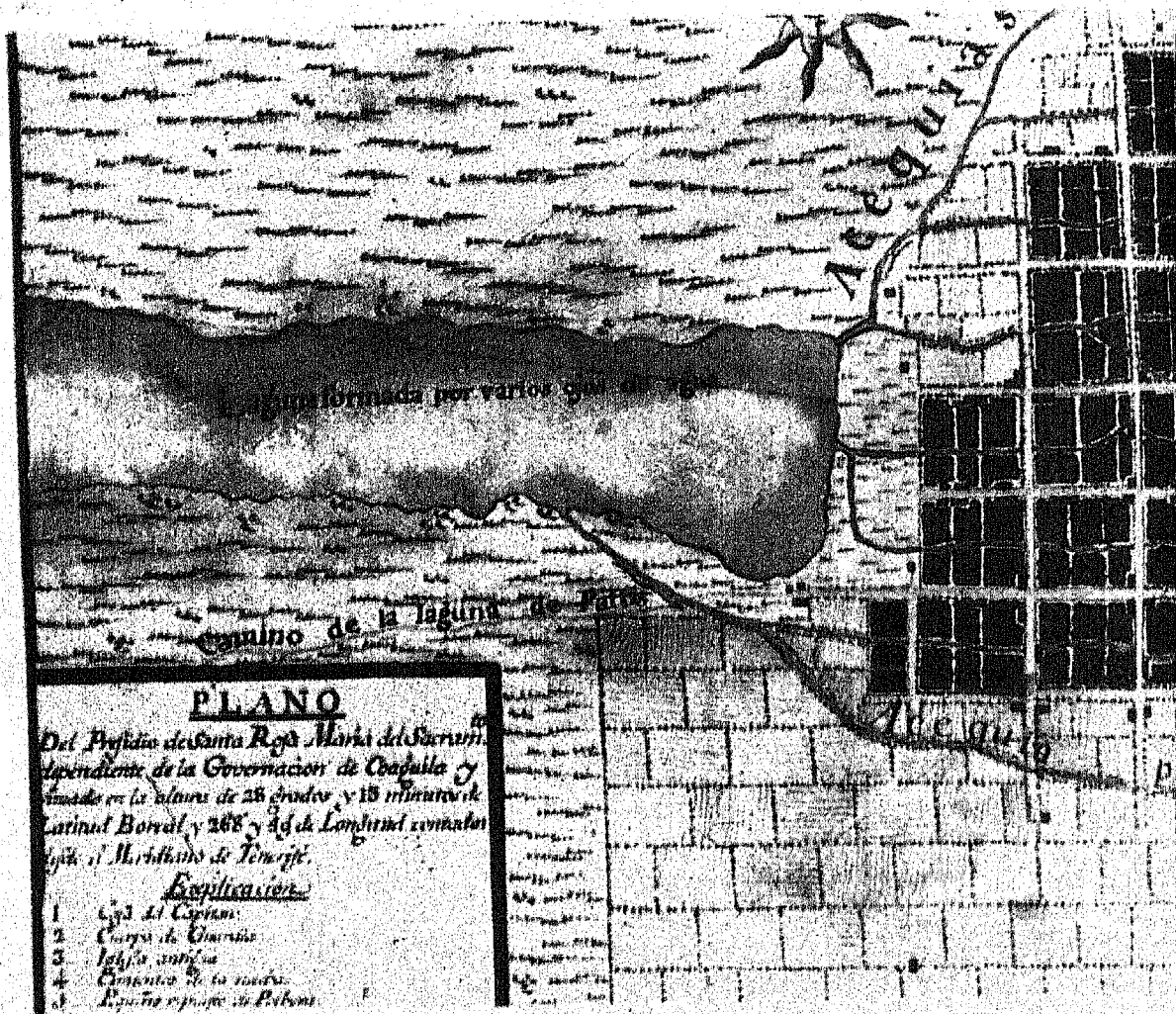
Aunque la vida nómada de los moradores del territorio dificultó en

un principio su sajuzamiento, pronto se les obligó no sólo a servir en congregaciones y haciendas, sino también en los presidios. Por otra parte, los habitantes no tardaron en ser presa fácil de las enfermedades que trajo el europeo. Esto, y la explotación en labores agrícolas forzadas, en pésimas condiciones, hizo que disminuyeran en número y a los restantes los orilló a luchar encarnizadamente para sobrevivir, como hicieron los tobosos en el este y los guachichiles en el sur.

Las regalías que los monarcas

españoles hicieron a los conquistadores como premio a sus servicios —o sea, las llamadas reales cédulas de gracia o mercedes— originaron los grandes latifundios. Así, durante los tres siglos de la Colonia un número reducido de pobladores, generalmente españoles, fueron dueños de grandes extensiones de tierra. El latifundio creció mediante la apropiación de tierras baldías aparentemente sin dueño y el despojo de tierras a los grupos nativos. Cuando esto último ocurría, los indígenas iban a las

Plano del presidio y villa de Santa Rosa en 1767



estancias agrícolas o ganaderas, en donde siempre se les ocupaba como mano de obra.

En el siglo XVIII poblaciones más estables, como las de Parras y Saltillo, empezaron a vivir una intensa actividad comercial, agrícola y ganadera, generada por los latifundios cercanos.

La gran aventura en este lapso fue la exploración y colonización de Texas y la fundación de misiones. A fines del siglo XVII, se recorrieron por primera vez las tierras del norte de la provincia de Texas.

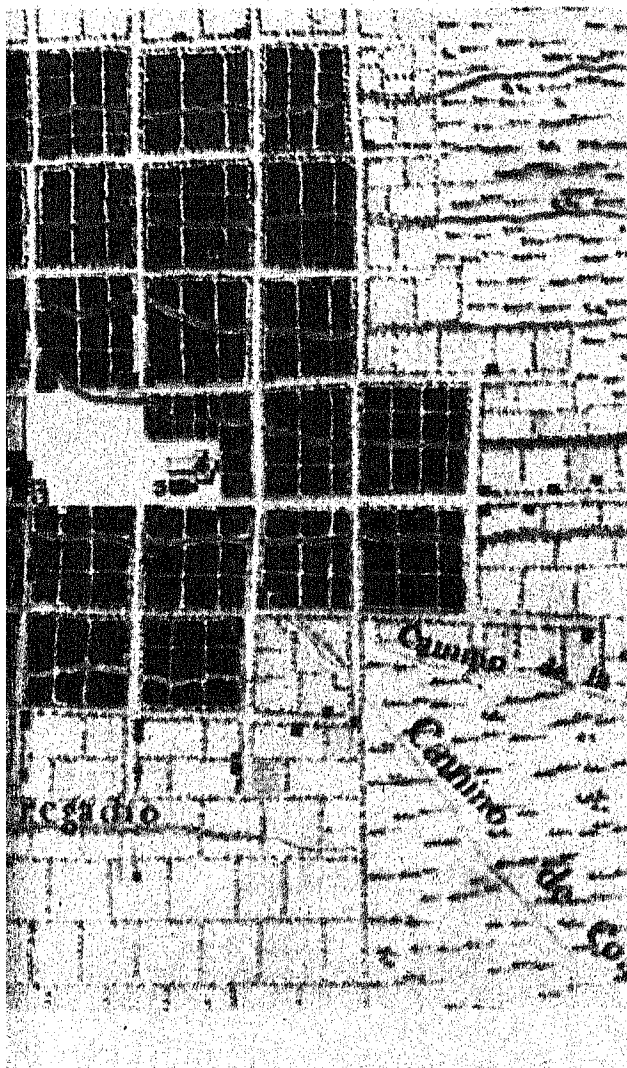
La difícil expansión colonial

La extensa provincia de Coahuila se iniciaba al sur de Monclova y se extendía hasta el río Medina, en Texas. Apenas unas cuantas misiones dispersas y dos o tres presidios o fuertes, con una guarnición de soldados que siempre andaban de un lugar a otro, constituían sus núcleos de población. Grupos de indígenas en rebeldía contra los colonos recorrían el territorio flanqueado por un gran desierto (el bolsón de Mapimí) al oeste y por las posesiones del Nuevo Reino de León al este. Su sencilla vida económica dependía más de Monterrey que de Saltillo.

La población indígena de esos territorios, Coahuila y Parras-Saltillo, sufrió un gran descenso entre los siglos XVI y XVII. Sin embargo, contra lo que sucedió en la mayor parte del país, esta situación demográfica se prolongó hasta ya muy entrado el siglo XIX.

De 15 mil indígenas que, según cálculos, se asentaban en la laguna de Mayrán en los inicios del siglo XVII, no quedaron sino unos cuantos centenares 50 años después. La ausencia de esta mano de obra nativa motivó que en las estancias y obrajes (antecedentes de las fábricas) de General Cepeda, estos indios fueran remplazados con indígenas coahuilas, sacados de sus tierras en el norte cerca de Monclova, a donde habían sido llevados por los misioneros.

No se conocen datos precisos sobre el total de la población indígena que habitó nuestro estado durante la Colonia. Los misioneros hicieron





IncurSIONES indÍgenas en el límite del bolsón de Mapimi

relación de ciertos grupos que ellos avecinaban en pueblos alrededor de las misiones; mas estos grupos pronto desaparecían para pedir asiento en otra misión. En Texas, los religiosos encontraron indÍgenas que años atrás se habían trasladado hasta Saltillo, y que allí habían visto morir de viruela a sus familiares.

Por otra parte, la población española crecía con lentitud. Esto se debió a que no había estÍmulos mineros capaces de atraer al europeo, al mismo tiempo que la pobreza del suelo y la constante resistencia de los indÍgenas, hacía

poco atractiva la tarea agrícola o ganadera. La población de colonos tlaxcaltecas, en cambio, se multiplicó con rapidez, y fue por ello que se mantuvo activa en las escasas misiones y poblados. Incluso cuando desaparecieron muchas misiones, los tlaxcaltecas siguieron dando vida a rancherías y poblados hasta el establecimiento definitivo de las villas, como sucedió en Nadadores y Candela.

Desde la segunda mitad del siglo XVI y durante el siglo XVII, se realizaron por parte del gobierno colonial esfuerzos por defender las

poblaciones de Coahuila de los ataques indígenas. Con este fin se establecieron los presidios de San Francisco, en Monclova, cuyo capitán era al mismo tiempo el gobernador de la provincia; de San Juan Bautista de Río Grande, en Guerrero; y el de Santa Rosa, que se fundó primero en Sacramento y luego se trasladó a Santa Rosa de Múzquiz.

Los ataques de los tobosos, desde el bolsón de Mapimí, provocaron el repliegue de la misión de San Buenaventura, ubicada primero en Cuatrociénegas, hasta cerca de Monclova. Así nació en 1747 el poblado de Nuestra Señora de Guadalupe de Horcasitas, hoy San Buenaventura.

A pesar de que el gobierno de la Nueva Vizcaya había ordenado el establecimiento de una línea de presidios en el límite del bolsón de Mapimí, éstos no pudieron frenar las incursiones indígenas. Por tanto, el gobierno virreinal se vio obligado a crear una compañía volante encargada de proteger las misiones del norte de Coahuila y las del sur de Texas.

Con este motivo el capitán José de Barroterán, comandante del presidio de Conchos, realizó la exploración del oeste de Coahuila, territorio desconocido hasta entonces.

Estas exploraciones, y el descubrimiento de minerales cerca de las misiones de Peyotes y de Vizarrón, alentaron la fundación de poblados más estables. Pero también se originaron algunos problemas como el de la misión de San Francisco Vizarrón en Rosales, que sostuvo un litigio o pleito judicial con grupos de colonos. Estos habían descubierto yacimientos minerales en

su jurisdicción y, para afirmar sus derechos, fundaron el pueblo de San Pedro de Gagedo en 1749. La antigua misión y el mineral de San Pedro forman hoy el poblado de Villa Unión.

Cerca de la actual población de Candela, en los límites con Nuevo León, se fundó la misión de Santiago Valladares a fines del siglo XVII, la que desapareció 50 años más tarde; su población fue congregada en la ranchería de Candela y en la de San Buenaventura. Posteriormente en 1777, en el antiguo asiento de la misión se estableció el pueblo de San Carlos de Candela.

En la región sur del actual estado quedó integrada una nueva población a la que se llamó San José y Santiago del Alamo (hoy Viesca), en los límites de la antigua laguna de Mayrán. Esta comunidad se formó con un grupo de tlaxcaltecas que emigraron de Parras, al ganar un pleito de tierras en la Comarca Lagunera en 1731.

A pesar de estos esfuerzos por colonizar tan extenso territorio, sólo existían, en el siglo XVIII, tres poblaciones de relativa importancia: Saltillo, Parras y Monclova, las dos primeras separadas políticamente de la última. En la provincia de Coahuila, cuya capital era precisamente Monclova, no había más de ocho mil moradores entre pueblos, misiones y presidios; otros tantos reunían Saltillo, Parras y Viesca, que dependían de la Nueva Vizcaya.

En suma, Coahuila era, después de tres siglos de vida colonial, la provincia más pobre y despoblada de todas las que integraban el virreinato de la Nueva España.

Los trabajos y los frutos

La agricultura, alentada en las misiones y presidios, era intensa en los lugares que contaban con agua. Las tierras de temporal y las expuestas a los ataques de los indios, quedaron prácticamente intactas. Tal fue el caso de la rica Comarca Lagunera, que sólo pudo ser explotada con regularidad a partir de mediados del siglo XIX.

Los tlaxcaltecas fomentaron la agricultura, la fruticultura y el pequeño comercio. Estos pueblos disfrutaban de grandes privilegios reales, lo que les daba fuerzas para sostener enconados litigios por la propiedad de tierras y aguas contra misioneros franciscanos, jesuitas, pueblos de españoles y latifundistas.

Cada inicio de año, los colonos tlaxcaltecas acostumbraban repartir tierras para el cultivo entre las familias del pueblo. Tenían además tierras comunales, de cuyo producto pagaban algunas obligaciones a la Iglesia. Si el número de familias crecía, se acordaba el traslado de algunas de ellas a otras colonias o misiones, con el objeto de formar nuevas comunidades. Así salieron de Parras para Viesca, de Monclova para Nadadores, de Saltillo para Candela, y de Saltillo para el Nuevo Reino de León y la provincia de Texas.

Cuando las misiones franciscanas de Saltillo y las del centro de Coahuila ya no pudieron sostener sus poblados, dejaron las tierras en manos de los tlaxcaltecas. Las misiones del Río Grande, San Juan Bautista, San Bernardo, Peyotes y Vizarrón dispusieron, en cambio, de

grandes extensiones de tierra dedicadas a la agricultura y ganadería. Para atenderlas, se hizo necesario el trabajo de peones, sirvientes y aun de indígenas y españoles asalariados.

Los comandantes de las compañías presidiales, así como los funcionarios y clérigos de villas y poblados, se dedicaron a la agricultura y a la ganadería en las estancias y haciendas situadas al norte de Monclova. Estas llegaron a tener una gran producción ganadera (ovejas y bovinos principalmente) que se llevaban a San Luis Potosí y México.

Tlaxcaltecas en actividad agrícola

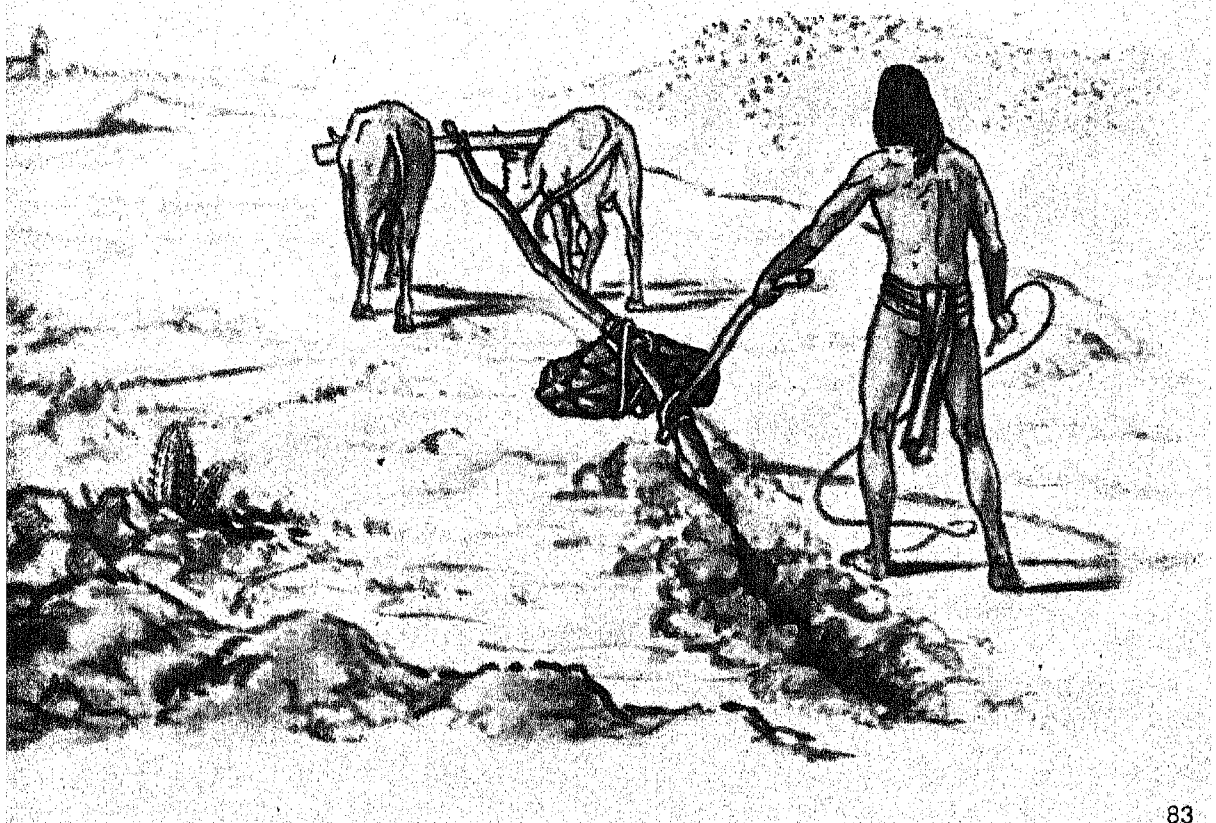


Varias de aquellas propiedades norteñas eran ya latifundios a mediados del siglo XVII, cuando las empezó a absorber la gran propiedad del cura de Monclova, José Miguel Sánchez Navarro. A su vez, en el sur del estado existían otros dos grandes latifundios: el del marqués de Aguayo y el del Colegio de los Jesuitas de Parras.

El de Aguayo, iniciado con las antiguas propiedades de Urdiñola, poseía un territorio desde el norte de Zacatecas hasta el presidio de Santa Rosa en el actual Múzquiz. Dentro de su jurisdicción estaban 66 poblados,

con un total de 9 185 habitantes. Disponía de obrajes, tenerías, jabonerías, viñedos, fábricas de vinos y aguardiente, y grandes almacenes comerciales para sus tiendas de raya. En él se obligaba a trabajar a los indígenas que eran capturados en el norte de Coahuila. A mediados del siglo XVII empezó a decaer a causa de la mala administración, ausencia de sus propietarios y litigios con los pueblos taxcaltecas por la propiedad de tierras y aguas.

Otro latifundio importante era, como ya señalamos, el del colegio de la Compañía de Jesús. Los misioneros



habían logrado en el siglo XVI que se les otorgaran tierras y aguas en la Comarca Lagunera, y del rey recibieron también donaciones para el sostenimiento de un colegio. A principios del siglo XVIII acrecentaron aún más sus propiedades, gracias a la compra de otras tierras en La Laguna. Tanto en Parras como en Viesca entraron en conflicto con los tlaxcaltecas por problemas de tenencia de la tierra.

En la hacienda de Buena Vista, así como en otros poblados del sur, se disponía de sistemas de irrigación

para la agricultura. Algunas de las haciendas eran arrendadas a otros rancheros, ante la imposibilidad de atenderlas personalmente el propietario.

Los cultivos principales en los pueblos, misiones, estancias y haciendas fueron el maíz, frijol, trigo y chile. En Saltillo, Patos y Parras había molinos que producían buena harina, los que también existían en San Buenaventura y Candela. El cultivo de la vid fue muy importante en Parras; prueba de ello es que sus vinos se vendían en todo el país.

Vista de la ciudad de Saltillo



En las misiones de Río Grande y en las cercanías a Monclova se introdujo el cultivo de la caña de azúcar a fines del siglo XVIII. En las tareas agrícolas se usaban la reja, el azadón y el hacha, instrumentos que eran propiedad de la comunidad.

En las haciendas de Patos, en el actual municipio de General Cepeda, existió un batán (máquina para tratar paños), una fábrica de sombreros, una tenería y un "ingenio de metales" donde se beneficiaba el mineral extraído de Cédros, San Luis Potosí.

Más que la agricultura, la gran riqueza de los latifundios era la ganadería. Ovinos y bovinos eran comprados a pequeños propietarios a bajo costo, y luego revendidos a mejor precio en otras poblaciones. Los cronistas que recorrieron esas haciendas nos hablan de 300 mil ovejas en Patos, y de hatos de 14 mil reses que eran entregadas en la ciudad de México.

La industria textil, que tanto preocupó a las autoridades del virreinato porque establecía una competencia con los productos



españoles, se desarrolló en pequeña escala en obrajes de General Cepeda, impulsados por las haciendas, y en las misiones de Río Grande. La producción de estos centros apenas cubría las necesidades locales.

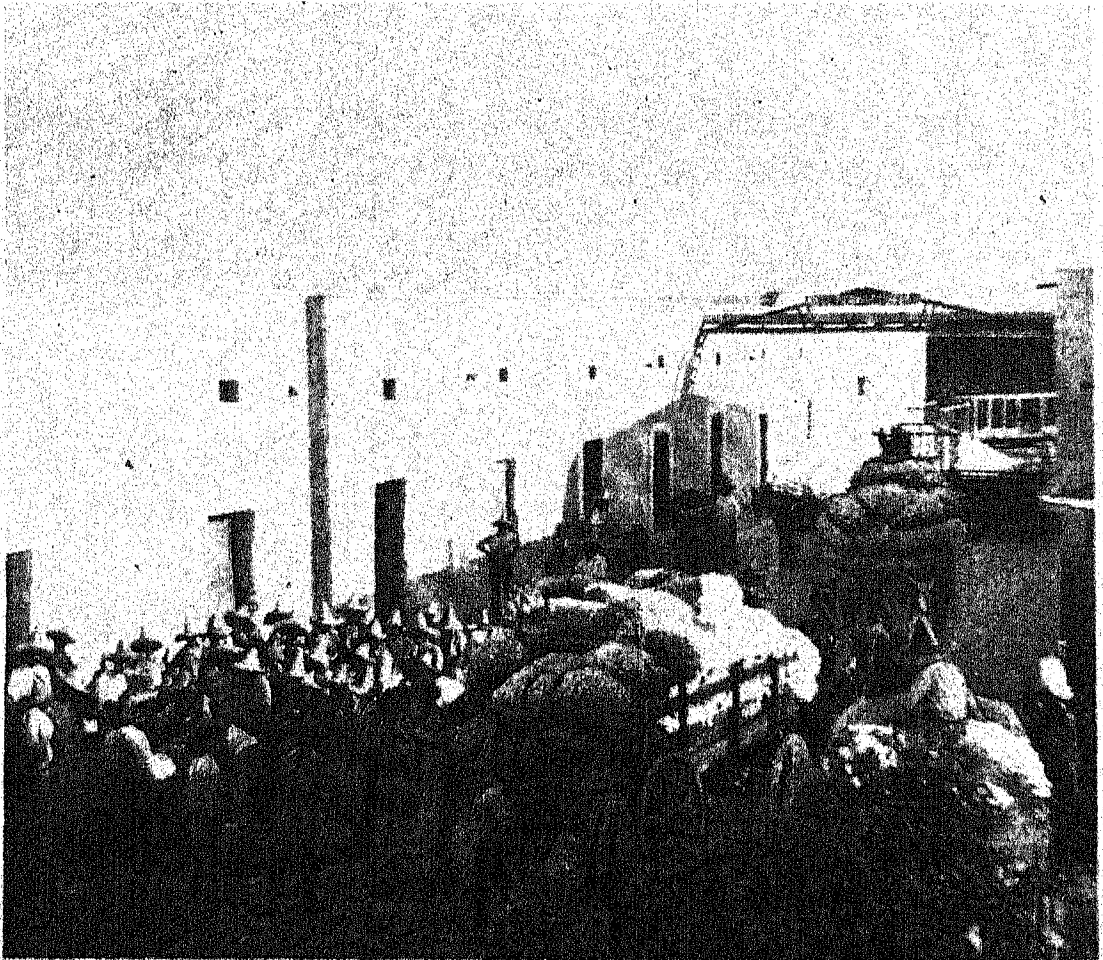
En la hacienda de Patos existía un obraje con más de 40 telares; fabricaba mantas, sarapes, paño, sayal y bayeta para el avío de los peones. También había obrajes en Parras y en Saltillo. Más modestos fueron los de las misiones de Candela y de Río Grande. Todos estos obrajes resultaron otra forma de

explotación del indígena, forzado a trabajar de por vida en la producción de paños y frazadas de lana y algodón.

Vanos resultaron la mayor parte de los esfuerzos de los colonizadores por encontrar en este territorio riquezas mineras. Algunos yacimientos de metales preciosos cerca de Saltillo y otros cerca de Monclova, rindieron poco y después se abandonaron. Lo mismo pasó en Jimulco, en la Comarca Lagunera, donde se hicieron exploraciones a fines del siglo XVII.

Más productiva resultó la explotación de sal, en los alrededores

Edificaciones coloniales



de la laguna de Mayrán, producto que se vendía a buen precio en Durango, Chihuahua y Zacatecas.

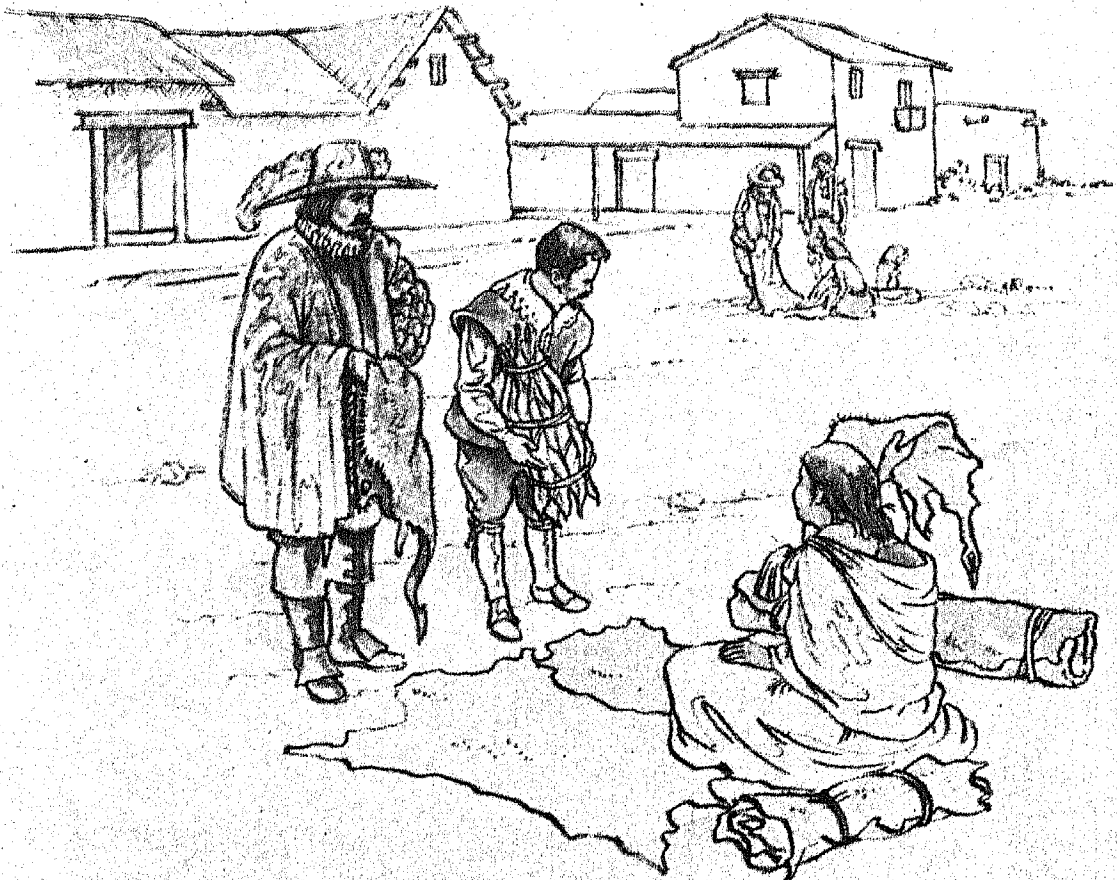
En Saltillo y en Monclova el comercio adquirió mayor desarrollo que en el resto del actual estado. El comercio cubría las necesidades de las poblaciones cercanas y de las haciendas, y éstas distribuían las mercancías en sus tiendas de raya. En las misiones del norte se realizaba además un curioso comercio: hojas de tabaco por pieles de cibolo (bisonte) y gamuzas.

La feria de Saltillo, realizada desde el siglo XVI durante el mes de

septiembre de cada año, era motivo de un gran comercio de mercancías traídas desde España. A esta feria acudían los pobladores de la región y comerciantes de todas partes a ofrecer también sus productos, sin menoscabo de que, en forma directa, comerciaran con los grandes hacendados.

Para proteger de los ataques indígenas al comercio y a los viajeros que salían de Saltillo, se creó una escuadra volante integrada por una docena de soldados. En las haciendas se formaron también grupos llamados escolteros.

Trueque de tabaco por pieles de bisonte



La tarea misionera

Es incuestionable que la conquista política y económica, no sólo en Coahuila sino en la Nueva España en general, no se habría llevado a cabo sin la conquista espiritual. Es decir, la rápida conversión masiva de los indios a la religión de los conquistadores.

En efecto, ninguna expedición se realizaba sin la presencia de uno o varios misioneros encargados de atraer a los indígenas, sustrayéndolos de sus comunidades y trasladándolos a los nuevos centros de población donde eran convertidos al catolicismo. Dos corrientes misioneras franciscanas, procedentes de Zacatecas y Cuencamé (Durango), acompañaron en un principio a quienes hacían la exploración de estos territorios.

Ya para 1582 se tiene noticia de un convento franciscano en Saltillo. Esta orden se robusteció en 1591 con la llegada de otro grupo de frailes que acompañaban a los colonos tlaxcaltecas. La población de Saltillo contó además con la presencia de clérigos seculares, los que no pertenecían a orden religiosa alguna. El más conocido de estos clérigos fue Baldo Cortés, primer cura de Saltillo y Monterrey.

Las exploraciones que los franciscanos hicieron por La Laguna y al norte hasta Cuatrociénegas, no prosperaron. Sólo hasta que hicieron acto de presencia los jesuitas, en la Hoya de Parras, la tarea evangelizadora se hizo más sólida en aquella parte del estado.

Durante dos años, de 1596 a 1597,



el jesuita Juan Agustín de Espinoza, procedente de Durango, recorrió los arenales de la laguna de Mayrán. En 1598 logró conducir a más de dos mil indios a la misión de Santa María, cercana a la estancia y al pueblo de Parras.

Para 1682 la obra misionera en La Laguna había desaparecido. La viruela, la resistencia de los tobosos, de los salineros y la explotación de que se hizo víctima a los indígenas congregados, diezmaron su población.

Un nuevo esfuerzo evangelizador

se realizó en la segunda mitad del siglo XVII, cuando los franciscanos de la provincia de Jalisco penetraron en Coahuila, a las órdenes de fray Juan Larios. Estos franciscanos establecieron las misiones de San Ildefonso de la Paz en las márgenes del río Sabinas (la que después se trasladó cerca de los manantiales de Santa Rosa de Múzquiz); la de San Francisco de Coahuila, en Monclova; la de Santa Rosa de Viterbo de los Nadadores; la de San Bernardino de la Caldera, en las cercanías de Candela, y la de Contotores, en las



Misioneros franciscanos en tareas de evangelización



La catedral de Saltillo

cercanías de Nadadores.

Larios y sus acompañantes recorrieron las tierras al norte de Monclova, cruzaron el río Bravo y se internaron en Texas. Gracias a esta labor, ya para el siglo XVIII los religiosos franciscanos de Jalisco administraban las misiones del Santísimo Nombre de Jesús de los Peyotes y de San Francisco de Vizarrón, cerca de lo que hoy es Villa Unión; y la misión de San Fernando de Austria, en Zaragoza.

Junto a sus misiones, los franciscanos establecieron pueblos que recibían indios tlaxcaltecas de Saltillo, lo que creó un fuerte lazo social y económico entre los pobladores de tan extenso territorio.

A fines del siglo XVII, cuando las misiones franciscanas casi se habían extinguido, otros integrantes de la misma orden, procedentes del

colegio de la Santa Cruz de Querétaro, comenzaron a explorar el sur de Texas con el objeto de evangelizar a los indígenas de esas latitudes. No tuvieron éxito en esta empresa pero fundaron cerca de lo que hoy es Guerrero, en las márgenes del río Bravo, las misiones de San Juan Bautista y de San Bernardo, puntos que finalmente sirvieron para penetrar después a Texas.

A esta obra evangelizadora de los colegios franciscanos (el de Guadalupe, Zacatecas; el de la Santa Cruz de Querétaro, y el de las provincias de Zacatecas y de Jalisco) se unieron los misioneros del colegio de San Francisco de Pachuca, quienes se hicieron cargo de todas las misiones en Coahuila a partir de 1781. Ellos lograron la secularización de algunas de ellas en ese mismo siglo, y la del resto en 1818.

Epoca de cambios

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la Nueva España recibió el influjo de un importante movimiento: el de la Ilustración, cuyo principal propósito era la transformación social, religiosa y política de Europa. Entre sus principales representantes —filósofos, historiadores, artistas y hombres de ciencia— se encuentran Rousseau, Montesquieu, Voltaire y Diderot.

También recibieron el nombre de enciclopedistas, porque redactaron la obra que se llamó *Enciclopedia*, donde sólo se concede valor a la ciencia y se rechazan las creencias religiosas. Decían que el mundo debería estar gobernado por la razón y no por las preocupaciones teológicas.

Este movimiento alcanzó su mayor fuerza en 1786, cuando la casa y la familia de los Habsburgos cambió por la de los Borbones en el reino de España. Los Borbones se mostraban más abiertos a las nuevas ideas, por eso el rey Carlos III, influido por los enciclopedistas, favoreció una serie de reformas que se dejarían sentir en las colonias americanas: reformas de carácter político, administrativo, fiscal y educativo, como la promoción de la enseñanza elemental y principalmente la superior, así como el estudio de las ciencias naturales y exactas, de la filosofía moderna y de las bellas artes.

Las reformas impulsadas por los Borbones se proponían rescatar para el Estado, el poder político y económico que los monarcas españoles habían dejado en manos de grupos, grandes capitanes,

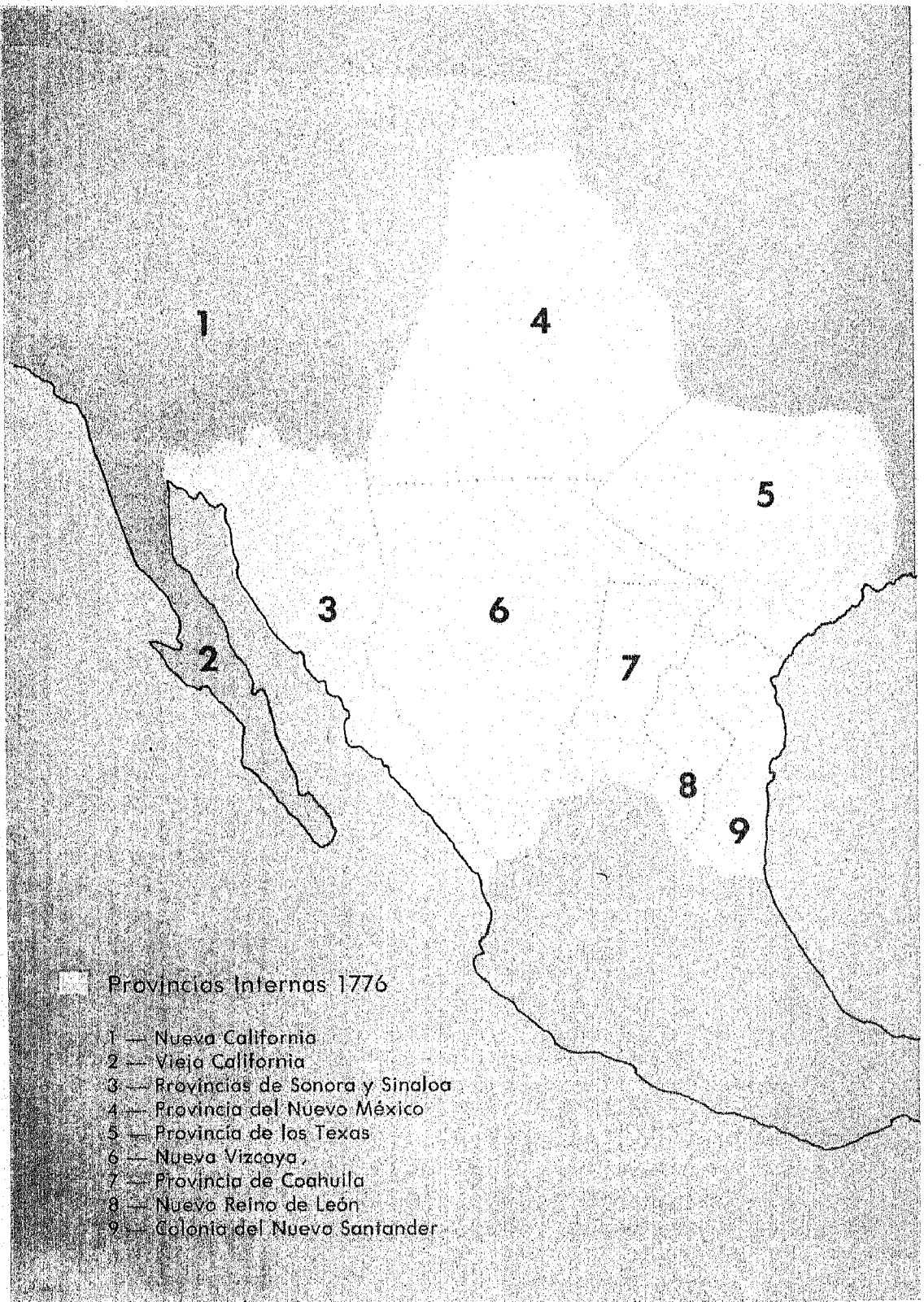
corporaciones de comerciantes y corporaciones religiosas que administraban las posesiones de la Corona.

Estas reformas, notables porque modificaron la estructura y forma de la administración pública que habían mantenido la organización de las colonias durante más de 200 años, introdujeron ciertos cambios en lo que hoy es Coahuila. Algunas de sus principales poblaciones crearon nuevas relaciones con las autoridades regionales recién nombradas y con las de la Nueva España.

Recordemos que durante los siglos XVI y XVII, la división territorial fue muy variada. Las modificaciones más importantes habían sido eclesiásticas, las cuales habían dividido y subdividido el territorio en jurisdicciones sujetas a la jerarquía de la Iglesia. Destacaron las provincias de evangelización encomendadas a órdenes monásticas para la difusión de la religión católica entre los indígenas.

Entre las nuevas ideas que se impulsaron en Europa, destacaba la de que los soberanos debían restringir el poder de la Iglesia, y la de que el clero era un obstáculo para el progreso material, el comercio y la industria. Carlos III también observaba ese obstáculo para llevar a cabo sus planes, en los misioneros de la Compañía de Jesús.

En consecuencia, los jesuitas fueron expulsados de todas las colonias de España, y sus bienes ocupados por la Casa Real y posteriormente vendidos. En 1767 se decretó y ejecutó la disposición. Muchas de las propiedades que los jesuitas tenían en lo que hoy es nuestro estado, pasaron a manos de grandes



propietarios y se formaron enormes latifundios.

Fue entonces cuando hicieron su aparición los nuevos grupos reclutados en España, encargados de aplicar las reformas que ordenaba la Corona y garantizar sus resultados.

Aparecieron los Múzquiz, los Elguezábal y los Campos como los nuevos comandantes de las tropas presidiales; y en el sur, para administrar los bienes confiscados a los jesuitas, aparecieron los Viesca. Con ellos llegaron nuevos hombres que sustituyeron a los tesoreros y oficiales encargados de manejar hasta entonces las cajas reales y los impuestos.

Otra medida dictada por el rey de España que alteró notablemente la organización y formas de participación política de Coahuila, fue el establecimiento de una jurisdicción especial denominada provincias internas. En 1776 el rey determinó separar de México, para formar un gobierno aparte, las inmensas provincias de Sonora, Sinaloa, California, Coahuila, Texas, Nuevo México y la gobernación de la Nueva Vizcaya, ya que el abandono en que se tenía a estos territorios así lo requería. A este territorio tan vasto se le asignó por capital la villa de Arizpe, en Sonora.

Pocos años después, en 1786, el virrey dispuso que el territorio de la Nueva España se dividiera en 12 intendencias, tres gobiernos y dos provincias internas. Las provincias internas de oriente comprendían los territorios de Coahuila, Nuevo Reino de León, Nueva Santander y Texas.

La jurisdicción eclesiástica también fue reorganizada con motivo de la creación del obispado de Linares, en 1777, con territorios que antes pertenecían al de Guadalajara. La población de Santa Rosa fue propuesta como sede del nuevo obispado por la cuantía de sus recursos y su vecindad con Texas.

Con las reformas decretadas por Carlos III en nuestro actual estado, los ayuntamientos de los pueblos de tlaxcaltecas, dependientes hasta entonces directamente de las autoridades de la Nueva España, habrían de estar sujetos a las autoridades provinciales.

Así, los ayuntamientos tlaxcaltecas vieron rotos sus nexos con el virrey. Su autonomía, celosamente guardada por más de 200 años, empezó a desaparecer: en 1786 pasaron a depender de las comandancias generales de las provincias internas de oriente.

Ayuntamientos de tlaxcaltecas, de españoles, presidios, misiones y las diputaciones provinciales que se crearon con la nueva organización política, fueron formas institucionales en las que los pobladores cobraron conciencia de su nueva manera de estar integrados a una sociedad físicamente pobre, sin recursos naturales, aislada de los centros decisivos de la vida colonial.

Por medio de estas disposiciones las poblaciones de Saltillo y Santa María de las Parras, pertenecientes durante más de dos siglos a la Nueva Vizcaya, pasaron a formar parte, desde 1787, de Coahuila. La capital de Coahuila y su población más

importante había sido Monclova, como también Santa Rosa y Nava. Ahora, Saltillo y Parras eran los núcleos más importantes de población y de recursos y representaban, junto con los pueblos tlaxcaltecas de San Esteban y de San José del Alamo en La Laguna, las dos terceras partes de la población total del actual estado. Sus recursos económicos, más estables, y sobre todo su mayor experiencia de organización política y social empujó a sus pobladores en forma decidida a la organización de la actual entidad.

Las transformaciones políticas y administrativas impulsaron también a los franciscanos. En 1787 fundaron el convento de San Francisco de Saltillo. Hasta entonces sólo San Esteban de la Nueva Tlaxcala había contado con un convento, dedicado sobre todo a fortalecer la acción misionera del norte de Texas. Estas misiones casi abandonadas vivían un lento proceso de extinción. San Bernardo y San Juan Bautista, las misiones del Río Grande, eran la excepción.

Las misiones, construidas para operar como centros de producción agrícola autosuficiente, mantenían a las poblaciones de los presidios y villas cercanas, y eran el paso obligado para el contrabando de productos ingleses, holandeses y franceses que se hacían con los colonos de Texas y Louisiana.

La nueva organización social y política enfrentó, sin embargo, el mismo viejo problema de las antiguas poblaciones coahuilenses: la resistencia de los grupos indígenas. Entre 1779 y 1783 se emprendieron desde los presidios del norte cuatro campañas contra los que se dedicaban al asalto dentro del bolsón

de Mapimí, desde la sierra de la Paila hasta La Laguna, por ésta al norte, hasta el río Bravo y Texas. Se reforzaron los presidios como el de San Vicente en los límites de Coahuila y Chihuahua; el de Agua Verde en las orillas del río San Diego, y el de Monclova Viejo cerca de Piedras Negras; y se creó además el presidio de la Babia, entre Santa Rosa y San Vicente, cerca del río de los Alamos.

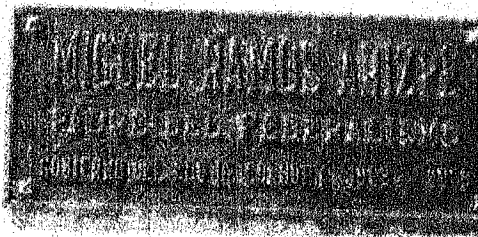
A partir de 1798 la situación se agravó. Los comanches irrumpieron en Texas, empujados desde Louisiana por el avance de la colonización norteamericana. Pueblos, presidios y misiones del norte de Coahuila empezaron a vivir una etapa más difícil todavía.

A la vez, no tardaron en producirse enfrentamientos entre políticos y militares de los presidios del norte para determinar dónde se asentaría la capital del territorio. Las pugnas entre los grupos de Saltillo y Monclova para asumir el mando de la provincia de Coahuila, y las que luego se suscitaban entre Saltillo y Monterrey para definir el asiento de la diputación provincial, destacaron el carácter regional de sus preocupaciones.

Entre tantas dificultades, el paso lento pero firme de la organización política, económica y social de Saltillo, había convertido a esta población en la ciudad más sólida y firme de las provincias internas de oriente. En Saltillo se realizaba el comercio de las provincias internas, se establecía el contacto administrativo con el virreinato de la Nueva España, y se instalaron las cajas reales para el manejo de la hacienda pública.



Asalto en el bolsón de Mapimí



Miguel Ramos Arizpe

El ayuntamiento de Saltillo también designó diputado por las cuatro provincias de oriente a las cortes de Cádiz en España. La designación recayó en Miguel Ramos Arizpe, quien llevó consigo un memorial donde se planteaba una nueva organización administrativa para estos territorios.

Arizpe luchó por la autonomía de estas provincias: autonomía respecto del comandante de las provincias internas de oriente y respecto del virrey. También insistió en que se respetara la acción política y administrativa de los ayuntamientos.

En 1812 los diputados representantes tanto de la península como de las colonias americanas, dieron a conocer la constitución liberal. A través de este documento, en lo que respecta a la Nueva España, se pronunciaron por la instauración de la diputación provincial, por un proceso democrático para la elección de los ayuntamientos constitucionales y, durante breve tiempo, por la libertad de imprenta.

Por otro lado, la lucha entre Monclova y Saltillo fue algo más que buscar la supremacía entre dos ciudades. En el fondo se trataba de romper el orden y el privilegio de las autoridades militares de la Corona, acostumbradas a gobernar desde Monclova.

Cuando en esa lucha ganaba Monclova, eran gobernadores de Coahuila los antiguos comandantes de los presidios; cuando destacaba Saltillo eran gobernadores los Arizpe y los Lobatón, elementos de un nuevo grupo político, diputados en las cortes provinciales, alcaldes de los nuevos ayuntamientos.

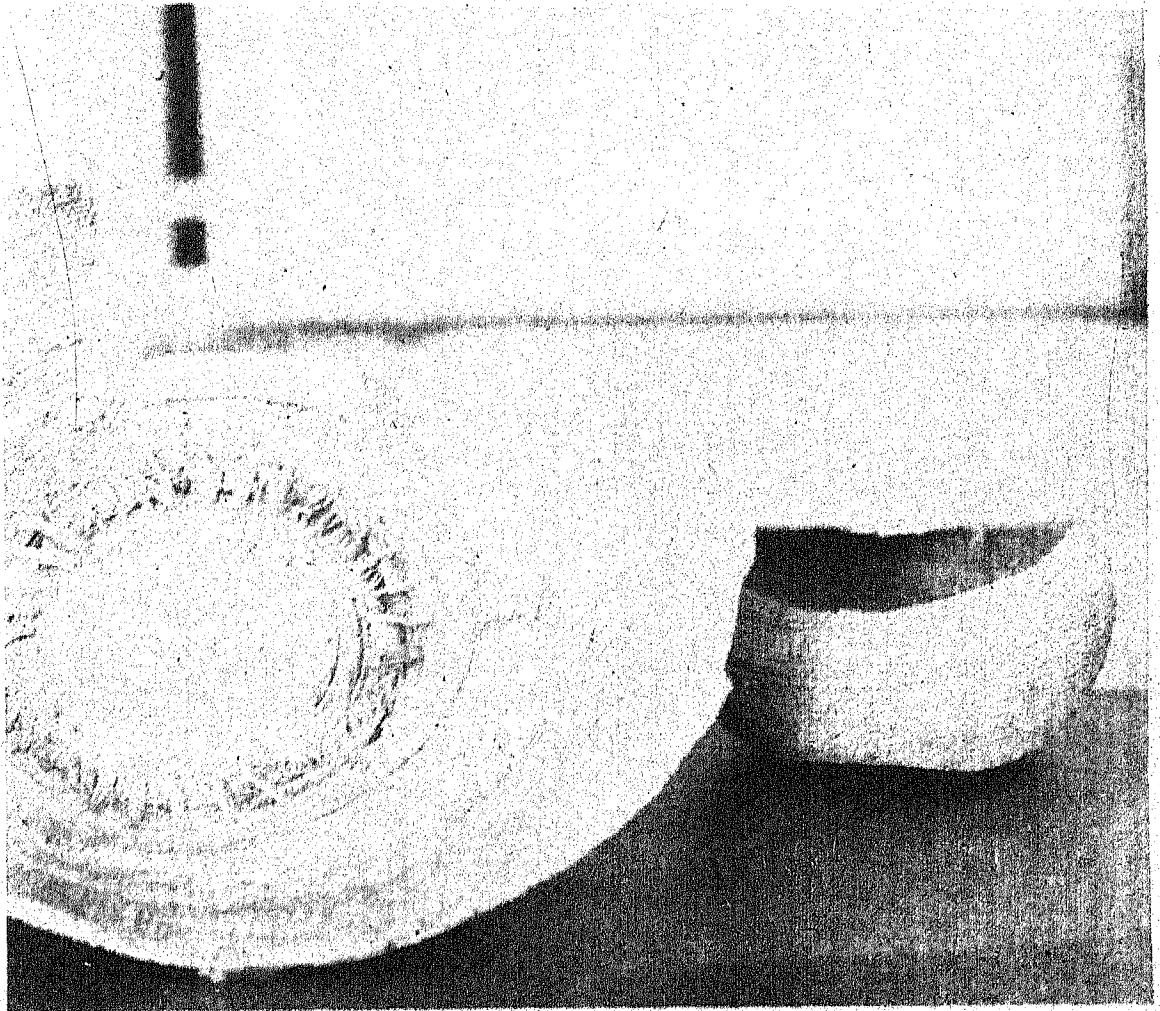
A través de la cultura

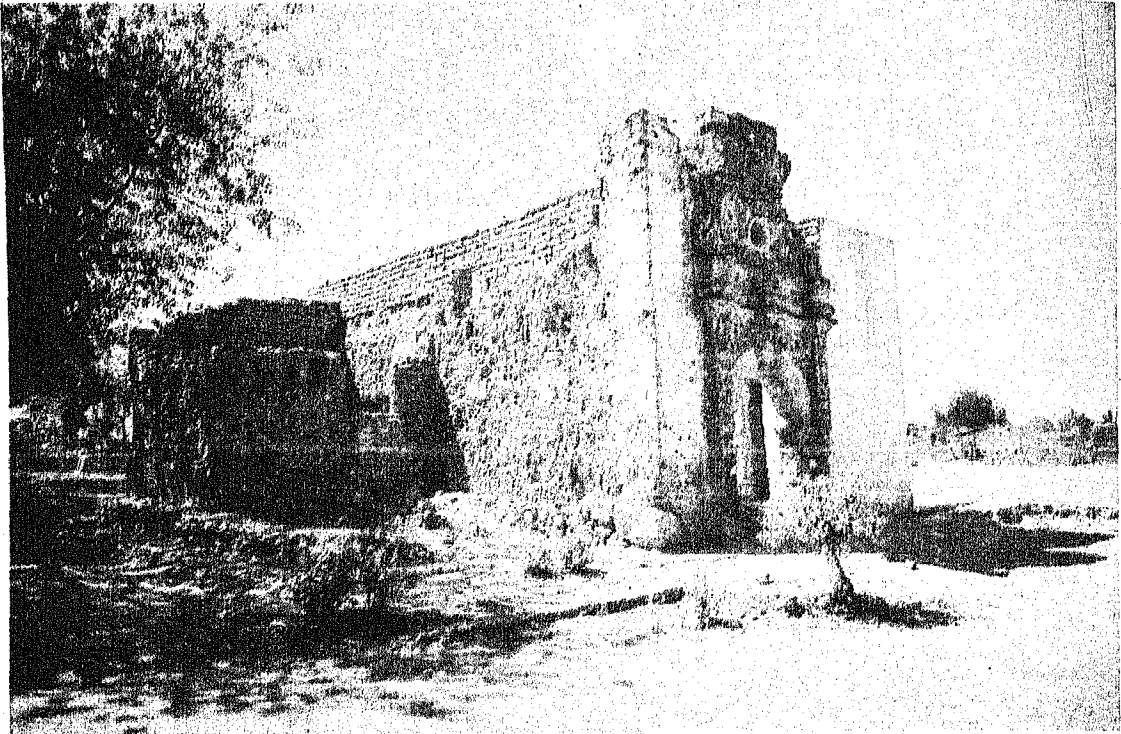
Podemos decir que las ideas y sentimientos nacionalistas se dan a partir de la conciencia que se tiene de lo regional, y en la práctica cívica para definir el carácter social de la nueva provincia. Sin colegios, sin seminarios, sin instituciones difusoras de los ideales de la Ilustración, de la libertad y de la igualdad, fueron la práctica diaria de la vida ciudadana, el sentimiento de solidaridad y la conciencia de la necesidad de crear

nuevas formas de organización pública, el germen del sentimiento por lo nacional.

Efectivamente, desde la colonización de este inmenso territorio de poblaciones dispersas no se establecieron escuelas conventuales, ni seminarios. No hubo maestros de primeras letras. Quien deseaba educarse y podía hacerlo, viajaba a Durango, a San Luis Potosí, a Zacatecas, a Guadalajara, y a partir del siglo XVIII a Monterrey. El colegio de San Ignacio, en Parras, cumplió en forma raquítica sus propósitos y a

Vestigios de cestería tlaxcalteca





Ruinas de la capilla de Landín

mediados del siglo XVII desapareció y envió a sus alumnos de gramática latina a Durango. Sin embargo, no por ello se carecieron de manifestaciones artísticas y culturales.

Los artistas tlaxcaltecas que arribaron a Coahuila guardaron en la destreza de sus artesanos, tradiciones de la alfarería y ebanistería legadas por sus ancestros. Pero en el contacto con paisajes más amplios y diversos, algunas de sus manifestaciones, como el colorido, trama y variedad del sarape, se singularizaron.

Los pueblos, las iglesias y edificios públicos cumplían con su función, sin derroches ni ostentaciones. Los templos de San Esteban en Saltillo, San Francisco en General Cepeda y Santa María en Ramos Arizpe, son pequeñas y sencillas construcciones de adobe, encaladas con los colores rojo y blanco que recuerdan el

señorío de Tizatlán.

Sobresale entre estas construcciones la catedral de Saltillo, construida durante el siglo XVIII, con sillar y cantera, con variados motivos escultóricos prehispánicos. El estilo de su fachada es el barroco, como era lo acostumbrado en esa época para el centro de la Nueva España.

Más significativos para la arquitectura son los caseríos de Parras, General Cepeda y Cuatrociénegas, o los cascos de las haciendas de Santa Ana en La Laguna, Santa María, Mesillas y Aníelo (originalmente llamada Anaelo) en Ramos Arizpe, y Buenavista en Saltillo. Pueblos y haciendas de tipo colonial campirano, sobrios, sin adornos, pero que en su estilo parecen haber recogido los elementos que funden al hombre con el paisaje.

La escultura del Cristo de la capilla en Saltillo, traída de Xalapa en el siglo XVI; las imágenes de la virgen del Rosario en la capilla del mismo nombre en Parras; la imagen de San Francisco y de Jesús en General Cepeda, son lo más notable que se guarda de ese tiempo, en lo que toca al arte escultórico.

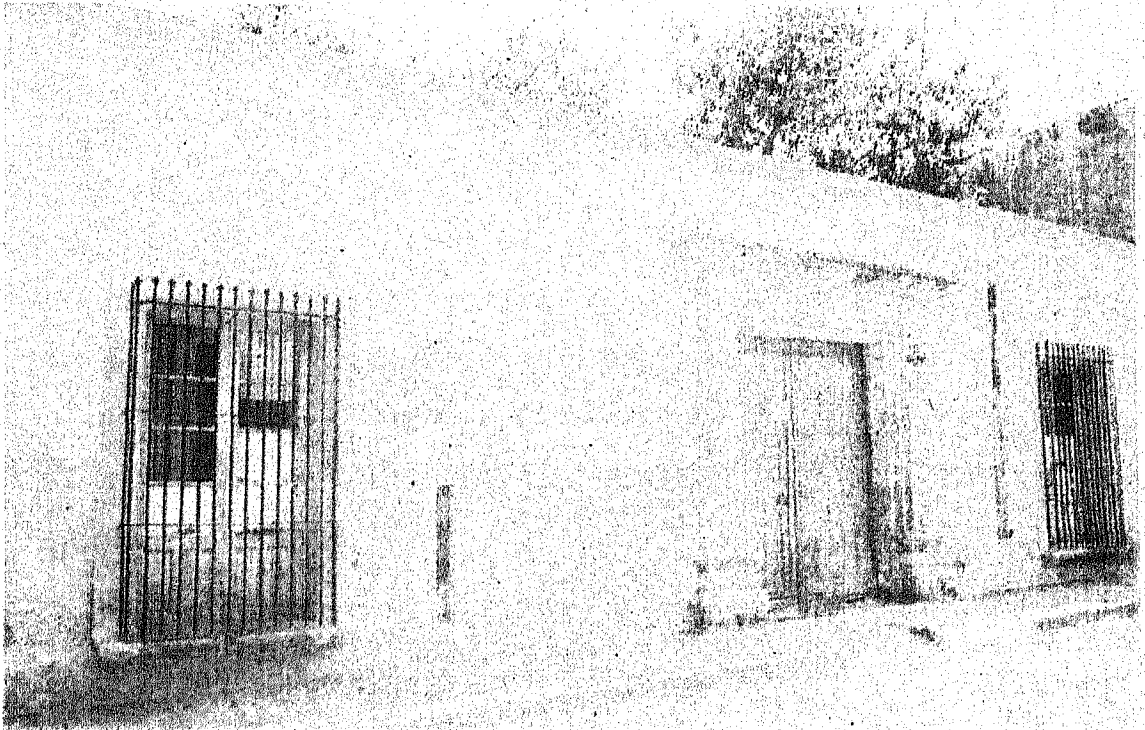
La cultura del pueblo tlaxcalteca también se manifestó en su poesía y su música. Con el tiempo las pastorelas y coloquios se transmitieron de padres a hijos, lo mismo que la danza, rítmica y de distintos giros. Aún antes de la conquista ésta se practicaba como parte del culto; posteriormente se difundió en la región colonizada por los tlaxcaltecas. Crónicas de la Colonia han recogido valiosos ejemplos de la poesía de este pueblo, ya que muchos de sus

integrantes eran maestros en la prosa y la oratoria.

En el siglo XVIII Pedro Fuentes, cura de la parroquia de Saltillo, escribió la primera historia de esta población, mezclando tradiciones y leyendas. Es un documento histórico confuso, pero constituye un primer esfuerzo por dar testimonio de la vida de la comunidad.

Hasta esa fecha, no existía imprenta alguna en el territorio. Viajeros que recorrieron estas tierras, clérigos como Alonso de la Mota y Escobar, José Arlégui, Pedro Tamarón y Romeral, militares como José de Barroterán, gobernadores como Pedro Rábago y Terán y Martín de Alarcón, dejaron testimonio de la vida de los hombres de Coahuila, de sus costumbres, de su manera de ser, de sus actividades, afanes y quehaceres, de su vida y cultura de frontera.

Caserío colonial de Parras



4

Hacia la integración nacional

La guerra de independencia

Primeros años de una nueva nación

Texas separatista

La invasión norteamericana

Reformas y conflictos

Incorporación a Nuevo León

Durante la intervención francesa

Ecos de la restauración republicana



La guerra de independencia

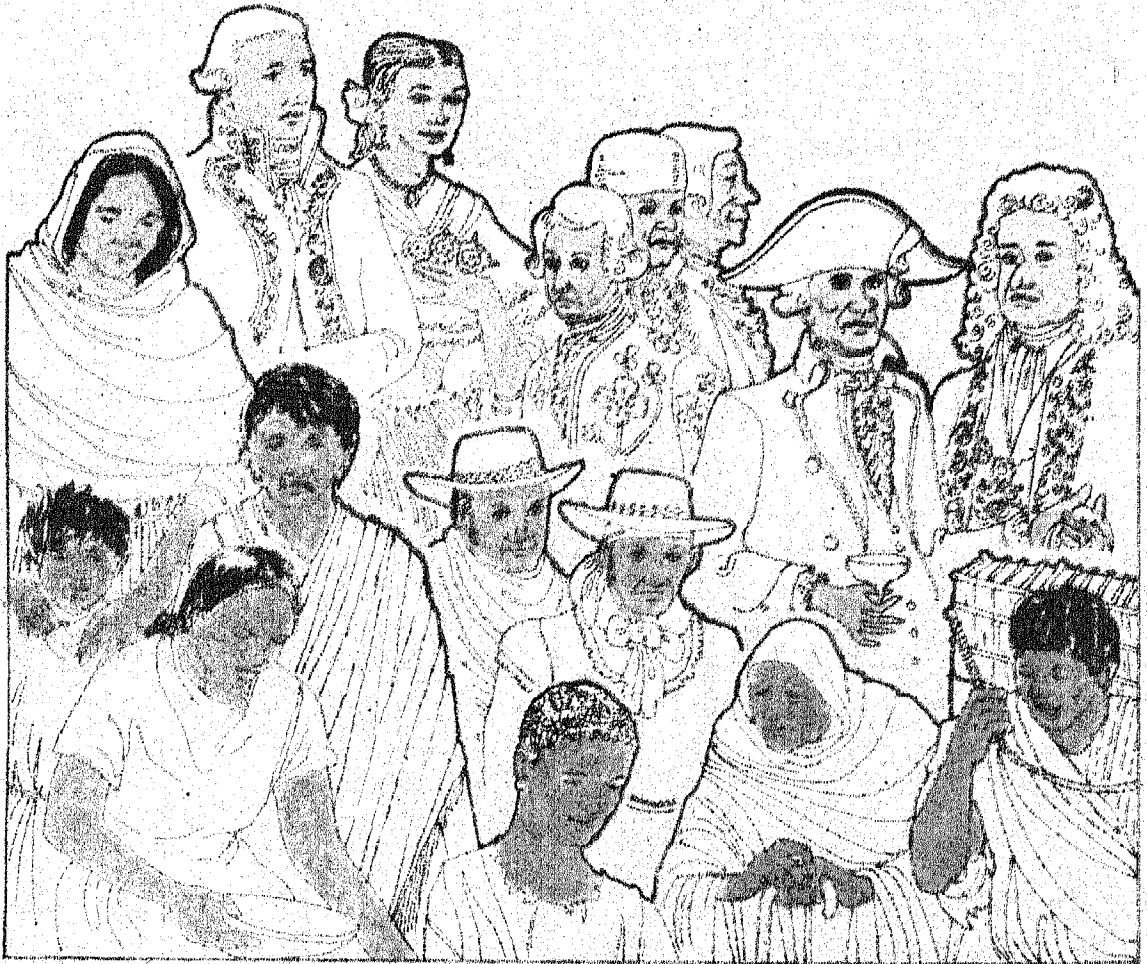
La organización colonial en la Nueva España presentaba profundas diferencias económicas, políticas y sociales. Los obstáculos principales eran el latifundio, las propiedades en manos muertas —es decir, los bienes de la Iglesia que no podían venderse ni pagaban impuestos de ninguna clase—, las contribuciones exageradas y las prohibiciones a fabricar algunos productos.

En la parte más alta de la sociedad novohispana se encontraba el grupo

español, que controlaba los puestos claves dentro del ejército, la Iglesia, el gobierno y la economía. Los criollos constituían otro grupo social; relegados de todo control de la política, estaban interesados en apropiarse de los altos puestos y en controlar la economía. Finalmente los indígenas y las castas, que eran la mayoría, se encontraban en una situación de total miseria, desposeídos de toda garantía y víctimas de constantes atropellos.

Todo esto fue acrecentando el descontento a lo largo de 300 años y habría de traer como consecuencia el deseo por la independencia.

Diferencias sociales que llevaron a la guerra de Independencia



La guerra de independencia se gestó y realizó en el Bajío guanajuatense y michoacano, en donde la difusión de las ideas de la Ilustración francesa encontró una sociedad rígida en su estratificación, y una economía agrícola, minera y comercial en expansión. En Coahuila, territorio de frontera, la sociedad aunque estratificada, no presentaba la misma organización que en el centro de la Nueva España. En estas latitudes la expansión económica por el auge de minas y comercio del centro, no se hizo sentir en forma notable.

El contrabando desde Louisiana y Texas, distribuido a las cuatro provincias internas por medio de la gran feria de Saltillo, y el manejo de ganado en los latifundios para su venta en San Luis Potosí, Guanajuato y México, constituían una forma de

economía más rígida que la del resto del país.

En las lejanas provincias de Coahuila y Texas había entonces cerca de 35 mil habitantes en villas, poblados y misiones; y cerca de 45 mil comanches al norte del río Bravo, y otros tantos nómadas en el bolsón de Mapimí.

Por otra parte, los tres siglos de dominación española no fueron, como se cree, de paz para la Colonia; al contrario, las rebeliones se daban con frecuencia. Para principios del siglo XIX dos conspiraciones fueron las más importantes: la de Valladolid en septiembre de 1809, que fracasó; y la de Querétaro en 1810, en la que la figura principal fue Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores en la intendencia de Guanajuato.

El 16 de septiembre del mismo año,

Miguel Hidalgo y Costilla



Hidalgo se enteró de que la conspiración había sido descubierta, hizo llamar al pueblo y lo arengó a levantarse en armas, a combatir la opresión y el mal gobierno, dando comienzo la lucha por la independencia. En poco tiempo se formó un gran ejército improvisado y con escaso armamento, al que se llamó insurgente.

La noticia del levantamiento de Hidalgo llegó a Saltillo durante la feria de septiembre. Entonces las fuerzas de los presidios o destacamentos militares se organizaron para prestar ayuda a los realistas, nombre con el que se designaba a los seguidores del rey. En esta organización jugaron un papel fundamental el obispo de la diócesis de Linares, Primo Feliciano Marín de Porres, el tesorero de las Reales Cajas de Saltillo, Royuela, y el gobernador de la provincia, Antonio Cordero y Bustamante.

El obispo dio a conocer una pastoral o instrucción amenazando a quienes ayudaran a los insurgentes. Por su parte, el gobernador Cordero y Bustamante reclutó gente para enviarla a San Luis Potosí donde los esperaba el brigadier realista Félix María Calleja.

Mientras tanto, Mariano Jiménez era comisionado por Ignacio Allende para propagar la rebelión en Coahuila. Junto con los coroneles Luis González Mireles y Juan Bautista Carrasco (quien en Charcas recibió refuerzos de fray Gregorio de la Concepción), Jiménez tocó Matehuala y avanzó sobre Saltillo. El 6 de enero de 1811, en el puerto de Carneros, libró una batalla contra soldados realistas al mando del gobernador Cordero. Al ver que sus fuerzas se

sumaban a los rebeldes, Cordero huyó a la hacienda de la Mesilla donde fue aprehendido.

Dos días después, el 8 de enero, los insurgentes al mando de Jiménez y de Rafael Iriarte, quien había hecho campaña en el Bajío y en Zacatecas, ocuparon Saltillo.

Mientras tanto, las fuerzas de



Hidalgo se concentraron en Guadalajara después de haber vencido en el Monte de las Cruces y de ser vencidos en San Jerónimo Aculco (ambos en el actual estado de México). Rumbo a Guadalajara salieron las tropas realistas y en el Puente de Calderón derrotaron a los insurgentes; este revés los obligó a

marchar al norte del país. Se refugiaron en la hacienda de Pabellón (Aguascalientes), continuaron a Zacatecas y de ahí salieron rumbo a Saltillo.

Entre tanto el insurgente Bautista Carrasco salía rumbo a Monterrey, donde el gobernador Manuel Santa María se había pronunciado por la

Toma de Saltillo encabezada por Mariano Jiménez





Ignacio López Rayón

independencia. Hacia Parras se dirigió González Mireles y hacia Monclova el brigadier Pedro Aranda como gobernador de la provincia.

La provincia de Texas también se levantó en armas. Juan Bautista Casas se adueñó de Béjar, la capital; y remitió presos al gobernador Manuel Salcedo y al del Nuevo Reino de León, Simón de Herrera, hacia Monclova. En esta última ciudad, el brigadier Aranda mantuvo en la cárcel al tesorero de las Cajas Reales, Royuela, a quien decomisó el dinero.

Jiménez, por su parte, combatió al realista Manuel de Ochoa, quien desde Durango había pasado por Parras y Patos, y lo derrotó en el puerto de Carneros. Semanas después, Allende e Hidalgo llegaron a Saltillo, y nombraron jefes del movimiento a Ignacio López Rayón y a José María Liceaga.

El tesorero Royuela, el obispo Marín de Porres y un viejo soldado presidial de Santa Rosa que había fingido ser del bando insurgente, Ignacio Elizondo, se conjuraron para aprehender a los caudillos de la independencia durante el viaje que éstos habían emprendido de Saltillo a Texas. Para lograrlo, Elizondo les tendió una emboscada en Acatita de Baján, una larga y seca llanura al sur de Monclova por donde tenían que pasar los insurgentes. Allí se encontraba una noria que les ayudaría a calmar la sed y podrían descansar antes de la dura jornada que les esperaba por el desierto coahuilense.

Uno a uno fueron cayendo prisioneros los principales jefes y la tropa. No hubo propiamente resistencia; el ejército realista estaba oculto tras la única loma que hay en

el trayecto y por tal razón pudo tomar a todos los insurgentes por sorpresa. Desde entonces a esa elevación natural se le conoce como la loma del Prendimiento.

A los caudillos se les condujo a Monclova, después a Parras, Alamo de Viesca en la Comarca Lagunera y por último a Chihuahua, para ser procesados y ejecutados. El fusilamiento del capitán Allende ocurrió el 26 de junio de 1811 y el del cura Hidalgo el día 30 de julio.

Otros jefes cayeron bajo las armas de los pelotones realistas en diferentes fechas y lugares, entre éstos varios en Monclova.

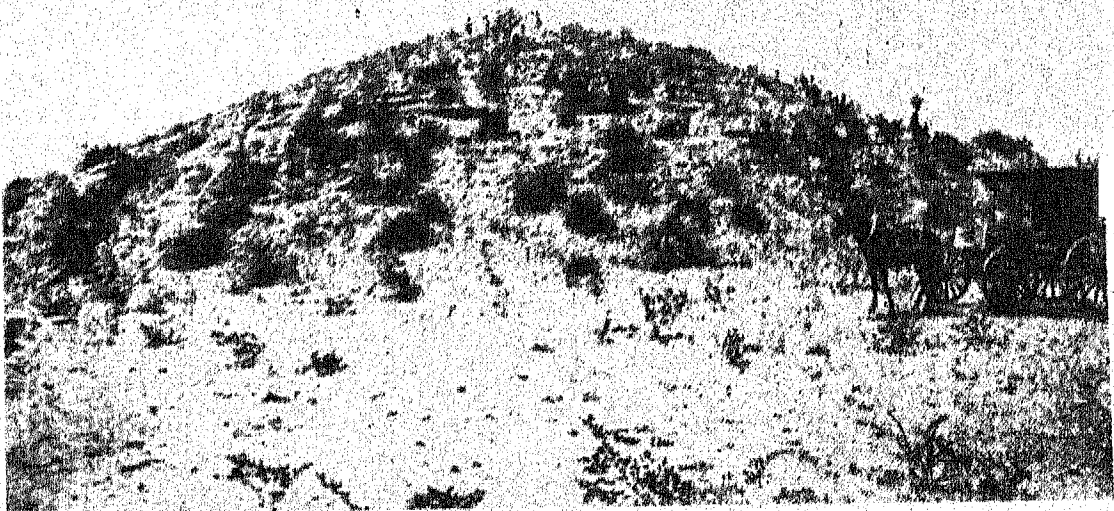
Ignacio López Rayón, que había quedado en Saltillo, se vio obligado a retirarse hacia tierras michoacanas para unirse a José María Morelos. En

los límites de Coahuila y Zacatecas, en el desfiladero del puerto de Piñones, López Rayón derrotó a las tropas realistas que trataban de impedir su retirada.

Como respuesta a los brotes insurgentes, el gobierno de Coahuila fue ejercido con medidas drásticas por el brigadier realista Joaquín de Arredondo, comandante militar de las provincias internas de oriente. En cuanto a la provincia de Texas, se dictaron medidas injustas que lesionaron los bienes y vidas de los colonos; esto provocó un hondo resentimiento hacia las autoridades españolas.

El resto de la guerra de independencia tuvo escasa importancia militar para Coahuila. Las noticias de las exitosas campañas de

Loma del Prendimiento





José María Morelos.

Morelos en el sur, la formación de un congreso que elaboró una constitución en Apatzingán (Michoacán) y finalmente la ejecución del caudillo el 22 de diciembre de 1815 en Ecatepec (estado de México), llegaban en forma fragmentaria y se comentaban sigilosamente en los círculos que apoyaban la independencia. La verdadera lucha en esta tierra norteña no se dio más en el campo de batalla, sino en el campo de las ideas y de la política.

La crítica situación de España, ocupada por los franceses, favoreció que en la Nueva España el contrabando aumentara a través de Texas, que los colonos norteamericanos irrumpieran en tan ricos territorios, y que se descuidara administrativamente la provincia. En Coahuila, los ayuntamientos de Saltillo y Parras pugnaban por el respeto a su soberanía ante la comandancia de las provincias internas.

En 1820, de acuerdo con la revolución liberal en España que obligó a Fernando VII a restablecer la Constitución de Cádiz, se instalaron los primeros ayuntamientos de Monclova, Santa Rosa, San Fernando de Austria, Nava y San Juan Bautista de Río Grande. También se convocó a elecciones municipales en las villas y presidios de Texas.

La consumación de la independencia ocurrió formalmente el 27 de septiembre de 1821 con la entrada a la ciudad de México del llamado ejército Trigarante. Entonces comenzó una etapa difícil para México, un país independiente que lucharía durante casi un siglo por identificarse como nación.

Primeros años de una nueva nación

Al consumarse la independencia de México, Coahuila era una provincia de 165 099 km², y contaba con 32 172 habitantes que disponían de cinco kilómetros cuadrados por persona. El territorio de Texas —provincia ligada a Coahuila por sus actividades políticas, económicas y sociales— equivalía a una tercera parte de la actual República Mexicana, pero se encontraba tan despoblado que cada habitante disponía entonces de 229 kilómetros cuadrados.

El 1° de julio de 1821, antes que el exrealista Agustín de Iturbide y el virrey O'Donojú negociaran la independencia de México a través de los Tratados de Córdoba, 105 vecinos de Saltillo, congregados en la plaza de armas, desconocieron la autoridad del comandante de las provincias internas de oriente y juraron la independencia del país. Junto con ellos lo hicieron los vecinos del pueblo tlaxcalteca de San Esteban. El día 5 de julio se repitió este acto en Santa María de las Parras y luego en los demás ayuntamientos.

En la Cuesta de los Muertos (por donde actualmente cruza la carretera entre Saltillo y Monterrey) los nuevos insurgentes enfrentaron a las tropas de Arredondo y lograron sumarlas a su causa. Ante la derrota, el comandante de las provincias internas abandonó definitivamente estas tierras.

Una vez consumada la independencia se instaló en la ciudad de México una junta provisional y la regencia; y se convocó a un congreso constituyente. En Saltillo se estableció



En Saltillo se proclamó la Independencia antes que en Iguala

entonces una junta gubernativa provisional que, atenta a los proyectos de constitución del país, designó a un vecino de apellido Elosúa representante de Coahuila al Congreso Nacional de 1822.

Mientras tanto en la ciudad de México, Iturbide luchaba ante la resistencia que mostraban tanto la regencia como el congreso para su proclamación como emperador. Ante dicha oposición, se valió del coronel Epitacio Sánchez y del sargento Pío Marcha para iniciar un movimiento que lo habría de designar emperador el 17 de mayo de 1822. Sin embargo, fue corto su reinado porque en febrero de 1823 se proclamó el Plan de Casa Mata en contra del imperio. Iturbide tuvo que abandonar el país el 11 de abril del mismo año.

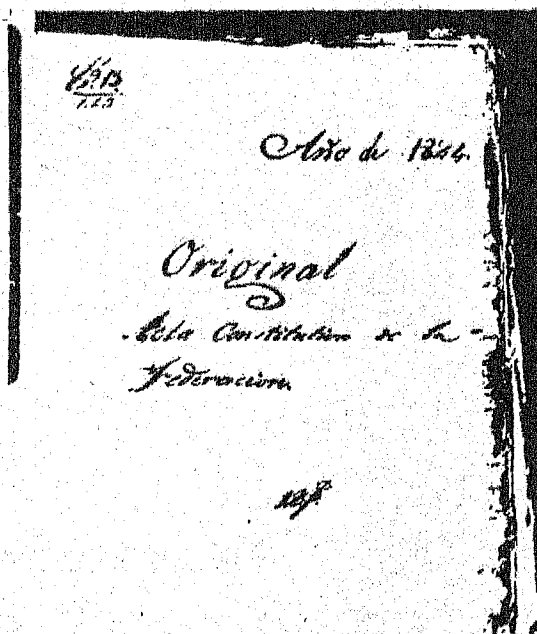
El nuevo congreso inició sus trabajos y el 4 de octubre de 1824 se promulgó la primera Constitución de México como nación independiente, la cual establecía el sistema

republicano, representativo, popular y federal. Miguel Ramos Arizpe, elegido diputado por Coahuila, asumió la responsabilidad de redactar algunos de los puntos de la Constitución, y jugó un papel determinante para que se aceptara la forma federalista de gobierno.

La Constitución de 1824 declaró a Coahuila y Texas como uno de los 19 estados del país. De acuerdo con el acta constitucional, cada estado estaba facultado para elegir gobernador y asamblea legislativa. El primer Congreso Constituyente de Coahuila y Texas, llamado coahuiltecano, promulgó la ley general del estado en 1827. Esta ley limitaba la acción del gobernador, ya de por sí débil frente al poder político de la asamblea legislativa, y lo condicionó aún más cuando se formó un consejo de gobierno en el que tomaban parte antiguos elementos realistas, sobre todo terratenientes.

Durante los primeros años de vida constitucional en Coahuila, los diputados al congreso del estado por los partidos del norte siguieron ligados a los intereses económicos que manejaban los jefes de las compañías presidiales. Los de Texas, por su parte, aprovecharon las diferencias para fomentar los contratos de colonización, las ventajas para el comercio y el tráfico de esclavos.

El Congreso Constituyente —y los que le siguieron hasta la desintegración de este cuerpo en 1836— fue siempre partidario de la abolición de la esclavitud. Esta disposición lastimó mucho los intereses de los colonos norteamericanos, quienes habían hecho de Texas un emporio agrícola





Esclavos negros trabajando en el algodón

y algodnero que se apoyaba en el trabajo de los esclavos negros.

Contra estas disposiciones del congreso, y las que exigían a los colonos norteamericanos el pago justo de impuestos, lucharon Moisés Austin y otros, en nombre de los colonos texanos.

Las primeras diputaciones conocieron, además, el problema de los bienes de los antiguos cabildos tlaxcaltecas (San Esteban, inmediato a Saltillo, y San Francisco y San Miguel de Aguayo, aledaños a Monclova) asignados a nuevos ayuntamientos. Otro problema fue el de las extensas tierras ocupadas por los pueblos de indígenas nativos, junto a las extintas misiones del centro y norte del estado, también asignadas a los nacientes ayuntamientos. No hay que olvidar que la mayor parte de esas tierras eran de regadío, de las pocas áreas buenas en un estado desértico.

Para la administración de la entidad se señalaron tres departamentos: Béjar en la parte correspondiente a Texas, y Monclova y Saltillo en Coahuila. Dicha división

territorial y administrativa reflejaba también una división con motivos políticos definidos. Los texanos de origen anglosajón imponían a los texanos de origen hispano sus intereses económicos y esclavistas. El departamento de Monclova seguía ligado a los intereses del latifundio colonial de los Sánchez Navarro.

El departamento de Saltillo y su ayuntamiento de Parras, atentos al desarrollo del federalismo, alentaban el surgimiento de nuevos poblados en los antiguos latifundios de La Laguna.

En estas circunstancias, la administración del estado se limitaba a promulgar ordenanzas municipales que regularan la vida interna de las poblaciones y a pugnar por la apertura de caminos.

La integración de Coahuila fue una tarea difícil. Muestra de ello la dio el gobierno estatal cuando tuvo que gestionar un préstamo con los obispos de Nuevo León y de Durango, suprimir el cargo de tesorero general del estado por falta de fondos para pagar su sueldo, y vender terrenos baldíos a inmigrantes anglosajones para obtener algunos recursos.

Texas separatista

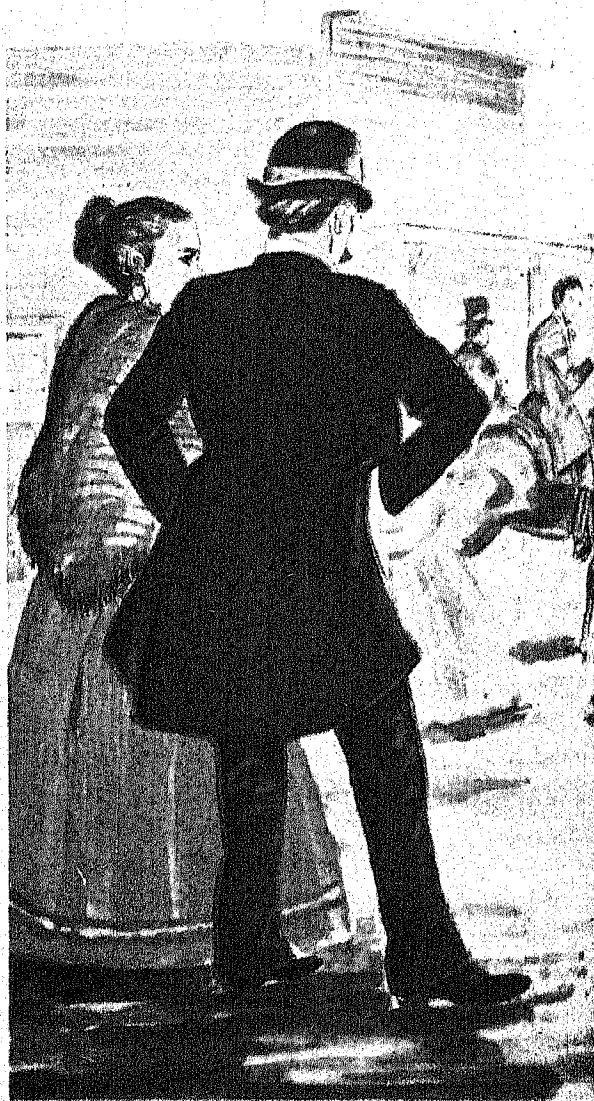
Consumada la independencia mexicana, las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos se multiplicaron y alentaron los deseos separatistas de los colonos anglosajones de Texas. Estas ideas se vieron reforzadas por la crisis política que vivió México en sus primeros años de vida independiente, la falta de recursos económicos y las pugnas internas entre los coahuilenses.

El gobierno de los Estados Unidos ofreció comprar a nuestro país las tierras de Texas, al mismo tiempo que alentaba la rebelión de los colonos de Florida, Louisiana y Texas, enviaba grupos de "voluntarios" norteamericanos a luchar contra las autoridades mexicanas, se ponía de acuerdo con Francia y España para hostigar a México, y armaba a los indígenas para lanzarlos contra la frontera. A todo esto hay que sumar el interés de los estados sureños esclavistas por capturar nuevos territorios, lo cual fortalecería su situación política.

El interés del gobierno norteamericano por los territorios texanos se manifestó en varias ocasiones. Durante la guerra de independencia el presidente de Estados Unidos ofreció su ayuda a la causa insurgente siempre y cuando, lograda la separación de España, México se incorporara a los Estados Unidos. Por otra parte, desde 1821 Moisés Austin obtuvo de las autoridades españolas la autorización para trasladar colonos a Texas, aunque con la condición de que profesaran la religión católica. Los

colonos fueron llegando, pero resultó que eran protestantes y norteamericanos, de tradiciones y costumbres muy diferentes de las latinas.

Años más tarde el gobierno norteamericano comenzó a introducir filibusteros o aventureros en Texas. Ellos fueron los grandes propagandistas de la separación



texana y posteriormente de su incorporación a los Estados Unidos.

A partir de 1831, cuando el gobierno mexicano decidió instalar aduanas para controlar el comercio y evitar el tráfico de esclavos, la rebelión de los texanos anglosajones se manifestó en forma más violenta. Dos años más tarde, y con el apoyo de los "voluntarios" norteamericanos,

se realizó una convención que declaró a Texas estado independiente de Coahuila. La inmigración estadounidense aumentó en forma notoria y la población de origen hispano fue sometida a los intereses de la política expansionista norteamericana.

Mientras tanto, las circunstancias políticas en el centro del país

Colonos anglosajones en Texas



servieron de pretexto para aumentar las tendencias separatistas de Texas.

Muchos de los problemas con los que se iba a enfrentar la naciente República tenían su origen en las pugnas entre centralistas y federalistas. Al conseguirse la independencia de México, el efímero imperio de Iturbide representó el primer ensayo de gobierno al servicio de las antiguas estructuras conservadoras. Más tarde los mismos conservadores promovieron el establecimiento del sistema centralista que se caracterizó por la sujeción política y administrativa de las provincias a los poderes centrales, en contraposición al federalismo republicano que proponía la formación de estados soberanos con legislación propia para su administración local, estando sujetos, sin embargo, a disposiciones generales que son comunes a todos los integrantes de la federación.

En abril de 1833 tomó posesión de la presidencia Antonio López de Santa Anna y de la vicepresidencia Valentín Gómez Farías, quien junto con José María Luis Mora, se dio a la tarea de dictar leyes tendientes a lograr reformas liberales. Esto motivó el descontento del clero, del ejército y del partido conservador. Las rebeliones se sucedieron una tras otra hasta que consiguieron que Gómez Farías fuera desconocido como vicepresidente.

Una vez eliminado del poder Gómez Farías y el grupo liberal, Santa Anna decidió cambiar el sistema de gobierno: de federalista a centralista, apoyado por el grupo conservador que formaba mayoría en el congreso. Así el 23 de octubre de 1835 el congreso promulgó las bases



Valentín Gómez Farías

de una constitución centralista llamada de Las Siete Leyes. A través de esta constitución los gobiernos estatales quedaban sujetos al gobierno central, los estados se convertían en departamentos, se suprimían los congresos de cada entidad para ser sustituidos por juntas departamentales y el mismo gobierno central administraría las rentas públicas de los departamentos.

Si bien es cierto que la población de los territorios del norte se encontraba abandonada, el pretexto para que el gobierno de los Estados Unidos la incitara a rebelarse sería la transformación del país en una República centralista, lo que dejaba a los estados norteros sin más ayuda que la que pudiera brindarles el gobierno del centro.

En septiembre de 1835 Esteban Austin y Lorenzo de Zavala (liberal

yucateco que se encontraba en Texas) acordaron organizar un ejército para defender el régimen federal, pero con la intención de sostener un gobierno independiente en Coahuila.

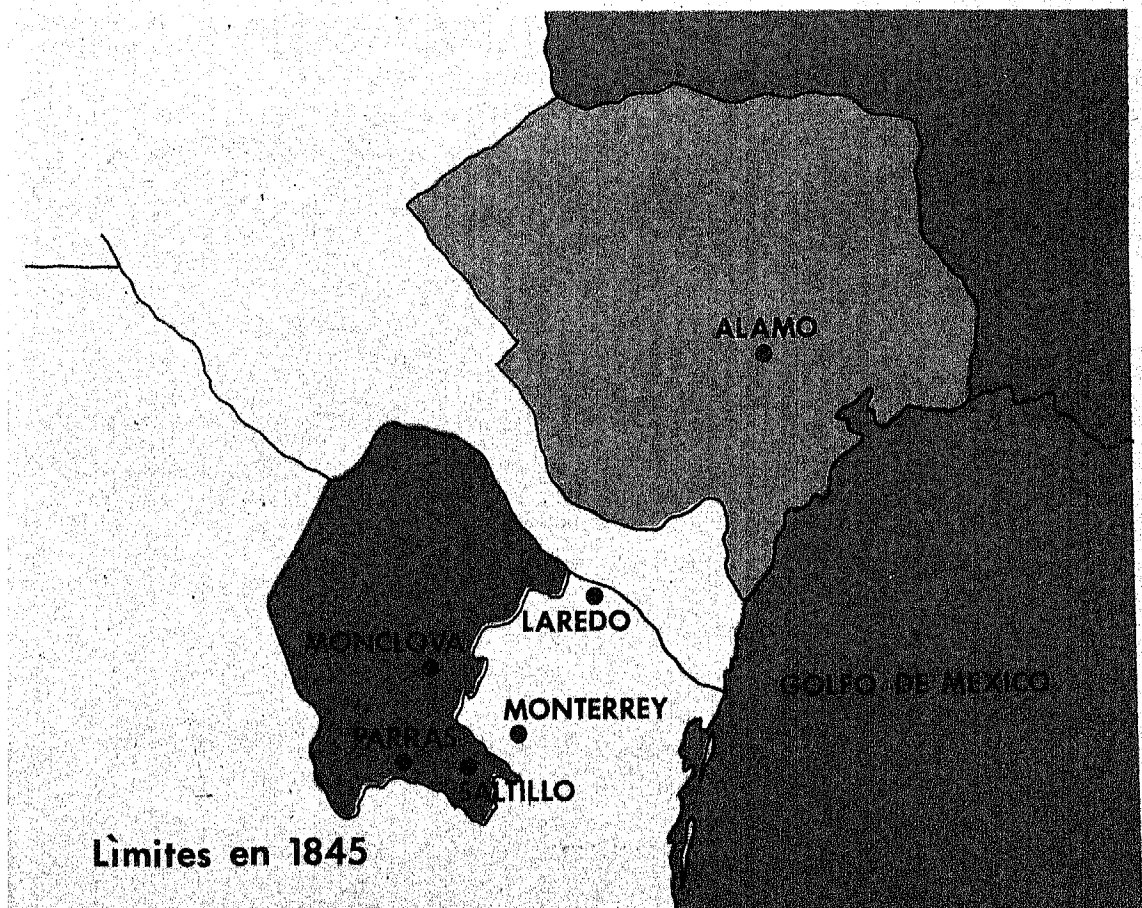
En el curso de los acontecimientos se integraron tres bandos: uno a favor del federalismo mexicano, que agrupaba a las familias de origen hispano; otro a favor de la independencia de los territorios texanos, y el tercero a favor de la incorporación a los Estados Unidos.

El 7 de noviembre de ese mismo año se dio a conocer el acta de independencia. En ella se aclaraba que Texas conservaría su autonomía mientras el país mantuviera el régimen centralista, pero que volvería a formar parte de la nación cuando se restableciera el federalismo en la República.

Cuando el presidente Santa Anna tuvo conocimiento de lo anterior, se dispuso a someter a los rebeldes al frente de un ejército de seis mil hombres. Se apoderó de San Antonio Bédjar, se lanzó sobre el fuerte del Alamo y lo sitió. El fuerte capituló y Santa Anna ordenó fusilar a los defensores.

Después de varias victorias mexicanas en Santa Rosa, Cuates de Agua Dulce, el fuerte Goliat, El Perdido y San Patricio, sobrevino una derrota en San Jacinto. Ahí Santa Anna firmó los Tratados de Velasco, en los que se comprometió a suspender la guerra y a reconocer la independencia de Texas.

En 1845, los Estados Unidos conseguirían lo que tanto buscaban: anexas a Texas como estado de la Unión Americana.



La invasión norteamericana

Durante y después de la guerra texana, los conflictos entre centralistas y federalistas se agudizaron. Al triunfo del centralismo Saltillo pasó a ser definitivamente capital de Coahuila, aunque el gobierno de la entidad lo ejercieron los comandantes militares adictos a Santa Anna.

A partir de 1837 numerosas rebeliones se sucedieron contra el gobierno del presidente centralista Anastasio Bustamante. Un año después el país tenía un nuevo problema: tropas francesas ocuparon Veracruz, el puerto más importante de México. Como si no bastara con lo anterior, grupos indígenas armados por los norteamericanos incrementaron sus incursiones en

pueblos y rancherías de Coahuila, cuyos moradores casi no recibieron ayuda del gobierno central.

En 1841 Santa Anna volvió a asumir la presidencia y dos años después dio a conocer las bases orgánicas de una nueva constitución centralista. Mientras tanto, los liberales no cejaban en su esfuerzo por restablecer el federalismo.

Un nuevo conflicto se sumó a las rebeliones, golpes de estado y sucesión de gobernantes: la invasión norteamericana, ocurrida a partir de 1846. Entre las principales causas que provocaron la guerra se halla, nuevamente, la política expansionista de los Estados Unidos, así como el interés de los esclavistas norteamericanos por controlar el Congreso y ampliar sus territorios. El origen de la guerra no sólo fue la anexión de Texas a los Estados Unidos, sino la disputa que se

Los invasores norteamericanos en Coahuila



desencadenó por la ampliación de los territorios texanos que tenían como límites originales el río Nueces y que los americanos hacían llegar hasta el río Bravo.

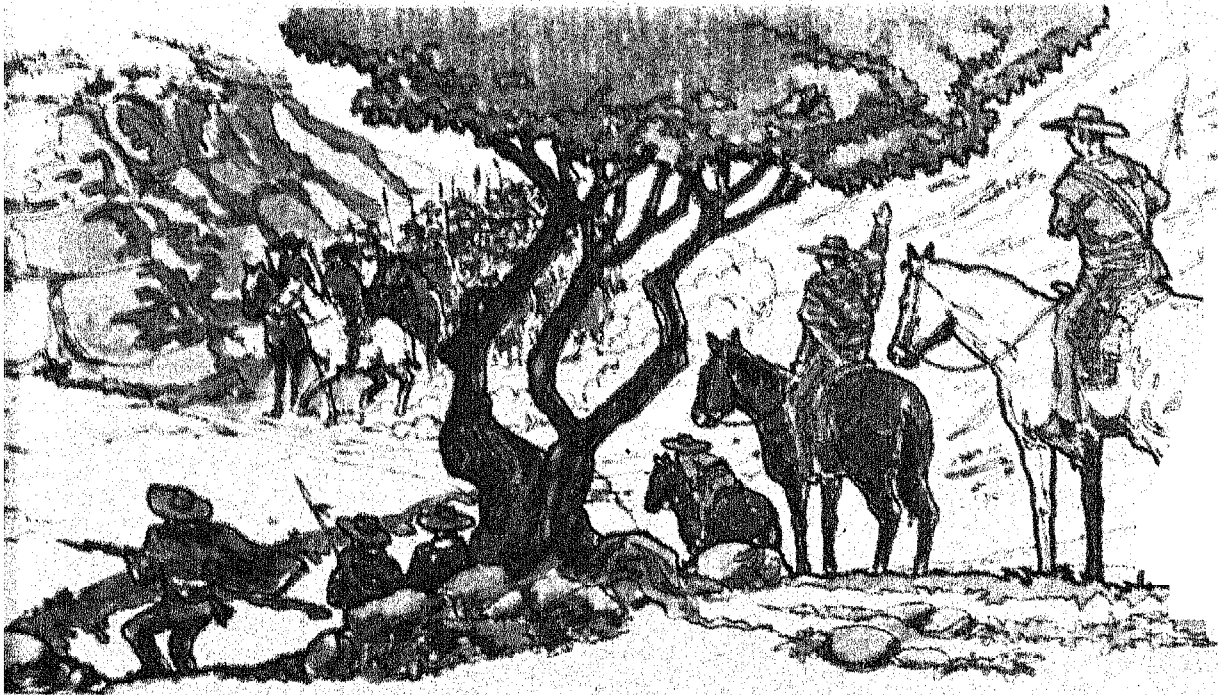
En el plan de campaña elaborado por el gobierno norteamericano se proponía que el general Zacarías Taylor combatiera en el este para adueñarse de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León; que el general Wool se apoderara de los territorios de Chihuahua; y que Stephen W. Kearny, al mando del ejército del oeste, invadiera los territorios de Nuevo México y la Alta California. El plan se completaba con el bloqueo a los principales puertos de la República.

Los invasores penetraron a Coahuila por dos puntos: por Texas cruzaron el río Bravo y tomaron el presidio de Río Grande (hoy Guerrero) y avanzaron hasta Santa Rosa, Monclova y Parras; otros

ocuparon, después de un reñido combate, las ciudades de Monterrey y Saltillo. En febrero de 1847 llegaron refuerzos invasores que avanzaron sobre los cuarteles de Agua Nueva, dejando tropas en Puerto de Carneros y en la hacienda de Encarnación de Guzmán, cerca del límite con Zacatecas.

Santa Anna y su ejército, procedentes del centro del país, se aproximaron a este último sitio y luego siguieron hacia Tanque de la Vaca (hoy Gómez Farías) y Carneros. Mientras tanto, los norteamericanos trasladaron su cuartel de Monterrey a Saltillo, retiraron sus avanzadas y las tropas del cuartel de Agua Nueva, retrocediendo a la Angostura (un estrecho paso situado pocos kilómetros al sur de Saltillo, sobre el camino a México), en donde se encontraron con las tropas mexicanas.

El combate duró varias horas. En



cierto momento la ventaja parecía favorecer a las tropas nacionales, tanto que los norteamericanos se replegaron a Buenavista. Fue entonces cuando, inexplicablemente, Santa Anna ordenó la retirada del ejército hacia Agua Nueva. No hubo triunfo ni derrota para ningún bando, pero la orden de dar marcha atrás desmoralizó a los soldados mexicanos.

Después de la batalla de la Angostura, el ejército invasor sólo se dedicó a mantener sus posiciones en el norte y concentró toda su atención en la campaña del este. Así, el 27 de marzo fue ocupado el puerto de Veracruz y tiempo después las tropas norteamericanas se dirigieron hacia la capital de la República. En las afueras de ésta sucedieron dos importantes batallas en Padierna y Churubusco. Luego se preparó el asalto definitivo a la ciudad, librándose combates en Molino del Rey. El 13 de septiembre de 1847 los

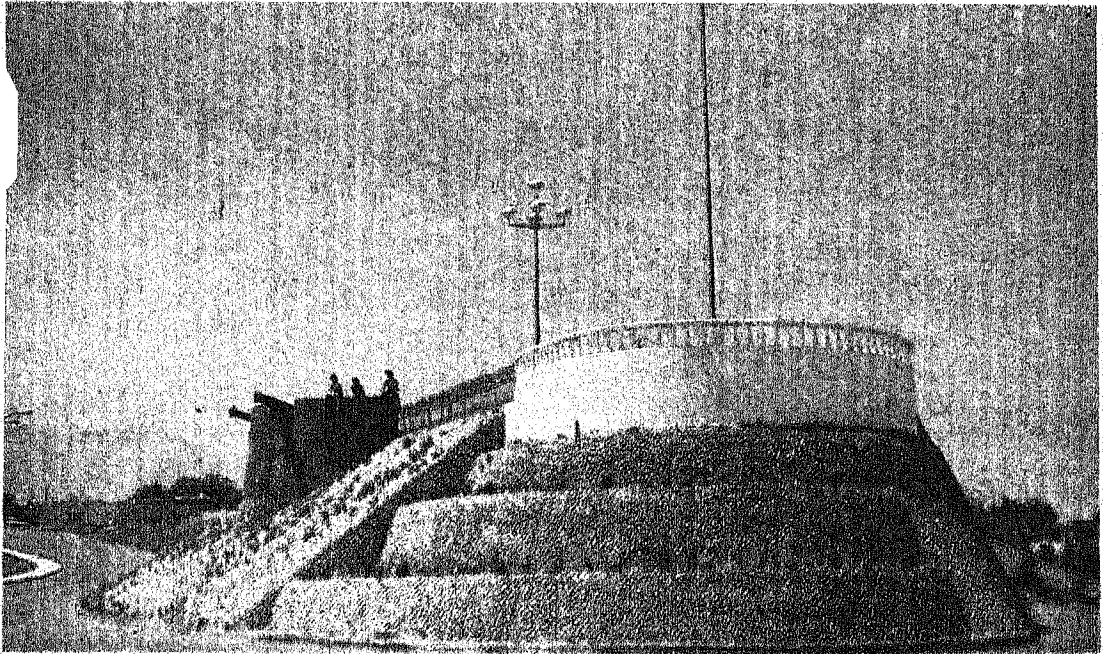
invasores tomaron el castillo de Chapultepec, siendo ocupada la capital al día siguiente.

Las pláticas de paz se realizaron en el poblado de Guadalupe Hidalgo (Distrito Federal), y el 2 de febrero de 1848 se firmó el Tratado de Paz y Amistad, también conocido con el nombre del lugar donde se llevó a cabo el acuerdo.

A través de este tratado México aceptó, entre otras cosas, ceder en definitiva el territorio texano (reconociendo como límite el río Bravo) y la entrega de los territorios de Nuevo México y la Alta California. De esa manera, nuestro país perdió más de dos millones de kilómetros cuadrados, es decir, la mitad de lo que en aquel tiempo tenía de superficie.

Estos tratados señalaron, por primera vez en más de 300 años, los límites territoriales al norte de Coahuila.

Fortín de los Americanos en Saltillo



Reformas y conflictos

Durante la ocupación norteamericana los ayuntamientos de Saltillo, Parras y Monclova, así como los jefes políticos en el norte, fueron quienes asumieron la autoridad. El ejército norteamericano acantonado en las afueras de Saltillo, subordinado al cuartel general de Monterrey, no interfirió con el ejercicio de ese poder.

Contra la opinión de los ayuntamientos de Coahuila, José María Aguirre restableció el gobierno de Coahuila en Saltillo, y convocó a un congreso extraordinario que se encargó de organizar las elecciones para gobernador y diputados locales. Estas nuevas autoridades se enfrentarían a una difícil situación económica: no había agricultura ni ganadería, y los pueblos incomunicados estaban sin guarnición alguna que los defendiera.

En tales circunstancias, un grupo liberal encabezado por Aguirre, Santiago Rodríguez y Juan Antonio de la Fuente, asumió la responsabilidad de crear una reforma constitucional, administrativa y política, que permitiera a Coahuila ejercer su soberanía. Para eso se promulgó la Constitución de 1852, la segunda que se dictaba en el estado. En ella señalaron la necesidad de crear un nuevo orden político apoyado en las ideas liberales.

Si a nivel nacional la reforma que se impuso fue una tarea difícil, paulatina, que reclamó un conocimiento profundo de la realidad del país, más difícil aún fue concebir y realizar esta reforma a nivel local.

La entidad, todavía bajo los efectos de la reciente mutilación que sufrió en su territorio con la invasión norteamericana, también estaba dividida en todos los órdenes de su vida institucional. El afán de los grupos conservadores que explotaban sus escasas riquezas, permitió el florecimiento de intereses locales que se creyeron superiores al interés de México.

La generación que concibió la reforma en Coahuila trató de fortalecer su unidad política, indispensable para cambiar las demás estructuras de la entidad. Para lograrlo sólo había un camino: transformar con sus propios recursos esa realidad.

Los partidarios de la reforma se apoyaban en grupos políticos de Saltillo y Parras; los que deseaban la anexión a Nuevo León, trabajan con grupos de las poblaciones del norte.

Durante la administración de Santiago Rodríguez, reformista, se dio impulso a la autoridad de los ayuntamientos frente a la de los jefes políticos de los distritos, los cuales veían por los intereses de grupos económicos fuertes de la región.

De acuerdo con la nueva situación fronteriza, Rodríguez reorganizó la ubicación de las aduanas antes establecidas en Texas. La villa de Guerrero fue el primer puesto fronterizo que tuvo esa característica en Coahuila. También impulsó el crecimiento de Piedras Negras para que la federación ubicara ahí otra aduana, creándose así un nuevo polo de actividad y desarrollo, independiente de los intereses de algunos caciques del antiguo distrito de Río Grande. Al mismo tiempo, la villa de San Fernando de Rosas pasó

a ser cabecera de ese distrito, privilegio que hasta entonces había tenido Nava. Mientras lo anterior ocurría en la frontera, en el sur, muy cerca de Saltillo, se erigió la villa de Ramos Arizpe.

Los municipios de Coahuila eran entonces 17: Saltillo y Ramos Arizpe en el departamento de Saltillo; Parras y Viesca en el de Parras; Monclova, San Buenaventura, Ciénegas, Nadadores, Abasolo, Candela y Múzquiz en el de Monclova; Navá, San Fernando, Guerrero, Gagedo,

Morelos y Allende en el Río Grande.

La población total del estado apenas alcanzaba la cifra de 66 228 habitantes. La mitad vivía en el sur, en la franja de Saltillo a Viesca; el norte, inmenso, era todavía una región casi deshabitada.

Para regular la administración de las dispersas poblaciones el gobierno estableció nuevas ordenanzas municipales. En el ramo de justicia designó cuatro judicaturas o jurisdicciones legales, una por cada departamento. En favor de la

Los campesinos se vieron favorecidos con la posesión de las tierras.



hacienda pública y de los ayuntamientos, se suprimieron las alcabalas y se crearon impuestos directos que gravaron la minería y la extracción de sal en la Comarca Lagunera.

Desde 1850, el ejecutivo del estado hizo suyos terrenos baldíos para luego venderlos en beneficio de la administración pública. Al realizarse esta venta de tierras, se inició un conflicto territorial en el municipio de Viesca, entre el hacendado Leonardo Zuloaga y un grupo de colonos.

propietarios de aquellos baldíos. Este conflicto se transformó en una cruenta y prolongada lucha hasta 1864, cuando se decidió en favor de los campesinos la posesión de esas tierras.

Otros baldíos del norte se otorgaron a los pobladores de la villa de Guerrero, en compensación por las numerosas hectáreas de agostadero que perdieron en Texas, a raíz de los Tratados de Guadalupe Hidalgo. En el centro del estado, colonos de San Buenaventura, Nadadores y Ciénegas recibieron tierras, en un afán del



gobierno por poblar aquellas partes de la entidad.

En lo que hoy es municipio de Acuña, al norte de Zaragoza, el gobierno del estado aprobó el establecimiento de una colonia, a la que se sumarían indígenas seminolas y kikapúes. Los colonos, luego de tomar posesión de sus nuevos terrenos, se negaron a recibir a los indígenas, actitud que apoyaban las autoridades de San Fernando de Rosas.

Estas disposiciones y las dictadas por el gobierno de Santiago Rodríguez, provocaron una reacción inmediata de los grupos afectados, quienes se opusieron sistemáticamente a las decisiones del

estado por medio de campañas de prensa, logrando que se ahondaran las pugnas entre los ayuntamientos de Monclova y Saltillo. La oposición que se desencadenó obligó a renunciar a Rodríguez y al vicegobernador Ramón Múzquiz.

Posteriormente, otro grupo también manifestó su inconformidad ante la actitud de las autoridades de Saltillo. Estas vendieron la finca y los terrenos del Hospital, antiguas casas consistoriales y plaza del pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala. La venta benefició a Saltillo pues los fondos se destinaron a la construcción de su Parián, pero revivió el rencor de los antiguos tlaxcaltecas que luego, en 1856, pidieron al

Grupos de indígenas seminolas y kikapúes



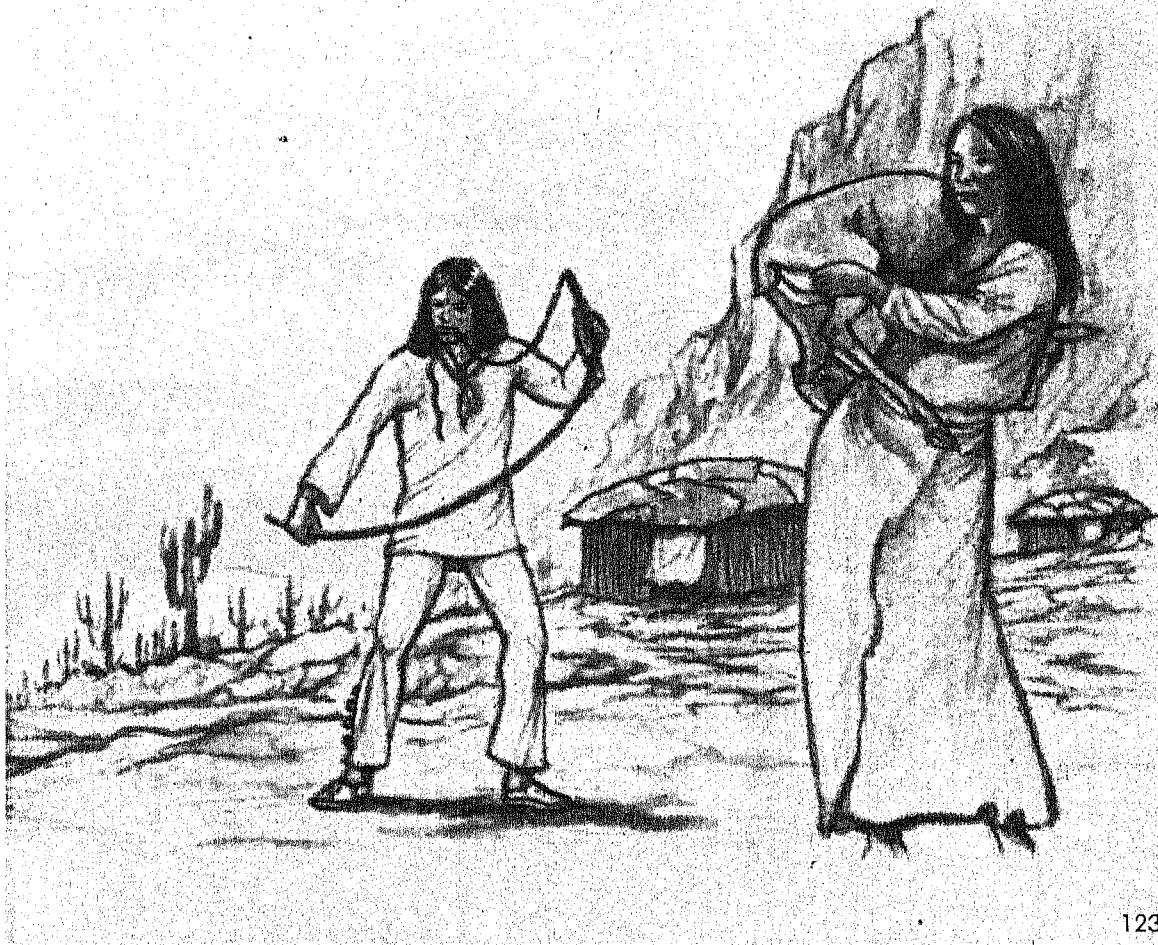
gobernador de Nuevo León, Santiago Vidaurri, su anexión al vecino estado a cambio de recobrar su vida independiente de Saltillo.

El triunfo definitivo de los sectores que se oponían a las reformas emprendidas en Coahuila se concretó cuando el congreso se sumó a las demandas de los ayuntamientos de Monclova y Saltillo contra el gobernador Rodríguez.

Por otra parte, para poner fin a las incursiones de los indios, se concedieron tierras a los grupos de indígenas seminolas establecidos en Coahuila, cerca de Piedras Negras, en el río Escondido, amparadas por un documento del gobernador de Louisiana, Bernardo de Gálvez,

otorgado en 1780. Estos seminolas y los kikapúes que buscaban establecerse en San Fernando de Rosas, y que al fin lo hicieron definitivamente en Múzquiz, formaron un muro de contención para cualquier ataque, y aislaron a los grupos indígenas que hostilizaban la Comarca Lagunera desde el bolsón de Mapimí.

Por la oposición de los ayuntamientos, principalmente el de San Fernando, se negó la paz a los indígenas lipanos que pretendían, igual que los kikapúes, llegar a un acuerdo y tener un territorio para subsistir. Habrían de pasar casi 50 años más, para que el problema de estas incursiones desapareciera.

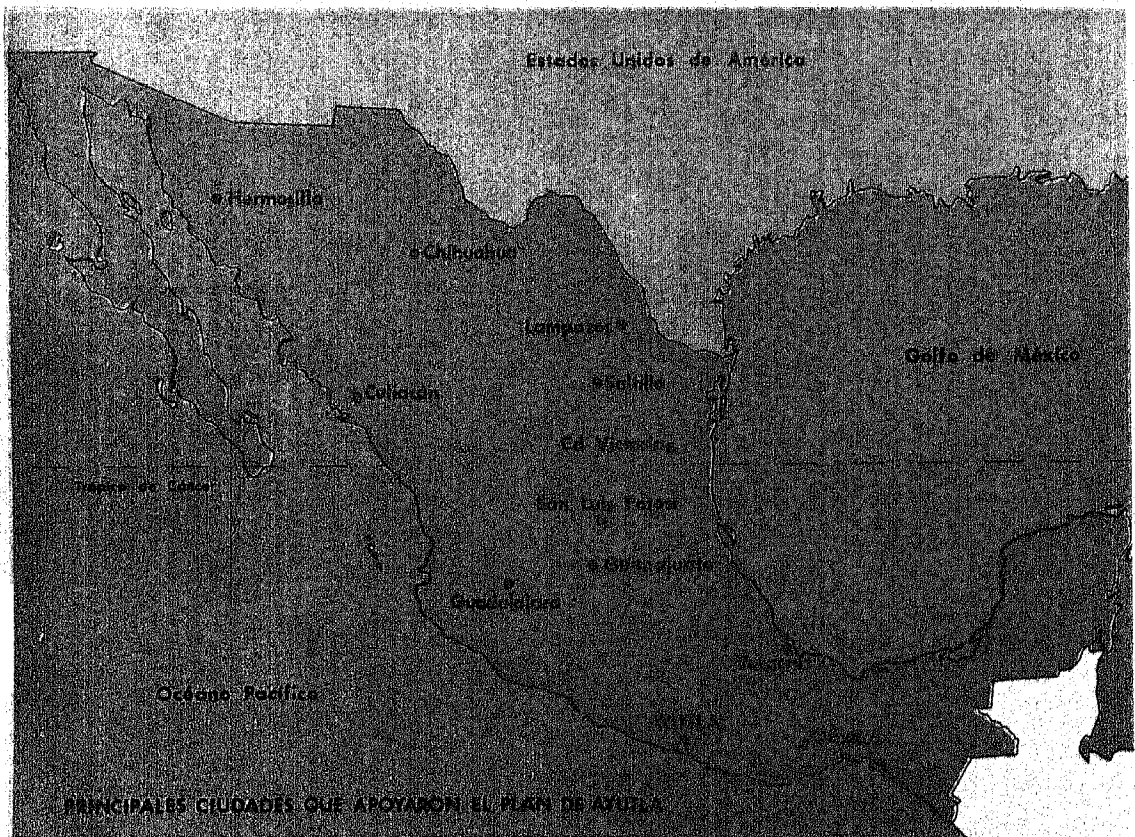


Incorporación a Nuevo León

La situación del país en 1854 era cada vez más tensa debido a los abusos y arbitrariedades que estaba cometiendo la dictadura santannista. Llamado por los centralistas para que ocupara por undécima ocasión la presidencia de la República, Santa Anna causó un profundo malestar popular a causa de su absurda política hacendaria, la cual exigía el cobro de impuestos por el simple hecho de poseer puertas, ventanas y animales domésticos en cada casa. Lo peor del asunto es que todo el dinero recaudado era gastado inútilmente o

en beneficio del dictador; y como si no bastara con todo el territorio que ya habíamos perdido durante la guerra contra Estados Unidos, todavía el presidente volvió a vender otro pedazo de México (la región que se conoce como La Mesilla, 100 mil km² del valle del Gila al norte de Sonora y Chihuahua).

En marzo de ese año se desencadenó un importante movimiento popular, principalmente en el sur del país. Juan Alvarez encabezó la revolución en el pueblo de Ayutla, Guerrero, y lanzó el plan del mismo nombre en el que se desconocía la autoridad de Santa Anna. Varios gobernadores apoyaron el movimiento, y pronto la lucha se generalizó.



Uno de los gobernadores que se abstuvo de adherirse al Plan de Ayutla fue el de Nuevo León, Santiago Vidaurri, quien también se rebeló contra el gobierno central pero por motivos muy diferentes. Vidaurri trató de ampliar su influencia a Coahuila y Tamaulipas; en este último estado fracasó, pero en Coahuila tuvo un éxito parcial pues llegó a dominar el norte.

En 1855 la suerte de nuestra entidad parecía decidida. Incluso varios sectores políticos de Saltillo —ciudad de donde salió aquella generación que venía luchando por la integración del estado— manifestaron su adhesión a Vidaurri. Fue entonces cuando Rodríguez, Aguirre y de la Fuente, en un gesto de audacia política, lograron que el ayuntamiento de Saltillo proclamara el Plan de Ayutla, lo que invalidaba la incorporación de Coahuila a Nuevo León. Esta medida recibió el apoyo de militares de la política nacional, que veían con recelo la fuerza que cobraba Vidaurri.

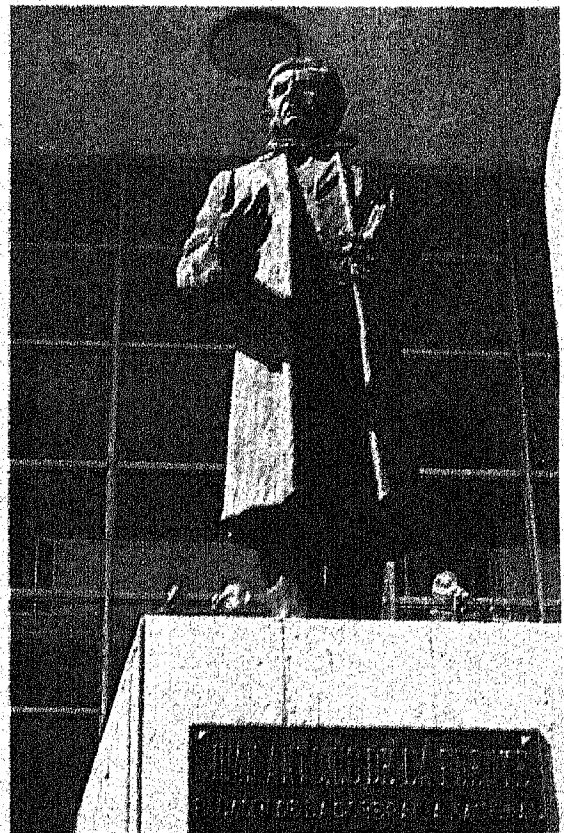
Primero el ayuntamiento de Saltillo, después el de Ramos Arizpe, luego el de Parras y finalmente los del resto del estado, mantuvieron una lucha jurídica y material contra el cacicazgo del gobernador vecino. Como respuesta, Vidaurri organizó un ejército que penetró en Saltillo y el 19 de febrero de 1856 incorporó Coahuila al estado de Nuevo León.

En el centro del país, mientras tanto, uno de los puntos del Plan de Ayutla señalaba la necesidad de convocar a un congreso constituyente, el cual se reunió en 1856. El 5 de febrero del siguiente año, el Congreso expidió el documento constitucional donde se establecía

que la nación mexicana sería una República representativa, popular y federal, principios fundamentales del liberalismo.

El asunto de la anexión de Coahuila se ventiló en el Congreso de la Nación. La batalla que libró Juan Antonio de la Fuente en defensa de la integridad de nuestro estado, dio al diputado saltillense perfiles de figura nacional. El grupo liberal de aquella notable asamblea identificó sus afanes reformistas en el país con la lucha por la soberanía de Coahuila. De la Fuente se sumó desde entonces a los esfuerzos del partido liberal, junto a Benito Juárez, para defender la soberanía nacional. Sin embargo, en 1857, se otorgó legalidad al decreto de Vidaurri.

Juan Antonio de la Fuente



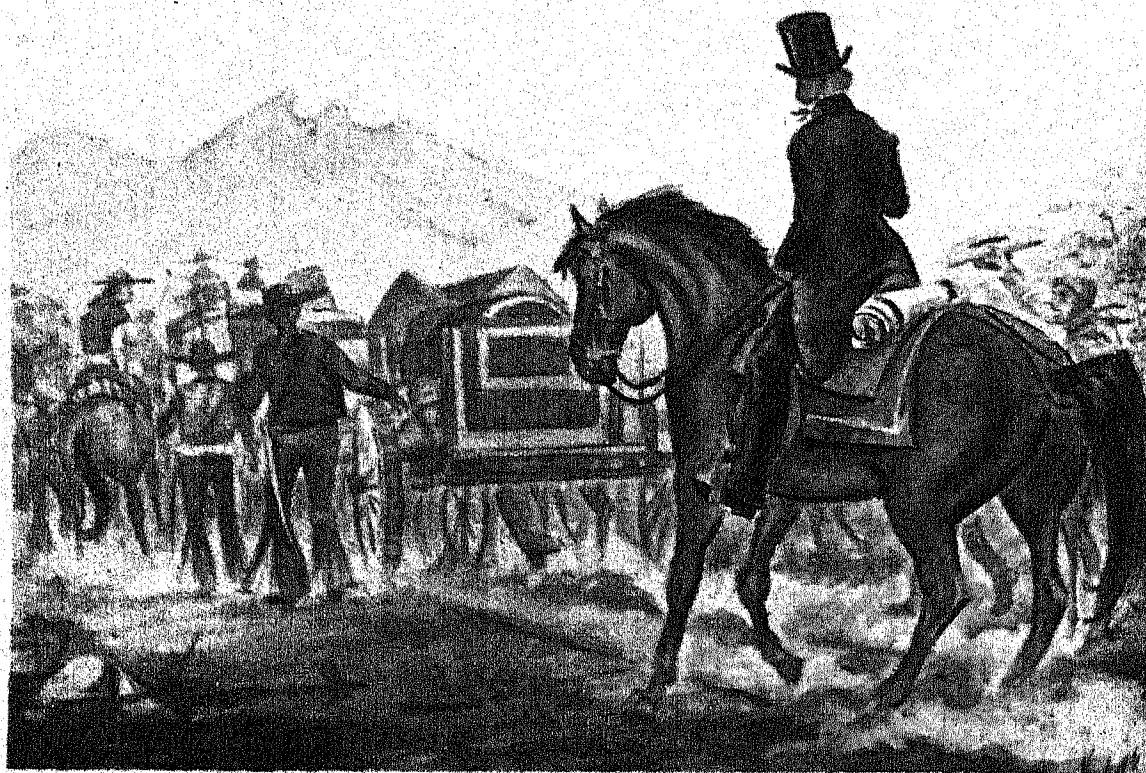
A fines de ese año, una caravana de carros condujo a Monterrey el archivo, la imprenta y los muebles del palacio de gobierno de Coahuila. Nuestra entidad, que había vivido el drama de la guerra texana, la invasión norteamericana y que se había debatido en conflictos internos cuando se intentó la reforma política y social, parecía destinada a desaparecer.

Cabe recordar las palabras que dirigió Santiago Rodríguez a los saltillenses, el día en que se vio obligado a entregar el gobierno del estado a los enviados de Vidaurri, proclama que ha llegado a considerarse como una herencia para el pueblo:

“...Ninguna revolución, ningún

medio ilegal debe entrar en vuestras miras para recobrar ese don inestimable, pues el peor de todos los males será el maquinarse contra el orden establecido en la República. Confíad en el tiempo, en la justicia de nuestra causa y en el esfuerzo legal para hacerla triunfar; los motivos que han obrado en su contra han sido efímeros, y si tenéis unión y en vuestros corazones permanece indeleble el sentimiento de independencia de la patria, al fin la obtendréis, si además trabajáis por ella con pasión, porque siempre os servirá de apoyo la conveniencia de la República, y porque el pueblo que quiere ser libre, lo es...”

Anexión de Coahuila a Nuevo León en 1856



Durante la intervención francesa

La Constitución de 1857 fue rechazada por el partido conservador y la guerra se hizo inevitable. El presidente Comonfort, temeroso de las consecuencias que traería la aplicación de la Constitución que él mismo había promovido, la desconoció a través del Plan de Tacubaya en alianza con los conservadores. Pero éstos, a su vez, lo obligaron a dejar la presidencia designando en su lugar a Félix Zuloaga, aunque el cargo le correspondía constitucionalmente a Benito Juárez, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Así dio comienzo la guerra de Tres Años o de Reforma, que habría de

durar de 1858 a 1860. Obligado por las circunstancias, el gobierno constitucional de Juárez inició el traslado a diferentes puntos del país, hasta que finalmente pudo instalarse en Veracruz. Una vez ahí, dictó varias de las leyes de Reforma como la nacionalización de los bienes eclesiásticos, el registro civil para nacimientos, defunciones y matrimonios, el cierre de conventos, la supresión de los cementerios religiosos y de las festividades que, entre otras cosas, entorpecían la vida social y liberal del pueblo.

Después de tres años de lucha, el 22 de diciembre de 1860 en el pueblo de Calpulalpan (estado de México) se dio el combate final entre conservadores y republicanos, donde estos últimos resultaron victoriosos al mando del general zacatecano Jesús González Ortega.

Benito Juárez



Posteriormente, ante la situación caótica en la que se encontraba el país después de la guerra de Tres Años, el gobierno de Juárez se vio precisado a suspender temporalmente el pago de la deuda externa. El emperador francés Napoleón III, en complicidad con los conservadores mexicanos y en unión con Inglaterra y España, reclamó el pago de la deuda.

Entre 1861 y 1862 las flotas europeas se presentaron en Veracruz. Los representantes de Francia, Inglaterra, España y México entablaron pláticas en la cercana población de la Soledad. En el transcurso de las negociaciones la actitud del representante del gobierno juarista, Manuel Doblado, fue clara. Declaró que México estaba dispuesto a dar satisfacciones plenas

Batalla del 5 de Mayo de 1862, en la que el general Ignacio Zaragoza defendió el territorio nacional



a las reclamaciones justas, ante lo cual los representantes de Inglaterra y España llegaron a un arreglo el 9 de abril de 1862.

Sólo Francia no estuvo de acuerdo y se preparó a ocupar los territorios nacionales. En abril avanzaron rumbo a Puebla, defendida por el general Ignacio Zaragoza. El día 5 de mayo se desarrolló el combate, en el que las armas nacionales se cubrieron de

gloria. Este triunfo retardó en más de un año la ocupación del país; finalmente fue tomada la ciudad de México el 7 de junio de 1863. Los conservadores organizaron de inmediato una junta de notables, la cual aprobó un documento que establecía la monarquía como forma de gobierno. La corona fue ofrecida a Fernando Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria.



Ignacio Zaragoza

Nació en Bahía de Espíritu Santo, Texas, en 1829, cuando este territorio aún pertenecía a México como parte del estado de Coahuila. Fue hijo del militar veracruzano Miguel Zaragoza y de María de Jesús Saguín, originaria de San Antonio de Béjar.

Estudió en Matamoros y en el seminario de Monterrey. Mientras se hallaba en Zacatecas se produjo la invasión norteamericana; quiso ingresar al ejército, pero no lo consiguió. Terminada la guerra vivió en Monterrey.

En 1853 se incorporó a la guardia nacional de Nuevo León, que más tarde pasó a formar parte del ejército nacional. Se sumó a la revolución de Ayutla y participó en la defensa de Monterrey contra los ejércitos santannistas.

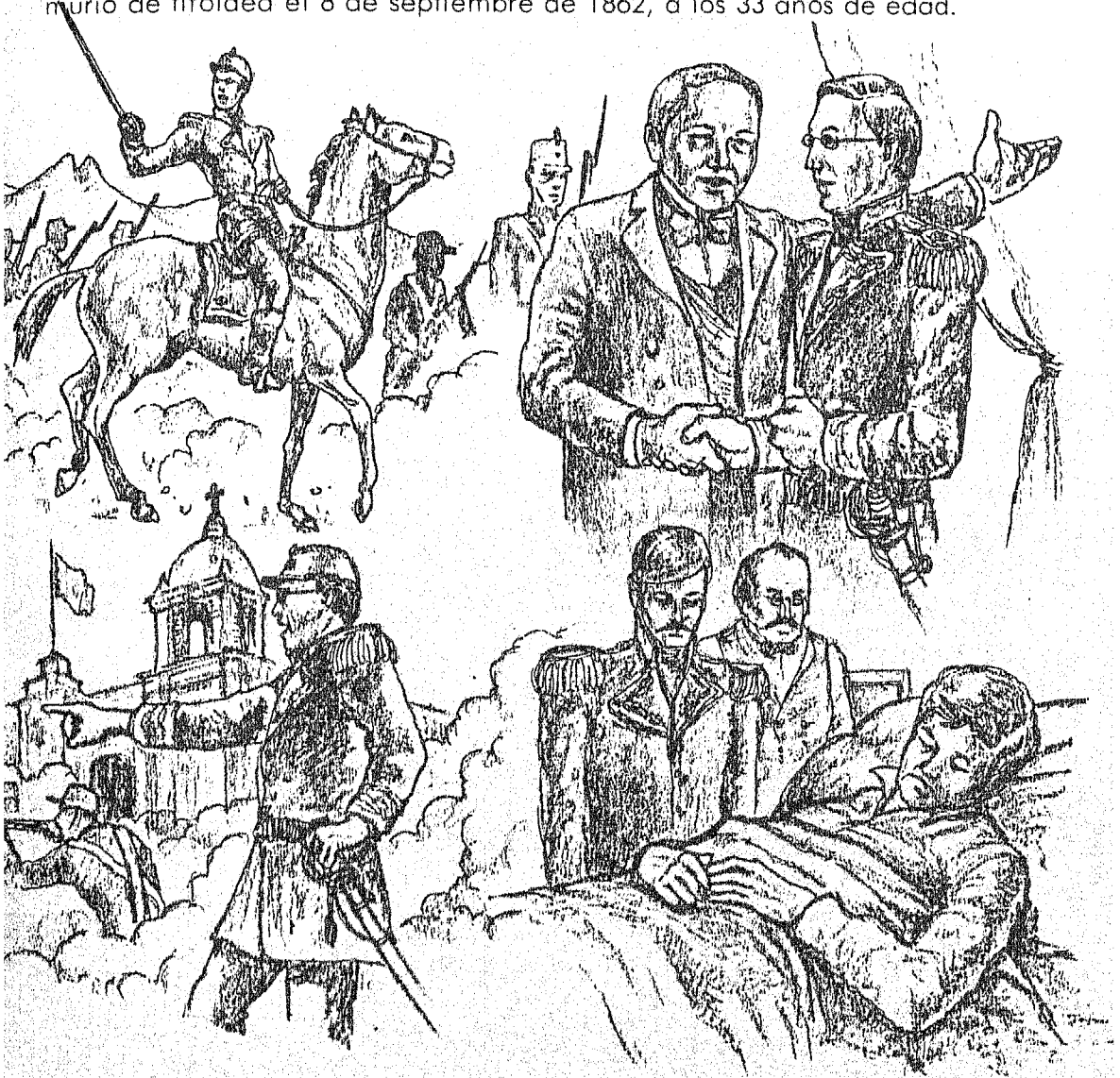
Al producirse la guerra de Reforma tomó el partido de Juárez y pasó a militar bajo las órdenes de Santiago Vidaurri, de quien pronto se separó.



Ocupó Monterrey en septiembre de 1859. Así siguió combatiendo durante la guerra de Reforma hasta que, finalmente, fueron derrotados los conservadores en Calpulalpan. En esta batalla, Zaragoza participó con el grado de general.

Fue ministro de Guerra y Marina en el gabinete de Juárez en 1861, cargo al que renunció para tomar el mando de una división, cuando ya había empezado la intervención francesa. Participó en la batalla de Acultzingo (28 de abril de 1862). En mayo, el presidente Juárez lo designó comandante en jefe del Ejército de Oriente. Con este cargo dirigió hábilmente la defensa de la ciudad de Puebla; gracias a ello, el 5 de mayo los ejércitos mexicanos vencieron a los franceses.

Posteriormente se dirigió a la ciudad de México y regresó a Puebla. Allí murió de tifoidea el 8 de septiembre de 1862, a los 33 años de edad.

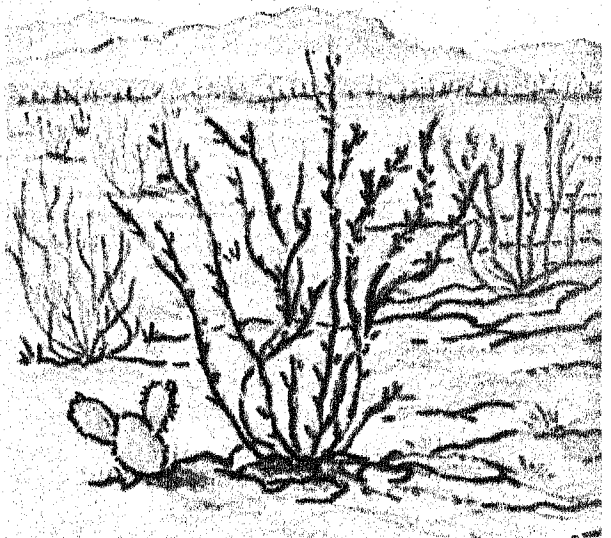


Una vez en México, Maximiliano y el mariscal Bazaine decidieron continuar con la captura de las principales ciudades. El 6 de febrero de 1864 tomaron Zacatecas y el 4 de julio Durango. El 20 de agosto cayó Saltillo, y tiempo después Monterrey, Matamoros y otras poblaciones.

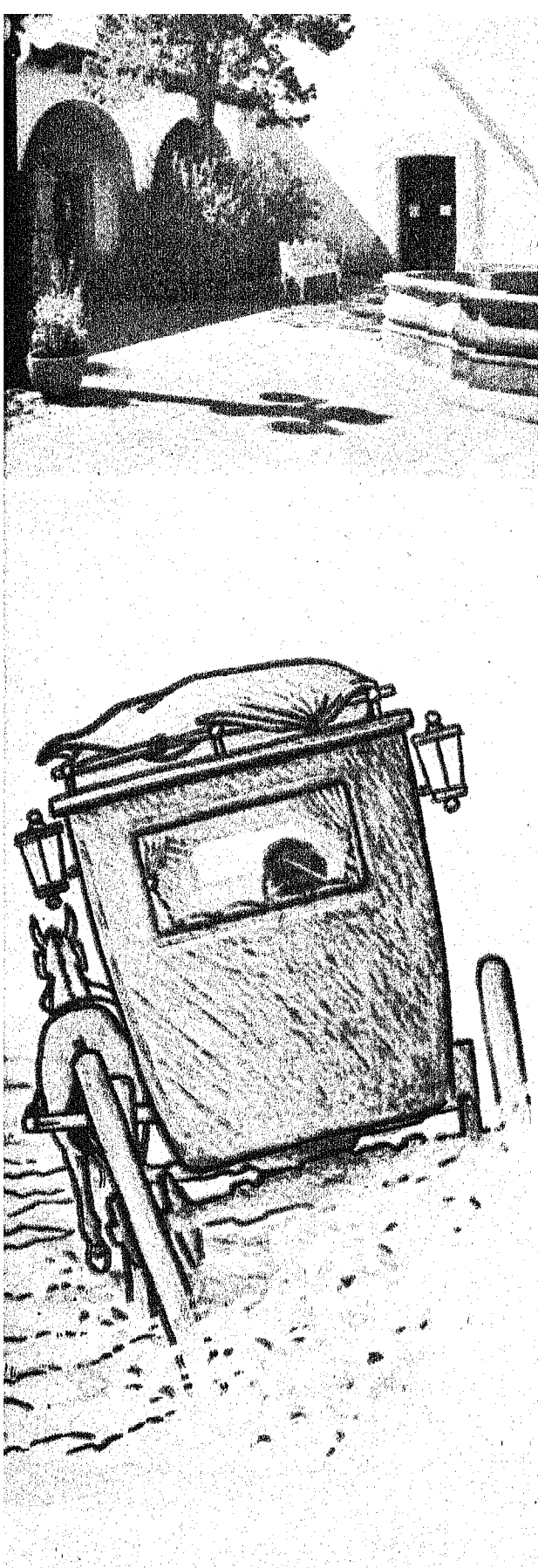
Cuando la ciudad de México fue ocupada por los franceses, Juárez inició un largo peregrinaje a través del país llevando la representación del legítimo gobierno. En junio de 1863 instaló su gobierno en San Luis Potosí. El 22 de diciembre salió rumbo a Saltillo, donde permaneció hasta marzo de 1864. Poco después de su llegada rechazó la proposición de que renunciara a la presidencia.

Aprovechando la presencia de la máxima autoridad del país, los habitantes de Saltillo pidieron el retorno a la autonomía de Coahuila, pero como el presidente todavía tenía esperanza de llegar a un arreglo con Vidaurri viajó a Monterrey. Para entonces el gobernador de Nuevo León había traicionado la causa republicana y se había adherido al imperio; en consecuencia, recibió a Juárez con hostilidad. De regreso en Saltillo, Juárez expidió el decreto que separó a Coahuila de Nuevo León y nombró gobernador y jefe militar de nuestra entidad a Andrés S. Viesca.

A causa de la persecución en su contra, Juárez salió de Saltillo y pasó por la Comarca Lagunera rumbo a Chihuahua; días después Saltillo fue ocupada por las tropas francesas. Los invasores marcharon por la parte sur del estado y tomaron Monclova en noviembre de 1865. Finalmente llegaron a Piedras Negras, dominando todas las villas del norte



Juárez en diligencia cruzando el bolsón de Mapimí



de Coahuila donde fueron hostigados por las guerrillas de Viesca, Francisco Aguirre, Victoriano Cepeda, Ismael Salas, Ildefonso Fuentes y otros rebeldes.

En 1866, Viesca (en su calidad de comandante militar de las tropas republicanas), Cepeda, Fuentes e Hipólito Charles, derrotaron a las tropas invasoras en Santa Isabel, un lomerío al norte de Parras. En esta batalla, además de obtener el triunfo armado, Viesca ganó para México un gran triunfo moral. Dando muestras de su nobleza, perdonó la vida a más de 100 oficiales y soldados franceses, que sus subalternos pretendían pasar por las armas.

Poco a poco, y gracias principalmente a la acción de las guerrillas que combatían sin descanso al invasor en muchas partes del país, el imperio de Maximiliano se desmoronaba. Además, para Napoleón III la aventura en México resultaba costosa y sus ejércitos le hacían falta en Europa debido a la guerra franco-prusiana. Por estas razones, a mediados de 1866 se ordenó el retiro de las tropas francesas.

Los triunfos republicanos se sucedieron con rapidez hasta reducir a los ejércitos imperiales al centro del país. Finalmente, el 15 de mayo de 1867 Maximiliano cayó prisionero en Querétaro, junto con Miguel Miramón y Tomás Mejía. Semanas después fueron condenados a sufrir la pena capital, sentencia que se llevó a cabo el 19 de julio en el cerro de las Campanas.

Benito Juárez regresó a la ciudad de México el 15 de junio del mismo año y restauró la República.

La cueva del Tabaco

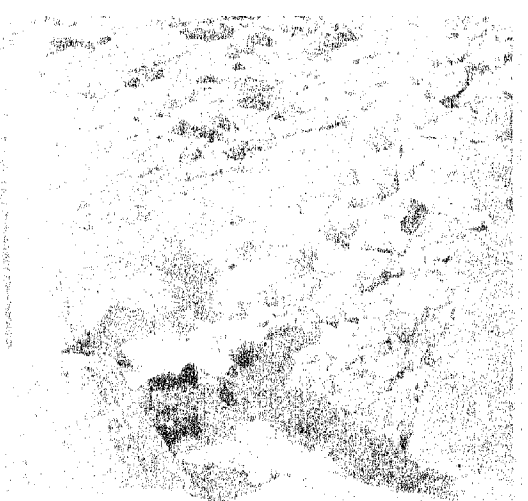
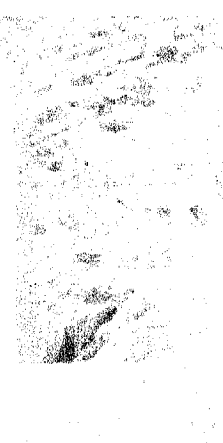
Un macizo de piedra abre paso a la memorable cueva del Tabaco, en el centro de la espléndida Comarca Lagunera. La alargada altura que la custodia, conocida con el nombre de sierra de Texas, también es llamada cerro del Tabaco. Todo indica que mereció este nombre porque, en el siglo pasado, esa zona de La Laguna presentaba condiciones propicias para el cultivo del tabaco cimarrón. Pero veamos qué otros testimonios encierran celosamente estas tierras.

Corría el año de 1864. En aquellos días, amargos para el acontecer nacional, cuando los invasores franceses amenazaban la soberanía mexicana, Benito Juárez no quiso exponer el preciado archivo de la nación —que trasladaba consigo— a la suerte de los acontecimientos. Fue entonces cuando se encomendó la tarea de custodiar tal acervo al patriota Juan de la Cruz Borrego, quien eligió la invulnerable gruta ubicada en el municipio de Matamoros.

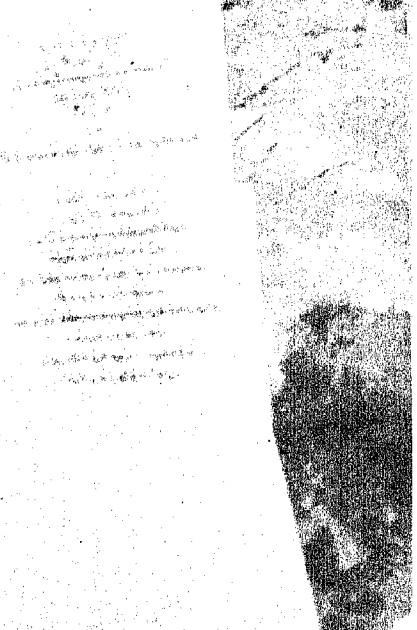
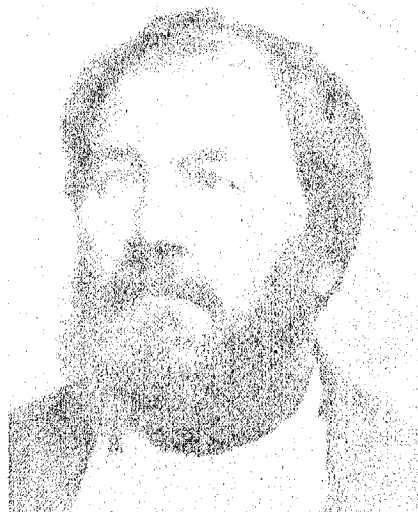
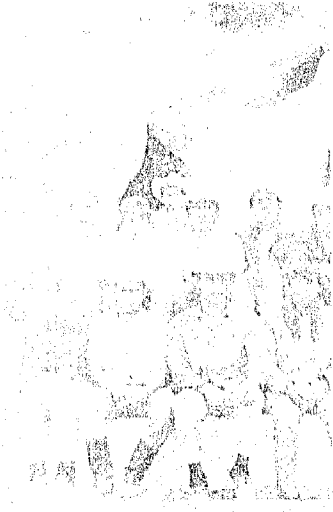
De la Cruz Borrego y los vecinos del rancho de La Soledad eligieron un sitio de la cueva, excavaron y al llegar la noche trasladaron, sigilosamente, los cajones con la valiosa documentación.

No pasó mucho tiempo para que los enemigos del gobierno republicano propagaran sus sospechas sobre tal acontecimiento. Desde entonces se inició la incansable persecución contra los vecinos de La Soledad y Matamoros. Todo se intentó por hallar los documentos, pero las pesquisas resultaron vanas. Se ofrecieron importantes sumas de dinero, hubo amenazas e incluso capturas de quienes parecían tener noticias del lugar donde se ocultaba el archivo. Pero todo fue inútil. Los que compartían el secreto nunca lo revelaron, pretiriendo la muerte.

Hasta 1867 el archivo permaneció en un lugar subterráneo a la entrada de la gruta. Después del triunfo de las fuerzas republicanas fue devuelto al supremo gobierno. Aún ejercía la presidencia Benito Juárez, quien siempre se mostró agradecido a nombre de México por la ejemplar actitud mostrada por los habitantes de la Comarca Lagunera.



Handwritten text, likely a list or notes, written in a cursive or semi-cursive script. The text is difficult to read due to the high contrast and graininess of the image.



La filosofía positivista en el Saltillo

Al triunfo de la República, Viesca asumió el gobierno del estado. Para consolidar la integración de la entidad concibió, entre otras medidas, un sistema educativo apoyado filosóficamente en el positivismo, cuyo máximo defensor en Saltillo fue el doctor Ramón Fernández. El positivismo era una doctrina sustentada por los filósofos Augusto Comte y Herbert Spencer, cuyos principios sostienen que el hombre debe renunciar al conocimiento del ser mismo de las cosas y defender las verdades que se obtienen a través de la observación y la experiencia. Así, las ideas positivistas de "orden y progreso" se difundieron y empezaron a ganar adeptos.

Desde la Colonia, Coahuila había carecido de instituciones educativas. Hacía falta un sistema que uniera los diferentes grupos étnicos y sociales, y que hiciera algo por la cultura de la entidad. Los ayuntamientos asumieron la responsabilidad de crear y sostener un organismo apropiado. La escuela secundaria y preparatoria Juan Antonio de la Fuente fue el eje de esta acción educativa hasta el último decenio del siglo XIX. Jóvenes becados por cada uno de los ayuntamientos se educaban en esa institución, alojada en las antiguas instalaciones del convento de San Francisco de Santiago del Saltillo.

En 1869 se promulgó la tercera Constitución del estado, en la que se incorporaron a la vida jurídica de la entidad los principios de la

Constitución Nacional de 1857. Coahuila siguió muy vinculada al régimen de Juárez, y también desplazó tropas hacia el sur para sofocar las insurrecciones en contra del gobierno central, como sucedió con la rebelión de la Noria encabezada por Porfirio Díaz.

Esta lealtad al legítimo gobierno y a las instituciones nacionales significaría, años más tarde, que Victoriano Cepeda, Hipólito Charles y Jesús Carranza, antiguos caudillos republicanos, sufrieran el destierro durante la época porfirista.

A partir de 1867, Coahuila vivió una etapa de expansión demográfica que cubrió las fértiles tierras de la Comarca Lagunera y algunas haciendas en el norte. Este poblamiento se vio favorecido por el reparto de tierras a los soldados que militaron en las filas del ejército republicano, y por el desarrollo de los ferrocarriles que hicieron posible la comunicación entre las, hasta entonces, dispersas villas.

El descubrimiento de yacimientos de oro y plata en Sierra Mojada (en pleno bolsón de Mapimí, muy cerca de los límites con Chihuahua y Durango), la explotación de los yacimientos de carbón al norte de Monclova y el impulso de algunos cultivos como el del algodón, favorecieron el establecimiento de nuevas y más estables poblaciones en la entidad.

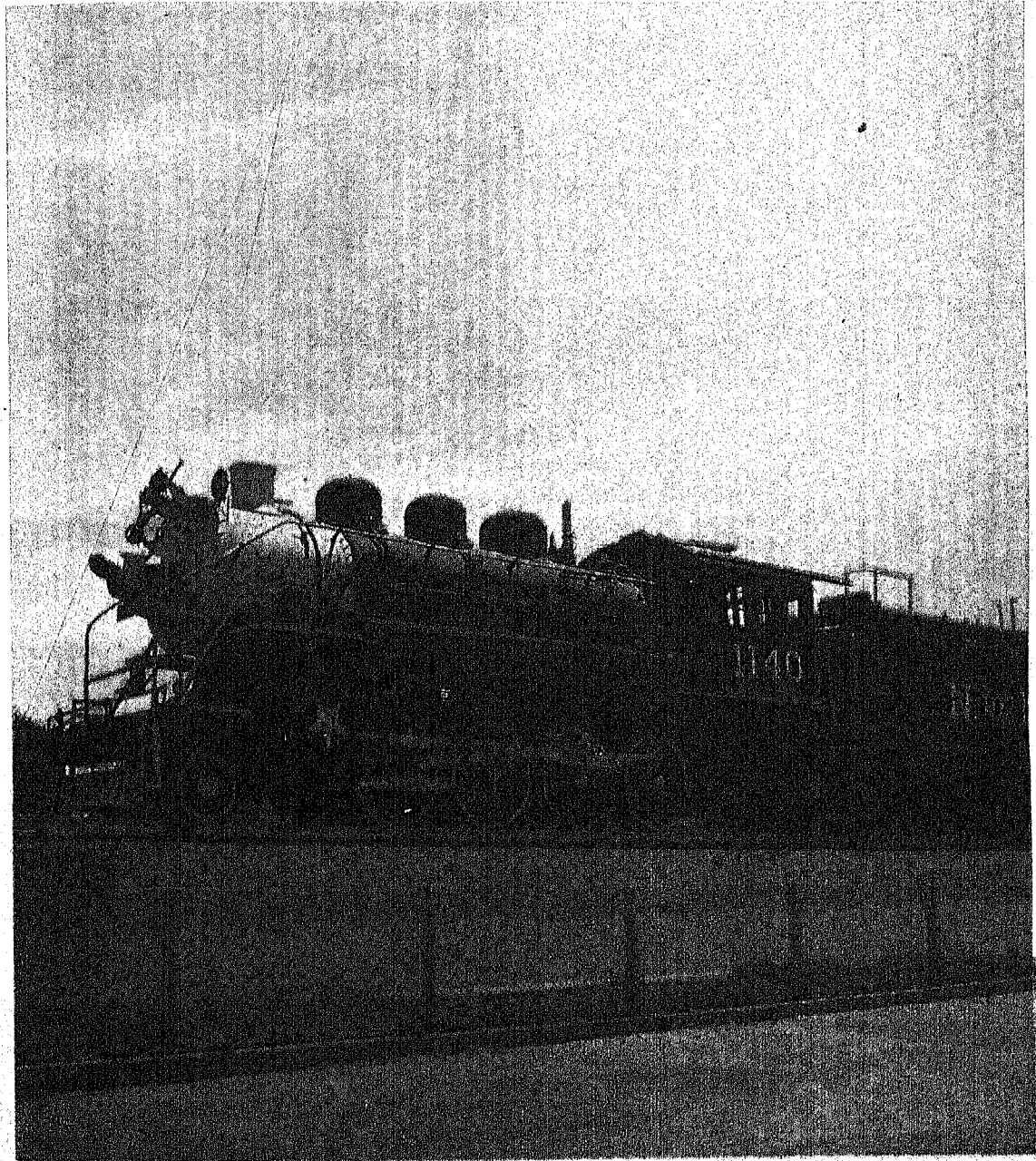
En esta etapa Coahuila delimitó su territorio con los estados de Nuevo León, Durango, Chihuahua y Zacatecas. En su administración interna, la entidad definió la jurisdicción de la casi totalidad de sus actuales municipios, creó distritos judiciales y suprimió las jefaturas

políticas que coordinaban las acciones del gobierno entre los ayuntamientos y el ejecutivo del estado.

Después de todo, ni las guerras o intervenciones, ni las pérdidas de territorio, ni las anexiones a otros estados, habían logrado hacer mella

en la voluntad del coahuilense que deseaba construir una mejor entidad. Y esta fuerza de voluntad, forjada en el desértico paisaje norteño, habría de rendir todavía más frutos en los años sucesivos, como veremos a lo largo del siguiente capítulo.

Coahuila se favoreció con el desarrollo ferrocarrilero



5

Años de injusticia, época de revolución

Coahuila busca su lugar
Nuevos centros de población
El crecimiento económico
De la diligencia al ferrocarril
Expresiones de la cultura
Días de rebelión y huelgas
Madero promueve la Revolución
Carranza encabeza la lucha
El triunfo constitucionalista
Brotos de inconformidad
Período de reconstrucción
Los años recientes

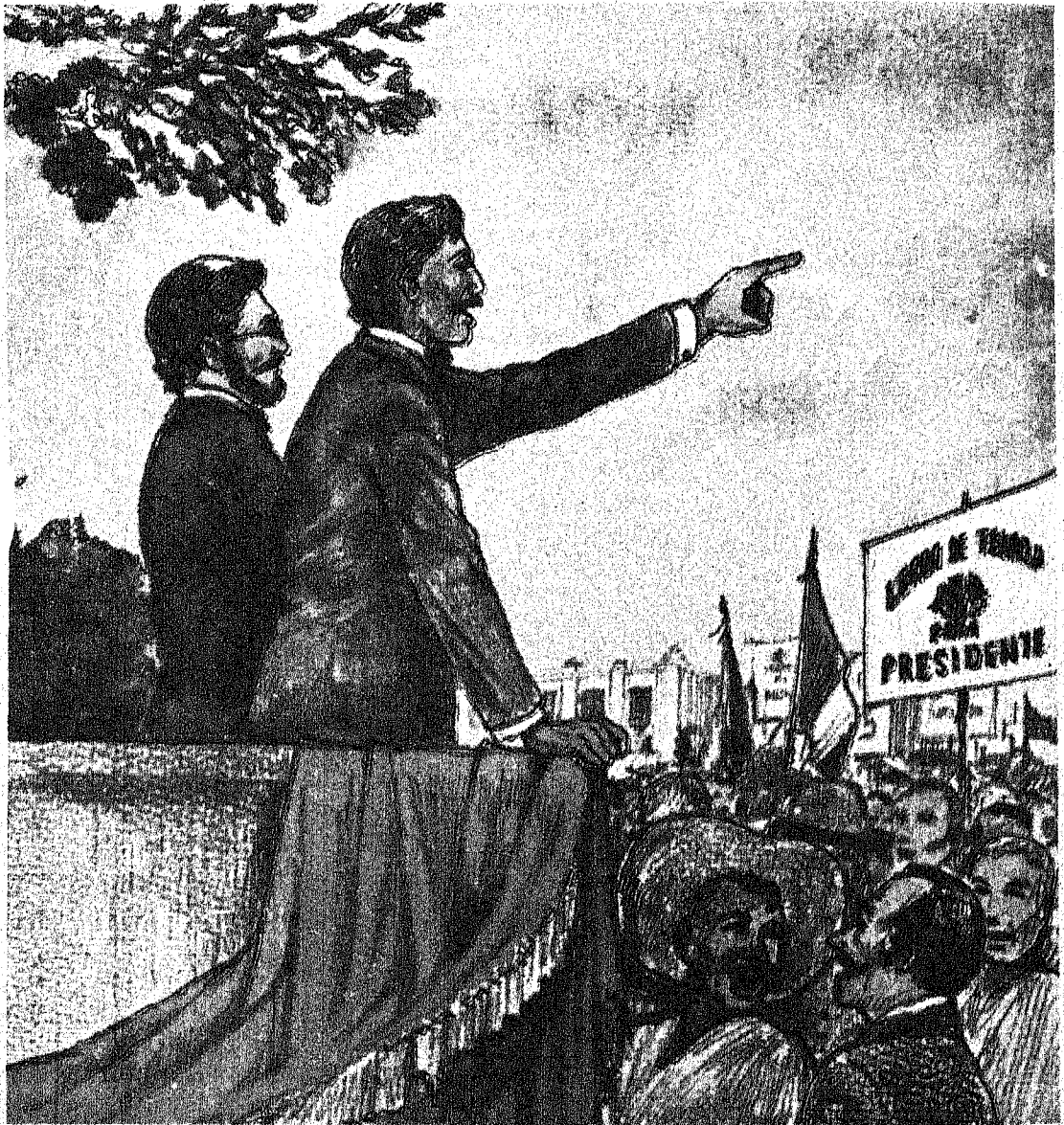


Coahuila busca su lugar

Hacia 1870 la situación política estatal reflejaba las luchas que, en el resto de la República, sostenían juaristas, lerdistas y porfiristas por la presidencia de México. Victoriano Cepeda encabezaba en Coahuila a

los partidarios de Juárez, y sus tropas participaron en algunos combates contra los porfiristas en el sur del país. Por su parte, Jerónimo Treviño representaba —desde Nuevo León y el norte de Coahuila— a los partidarios de Díaz; estos últimos, a la muerte de Juárez acaecida el 18 de julio de 1872, cobraron nueva fuerza y lograron llevar a Ismael

Campaña de reelección del presidente Lerdo de Tejada



Salas al gobierno de nuestro estado.

Desde 1875 los partidarios del presidente Sebastián Lerdo de Tejada empezaron a trabajar para conseguir su reelección. Esto disgustó a varios sectores políticos y a no pocos militares, inconformes con las iniciativas presidenciales. Uno de ellos, el general oaxaqueño Porfirio Díaz, se levantó en armas contra Lerdo el 1° de enero de 1876, proclamando el Plan de Tuxtepec.

El movimiento se extendió rápidamente por el país, si bien tuvo escasos éxitos militares. Cuando el triunfo parecía estar ya fuera de su alcance, Díaz llegó el 15 de noviembre a Huamantla (Tlaxcala) al frente de cinco mil hombres. Allí se enteró que cerca andaba un contingente lerdista y entonces se retiró a la hacienda de Tecuac, lugar que consideraba el punto favorable para el enfrentamiento. Al día siguiente se libró la batalla decisiva que habría de conducir al caudillo al poder.

De esta manera se inició una etapa más en la historia de México, que abarcó 34 años y que se conoce con el nombre de porfiriato. Durante ese lapso el país vivió un relativo progreso económico y una estabilidad política que no había conocido antes, aunque ambas estaban sustentadas sobre una profunda desigualdad social.

Los sectores más importantes de la economía nacional (transportes, comunicaciones, energéticos, minería e industria) estaban en manos del capital extranjero, principalmente inglés, norteamericano y francés. México pasó a ser fuente de materias primas para los países industrializados y un mercado para sus productos ya elaborados.



Porfirio Díaz

En el campo se consolidaron nuevos latifundios, como consecuencia de la concentración de la tierra basada en el despojo a los campesinos y a las comunidades indígenas; éstos, a su vez, fueron convertidos en peones carentes de toda propiedad y sujetos a explotación. Por lo que toca a las fábricas y obrajes, allí las condiciones de trabajo eran peores: largas jornadas laborales de 14 y 16 horas, descuentos injustos en los salarios, castigos corporales, tiendas de raya, etc.

Todo movimiento encaminado a mejorar esta situación fue duramente reprimido. Los grupos y partidos políticos opuestos al gobierno quedaron fuera de la ley, lo que hizo



Mariano Escobedo se levanta en armas contra Porfirio Díaz

imposible toda divergencia contra el régimen. Así se consiguió lo que históricamente se conoce como la paz porfiriana, aunque en realidad se trataba de la paz de los sepulcros. Cabe aclarar, sin embargo, que no todos esos años fueron de tranquilidad absoluta.

Entre 1877 y 1878 se sucedieron levantamientos en el norte de Coahuila contra Porfirio Díaz; el primero de ellos lo llevó a cabo un veterano de la guerra contra Francia, Pedro Advíncula Valdés ("Wincar", como le llamaban los comanches), y el segundo estuvo encabezado por Mariano Escobedo. Ambos movimientos fracasaron.

El gobierno de Evaristo Madero logró

conciliar a los grupos coahuilenses en pugna y regularizar la administración pública municipal. Durante su mandato aumentó el capital norteamericano en la minería y la industria, y se establecieron varias compañías ferrocarrileras.

Al finalizar el régimen de Madero, nuestro estado volvió a vivir una intensa y radical pugna política. Incluso, grupos del norte de la entidad establecieron contacto con los pronunciados de Tamaulipas que estaban contra la dictadura porfirista. Esta situación permitió al gobierno federal declarar a Coahuila en estado de sitio y designar como gobernador al general Julio H. Cervantes.

En Nuevo León (también declarado

en estado de sitio) asumió la gubernatura el general Bernardo Reyes. Estos gobiernos militares permitieron a Díaz consolidar su política económica en la región y desplazar definitivamente a sus adversarios. Como reflejo de esta situación está el hecho de que dos antiguos combatientes, Victoriano Cepeda e Hipólito Charles, fueron obligados a vivir en el Distrito Federal, lejos del contacto de sus partidarios.

Impuesta esta política, asumió el gobierno de Coahuila el general José María Garza Galán, a quien se le enfrentó un nuevo grupo político encabezado por Emilio y Venustiano Carranza, Francisco Treviño y Jesús Herrera. En 1886 este grupo se opuso a la reelección de Garza Galán como gobernador; además estaban en contra de sus disposiciones que le daban facultad para remover a las autoridades de los municipios.

Como se recordará, el viejo conflicto por mantener la soberanía de los ayuntamientos permitió a los colonos tlaxcaltecas gozar de libertad y privilegios; también había permitido a los coahuilenses mantener la soberanía del estado frente a Santiago Vidaurri. Ahora surgía, a fines del siglo XIX, como un arma de lucha contra la política porfirista.

Al llevarse al terreno de las armas esta contienda y para evitar que los carrancistas se unieran a los grupos de Tamaulipas que encabezaba Mauricio Cruz y Juan Rodríguez, Porfirio Díaz buscó, con intervención de Bernardo Reyes como mediador, conciliar a los rebeldes. Separó del gobierno de Coahuila a Garza Galán y nombró como gobernador a José

María Múzquiz. Más adelante, Venustiano Carranza fue designado senador de la República.

En 1891 este grupo político del norte del estado volvió a sublevarse en apoyo a Catarino Garza que se había pronunciado en Tamaulipas. El movimiento catarinista exigía, entre otras cosas, la absoluta prohibición de reelegirse a cualquier funcionario público, libertad completa a todos los partidos políticos, y la supresión para siempre de "ese asesinato político conocido con el nombre de ley fuga". Dos años después, y ante el fracaso de dicho movimiento, el grupo nuevamente se rebeló cuando Garza Galán intentó reelegirse. Esta rebelión fue sofocada por el general Reyes, quien durante su periodo como gobernador de Nuevo León desde 1889 hasta 1908, ejerció gran influencia política en Coahuila y Tamaulipas.

Emilio Carranza



Nuevos centros de población

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Coahuila vivió un proceso de consolidación territorial que se reflejó en el establecimiento de nuevos centros de población. La larga lucha iniciada desde la época colonial para vencer la adversidad de la naturaleza y colonizar el vasto territorio coahuilense, rendía ahora nuevos y más firmes frutos. Donde antes había sólo grandes extensiones desérticas, en pocos años el paisaje se transformó con la aparición de caseríos que después se volvieron villas y pueblos. Veamos algunos ejemplos.

Una vez derrotado el imperio de Maximiliano, a muchos de los soldados que habían combatido por la República se les asignaron tierras en el norte del país. Así se establecieron en Coahuila seis colonias militares: La Babia, El Guaje, San Vicente, Agua Verde, Santa Catarina y Nacimiento, cerca de Múzquiz. Más tarde quedaron instalados otros destacamentos en la congregación del Pan, ubicada en las márgenes del río Bravo, y en El Remolino cerca de Zaragoza. Dentro de estas mismas características se hallaba la antigua misión jesuita de San Pedro, que ahora llevaría el nombre de San Pedro de las Colonias por estar integrada con colonias de exsoldados republicanos.

A partir de 1877 la congregación de Castaños fue reconocida con el carácter de villa, y lo mismo ocurrió un año después con la de Progreso. Por su parte, los poblados de Gigedo y Rosales se fusionaron por decreto

de 1883 para convertirse en Villa Unión. En los tres casos las villas constituyeron cabeceras de nuevos municipios, como sucedió con la colonia militar del Pan cuando se volvió congregación Hidalgo en 1886.

En 1890 se estableció, al norte del bolsón de Mapimí, el municipio de Ocampo con cabecera en la colonia militar de Santa Catarina. En este vasto municipio (que, como ya vimos desde el primer capítulo, es el más grande del estado y uno de los mayores del país) quedó comprendida la congregación del Carmen a orillas del río Bravo, en donde fue instalada en 1897 la tercera aduana de Coahuila. Sin embargo, por estar tan aislada del resto de la entidad, la aduana se cerró tres años más tarde. Inclusive, la congregación alcanzó la categoría de municipio, pero la medida tampoco prosperó y siguió ubicada en jurisdicción del de Ocampo. Hoy se llama oficialmente Boquillas del Carmen.

La antigua hacienda de Patos fue elevada a villa en 1892 con el nombre de General Cepeda. Mientras esto ocurría en el sur de la entidad, en el norte crecía la población del viejo presidio de Agua Verde hasta que el lugar se transformó en la congregación de Las Vacas (todavía faltaban muchos años para que volviera a cambiar su nombre por el de Ciudad Acuña), y su importancia económica quedó demostrada en 1903 al establecerse ahí una aduana. Otro ejemplo notable de aumento de población se registró en Piedras Negras, al grado que pronto comenzó a ser llamada Ciudad Porfirio Díaz.

Sin duda, el caso más significativo de nuevo centro de población en



Coahuila fue el de Torreón.

En 1853 Leonardo Zuloaga, propietario de una fracción de la hacienda San Lorenzo de La Laguna, ordenó la construcción de una represa sobre el río Nazas en el punto llamado El Carrizal. Pronto se le conoció con el nombre de presa del Torreón porque cerca de ahí se levantó una torre de observación desde la cual se vigilaban los terrenos aledaños, los cuales también se llamaron entonces rancho del Torreón. Con esta y otras obras hidráulicas, la agricultura floreció en la zona.

Debido a una baja en la producción agrícola y a problemas financieros, la viuda de Zuloaga vendió la hacienda a una empresa de la ciudad de México: Rapp, Sommer y Compañía. En 1883 el apoderado y socio de la compañía, Andrés Eppen, efectuó un contrato con el Ferrocarril Central (México-Ciudad Juárez) por el cual se establecía el compromiso de la hacienda de ceder las tierras necesarias para tender la vía; además, se construiría una estación ferroviaria en jurisdicción del rancho. Cinco años después, Eppen consiguió que el Ferrocarril Internacional Mexicano (Piedras Negras-Durango) cruzara también por el Torreón, lo que convirtió al sitio en el cruce de dos vías importantes.

Pronto comenzó la urbanización de terrenos a ambos lados de las vías, trabajo que estuvo a cargo del mismo Eppen y del ingeniero Federico Wulff; las cuadras tenían 100 varas de largo (84.73 m.) y las calles 25 varas de ancho (21.20 m.). Curiosamente, a las primeras manzanas alineadas junto a la vía del Internacional Mexicano no se les había dejado espacio para calle, razón por la cual hubo un

convenio posterior entre la compañía ferroviaria y la Rapp Sommer para ceder 16 m de terreno aledaño a las vías, lo que dio origen a la avenida del Ferrocarril. Con el proceso de urbanización y la llegada de otros colonos, el rancho del Torreón adquirió dimensiones considerables como para merecer que, en 1893, adquiriera la categoría de villa dentro del municipio de Matamoros de La Laguna y, más tarde, se transformara en municipio.

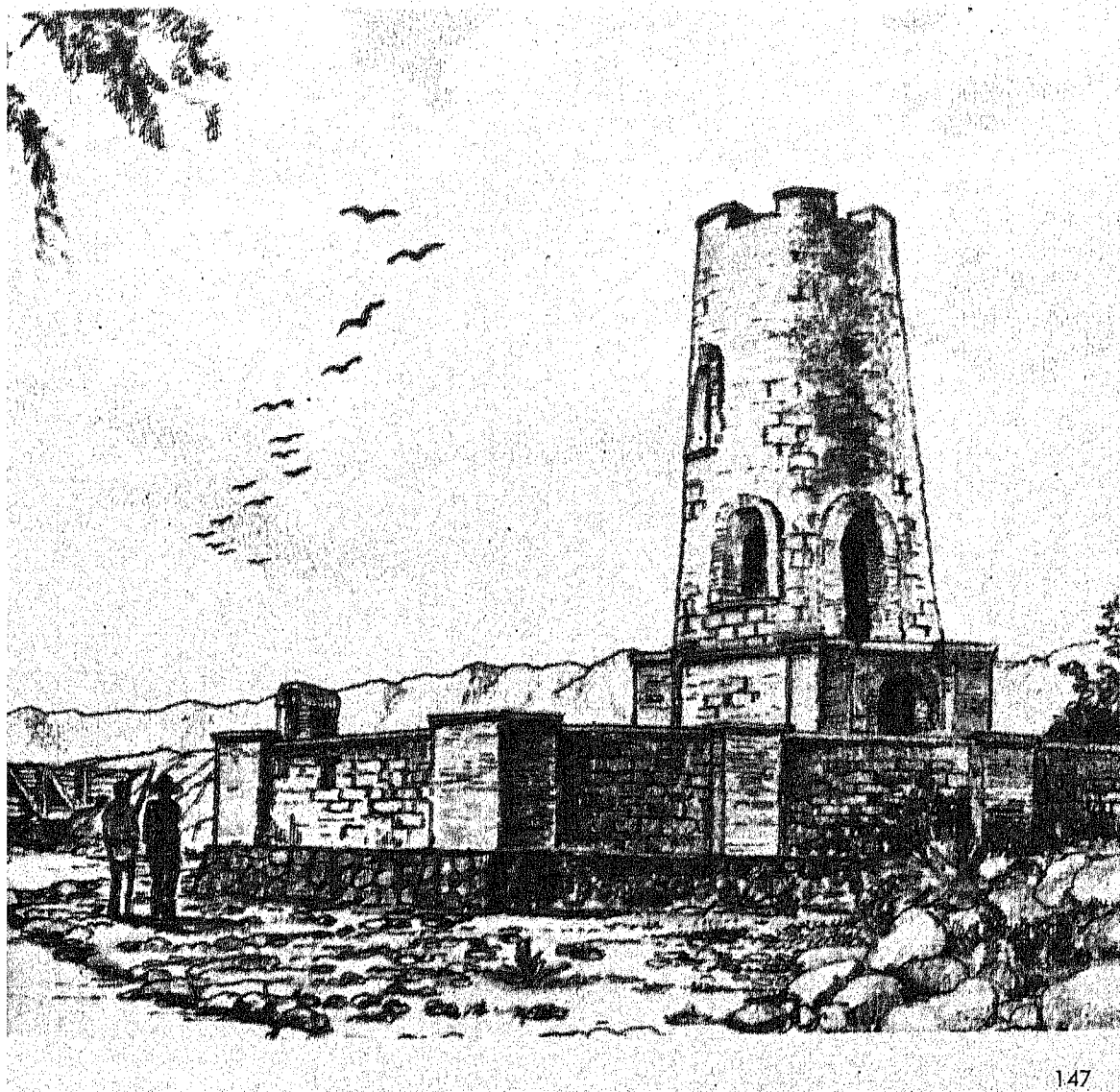


Para tener una idea del crecimiento de población alcanzado por nuestra entidad, recordemos que el censo realizado en agosto de 1895 arrojó la cifra de 242 021 habitantes en Coahuila. De ellos, 180 695 eran coahuilenses de nacimiento y los restantes (casi un 25%) procedían de las entidades vecinas, sobre todo de Zacatecas, Durango y San Luis Potosí.

De casi dos mil extranjeros avecindados en el estado, más del 50% eran estadounidenses, ocupados

en el ferrocarril, la minería, el comercio y los servicios médicos. El grupo inglés, el segundo en importancia, estaba compuesto por más de 200 personas que laboraban en la minería y el comercio. El tercer grupo, formado por españoles, se dedicaban principalmente a las actividades comerciales. El censo de 1900 reportó que en Saltillo vivían 282 extranjeros, en Monclova 309, en Ciudad Porfirio Díaz 669 y en Torreón 401.

... cerca de ahí se levantó una torre o torreón de vigilancia...



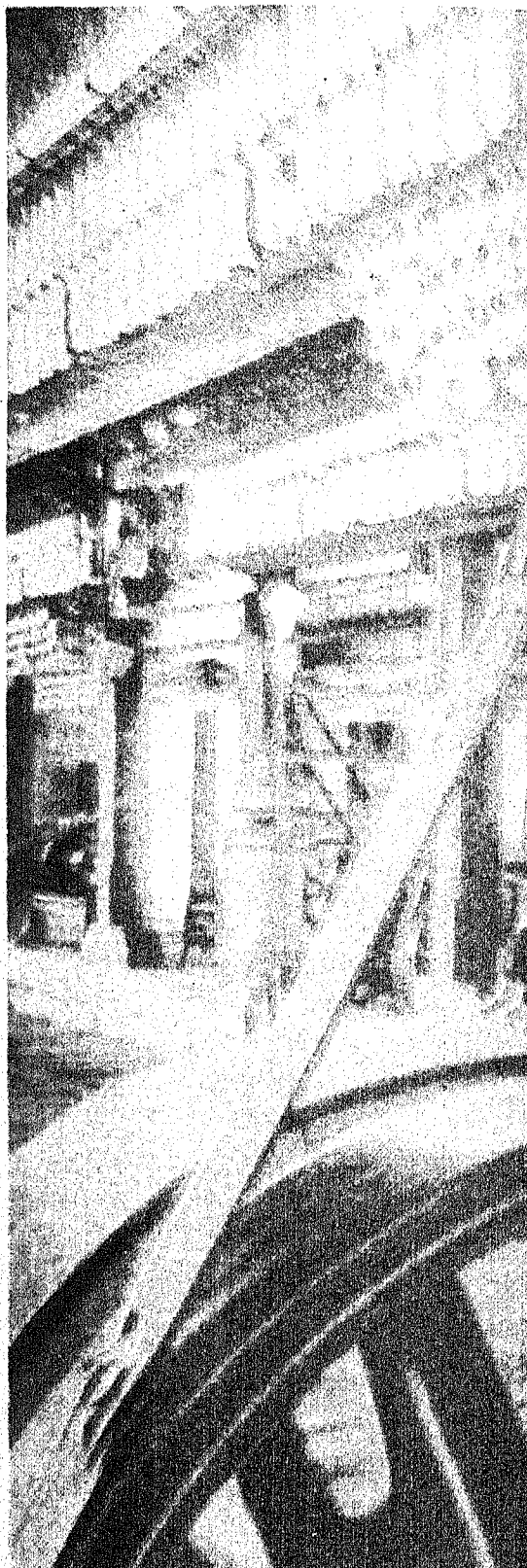
El crecimiento económico

La quinta parte de la población de Coahuila, 55 515 habitantes, se dedicaban a las faenas del campo; en la minería sólo se ocupaban 1 518 personas, mientras que 3 364 trabajaban como arrieros. Otros 10 mil cubrían oficios más especializados: carpinteros, herreros, talabarteros, tejedores, sombrereros, plateros, sastres, etc., lo que nos indica la permanencia de una sociedad agrícola y de autoconsumo.

Desde 1850 hasta 1890, Coahuila vivió una etapa en la cual se acumularon grandes capitales. Esto se debió a la multiplicación de las actividades comerciales, lo mismo que a la adquisición de tierras y la especulación con ellas. Por otro lado, si bien el contacto de la frontera con Estados Unidos creó nuevos lazos de comercio en el noreste de México, motivó también el auge del contrabando.

En esta etapa, los vínculos de integración económica con el vecino país aún no se cumplían, mientras que las relaciones con Europa eran estrechas y regulares a través del puerto de Matamoros en Tamaulipas. Por este puerto salía el algodón de La Laguna y se importaban mercancías inglesas y francesas.

En 1869 Evaristo Madero adquirió la hacienda del Rosario, en Parras, que a partir del año siguiente se convertiría en eje de un nuevo desenvolvimiento económico para la región: comercio, industria textil, vitivinicultura y agricultura. A su vez, con el desarrollo de la industria textil nacional —sobre todo la de



Industria textil

Monterrey—, la fibra producida en La Laguna generó un comercio permanente que, pasando por Parras y Saltillo, se concentró en la capital de Nuevo León y desde ahí se extendió a otras zonas.

La adquisición de tierras en la Comarca Lagunera, en Parras y en General Cepeda, caracterizaron la vida económica del sur del estado a partir de 1880. Como entonces no había bancos en Coahuila (no fue sino hasta 1897 cuando se establecieron los dos primeros: el Banco de La Laguna y el Banco de Coahuila), los proyectos comerciales e inversiones se hacían por

intermedio de algún empresario o de alguna familia. Por su parte, los comerciantes no sólo adquirían el algodón de Coahuila y Durango, sino que se convirtieron en proveedores de mercancías y en prestamistas de los agricultores y rancheros de La Laguna y Parras. Desde luego, esta situación hizo que se incrementaran las deudas de la gente del campo, de modo que cuando éstas no eran pagadas había la excusa para que las grandes compañías de la capital de la República o los comerciantes de Saltillo y Monterrey se apropiaran de fértiles tierras.

En la Comarca Lagunera se

Comercio con algodón



cultivaba el algodón desde 1840, y para ello se habían realizado algunas obras de irrigación. Las cosechas que ahí se levantaban originaron algunos problemas por la propiedad de la tierra y la distribución del agua de los ríos Nazas y Aguanaval. En 1862, por ejemplo, unos campesinos ocuparon la vega de Marrufo con el apoyo militar del general Jesús González Herrera, y en ese lugar formaron un pequeño poblado al que llamaron Matamoros. Ante las protestas del hacendado Zuloaga, propietario de esas tierras, intervino el gobernador Vidaurri para establecer el orden y enviar a los dirigentes presos a Monterrey. Más tarde, el gobierno juarista determinó expropiar los terrenos en conflicto y autorizó la fundación de la villa de Matamoros.

Desde 1870 San Pedro de las Colonias cumplió el propósito de agrupar a la población alrededor de los campos de cultivo de algodón, y se convirtió en una de las pocas comunidades que logró escapar al proceso de integración económica de los comerciantes de Monterrey. En esta lucha la posesión de las aguas del río Nazas fue definitiva.

En 1880 se generó un conflicto por el agua con las haciendas duranguenas, situadas en la parte alta del río Nazas. Se ahondó tanto la disputa que también tomaron parte en ellas los gobiernos de Coahuila y Durango, hasta que finalmente tuvo que intervenir el gobierno federal. La lucha creó un gran sentido de solidaridad entre los pobladores de San Pedro. Tiempo después, en 1900, cansados del mal reparto de las aguas, crearon el Sindicato de Ribereños, en defensa de sus intereses.

Desde 1890 la imprenta instalada en San Pedro de las Colonias fue el instrumento para manifestar dichas inconformidades. Algunos de estos principios fueron considerados por el gobierno de Coahuila para establecer los límites definitivos con Durango en esa parte del estado.

A fines del siglo XIX los proyectos económicos dejaron de atender la agricultura y se concentraron en la industria y la minería. En La Laguna surgió La Esperanza, fábrica de aceites y jabones derivados de la semilla de algodón, mientras que en Parras comenzó su labor La Estrella, fábrica de tejidos.

En Sierra Mojada el descubrimiento de minas de oro y plata generó la discusión entre los estados de Coahuila, Chihuahua y Durango, cada uno de los cuales alegaba derechos sobre esta área. El gobierno de Díaz la nombró zona federal hasta que en 1885, según el convenio de límites de los tres estados, la declaró territorio coahuilense. El auge de estas minas fue corto, pero permitió establecer una población en uno de los puntos más aislados de nuestra entidad.

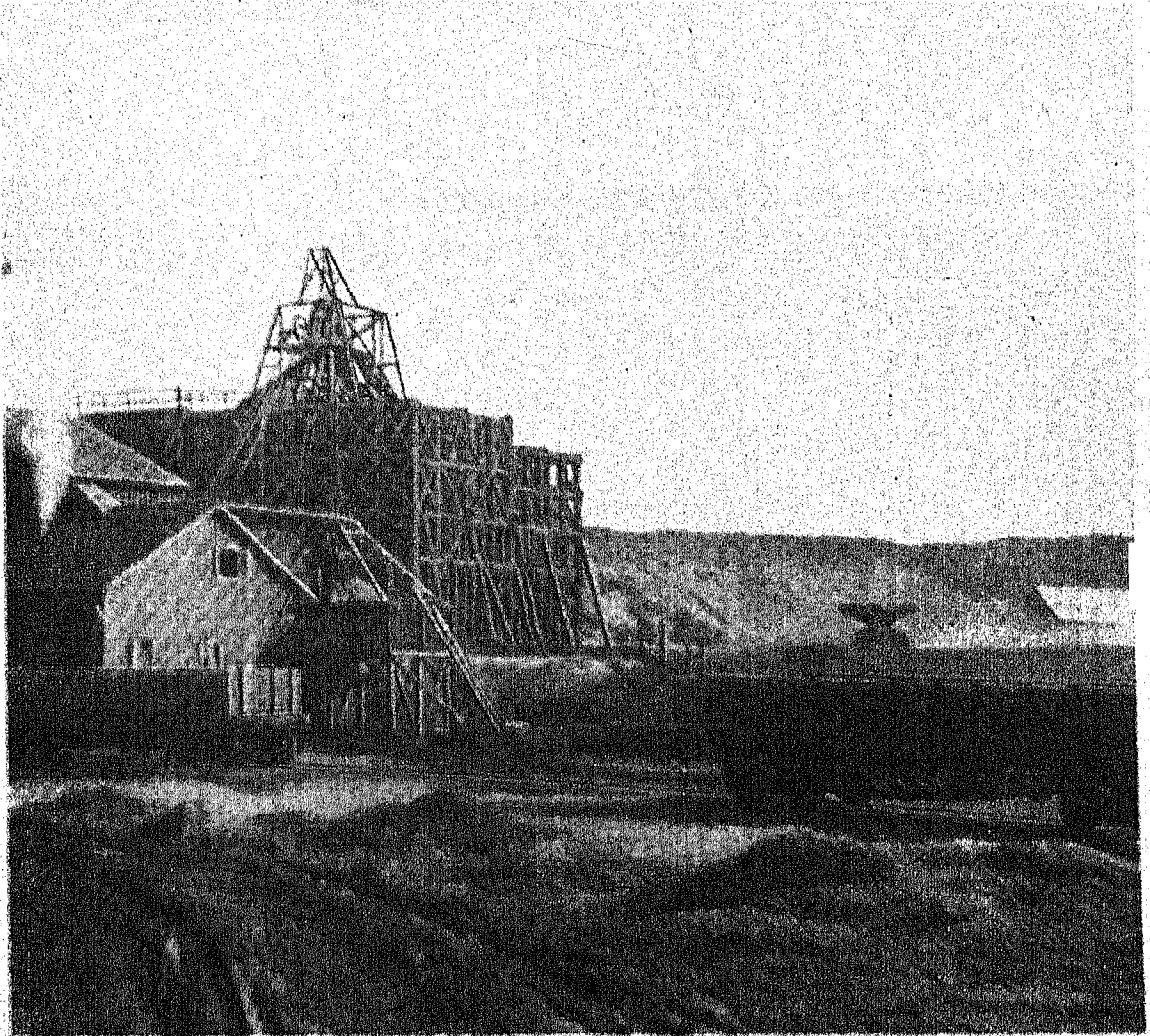
La extracción de carbón —producto de gran demanda por los ferrocarriles y por las nuevas plantas fundidoras, sobre todo en Monterrey— dio vida a una serie de poblaciones entre Monclova y Piedras Negras, entre ellas Frontera y Sabinas. Además, por aquí se fijó el paso del Ferrocarril Internacional Mexicano. En estas y otras poblaciones más pequeñas, la construcción de casas, el comercio y la prestación de servicios, etc. un atractivo para numerosos habitantes que se sumaban a los mineros ya establecidos.

Las minas de carbón eran explotadas por compañías norteamericanas, como la Coahuila Coal Company (Compañía de Carbón de Coahuila), la Carbonífera de Agujita y Anexas, la Mexican Coal Coke Company (Compañía de Carbón y Coque Mexicana), la Carbonífera de Sabinas, y otras. Rosita, Nueva Rosita, Esperanza, Agujita, San Felipe, Río Escondido, Palau y Barroterán son poblados que nacieron a la sombra de esta actividad minera, entre 1890 y 1908. En ellos se generó

un fuerte movimiento obrero que dio origen a la Unión Minera Mexicana.

El comerciante de origen inglés Guillermo Purcell, establecido desde 1867 en Matamoros (Tamaulipas), exportaba desde Saltillo ixtle, pieles y cueros. El fue quien promovió la explotación de las minas de Sierra Mojada y trabajó la región minera de Mazapil (Zacatecas). Con capital inglés formó en 1891 la Mazapil Cooper Company (Compañía de Cobre de Mazapil) e instaló una fundición de cobre en aquel lugar.

Industria minera de fines del siglo XIX



De la diligencia al ferrocarril

La penetración de los primeros colonizadores hispanos en Coahuila durante el siglo XVI señaló dos grandes rutas de caminos en el estado. Por un lado el trayecto era de oeste a este, en una línea que iba desde La Laguna hasta Saltillo por el borde del bolsón de Mapimí y la Hoya de Parras, pasando por Viesca y General Cepeda; la otra ruta corría por el este, desde Saltillo hasta Guerrero atravesando Monclova y Nava.

Este último camino se bifurcaba hacia Monterrey al norte de Ramos Arizpe, a la altura de la hacienda de Santa María. Otro ramal importante salía desde Monclova hacia el oeste hasta Cuatrociénegas, para enlazar las antiguas misiones franciscanas. Fue necesario establecer caminos secundarios en el norte, entre los presidios y villas,

La comunicación entre Monterrey y Monclova fue más fácil durante la Colonia —e inclusive en la primera mitad del siglo XIX— que entre Saltillo y Monclova. Desde Guerrero, asiento de las últimas misiones norteñas, se realizaba la comunicación con las poblaciones españolas de Texas. A partir de 1850, el establecimiento de la aduana en Piedras Negras alentó el tráfico comercial a través de este sitio con el territorio texano, lo cual hizo disminuir la importancia de Guerrero como punto de enlace.

Los pasajeros que debían recorrer el largo —y siempre salpicado de peligros— trayecto entre Saltillo y México, lo hacían en diligencias que

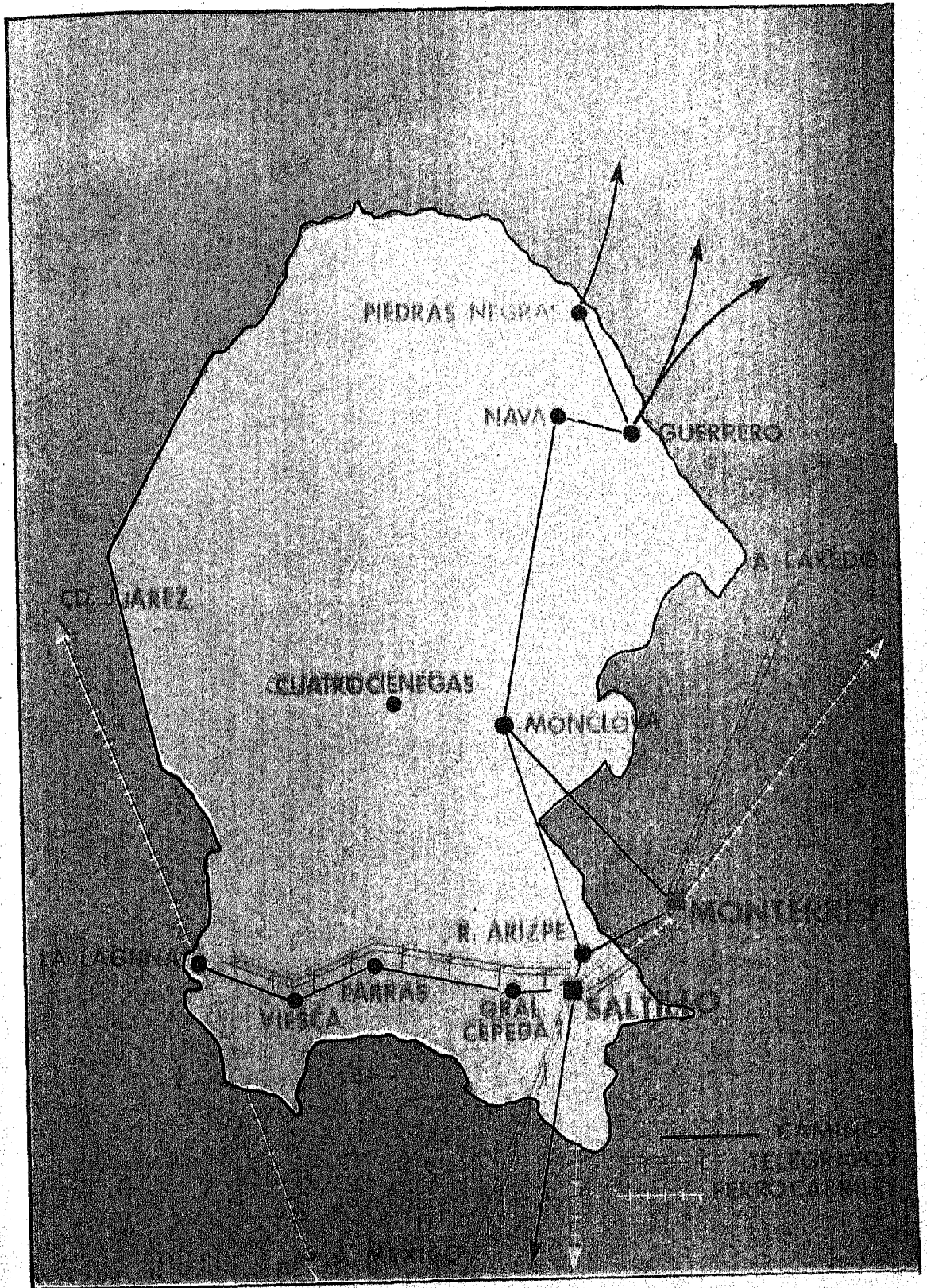
cruzaban con dificultad las estepas zacatecanas y luego el desierto potosino. En el siglo XIX había también servicio de diligencias desde Saltillo hasta Lerdo (Durango) en la Comarca Lagunera, pasando por General Cepeda, Parras y Viesca. Por todos estos caminos, numerosos arrieros trasladaban mercancías y con ello impulsaban el comercio.

El telégrafo entre Saltillo y Monterrey, primera comunicación de este tipo que hubo en Coahuila, se inauguró en 1868. Un año después quedó establecido el servicio de correo entre las poblaciones del norte y la ciudad de Saltillo. A fines del siglo XIX la capital estatal ya tenía comunicación telegráfica con la ciudad de México, con Laredo (Tamaulipas) y con Torreón, Parras, San Pedro, Viesca y Matamoros. Además, nuestra entidad disponía del servicio teleográfico que le proporcionaban los ferrocarriles.

En 1881 la Compañía Telefónica del Norte estableció su servicio en Saltillo y Ramos Arizpe. Por su parte, las fábricas textiles en Arteaga y Parras, así como las compañías mineras en Sierra Mojada y la región carbonífera, instalaron pequeñas redes de teléfonos para servicio particular. En 1888 se implantó este tipo de comunicación en Piedras Negras, dependiendo de la central telefónica de Eagle Pass, Texas. Las haciendas más prósperas del sur y centro del estado contaron también con servicio de teléfono.

Por lo que respecta al alumbrado eléctrico, a fines del siglo pasado sólo disponían de él las ciudades de Saltillo, Parras, Monclova y Piedras Negras.

Cuando el 1.º de enero de 1873 el

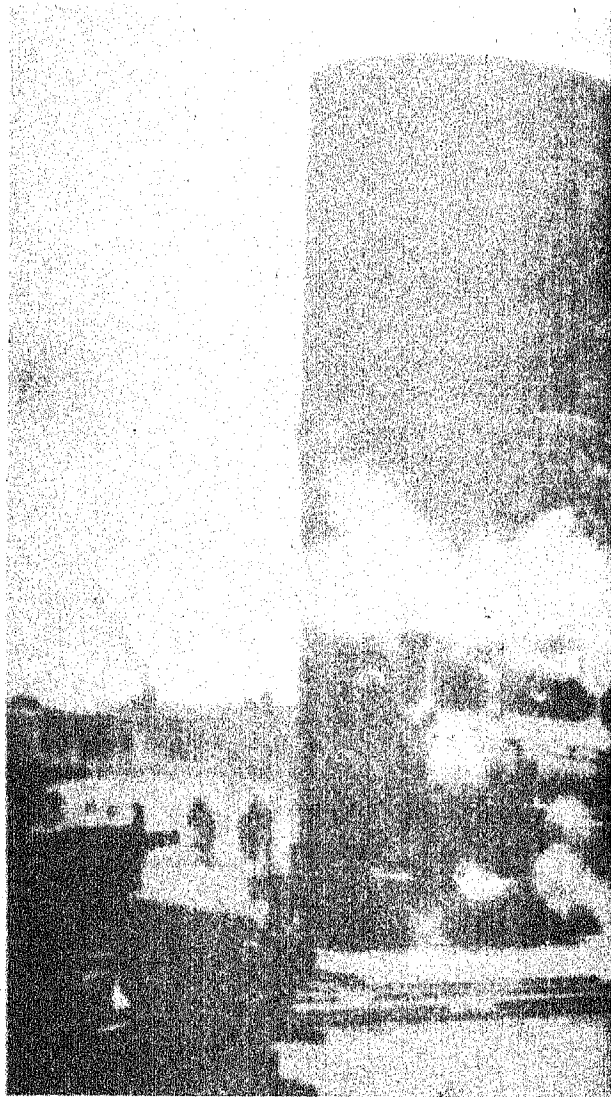


presidente Lerdo de Tejada inauguró la comunicación ferroviaria entre México y Veracruz, el país entró en una nueva etapa que pronto se reflejó en la urgencia de integrar su territorio por este medio. Sin embargo, el mayor impulso que recibió la construcción de vías férreas ocurrió durante el porfiriato, aunque las concesiones y contratos se otorgaron en su mayoría a capitalistas extranjeros.

Ya para 1883 —es decir, una vez integrada la producción agrícola y textil de La Laguna, Parras y Saltillo a la economía regional, y hallándose en auge la explotación del carbón cerca de Monclova— cruzaban tres importantes ferrocarriles por la entidad. Uno de ellos era el Ferrocarril Nacional, que tendía sus rieles entre las ciudades de México y Laredo pasando por Saltillo; el otro era el Ferrocarril Internacional Mexicano, que unía Piedras Negras con Torreón; y el tercero el Ferrocarril Central, que partía de la capital de la República para culminar en Ciudad Juárez y que entroncaba en Torreón con el Internacional.

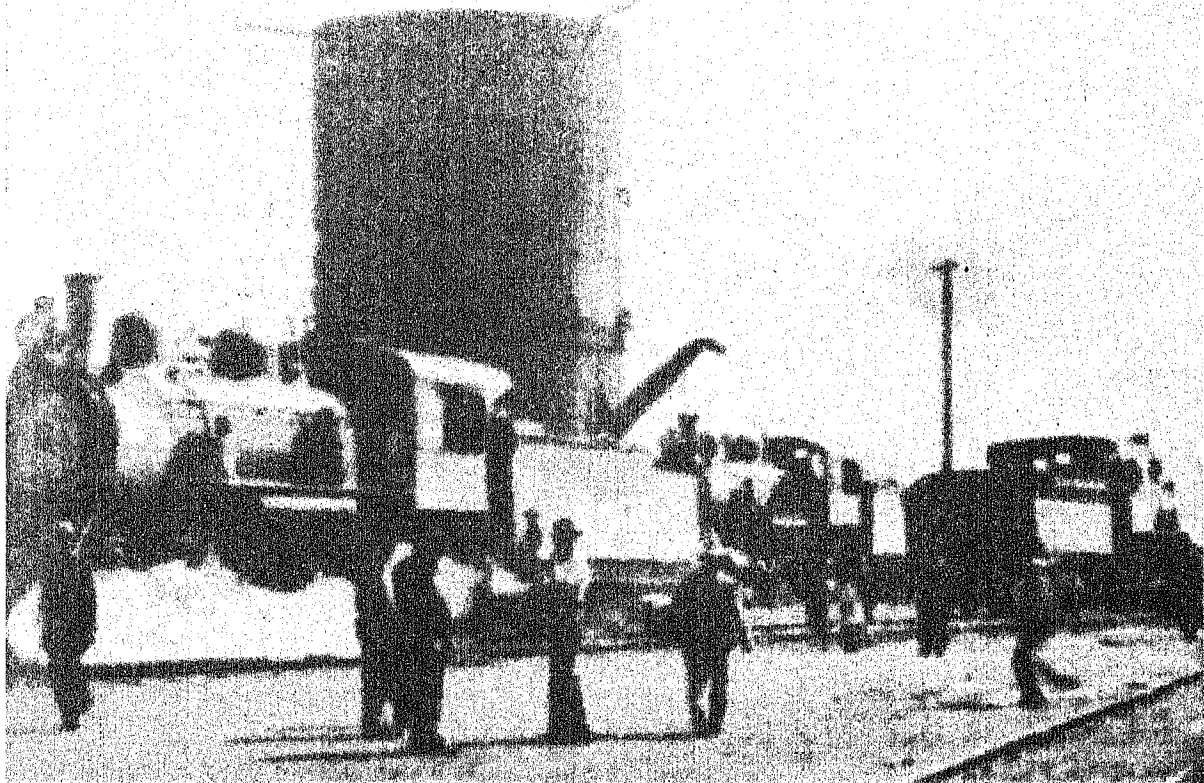
Los tres ferrocarriles dieron origen a otras tantas estaciones de importancia: Frontera, próxima a Monclova; Sabinas, en la región carbonífera; y El Torreón, que en 1907 se convirtió en la principal y más moderna ciudad de la Comarca Lagunera. Estos poblados fueron, además, el eje de otros ramales ferrocarrileros que extendieron la comunicación y el transporte en una amplia zona de la entidad.

El Ferrocarril Coahuila y Zacatecas, de vía angosta, se financió con capital inglés para unir a Saltillo con la población zacatecana de



Concepción del Oro, además de tener ramales que comunicaban otros puntos de esa región minera. Estuvo en servicio desde 1897 y su función principal era surtir de plomo a la capital coahuilense, donde se estableció una fundición con tal objeto en 1905.

El Ferrocarril del Golfo, procedente de Monterrey, entroncó con el Internacional en 1889, para dar salida más directa a la producción agrícola de La Laguna, la cual estaba



En 1883 cruzaban tres importantes ferrocarriles por la entidad

financiada con capitales regionmontanos; tocaba las estaciones de Treviño, Las Norias, Amargos y Paredón, en territorio de Coahuila. Un año después comenzó a correr el Ferrocarril Mexicano del Norte, para comunicar al mineral de Sierra Mojada con el estado de Chihuahua; eran 125 kilómetros de rieles que atravesaban el bolsón de Mapimí para concluir en la estación chihuahuense de Escalón.

En los primeros años del siglo XX,

mediante un ramal desde Saltillo, se comunicó a la capital del estado con los ferrocarriles Internacional y del Golfo a la altura de estación Paredón. Se establecieron también ferrocarriles suburbanos entre Parras y la hacienda San Lorenzo, así como tranvías en Saltillo, Monclova y el servicio de Torreón a Lerdo, este último fuente de inspiración para una polka que sigue siendo popular en nuestros días.

Expresiones de la cultura

A fines del siglo pasado y principios del actual, la educación recibió un gran impulso en Coahuila con la creación de escuelas primarias en cada municipio y otros proyectos escolares de nivel superior. De acuerdo con cifras disponibles, el número de escuelas de primera enseñanza en la entidad subió de 141 a 283 entre los años de 1900 y 1907.

Sin embargo, este avance en el terreno educativo sólo pudo generarse en beneficio de unos cuantos privilegiados. En general se puede decir que más de tres cuartas partes de la población eran analfabetas; por ejemplo, según el censo de 1895 sólo 43 549 habitantes sabían leer y escribir. Además por diversas causas económicas y sociales, el nivel de aprovechamiento escolar era sumamente bajo: de 12 958 alumnos inscritos en primaria durante 1900, sólo 8 349 asistían regularmente a clases y de ellos apenas 6 424 aprobaron el año.

A fin de satisfacer las necesidades de aprendizaje de esta población en edad escolar (una de las más altas de la República si recordamos que casi la mitad de los coahuilenses de entonces era menor de edad), en la última década del siglo XIX fue necesario abrir las puertas de una escuela normal, encargada de la formación y capacitación de profesores.

Los jesuitas, que habían regresado a México en 1878 después de haber sido expulsados en 1767 por el rey de España, establecieron en Saltillo el colegio de San Juan Nepomuceno,

plantel en donde años más tarde cursaría parte de sus estudios Francisco I. Madero. De esta manera iniciaron una competencia en el terreno educativo, tanto con los grupos protestantes que fundaron las primeras escuelas normales para profesores, como con la escuela secundaria y preparatoria —llamada también Ateneo— Juan Antonio de la Fuente, esta última impulsora de la corriente positivista.

En 1894, coincidiendo con una serie de reformas en el Ateneo Fuente, el gobierno estatal dispuso el cierre del internado para varones en esa escuela y el traslado de sus alumnos a la escuela normal del estado.

La normal oficial, que después provocó el cierre de las escuelas normales promovidas por las asociaciones protestantes, fue organizada siguiendo el modelo de la de Xalapa (Veracruz), creada por el educador Enrique C. Rébsamen. Sin embargo, a principios del siglo XX, la influencia de uno de sus maestros, Andrés Osuna, y la participación de algunos de los alumnos de su primera generación que habían sido becados dos años en la Escuela Normal de Bridgewater, Massachusetts (Estados Unidos de América), permitió crear un modelo académico diferente al original.

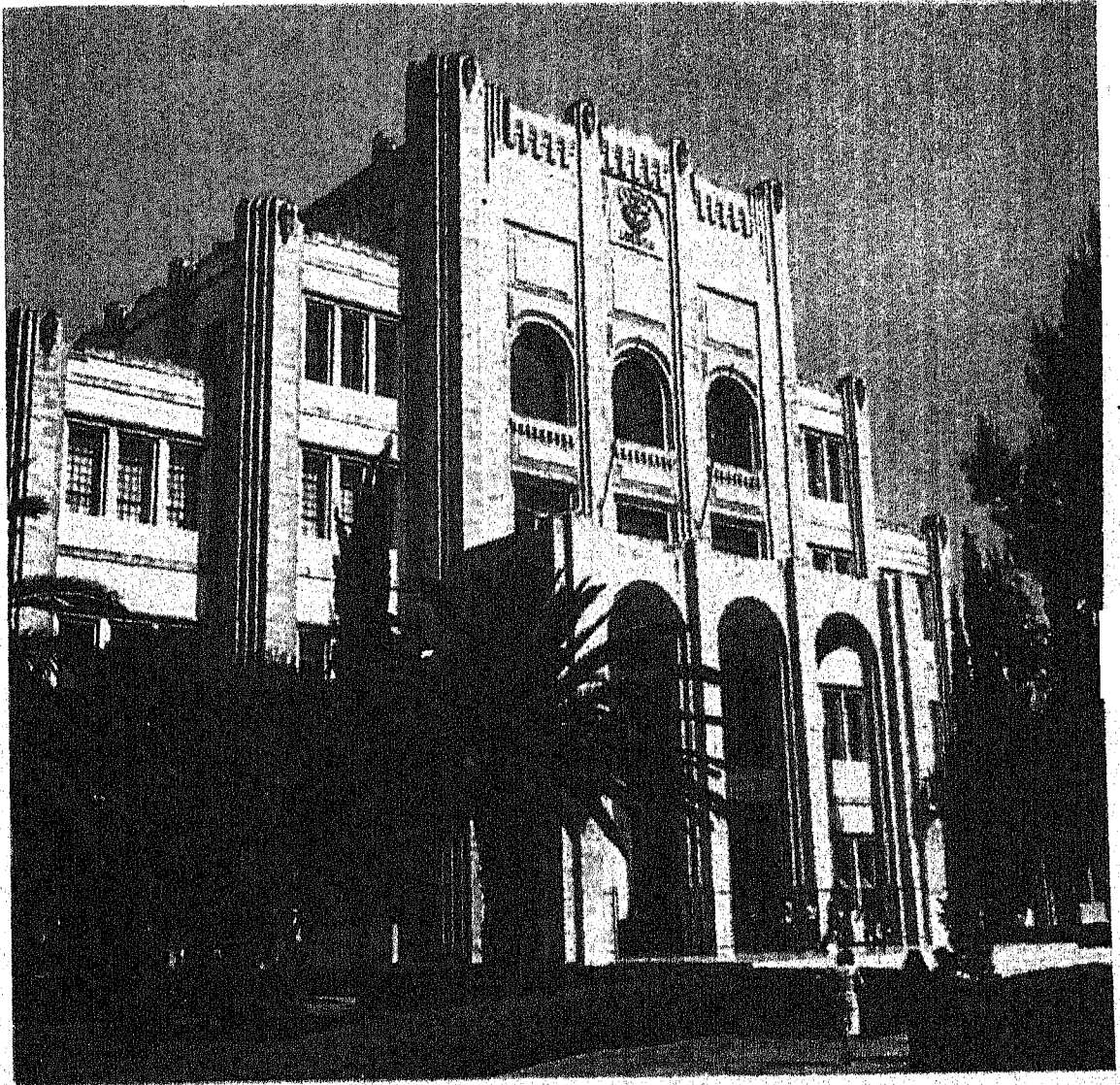
En la escuela normal se organizó entonces la Dirección General de Educación, las inspecciones escolares y los planes y programas de estudios. Incluso se editaron en forma limitada libros de texto para los estudiantes de primaria y para los normalistas. Esta labor editorial se había cumplido en 1870 durante el gobierno de Victoriano Cepeda, pero se interrumpió hasta la llegada de

Andrés Osuna a la dirección de la escuela normal.

El Ateneo Fuente cumplió durante los primeros años de su existencia el objetivo que le señalaba el modelo positivista en el que estaba inspirado. Sus exalumnos serían, más tarde, elementos importantes de la solución de algunos problemas de la entidad, como el que enfrentó Coahuila con Durango en la disputa por las aguas del río Nazas.

Desaparecido Ramón Fernández, inspirador de ese positivismo en el Ateneo, otros filósofos, más ligados por su actitud a las ideas del grupo llamado "los científicos" que produjo el porfiriato, participaron en el proyecto de transformar la escuela preparatoria en institución tecnológica y comercial. Este proyecto se cumplió en 1894, y dio lugar a la formación de la Escuela Normal de Profesores. Cabe destacar que

Edificio del Ateneo Fuente



algunos egresados y maestros del Ateneo habrían de formar parte de los clubes antirreleccionistas y luego estarían presentes en las filas de la Revolución.

En 1872 los hermanos Juan y Filiberto de León fundaron en Saltillo la primera academia para la enseñanza del dibujo, la pintura y la música a cuya difusión contribuyeron las instituciones educativas y la prensa.

Por lo que se refiere a la producción bibliográfica, a partir de 1880 se imprimieron varias publicaciones que contenían estudios de las zonas mineras, así también, se publicó el primer directorio estadístico e histórico de la entidad. Un ejemplo del primer caso son las 63 páginas del *Informe que como resultado de su exploración en la Sierra Mojada rinde al Ministerio de Fomento el ingeniero de minas Santiago Ramírez*. Por ese tiempo nacieron también las sociedades literarias con un fuerte sentido político.

A la primera imprenta de San Pedro de las Colonias se sumó otra en Torreón, gracias al impulso económico que generaron los ferrocarriles. Parras, Monclova y Saltillo tenían la suya desde tiempo atrás, lo que permitió la publicación de periódicos y folletos de diversa índole. En la ciudad de México, los estudiantes editaron también un periódico, *El pendón coahuilense*, en apoyo al movimiento de los hermanos Carranza durante el conflicto con Garza Galán.

El periódico oficial del estado fue *El coahuilense*, editado desde 1866 por Antonio García Carrillo y Juan Antonio de la Fuente, y con él un sinnúmero de periódicos políticos y

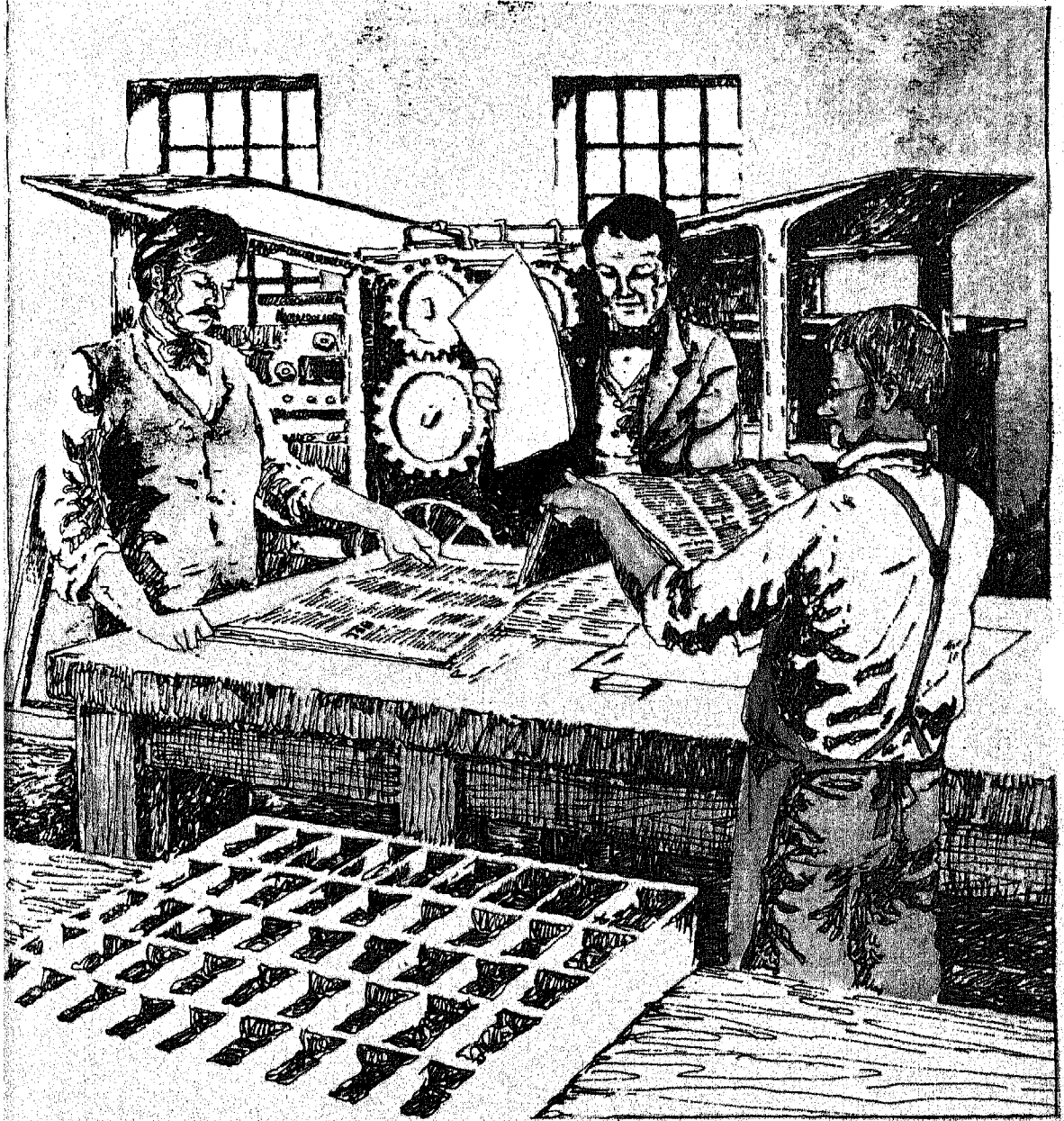
revistas de las sociedades mutualistas e instituciones educativas. La población de Monclova contó desde 1883 con periódicos y hojas literarias. En Múzquiz apareció al siguiente año un periódico municipal. En Piedras Negras hizo su aparición *El demócrata* en 1885, además de otros



órganos y revistas de la asociación ganadera y de diversas sociedades de obreros. A partir de 1906 comenzó a leerse *El correo del norte*, en Sabinas.

En San Pedro de las Colonias desde 1890 y en Torreón a fines del siglo XIX, se produjo un importante movimiento editorial, político,

económico y literario. En 1906 Manuel Múzquiz Blanco publicó su revista cultural; además había revistas pedagógicas, de agricultura, ganadería y justicia. En inglés, se editó *The Torreon enterprise* desde 1902.





Carlos Pereyra



Vito Alessio Robles

Antes de empezar la etapa porfirista murió en México el poeta saltillense Manuel Acuña. En el estado surgieron también los poetas Manuel Múzquiz Blanco y Jacobo M. Aguirre. Es notable como narrador, con temas recogidos del costumbrismo, José García Rodríguez, contemporáneo de Carlos Pereyra, Vito Alessio Robles, Julio Torri y Artemio de Valle Arizpe, historiadores y novelistas oriundos de nuestra entidad que plasmaron su obra fuera de Coahuila.

Las ciudades que nacieron al paso de los ferrocarriles como Sabinas, Frontera y Torreón, adquirieron una nueva fisonomía urbana, muy distinta de la que había impuesto el lento avance de la colonización hispana. Durante el porfiriato, las ciudades tenían amplias calzadas y avenidas, y preveían muchas de las necesidades y servicios de su población.

Los edificios más notables de esta época son el Casino y la Escuela Normal de Profesores en Saltillo. Las estaciones del ferrocarril, así como los primeros bancos y hoteles en Torreón y Saltillo, también fueron una aportación arquitectónica. Con motivo del centenario del natalicio de Juárez en 1906 y del centenario de la Independencia en 1910, se construyeron en casi todos los municipios edificios escolares recordando estos aniversarios; resultado de ello fueron las escuelas Centenario, Juárez y Modelo.

La penitenciaría, levantada en 1880, fue otro de los edificios característicos de la época. La capital del estado contó también con los teatros Zaragoza, Acuña y García Carrillo. En Piedras Negras, además de la estación ferroviaria, se

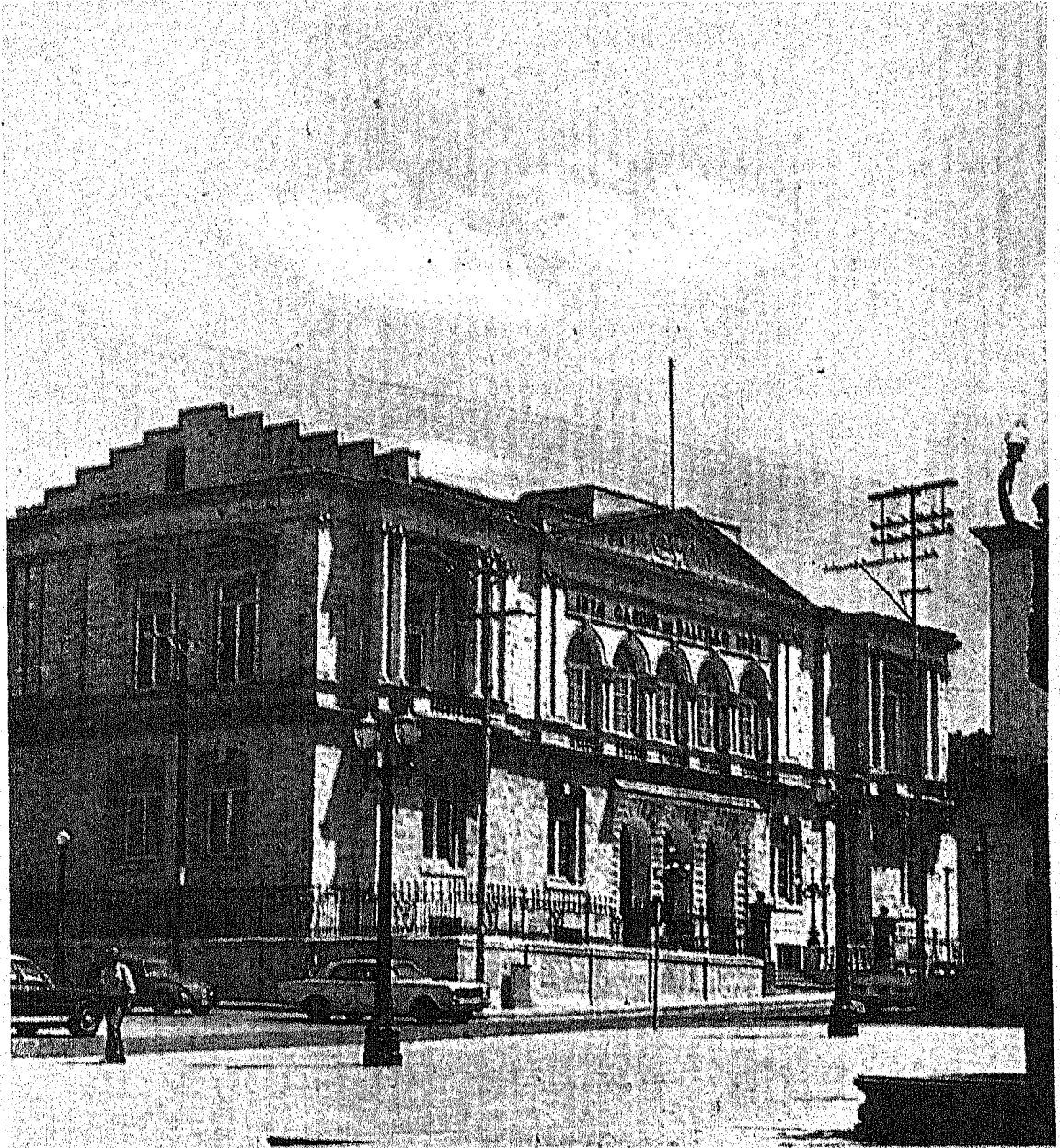
distinguió el edificio de la aduana.

En Saltillo las estatuas a Ignacio Zaragoza y Manuel Acuña (obras del escultor Jesús Contreras), el monumento a Hidalgo y la estatua de Juárez, junto con las antiguas fuentes y paseos públicos, comenzaron a reclamar la atención de vecinos y

visitantes.

En 1907 había dos museos y 13 bibliotecas en Coahuila. Las obras de Dionisio García Fuentes, de García Carrillo y de Andrés Osuna sobre temas filosóficos, científicos y pedagógicos, completaban el cuadro cultural de la época.

El Casino, notable edificio de principios de este siglo



"El poeta que pudo ser..."*

"Apenas si Manuel Acuña tiene biografía. Dos fechas, casi exclusivamente, la componen: la de su nacimiento, en Saltillo (estado de Coahuila) el 26 de agosto de 1849, y la de su trágica muerte acaecida en México el 6 de diciembre de 1873. Entre una y otra, sus efusiones infantiles, los primeros estudios en su ciudad nativa, su decisión de venir a la capital, en 1865, para seguir la carrera de medicina; un amor desesperado, sus juveniles cantos. Estos lo inmortalizaron.

"No fue Acuña un poeta acabado; pero sí un poeta genial. Antes de él habían habido en México poetas; con él asoma —fugitivamente— el gran poeta. Tiempo le faltó para llegar adonde estaba llamado. No lo tuvo para depurar su gusto, ahondar en las ideas, llegar al pleno dominio de la forma [...]

"Dos poesías señalan la culminación del genio poético de Manuel Acuña, y muestran, asimismo, la antítesis que constituyó acaso el problema moral en el que hubo de debatirse su alma dolorida: el *Nocturno* y los tercetos *Ante un cadáver*. La primera cuenta en la lírica mexicana como uno de los más efusivos cantos de amor. La segunda es, a juicio de Menéndez y Pelayo, 'una de las más vigorosas inspiraciones con que puede honrarse la poesía castellana de nuestros tiempos', ya que en ella Acuña se mostró tan poeta, que 'hasta la doctrina más áspera y desolada pudo convertirla en raudal de inmortales armonías'.

"Su breve vida dolorosa fue como fugaz exhalación que ilumina y desaparece. Y cuando, en una fecha funesta para nuestras letras, el joven escritor de veinticuatro años se arrancó la vida, México lloró no ya al poeta que había sido, sino al que pudo ser. Los versos de Acuña se coleccionaron en edición póstuma. Publicóse ésta al año siguiente de su muerte. El teatro le debe un drama de desatada furia romántica: *El pasado*, que se estrenó en 1872".

* Carlos González Peña. *Historia de la literatura mexicana*. Editorial Porrúa, México, 1960.



Días de rebelión y huelgas

Como ya vimos, las luchas contra la dictadura se dieron en Coahuila casi desde un principio del régimen porfirista. Las rebeliones eran frecuentes en el norte del estado, como sucedió en 1884 y en 1891. A estas protestas se sumaba la labor de los clubes antirreleccionistas, tanto en la capital de la República como en Saltillo.

Ya en 1893, durante el gobierno de José María Múzquiz, los opositores de Díaz llevaron su acción hasta el poder legislativo y el poder judicial. En el primer aspecto figuraban Luis Lajous, después delegado por Coahuila al Congreso Liberal de San Luis Potosí; Marcos Benavides, dirigente de otra rebelión en 1891 contra Díaz; Emilio Carranza, Luis González y Rodríguez y Alberto Guajardo, impulsores de la creación de la primera escuela tecnológica en el Ateneo y de la fundación de la escuela normal del estado.

En 1896 los obreros del Ferrocarril Internacional se lanzaron a la huelga en Piedras Negras, en demanda de aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, pero el triunfo no estuvo de su parte. Una vez sofocado el movimiento, debieron reanudar las labores. Sin embargo, esta experiencia favoreció el surgimiento de la Unión Minera Mexicana.

Tres años después se instaló en Saltillo el primer club antirreleccionista, aunque la participación de los coahuilenses en las contiendas nacionales aún no era destacada, como lo sería durante la

Revolución. En 1901 Camilo Arriaga y Ramón Ramos, representando a los clubes políticos de Piedras Negras, y Antonio de la Fuente y Luis Lajous, en representación del club Miguel Blanco de Monclova, asistieron al Primer Congreso Liberal Mexicano celebrado en San Luis Potosí con la participación, entre otros destacados luchadores, de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón. El objetivo de este Congreso fue la creación del Partido Liberal Mexicano.

Muy pronto, la acción de estos grupos políticos causó inquietud al régimen porfirista y la represión oficial no se hizo esperar. Un ejemplo de ello es lo que sucedió en Candela cuando las autoridades del estado decidieron disolver el club liberal Ignacio Zaragoza, ante el temor de que la sublevación de Francisco Naranjo ocurrida en el vecino Lampazos (Nuevo León), con la bandera del Partido Liberal, hiciera eco en Coahuila.

El 2 de abril de 1903 se reprimió una manifestación contra Bernardo Reyes, en Monterrey. Este acontecimiento fue muy difundido en nuestra entidad y motivó aún más la participación política de personas como Francisco I. Madero, vecindado en San Pedro de las Colonias, quien desde una década antes sabía de las luchas del club político de esa población.

Madero fue el promotor de la lucha que sostuvo el Sindicato Ribereño del Río Nazas por la posesión de las aguas de La Laguna en 1904, apoyando el programa del club democrático Benito Juárez. Lo derrotaron haciéndole trampa, pero eso no lo desanimó. En 1905 difundió la acción de dicho club por todo el

estado, y publicó el semanario *El demócrata*, en donde dio a conocer sus ideas y propósitos de renovación política.

José María Rodríguez organizó en Torreón el club Independiente, mientras que en Saltillo hizo lo mismo con el club Político Independiente. Ambos grupos realizaron una convención estatal y

presentaron un candidato independiente al gobierno del estado. Derrotados nuevamente en forma fraudulenta, no detuvieron su labor y se propusieron, desde San Pedro, lanzar un manifiesto a la nación para formar el Partido Nacional Democrático y participar en las elecciones para presidente de la República.

Huelga de ferrocarrileros



En julio de 1906 se dio a conocer el manifiesto del Partido Liberal Mexicano firmado por los hermanos Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Jesús Silva Herzog, en el primer tomo de su libro *Breve historia de la Revolución Mexicana*, señala que

"... muchos de los jefes revolucionarios en la etapa constitucionalista de la Revolución conocieron bien el manifiesto y programa del Partido Liberal que, indudablemente, influyó en su pensamiento. Esta influencia se advierte con claridad en la Constitución de 1917, de manera particular en el artículo 123 que legisla en materia de trabajo".

Programa del Partido Liberal Mexicano
Principales reformas sociales y económicas

- Libertad del sufragio.
- Supresión de los jefes políticos que representan la injusticia y la represión.
- En las escuelas primarias deberá ser obligatorio el trabajo manual.
- Mejor sueldo a los maestros de enseñanza primaria.
- Restitución de ejidos y distribución de tierras ociosas entre los campesinos.
- Fundación del Banco Agrícola.
- Los extranjeros no podrán adquirir bienes raíces.
- La jornada máxima será de ocho horas y se prohibirá el trabajo infantil.
- Se fijará un salario mínimo tanto en la ciudad como en el campo.
- El descanso dominical será obligatorio.
- Se abolirán las tiendas de raya.
- Se otorgarán pensiones de retiro e indemnizaciones por accidentes de trabajo.
- Se expedirá una ley que garantice el derecho de los trabajadores.
- La raza indígena será protegida.

Desde 1893 hasta 1908, los revolucionarios coahuilenses combatieron, dentro de los límites institucionales, por garantizar los derechos de los pequeños propietarios y campesinos contra monopolios y latifundios. En ese mismo lapso también batallaron por hacer posible la democracia en los ayuntamientos y en el gobierno del estado, contra los intereses de compañías extranjeras mineras en La Laguna y contra las injustas condiciones de trabajo que entonces imperaban.

El 26 de septiembre de 1906 un grupo de liberales atacó la villa de Jiménez, población muy próxima a la frontera con Estados Unidos. El grupo estaba formado por peones de Jiménez, de los ranchos El Moral, La Victoria y Bigotes, y otros vecindados en Texas. De Jiménez, los rebeldes siguieron hasta la hacienda Victoria, donde fueron derrotados por las fuerzas federales. Las autoridades norteamericanas aprehendieron a muchos de los jefes, que al huir en desbandada habían buscado refugio en aquel país.

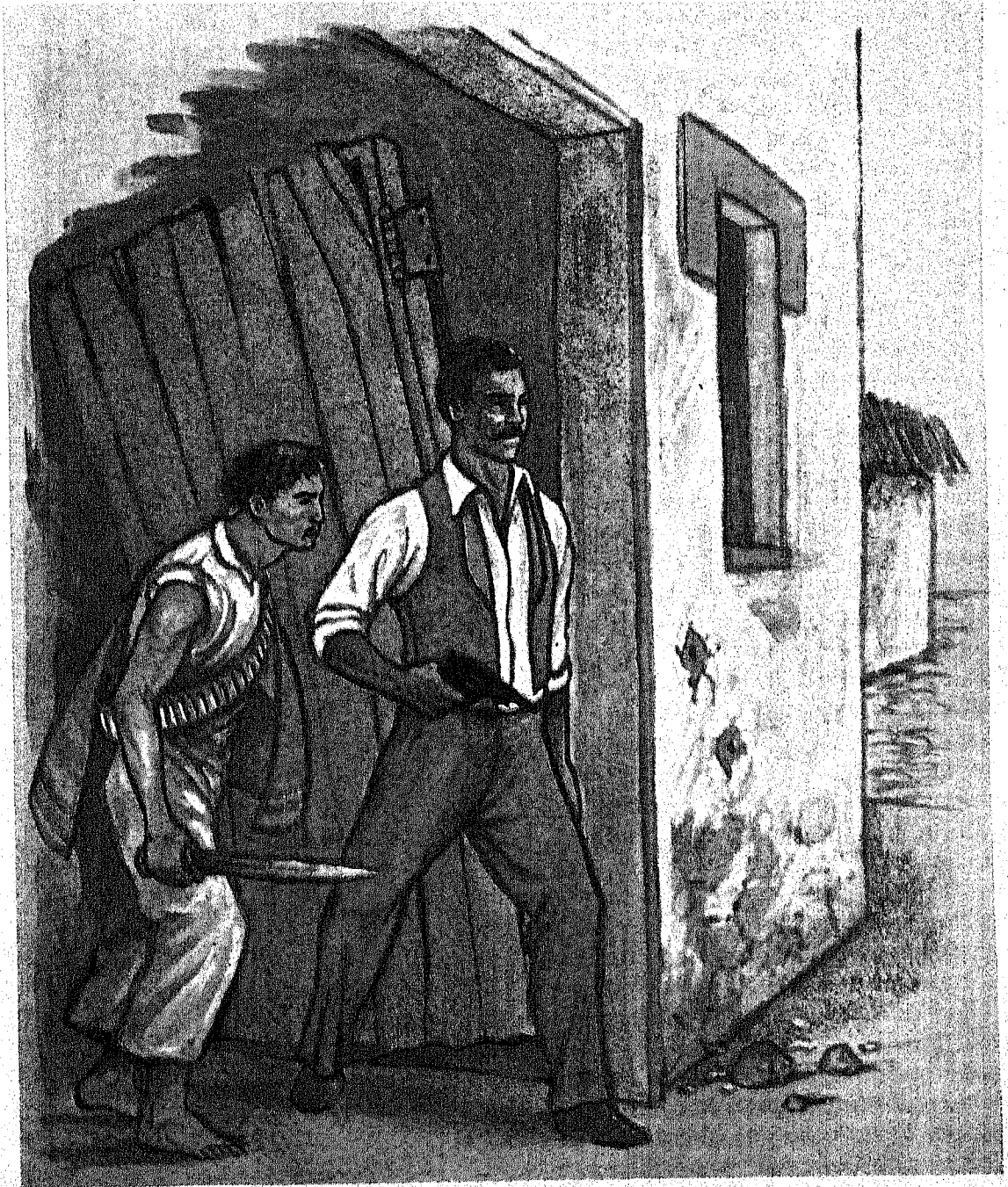
Mientras tanto, en junio de 1907, los caldereros del Ferrocarril Central se declararon en huelga y suspendieron su trabajo en Torreón, Hipólito y Jimulco. En estas huelgas y en las de los obreros textiles de Parras y Saltillo se defendían las ideas del Partido Liberal Mexicano, que mantenía su propósito de iniciar la revolución armada contra el porfiriato.

De conformidad con los planes de los hermanos Flores Magón, el 24 de junio de 1908 se levantaron en armas dos grupos liberales en Viesca y en Las Vacas. En Viesca ocuparon la

población por unos días, pero luego fueron sometidos, unos fusilados y otros condenados a prisión en Torreón, Monterrey o San Juan de Ulúa (Veracruz). En Las Vacas se libró

por varias horas un sangriento combate contra la guarnición, hasta que los rebeldes, agotadas sus municiones, se retiraron sin tomar la plaza.

Levantamiento de grupos liberales en Viesca



Madero promueve la Revolución

En octubre de 1908 Madero publicó su libro *La sucesión presidencial en 1910*, impreso en San Pedro de las Colonias. En él se planteaba la urgente necesidad de que el pueblo mexicano tuviera una vida realmente democrática y ésta se manifestaría, entre otras cosas, con su participación libre y activa en las próximas elecciones para renovar la presidencia de la República. Cuando en el centro del país otros grupos de personas daban forma a diversos partidos, Madero y sus seguidores decidieron organizar el Partido Antirreleccionista.

Antes del inicio de la Revolución, la parte norte de Coahuila era decididamente partidaria del Partido Liberal. El centro, por sus vínculos con Nuevo León, simpatizaba con el gobernador Bernardo Reyes, candidato en el noreste para suceder al general Díaz. La Comarca Lagunera, por su parte, se pronunciaba antirreleccionista. El sur, principalmente Saltillo, era estrechamente vigilado por la federación; allí los clubes políticos trabajaban en forma menos abierta, muy relacionados con los grupos de la sierra de Arteaga. Todos —liberales, reyistas y antirreleccionistas— se encontraban unidos en un solo propósito: cambiar el régimen de la República.

En 1909, año en que debían efectuarse las elecciones de gobernador en la entidad, el Partido Antirreleccionista propuso para ocupar dicho cargo al senador Venustiano Carranza. Los agentes del



Madero y sus seguidores organizaron el grupo antirreleccionista



gobierno desarrollaron una activa y rápida campaña contra este partido, acusando a Carranza de ser partidario de Reyes e instalando clubes políticos porfiristas en casi todas las poblaciones del estado, en apoyo a la candidatura de Jesús de Valle.

Los antirreleccionistas, por su lado, celebraron una convención en Monclova, donde Carranza reafirmó su propósito de figurar como candidato al gobierno de Coahuila, pero fueron de nueva cuenta derrotados. Finalmente, Jesús de Valle fue impuesto por Díaz como gobernador, persiguió en Coahuila a los antirreleccionistas y cerró periódicos partidarios de la candidatura de Carranza.

Mientras tanto, los grupos políticos porfiristas del centro del país se encontraban ocupados en decidir quién ocuparía la vicepresidencia en el próximo periodo: si Bernardo Reyes o un miembro del grupo de los "científicos", ya fuera Ramón Corral o José Ives Limantour. Por supuesto, quedaba claro que el presidente de la República seguiría siendo Díaz, a pesar de que él mismo había declarado en una famosa entrevista al reportero norteamericano James Creelman, celebrada ésta en 1908, que vería con buenos ojos la posibilidad de creación de partidos de oposición y que estaba dispuesto a no reelegirse más.

Madero, seguro de él mismo y confiado en el pueblo, seguía proclamando sus ideales democráticos por todo el país. En diciembre de 1909 inició su campaña en la ciudad de México y luego siguió por Guadalajara, Colima, Manzanillo, Mazatlán, Culiacán y las principales ciudades de Sonora. En

Veracruz, Yucatán, Campeche y Nuevo León, se hizo escuchar la voz del maderismo a través de los clubes antirreleccionistas.

Estas giras, realizadas también por Ciudad Juárez, Chihuahua y Parral, y culminadas en Torreón, dieron impulso a la organización de numerosos clubes antirreleccionistas, mucha fuerza y prestigio a su partido y crearon una gran excitación política. Coahuila, su tierra natal, vio en aquel personaje la mejor salida para su desesperada situación. La última gira llevó a Madero por Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato.

En la gran convención del Partido Antirreleccionista, realizada el 15 de abril de 1910, en la ciudad de México, se discutió y aprobó el programa político del partido y se designó a los candidatos, que resultaron ser Francisco I. Madero para presidente de la República y Francisco Vázquez Gómez para vicepresidente.

En su discurso de protesta como candidato, Madero señaló en el aspecto político sus propósitos de regir sus actos por la ley, asegurar al pueblo sus derechos cívicos y combatir la reelección. También manifestó su intención de fomentar la instrucción pública, legislar en favor de la seguridad social de los obreros y mejorar sus condiciones de trabajo, realizar obras de irrigación, crear bancos en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio, colonizar baldíos, impulsar la minería, combatir el monopolio, negar privilegios al capital extranjero y estrechar las relaciones con las naciones latinoamericanas.

El 7 de junio de 1910 Madero fue

aprehendido en Monterrey por las fuerzas porfiristas y trasladado a la prisión de San Luis Potosí. Desde su encierro conoció el resultado de las elecciones: Díaz y Corral habían sido triunfadores. Esta nueva imposición provocó violentas muestras de desagrado en muchos lugares del país y llevó a Madero a formular un plan —que se llamó precisamente de San Luis por el lugar donde fue redactado—, para convocar al pueblo a la lucha armada a partir del 20 de noviembre de ese año.

Desde San Antonio, Texas, en donde se refugió después de escapar de la prisión potosina, hizo circular el plan entre sus correligionarios de la República. Venustiano Carranza y Cayetano Trejo serían los responsables de organizar los levantamientos en el norte del estado; Rafael Cepeda haría lo mismo en Saltillo y José María Rodríguez en Torreón. Madero hizo su entrada el 20 de noviembre a Coahuila cruzando por Piedras Negras, para encabezar la revolución.

Ese día, los revolucionarios tomaron el cuartel de Gómez Palacio; otro contingente se apoderó de la población de Ocampo, mientras que un nuevo grupo comandado por Pablo González se batió contra los federales de Monclova. Madero tuvo que retirarse y volver a entrar al país por Ciudad Juárez, Chihuahua, en donde las actividades revolucionarias habían tenido más éxito.

En febrero de 1911 Saltillo fue ocupada por una junta revolucionaria encabezada por Rafael Cepeda, a quien seguían Francisco Coss, Luis y Eulalio Gutiérrez, Urbano Flores, Gertrudis G. Sánchez, Adolfo Huerta



Entrada de Madero a la ciudad de México

Vargas, Jesús Dávila Sánchez, Félix U. Gómez, Pilar R. Sánchez, Abraham Cepeda, Matías Ramos y otros combatientes de Arteaga, Saltillo y Ramos Arizpe. Dominaron la región sureste del estado e incluso tomaron el mineral de Concepción del Oro, en el vecino estado de Zacatecas.

Los laguneros extendieron sus operaciones a Parras, donde Adame Macías desalojó a los soldados del gobierno que habían ocupado Viesca. El 13 de mayo los revolucionarios iniciaron el ataque a Torreón, en donde se habían concentrado las tropas federales; la plaza fue tomada después de haberle impuesto dos días de sitio, casi al mismo tiempo que Emilio Madero se apoderaba de San Pedro de las Colonias.

La revolución triunfante en todo el

país obligó a Díaz a renunciar a la presidencia y embarcarse con destino a Europa. El 21 de mayo de 1911 el gobierno federal firmó en Ciudad Juárez la suspensión de las hostilidades con los revolucionarios. Madero se trasladó al Distrito Federal en un recorrido que inició en Piedras Negras, pasando luego a Monclova, San Pedro y Torreón. Finalmente llegó a la ciudad de México el 7 de junio y fue recibido con entusiasmo popular, como lo demuestran varias fotografías de la época.

De acuerdo con lo estipulado en el Plan de San Luis y los Tratados de Ciudad Juárez, Carranza ocupó interinamente la gubernatura de Coahuila y convocó a elecciones. A su vez, fueron nombradas nuevas autoridades en los ayuntamientos.

Carranza encabeza la lucha

Postulado como candidato a la gubernatura por el Partido Liberal Democrático de Coahuila que encabezaba Urbano Flores, Carranza triunfó y tomó posesión de su cargo —ahora con el carácter de gobernador constitucional— el 22 de noviembre de 1911.

Entre otras tareas, el nuevo titular del poder ejecutivo designó la

llamada Comisión Revisora de Códigos y Leyes del Estado, con el encargo de formular los proyectos de reformas a la legislación; expidió una Ley de Catastro que daría a conocer la riqueza urbana, ganadera e industrial del estado; fijó un impuesto al capital invertido en préstamos; favoreció la inversión en nuevas industrias, e impulsó el contrato de más vías férreas. Durante su administración, se introdujo la energía eléctrica en Matamoros y se fundó un hospital en San Pedro de las Colonias.

Palacio de Gobierno en 1911

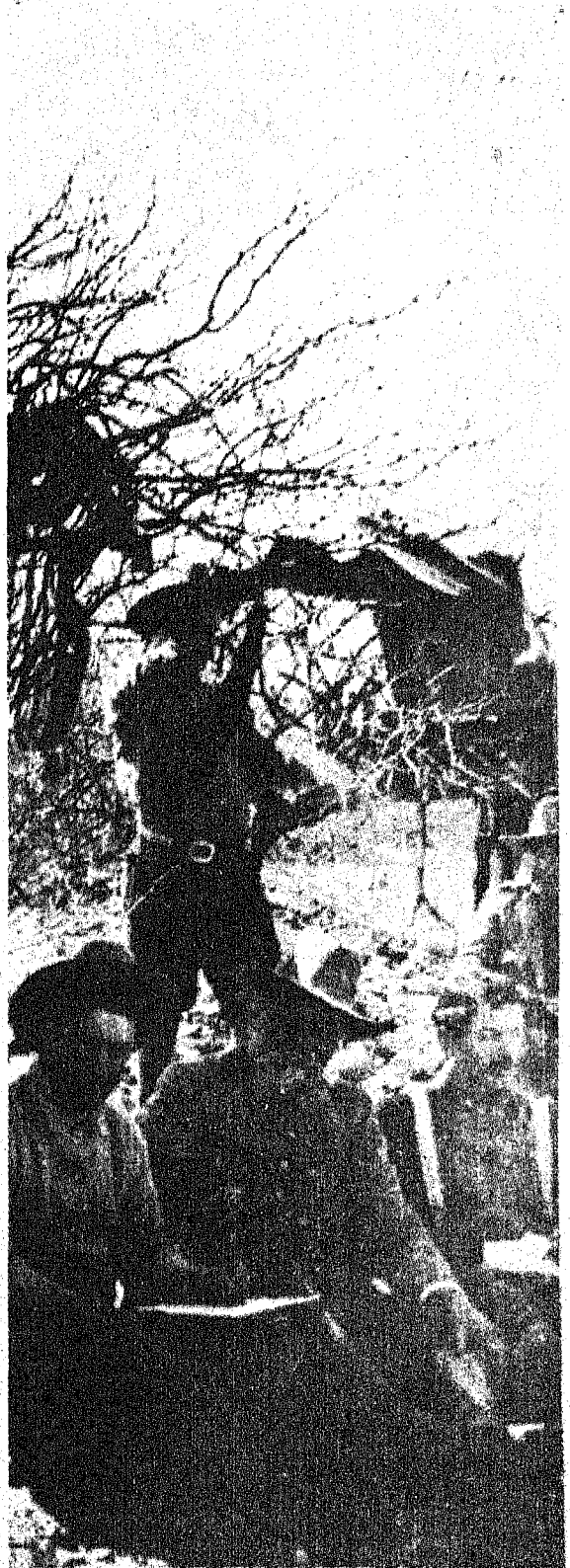


Por lo que toca al aspecto educativo se reformó la Ley de Instrucción Pública (la educación, decía la ley, será laica y obligatoria en su nivel elemental) y se aprobaron nuevos planes de estudio para el Ateneo Fuente y la escuela normal. También se dotó de libros de texto y materiales de enseñanza a las escuelas coahuilenses, y se concedieron becas a maestros normalistas para que fueran al extranjero a estudiar la organización de jardines de niños.

Se promovieron, además, reformas a las ordenanzas municipales y se propuso la suspensión de los presidentes municipales de Múzquiz y Piedras Negras, hasta que los mismos aclararan su responsabilidad en la inversión de ciertos fondos.

El Congreso aprobó la Ley de Accidentes de Trabajo, en donde se imponía que las empresas estaban obligadas a pagar a los obreros asistencia médica y alimentación en caso de incapacidad, así como el pago a los deudos de la víctima y salarios hasta por dos años a la familia en caso de muerte del trabajador. Es muy importante en esta ley el contenido de los artículos que establecen el derecho irrenunciable del trabajador, la prohibición de embargo por deudas, de las indemnizaciones, y la obligación, por parte de las empresas, de establecer un reglamento interno de trabajo.

Atento a los acontecimientos nacionales, Carranza combatió con tropas auxiliares de Coahuila a los sublevados de Pascual Orozco en Chihuahua, quien se había alzado en armas contra Madero el 3 de marzo de 1912. Durante esta campaña, José María Rodríguez organizó un cuerpo



Venustiano Carranza en el desierto con sus colaboradores

auxiliar para combatir a los oroquistas, al que llamó ferrocarrileros de Coahuila, al mando de Santiago Ramírez. Cabe destacar que este fue uno de los primeros grupos obreros que tomaron parte en la lucha armada revolucionaria, y su importancia se demuestra con el hecho de que, a pesar de ser fuerzas irregulares, derrotaron en Torreón a Benjamín Argumedo, quien se había unido a Orozco.

Otras agrupaciones de obreros, integradas con mineros de Palau, Cloete, Rosita y Esperanza, habían sido convocadas directamente por Carranza, formando un cuerpo de combate al que pusieron por nombre Mariano Escobedo. Durante 1912 dichos trabajadores al frente de Venecio López Padilla, y junto a Lucio Blanco González, Cesáreo Castro, Luis Alberto Guajardo, Francisco Coss y Jesús Carranza, se enfrentaron a los rebeldes del centro del estado, derrotándolos a fines de ese año.

La Unión Minera, cuyos fundadores en Coahuila fueron Juan Hernández García y Lázaro Gutiérrez de Lara, prestó importantes servicios al movimiento revolucionario. Sus integrantes fueron los más aguerridos defensores del maderismo.

Mientras todo lo anterior sucedía en Coahuila, las cosas no marchaban del todo bien en la capital del país. Madero había ascendido a la presidencia de la República mediante el voto popular el 6 de noviembre de 1911, pero una vez en el poder no tuvo la precaución de retirar a elementos del antiguo ejército federal, políticos porfiristas y grupos de poder económico. Estos sectores fomentaron la contrarrevolución y luego, con la participación directa de

Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos en México, organizaron un golpe de estado en febrero de 1913. Este acontecimiento, conocido como la Decena Trágica porque duró 10 días, culminó con los asesinatos del presidente Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez.

Victoriano Huerta, la cabeza principal de esa revuelta, usurpó el cargo de presidente de la República, aunque trató de disfrazar el cuartelazo con un recurso legalista que a nadie convenció. Una de las primeras medidas adoptadas por Huerta fue aumentar los efectivos del ejército federal de 50 mil a 250 mil hombres.

Carranza recibió la noticia en Saltillo, a través de un telegrama que le envió el propio Huerta. Después de analizar la situación política, se dirigió al congreso estatal informándole que su gobierno no reconocía al nuevo presidente. La misma actitud adoptó el gobernador de Sonora, a diferencia de la mayoría de los encargados del poder ejecutivo en los estados que aceptaron con prontitud el cuartelazo. En Chihuahua, Pascual Orozco con sus hombres se sometió también al usurpador.

El congreso del estado expidió el 19 de febrero un decreto en el que se desconocía a Huerta y se autorizaba a Carranza para organizar un ejército que ayudara al sostenimiento del orden constitucional. Para esas fechas el gobierno de Coahuila disponía en Saltillo de 30 hombres al mando de Francisco Coss, 60 más comandados por Jesús Carranza en Torreón, así como pequeños destacamentos sobre la vía del

ferrocarril de Saltillo a Piedras Negras al mando de Alberto Guajardo.

En los últimos días de febrero Carranza recibió en Saltillo a unos enviados del gobierno norteamericano, los que intervinieron tratando de mediar en el conflicto con Huerta. En respuesta, Carranza hizo llegar desde Ramos Arizpe el siguiente telegrama al presidente de los Estados Unidos:

secundar su empresa y restaurar la legalidad en la República.

Atendiendo a este llamado, Roberto Rivas se apoderó dos días después de San Pedro de las Colonias.

Mientras tanto, el día 7 se iniciaron los encuentros armados entre constitucionalistas y huertistas en la hacienda Anheló. Curiosa similitud: era el mismo lugar donde un siglo antes estuvieron los insurgentes del

TELEGRAFOS



NACIONALES

Sr. Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

La festinación con que el gobierno de usted ha reconocido al gobierno espurio que Huerta trata de implantar sobre la traición y el crimen, ha acarreado la guerra civil al estado de Coahuila que represento y muy pronto se extenderá en todo el país. La nación mexicana condena el villano cuartelazo que la ha privado de sus gobernantes constitucionales, pero sabe que sus instituciones están de pie y está dispuesta a sostenerlas. Espero que vuestro sucesor obrará con más circunspección acerca de los intereses sociales y políticos de mi patria.

Venustiano Carranza.

El ejército que se comenzó a formar y que desde entonces se denominó constitucionalista, estableció su primer cuartel general en Arteaga. El 4 de marzo, desde Ramos Arizpe, Carranza envió un manifiesto al pueblo mexicano invitándolo a

cura Hidalgo, todavía con la esperanza de conseguir la libertad para México. Ahora en 1913, con 102 años de diferencia, la victoria aún estaba lejos para la Revolución y los carrancistas fueron derrotados por tropas federales venidas de Monterrey.

El triunfo constitucionalista

El movimiento armado en el norte del país (Sonora, Chihuahua y Coahuila) pronto se unificó alrededor de Carranza, a quien se le reconocía como primer jefe del ejército constitucionalista. Este reconocimiento provino de la aceptación, por parte de los revolucionarios, del Plan de Guadalupe firmado el 26 de marzo de 1913 en la hacienda del mismo nombre, situada a media distancia del camino entre Saltillo y Monclova.

Monumento a Carranza en la hacienda Guadalupe

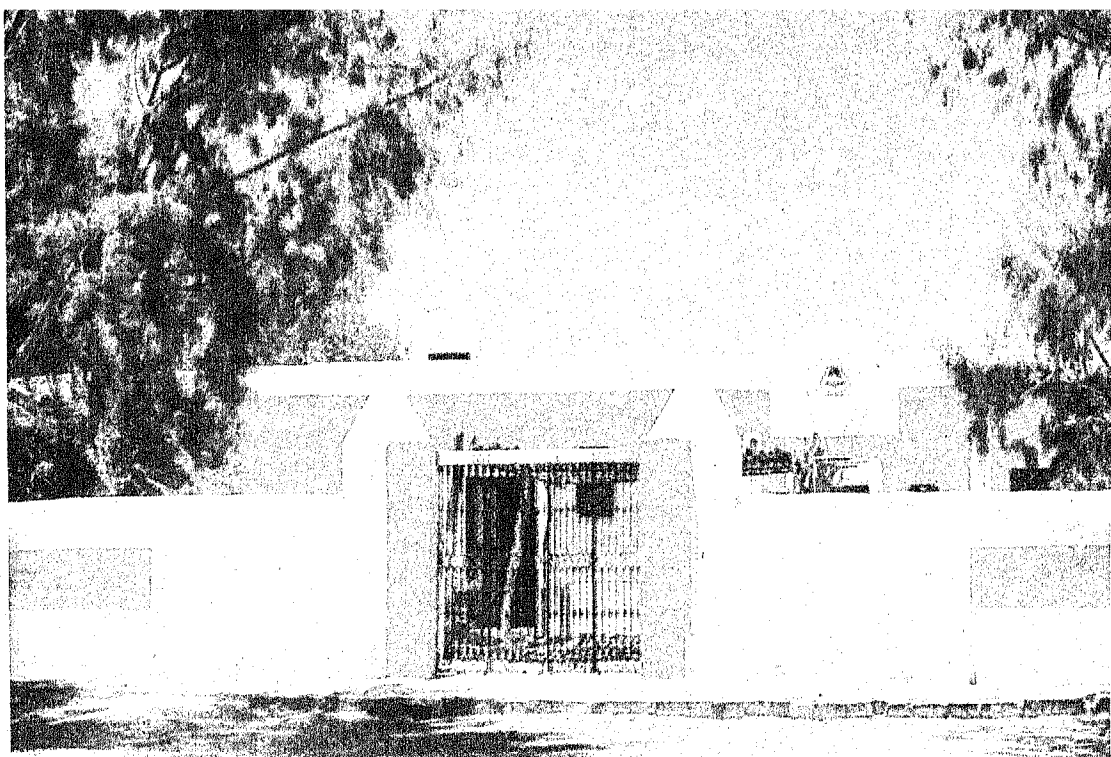


Por medio de este documento se desconocía a Huerta como presidente, a los poderes legislativo y judicial, y a los gobernadores que siguieran siendo adictos al régimen huertista; también se señalaba que Carranza ocuparía en forma interina la presidencia de la República en el momento en que fuese tomada la ciudad de México, y que se convocaría a elecciones generales una vez que se hubiera alcanzado la paz.

Una disposición emitida el 4 de julio organizó el ejército constitucionalista en siete cuerpos. Los más importantes fueron la División del Noroeste, a cuyo frente estuvo Alvaro Obregón operando desde Sonora; la División del Norte en el centro del país, encabezada por Francisco Villa desde Chihuahua; y la División del Noreste, a cargo de Pablo González combatiendo en Nuevo León y Tamaulipas principalmente. Durante algunos meses, Carranza hizo de Monclova su cuartel general.

A partir de entonces y hasta el triunfo del constitucionalismo, se registraron pocos hechos de armas en nuestra entidad. La excepción más notable al respecto fue la primera toma de Torreón, ocurrida el 3 de octubre de 1913, por las fuerzas de Villa. El combate duró dos días y en él tuvieron destacada participación Tomás Urbina, Calixto Contreras y Domingo Yuriart, entre otros muchos revolucionarios conducidos certeramente por la visión militar del Centauro del Norte.

En ese mismo mes Carranza salió de Coahuila con un centenar de hombres, cruzó la Sierra Madre Occidental por el estado de Chihuahua y estableció el mando del



La hacienda Guadalupe

constitucionalismo en Sonora. En Hermosillo dio a conocer un discurso con las reformas sociales, económicas y políticas que habrían de implantarse al triunfo del movimiento armado. En este documento, además de hacer un análisis del país y de la situación política que impuso el porfiriato, Carranza expresó claramente el programa de lucha social de la Revolución, insistió en el aprovechamiento de los recursos naturales, precisó la necesidad de legislar para obreros y campesinos, abolir los monopolios, crear el Banco Único del Estado y prometió igualdad y justicia con todas las naciones.

Mientras tanto, la plaza de Torreón había sido recuperada por los huertistas al mando de J. Refugio Velasco. Los generales revolucionarios Villa y Felipe Angeles, junto con Maclovio Herrera y Raúl Madero, entre otros, iniciaron

un nuevo ataque el 20 de marzo de 1914 que culminó el 2 de abril con la toma definitiva de la ciudad. En esta campaña acompañaba a las tropas villistas el joven periodista norteamericano John Reed.

Dejemos que sean tres testigos presenciales de los hechos: Roque González Garza, P. Ramos Romero y J. Pérez Rul, autores del libro *La batalla de Torreón*, quienes nos narren un fragmento de lo ocurrido:

“La ofensiva fue tomada por el señor general Villa [...] El movimiento fue perfecto. El enemigo no se dio cuenta de la presencia de las fuerzas constitucionalistas, hasta que sus puestos avanzados en Peronal fueron materialmente barridos [...] Pedida y negada la plaza de Torreón el día 20 de marzo, el general Villa proyectó el plan de ataque a la plaza de Gómez

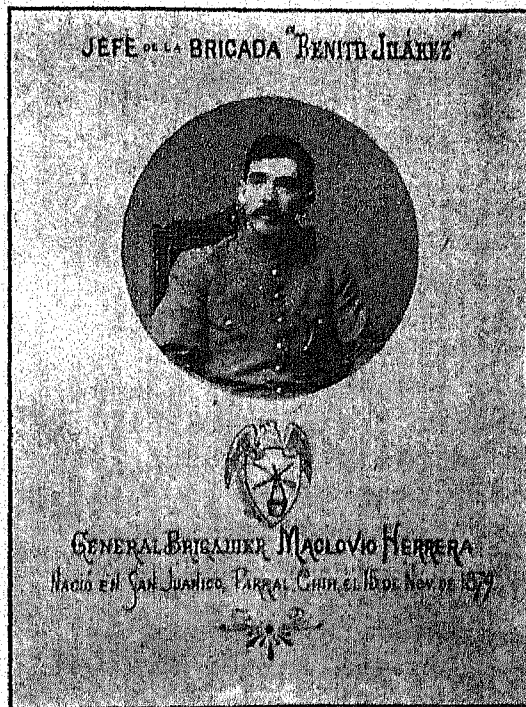
Palacio, cuartel general del enemigo [...] El primer asalto dado a Gómez Palacio por seis mil hombres y 25 cañones fracasa después de 14 horas de lucha, aunque el enemigo sufre pérdidas terribles. El 23, los constitucionalistas obtienen una señalada victoria con la toma de Lerdo por las fuerzas del general Herrera [...]

“El asalto a Gómez, el día 25, fue sin duda el que más daño causó al enemigo [...] El 26 al atardecer, se notó que el enemigo evacuaba Gómez y se reconcentraba en Torreón [...] El 27 nuevamente el general Villa, por conducto del cónsul inglés, pide la plaza de Torreón. El 28 se inician los asaltos a esta ciudad defendida por 12 fuertes construidos en lo más alto de los cerros que la circundan [...] El número de los asaltantes a Torreón nunca dejó de ser menor de 10 mil de los cuales puede decirse que propiamente entraban en acción como cinco mil; esto se debía a que el asalto no se llevaba a efecto simultáneamente en todas las líneas [...] ¿Qué número de hombres tuvo Velasco para resistirse? [...] Nosotros creemos que pudo tener como 10 mil hombres, con 12 cañones y una enorme cantidad de municiones [...]

“El general Villa tiene necesidad de desprenderse de dos mil hombres, porque los envía a San Pedro a detener una fuerza federal que viene en auxilio de Torreón (...) El 1° de abril la plaza atacada sufre el asalto más vigoroso de todos, pues dura toda la noche y el

enemigo tiene pérdidas muy considerables. Los constitucionalistas también reportan algunas pérdidas sensibles, pero logran apoderarse de nuevas posiciones [...] El día 2 de abril, desesperado por lo sangriento y rudo de los asaltos, defendiéndose entre cadáveres y habiendo perdido la esperanza de recibir auxilio, el enemigo decide evacuar la plaza y aprovecha una fuerte polvareda que oscurece la comarca. Se comprueba que su salida ha sido con precipitación porque ha dejado un inmenso botín de guerra [...]

“Doce horas después de ocupada la ciudad de Torreón por las fuerzas constitucionalistas, todos los servicios están al corriente; el comercio abre sus puertas y apenas si hay algunos indicios para



recordar que poco antes fuera teatro de sangrienta lucha. Los federales huyen con rumbo a Viesca, y desde luego el general en jefe ordena una persecución activa”.

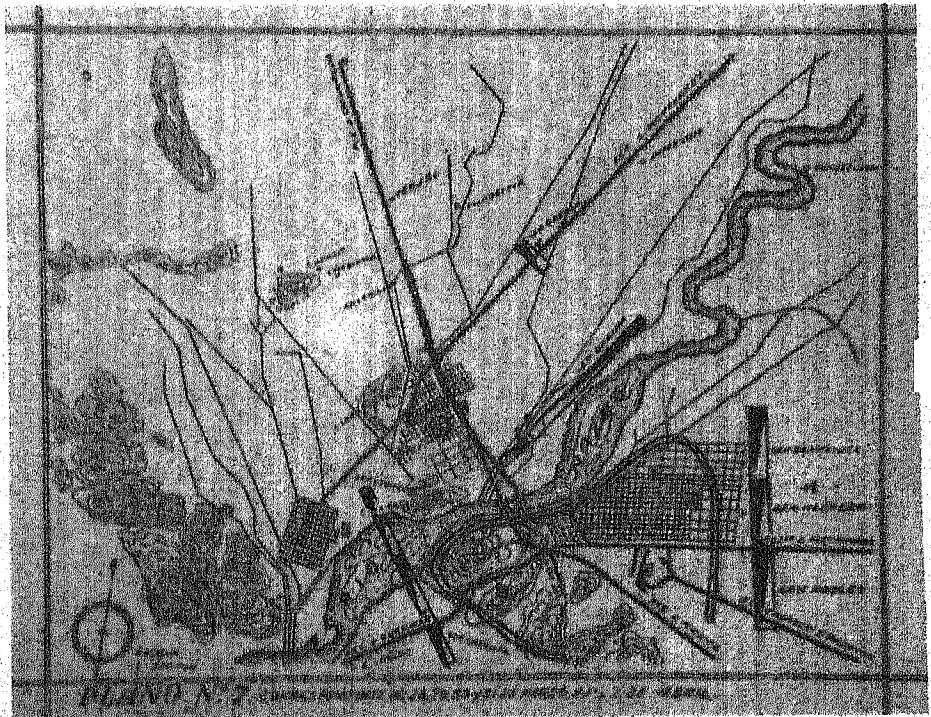
Después de la batalla de Torreón, las tropas villistas continuaron sus victorias en San Pedro de las Colonias, Paredón, Ramos Arizpe y Saltillo. La lucha armada avanzó por Tamaulipas, Nuevo León y Veracruz. La captura de Nuevo Laredo, Monterrey, Monclova, Tampico, San Luis Potosí y Querétaro permitió unir los cuerpos del noreste y del noroeste en esta última ciudad.

A mediados de 1914, las tres poderosas columnas constitucionalistas amenazaban la ciudad de México, a cuyas espaldas se hallaban las fuerzas zapatistas levantadas en armas desde 1910

contra Porfirio Díaz. Presionado por el avance cada vez mayor del ejército revolucionario, Huerta presentó su renuncia el 15 de julio y fue sustituido por Francisco Carbajal como presidente interino.

Los constitucionalistas establecieron su cuartel general en El Salto (Hidalgo) y desde ahí Obregón exigió la rendición incondicional de los huertistas. Finalmente el 13 de agosto se firmaron los Tratados de Teoloyucan, por medio de los cuales se disolvía el ejército federal y la ciudad de México sería ocupada pacíficamente por las tropas vencedoras. El 20 de agosto Carranza hizo su entrada a la capital, acompañado de Obregón y de Antonio I. Villarreal. De acuerdo con los postulados del Plan de Guadalupe, el primer jefe del movimiento se hizo cargo de la

Tratados de Teoloyucan



presidencia de la República.

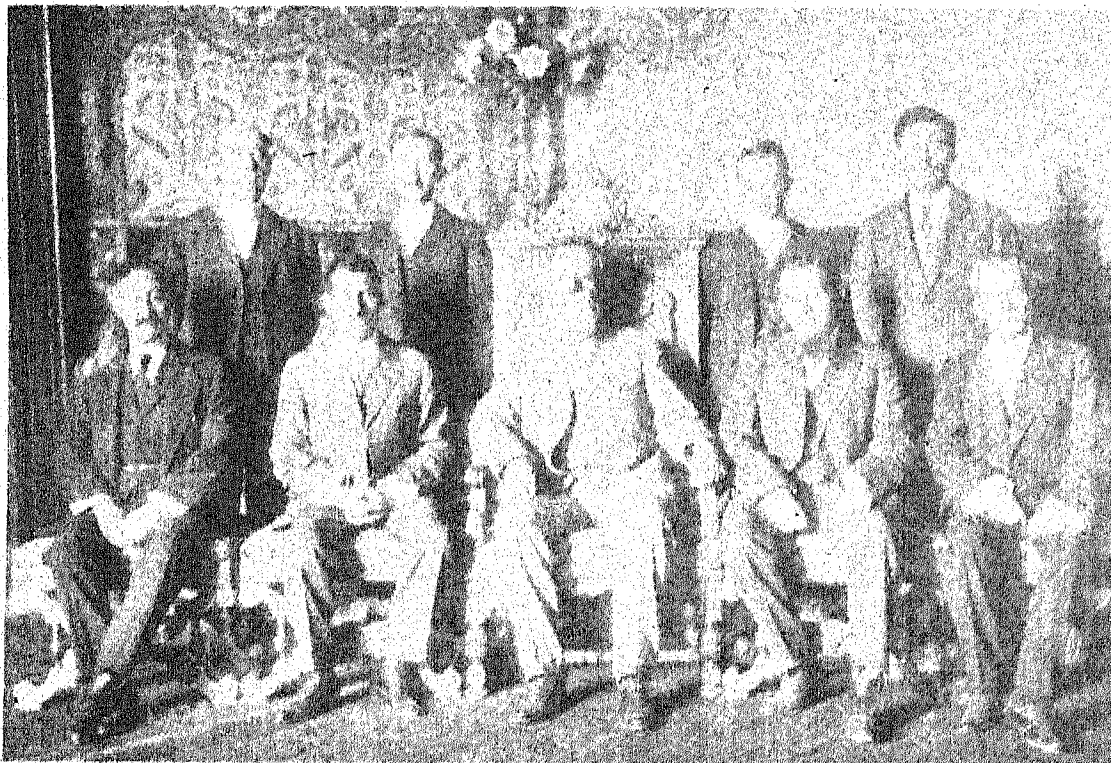
Durante la lucha contra el huertismo comenzaron a acentuarse las diferencias entre los distintos grupos revolucionarios, aunque el interés común de derrocar al usurpador los mantuvo temporalmente unidos. Sin embargo, una vez derrotado éste, la situación se hizo más tensa. Así, para zanjar diferencias, se convocó en la ciudad de México a una convención de generales y gobernadores que se instaló el 1º de octubre de 1914. Como no se llegó a un acuerdo, la convención se trasladó a Aguascalientes; ahí desconoció a Carranza y designó a Eulalió Gutiérrez como presidente. La convención siguió sus trabajos gracias al apoyo de villistas y zapatistas, los que desde entonces se designaron

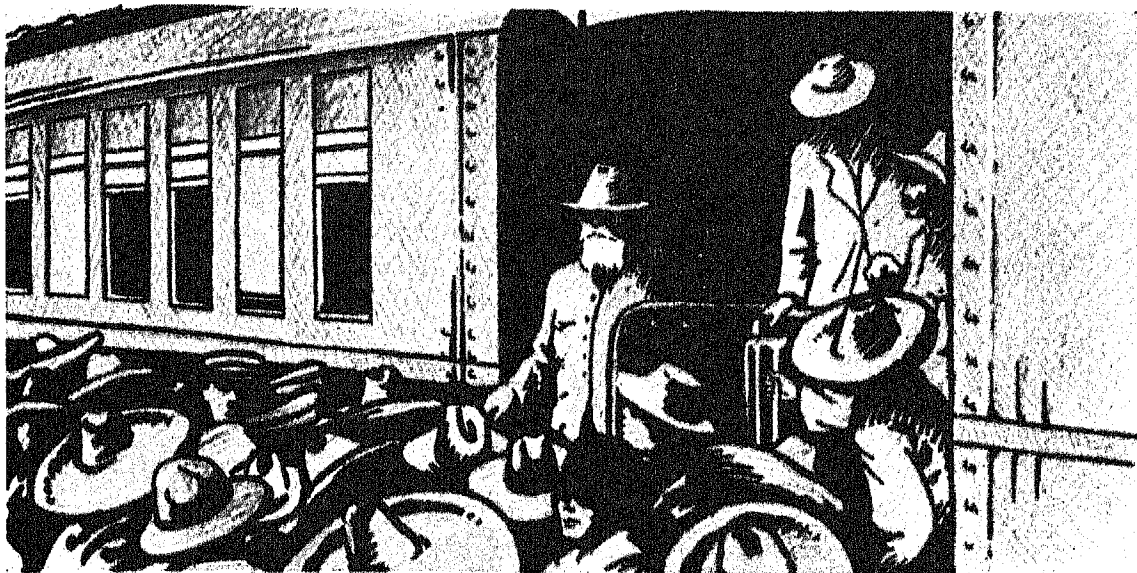
también convencionistas. Carranza partió hacia Veracruz y la lucha continuó.

Esta nueva etapa registró hechos de armas en el sur de Coahuila, principalmente en la Comarca Lagunera y en los municipios de Saltillo, Arteaga y Ramos Arizpe, y sobre la línea de ferrocarril de Saltillo a Piedras Negras, desde Castaños y Monclova hasta las comarcas limítrofes de Coahuila y Nuevo León. Finalmente, en 1915, las tropas villistas fueron derrotadas en Celaya por las fuerzas constitucionalistas al mando de Obregón.

Triunfantes los ejércitos carrancistas, éstos lograron dominar la mayor parte del territorio nacional y Carranza pudo dejar el puerto de Veracruz. De ahí realizó una gira por Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.

El presidente Carranza con su gabinete





Carranza a su llegada a Querétaro

Tiempo después se dirigió a Querétaro, donde debía reunirse el Congreso Constituyente convocado por él para elaborar una nueva Constitución. Por el estado de Coahuila asistieron Manuel Aguirre Berlanga, Manuel Cepeda Medrano, Ernesto Meade Fierro, José Rodríguez González, José María Rodríguez y Jorge E. Von Versen. Los artículos más progresistas fueron el 3, relativo a la educación; el 27, referente a la propiedad de la nación sobre tierras y aguas; el 123, relativo a los trabajadores; y el 130, que reglamenta las funciones del clero y el culto religioso. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos entró en vigor el 5 de febrero de 1917 y es la que actualmente nos rige.

El gobierno de Coahuila estuvo en manos de Gustavo Espinoza Mireles, del 6 de septiembre de 1915 al 7 de abril de 1917. Durante este periodo se creó el municipio de Castaños; se anulaban contratos que obligaban a los agricultores de La Laguna a

vender su semilla de algodón a una compañía que monopolizaba su compra; se organizó una junta central y un congreso pedagógico para regir y reglamentar la educación, y se abrieron escuelas para adultos en cada cabecera municipal, así como centros de mejoramiento profesional para el magisterio.

Además, Espinoza Mireles favoreció y aseguró el trabajo de los agricultores y ganaderos, y fijó mayores impuestos a las tierras ociosas; creó la Oficina del Trabajo para arbitrar las diferencias entre obreros y patrones, y alentó la organización de gremios obreros en sociedades cooperativas. Coahuila comenzaba, en 1916, a disfrutar de una legislación revolucionaria, cuando en otras partes del país todavía se luchaba en los campos de batalla, y aun antes de aprobarse y proclamarse la Constitución de la República.

Hechas las elecciones, Espinoza Mireles fue gobernador constitucional del estado de Coahuila de Zaragoza,

y a él correspondió promulgar la nueva Constitución elaborada por los diputados locales: Ernesto Meade Fierro, Abel Barragán, Enrique Dávila, Candelario Valdés, José C. Montes, José Reyes Castro, Antonio Aldana, Francisco Paz, Carlos Ugartechea, Leopoldo Sánchez, José Rodríguez González, Juan Martínez Muñiz, Indalecio Treviño Chapa y Francisco L. Treviño.

En su artículo 4 la Constitución estableció que la base de la organización política del Estado es el municipio libre y en el 169 prohibió la existencia de latifundios y el acaparamiento de tierras. Antes de que se reglamentaran los artículos respectivos de la Constitución general de la República, el Congreso de

Coahuila creó una ley agraria y una ley de trabajo, que autorizaba a los ayuntamientos para que repartieran entre los vecinos las tierras y aguas que se encontraban ociosas.

El movimiento obrero trató de crear un organismo nacional y realizó con ese propósito algunos congresos, como el de Tampico. El día 1° de mayo de 1918 se reunieron en Saltillo delegados obreros de todo el país y tras 12 días de trabajo, coordinados por Luis H. Morones, crearon la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que habría de jugar un papel muy importante en la política nacional durante varias décadas. Entre los firmantes que constituyeron la CROM, se hallaba el maestro normalista coahuilense Plácido Ramón.

La ley agraria benefició a los campesinos



Brotos de inconformidad

Después de la reunión del Congreso en Querétaro y con base en la nueva Constitución, Carranza fue elegido presidente constitucional de México. Desde un principio el ambiente político mostró gran actividad en torno a un problema que se avecinaba: la sucesión presidencial; es decir, quién sería el encargado del poder ejecutivo cuando Carranza terminara su mandato cuatro años más tarde.

Alvaro Obregón, quien se había retirado a la vida privada, era el más fuerte aspirante a esa designación, lo mismo que Pablo González. Pero al

enterarse que Carranza veía con buenos ojos la nominación de un civil como su sucesor, el general Obregón aceptó en junio de 1919 ser postulado candidato independiente a la presidencia, en medio de una gran hostilidad en contra de sus partidarios. Meses después, el 23 de abril de 1920, Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y otros militares proclamaron el Plan de Agua Prieta, en donde se desconocía al presidente Carranza y se nombraba jefe interino del movimiento al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta.

Cesáreo Castro, Jesús Agustín Castro, Manuel Medina y Pedro Fabela secundaron en Torreón, el 7 de mayo de 1920, el Plan de Agua

Alvaro Obregón



Prieta. Ese mismo día Carranza abandonó la ciudad de México y salió rumbo a Veracruz, donde pensaba instalar por segunda ocasión su gobierno. Sin embargo, no pudo llegar al puerto jarocho porque se vio precisado a huir por la Sierra Norte de Puebla, hasta que fue asesinado el 21 de mayo en la ranchería de Tlaxcalantongo. Su lugar fue ocupado interinamente por de la Huerta hasta fines de ese año, cuando Obregón se convirtió en presidente constitucional.

En Coahuila, la muerte de Carranza obligó a Espinoza Mireles a dejar el gobierno estatal. De este modo, el 27 de mayo se hizo cargo de la gubernatura el general maderista Luis Gutiérrez.

Durante su administración, Gutiérrez hizo frente a las rebeliones que produjeron algunos diputados contra los pronunciamientos de Agua Prieta. Por si fuera poco, también enfrentó las rebeliones de los alumnos de la escuela normal del estado y la revuelta de grupos armados en La Laguna, Parras, Monclova, Ocampo, Zaragoza y Saltillo. Con el fuerte apoyo militar de Obregón, fue posible sofocar los movimientos de Jesús Guájardo en La Laguna, de Ricardo González en Monclova y de Gildardo Chacón en Parras.

Mientras tanto, Francisco Villa apareció nuevamente en el escenario de la Revolución. En 1919 sus tropas habían ocupado durante tres días la población de Múzquiz. El 5 de abril de 1920 volvió a atacar la ciudad de Torreón, pero esta vez no tuvo el éxito alcanzado seis años antes. No fue sino hasta el 23 de julio cuando se rindió al gobierno federal en el poblado de Sabinas y se retiró a vivir

a la hacienda de Canutillo (Durango). Posteriormente, el 20 de junio de 1923, fue asesinado en Hidalgo del Parral (Chihuahua).

En 1921 se convocó a elecciones para la gubernatura de nuestro estado. La fiebre política se encauzó entre Francisco Coss, Jesús Dávila Sánchez, Luis Gutiérrez y Aureliano Mijares, este último el único civil del grupo y fundador del Partido Socialista Obrero de Coahuila.

Obregón impulsó la designación del general Arnulfo González al gobierno del estado, pero este hecho causó mayor inquietud política. Por un lado continuaron los levantamientos militares en el norte de la entidad, mientras que en Saltillo se recrudecían las acciones de "los independientes", un grupo de diputados que mantuvo una fuerte oposición al poder ejecutivo. Por su parte los alumnos de la escuela normal, encabezados por Federico Berrueto Ramón (organizador junto con Aureliano Mijares de la Federación de Obreros de Coahuila), realizaron la primera huelga estudiantil contra el gobierno. Francisco Murguía en Zaragoza, Rosalío Hernández en Ocampo y Francisco Coss en Saltillo, mantuvieron con las armas en la mano su protesta contra el régimen de Arnulfo González.

Mijares pronto se convirtió en líder del Partido Laborista Mexicano en Coahuila, institución creada por Luis H. Morones como organismo político de la CROM. Muchos jóvenes, defensores del cambio político y social y que además eran contrarios a Obregón, se afiliaron a él.

Así lo comprendió Manuel Pérez Treviño, originario del norte del

estado, gobernador de 1925 a 1929 y conciliador con los grupos rebeldes civiles y militares. Pérez Treviño permitió que la corriente normalista dirigiera la educación en la entidad, y coordinara sus acciones con la nascente Secretaría de Educación Pública, que tomó a su cargo la enseñanza rural en Coahuila.

El profesor Graciano Sánchez y José Guadalupe Rodríguez organizaron a los agricultores coahuilenses y crearon, en 1926, la Liga Nacional Campesina. Este organismo mantuvo la atención de los hombres del campo en su derecho a la tierra y, apoyado por el gobierno de Pérez Treviño, se alejó de las

Villa en la hacienda de Canutillo

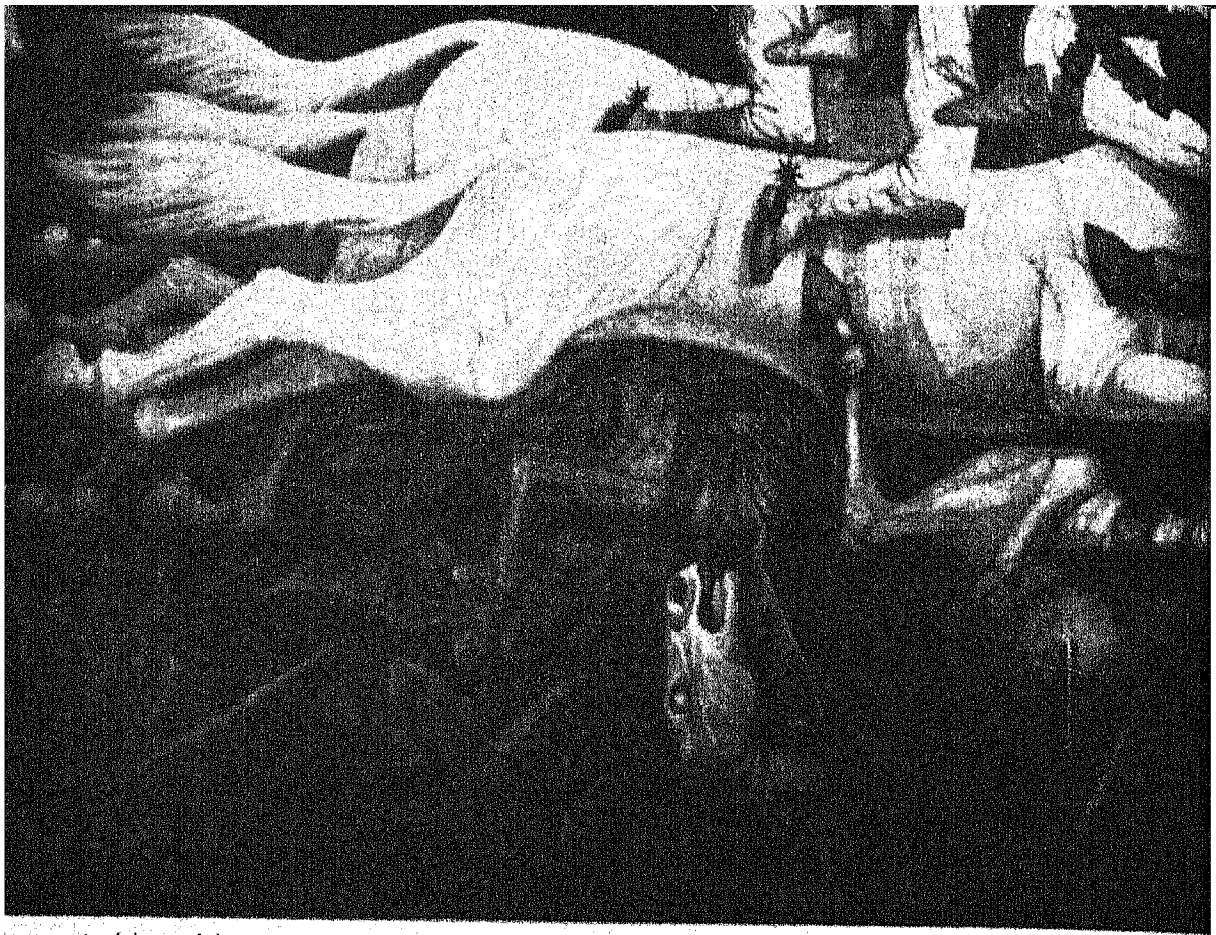


rebeliones armadas.

Coahuila —y en general todo el país— debió enfrentarse a muchos otros problemas de diversa índole, resultado de la sacudida violenta que supone toda revolución social. Tal es el caso del conflicto entre la Iglesia y el Estado. Recién promulgada la Constitución de 1917, el clero se había mostrado inconforme con lo estipulado en varios de los artículos, principalmente el 3, 27, 123 y 130, que lo afectaban en lo económico y en lo político. Años después los gobiernos de Obregón y Calles trataron de aplicarlos firmemente, lo que dio lugar a protestas del clero; éstas desencadenaron un movimiento armado que habría de durar tres años, y que se conoce con el nombre de guerra cristera.

El gobernador Pérez Treviño enfrentó algunos levantamientos cristeros, los cuales tuvieron poca respuesta en una entidad como Coahuila, donde por tradición histórica se había mantenido una actividad política y social sin sujeción a la Iglesia. No obstante, se generaron algunos sucesos como el de Saltillo el 3 de enero de 1927, cuando varios jóvenes católicos se levantaron en armas, luego se adentraron en la sierra de Arteaga y allí fueron batidos y dispersados; el mismo día, otro grupo armado sufrió una derrota en las cercanías de la ciudad de Parras. De hecho, tuvo más repercusión en el estado el cierre de las escuelas de religiosos, acordado por la Iglesia como medida de presión ante las autoridades, que el conflicto cristero propiamente dicho.

En 1926 se organizó en Sabinas un sindicato de maestros del estado, apoyado desde la Dirección General



Fragmento del mural de Jorge González Camarena en el palacio municipal de Saltillo

de Educación por Federico Berrueto, e impulsado por Ildefonso Villarelo, Nicéforo Rodríguez, Patricio Flores Zambrano, Severino Calderón, Ramón Ortiz Villalobos, José R. Mijares, Fortunato Gutiérrez y Jesús Sánchez Solís. Dicho sindicato se convirtió en un aliado de los campesinos laguneros y de las luchas obreras que realizaba la Unión Minera Mexicana.

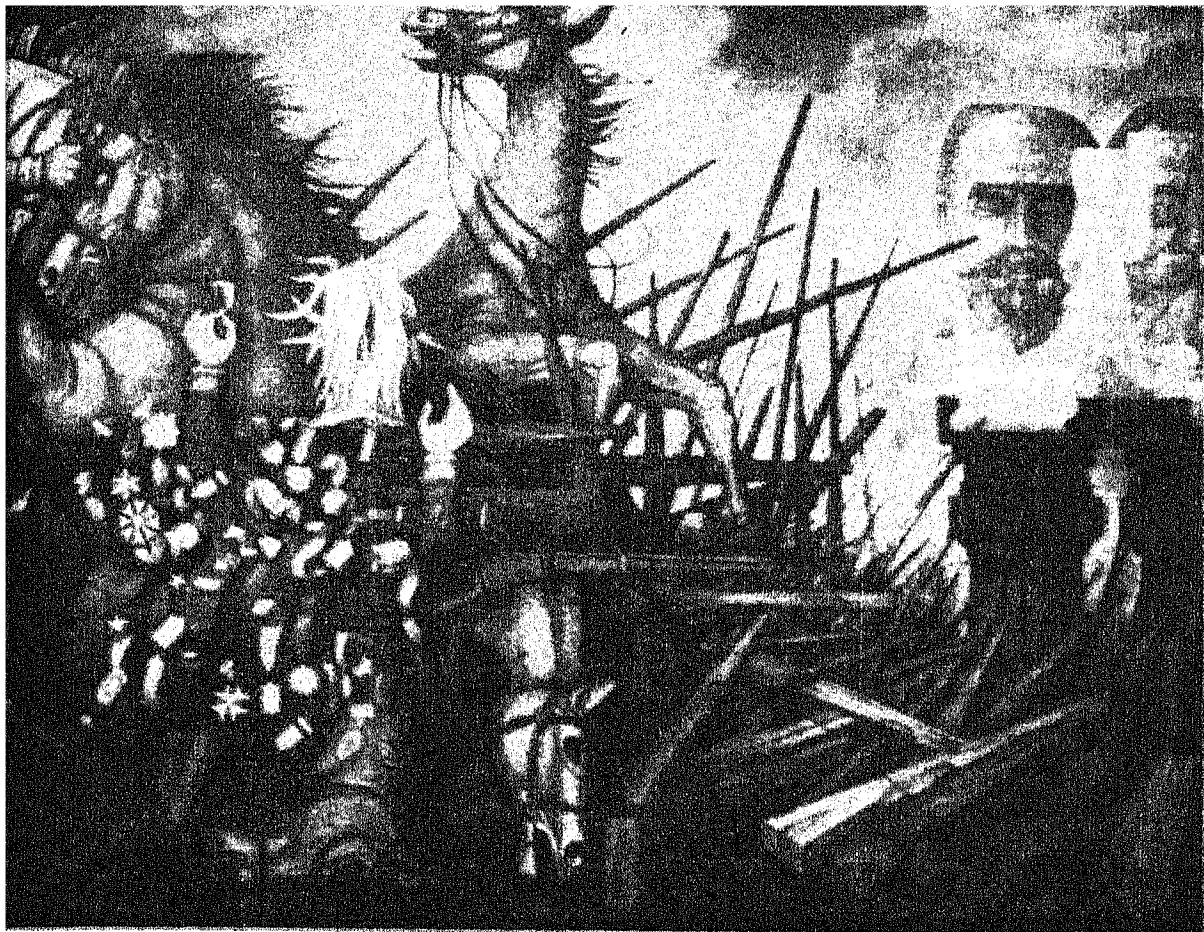
Antes de que se formara el sindicato y contando con el apoyo de grupos patronales, se había intentado agrupar a empleados de empresas mineras y maestras en sociedades mutualistas; con esto se intentó apagar el afán con que el sector magisterial comenzó a exigir sus derechos.

En la región carbonífera, los obreros de la Unión Minera Mexicana

venían sosteniendo, desde 1929, una tenaz lucha frente a las empresas norteamericanas para mejorar sus condiciones de vida. Inclusive, dirigidos por Pedro González Villarreal, llegaron a incautar las minas de carbón y se habían hecho cargo de su manejo, acción que fue violentamente reprimida.

En el campo la situación tampoco era tranquila. Los hacendados de La Laguna habían formado batallones de guardias blancas, como se les denominaba a los individuos armados que se encargaban de defender las propiedades contra numerosos grupos campesinos que solicitaban tierras. En 1923, por ejemplo, el reclamo de los fértiles terrenos de la Vega del Caracol suscitó un serio conflicto entre campesinos y hacendados.

Cuando el 4 de marzo de 1929 el



presidente Calles creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), el general Pérez Treviño se convirtió en su primer dirigente. Por Coahuila asistieron a ese acto político Elpidio Rodríguez, Benito Flores, José Leal Cantú, Margarito Villanueva, Francisco Saracho, Luis Faz de Hoyos, Alfredo Pérez y Federico Berrueto Ramón.

En esos días el gobierno de Coahuila debió enfrentar una rebelión más, esta vez en Torreón, población que se había convertido desde tiempo atrás en centro de actividades rebeldes. Gonzalo Escobar, comandante militar de la plaza, se levantó en armas a la cabeza de un grupo de generales que proclamaron el Plan de Hermosillo, en el que se prometía libertad de cultos, de conciencia y de enseñanza.

Después de apoderarse de la ciudad lagunera tomó Saltillo y Monterrey, e inmediatamente volvió a Torreón. Allí fue atacado por tropas leales al gobierno y obligado a retirarse al estado de Chihuahua. Durante el ataque, la ciudad sufrió bombardeos aéreos los días 15, 16 y 17 de marzo de 1929.

A fines de ese año, en Viesca, Fernando Lugo y José G. García se levantaron en armas contra el gobierno, con el pretexto de la campaña vasconcelista, pero el movimiento no prosperó. José Vasconcelos, candidato a la presidencia de la República, había hecho su programa electoral basándose en la crítica a los gobiernos de Obregón y Calles. Su campaña no tuvo mucha fuerza en el campo, pero sí en las ciudades.

Periodo de reconstrucción

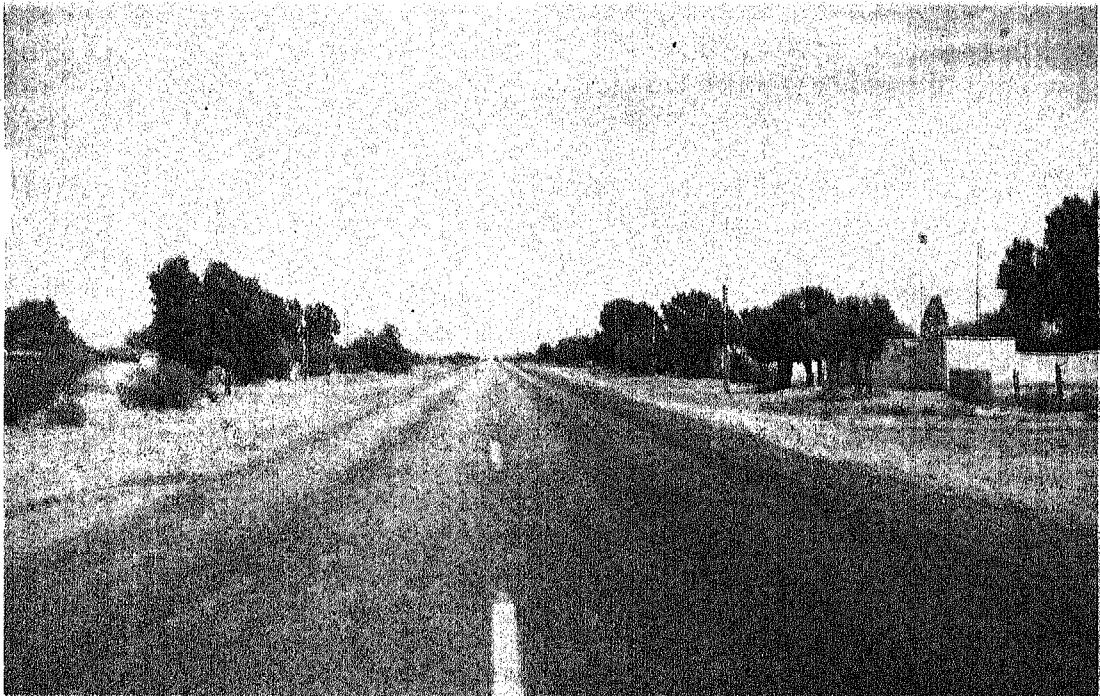
A una década de iniciada la etapa constructiva después de la Revolución, Coahuila vivía una intensa actividad política, militar y de inquietudes sociales, que impedían o retrasaban la realización de obras materiales. El gobierno de Nazario S. Ortiz Garza resolvió aquellas carencias y consolidó, en un solo grupo político, las inquietudes de los antiguos carrancistas y de los nuevos grupos políticos surgidos después del triunfo del constitucionalismo: laboristas, socialistas, agraristas y cooperativistas.

Ortiz Garza compitió, en su campaña política, con Vito Alessio

Robles, historiador, político y periodista, quien como senador por Coahuila durante el gobierno de Obregón, había dado fuerza a los impulsos de los coahuilenses frente al gobierno de Arnulfo González.

La administración de Ortiz Garza inició la actual red de carreteras del estado, construyendo la de Torreón-Salttillo-Monterrey (que se convirtió en eje del transporte de pasajeros y de carga) y el trazo de la de Saltillo-Monclova-Piedras Negras. Además, favoreció la instalación de las primeras industrias con capital local en Saltillo; desarrolló la agricultura y la vitivinicultura, modernizando cultivos; apoyó a las asociaciones ganaderas; impulsó la educación en todos los municipios de la entidad; dotó al Ateneo Fuente de su actual edificio y las principales ciudades del estado se modernizaron.

Carretera Torreón-Salttillo



Ortiz Garza, incorporado a la tropa de Murguía durante la Revolución, había madurado políticamente en La Laguna. En una de las tantas crisis políticas de entonces, llegó a presidir en forma provisional el ayuntamiento de Saltillo. A pesar de los intentos por disipar las dificultades que entorpecían el desarrollo de la entidad, durante su mandato se multiplicaron los problemas agrarios y mineros.

Jesús Valdés Sánchez, director del Ateneo Fuente, sucedió en la gubernatura de Coahuila a Ortiz Garza, entre los años de 1933 (o sea, casi al mismo tiempo que Lázaro Cárdenas era elegido candidato a la presidencia de la República) a 1937. Durante su periodo gubernamental se siguió alentando la construcción de carreteras, se organizó el departamento de salubridad y se creó el municipio de Francisco I. Madero con cabecera en el poblado de Chávez, segregando terrenos del de San Pedro.

En 1936 el gobierno de Lázaro Cárdenas determinó expropiar tierras de diferentes partes de la República, entre ellas las de La Laguna, donde la lucha entre campesinos y propietarios se había intensificado. Las tierras productoras de algodón en Coahuila, las de henequén en Yucatán, las de caña de azúcar en Sinaloa y Morelos, pasarían ahora a manos de campesinos para ser explotadas y organizadas colectivamente. Era un ensayo de economía agrícola fundado en el ejido colectivo, sin lotes individuales.



Nazario S. Ortiz Garza



Jesús Valdés Sánchez

La experiencia no sólo marcó una nueva etapa en la organización agrícola de la Comarca Lagunera, sino que representó también una transformación social. Gracias a ella se crearon nuevas comunidades que ahora son florecientes centros de población, mientras que las ciudades ya establecidas crecieron en número de habitantes y sus actividades económicas se multiplicaron. A tal grado impactó en la opinión pública lo que sucedía en La Laguna, que por esos años se publicaron varios libros detallando los triunfos y los problemas a que se enfrentaba el experimento ejidal.

El cardenismo apoyó políticamente esta medida durante el gobierno de Pedro V. Rodríguez Triana. En ese entonces, se introdujeron reformas en los planes de estudio de la escuela normal y se continuó el reparto de tierras, entre ellas las del patrimonio de la Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro, lo que obligó al gobierno del estado, en 1938, a asumir el sostenimiento del plantel. Dentro de esa política educativa se fundó en San Pedro de las Colonias la Escuela Práctica de Agricultura, para capacitar a los campesinos de la Comarca Lagunera. En esta región se inició la construcción de

Lázaro Cárdenas, benefactor de los campesinos

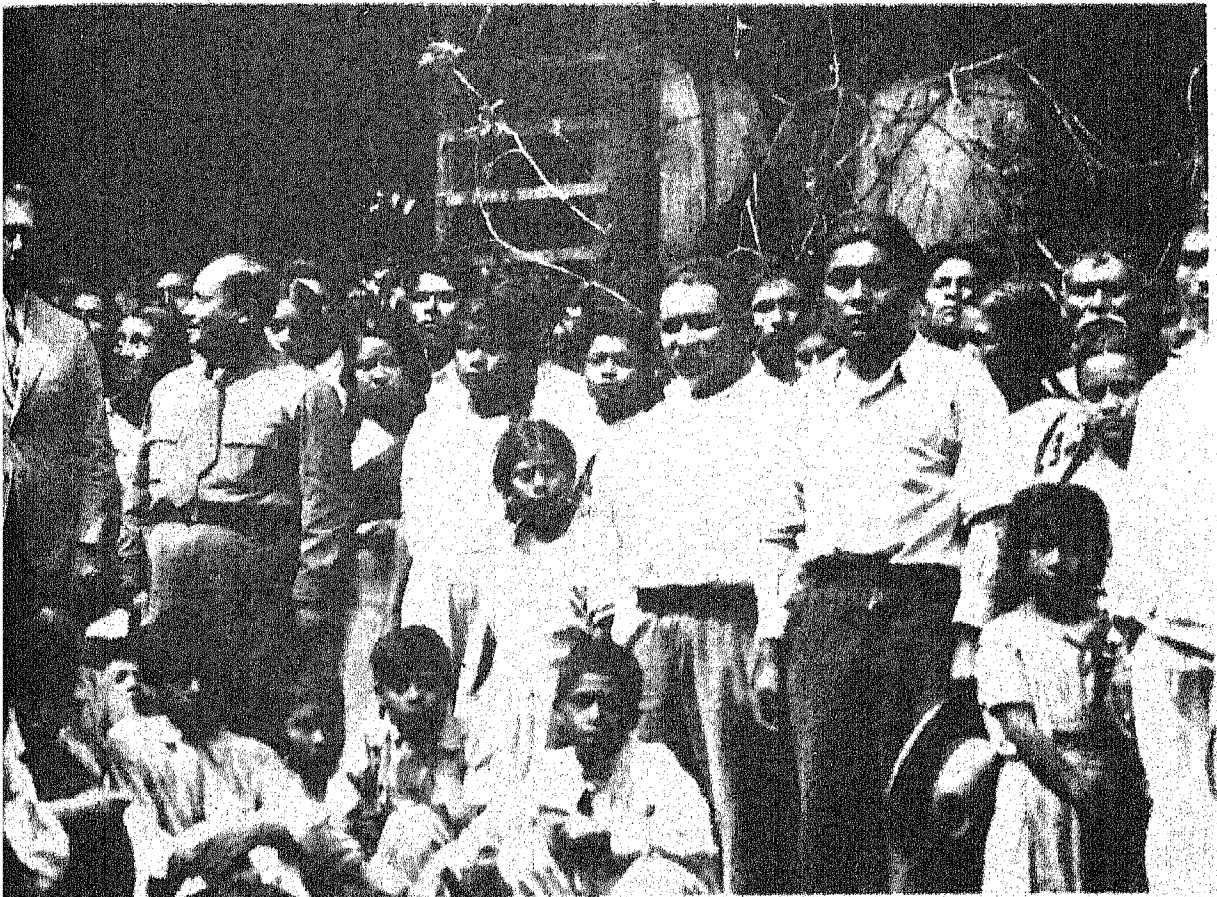


una red interna de caminos y carreteras.

Los sindicatos de obreros mineros de la región carbonífera seguían manteniendo su lucha contra la American Smelting and Refining Company (Compañía Americana Fundidora y Refinadora). Desde 1929 la compañía había sacrificado los intereses de los mineros coahuilenses, aunque fue hasta 1937 cuando el conflicto se recrudeció, coincidiendo con el inicio de la pugna petrolera que a nivel nacional enfrentaba Lázaro Cárdenas.

El sindicato trató de obligar a la empresa a firmar un contrato

colectivo que mejorara las condiciones de trabajo en sus diferentes plantas. Como no se resolvió el asunto, al año siguiente estalló la huelga. Sin embargo, ésta tuvo que ser levantada, ya que la expropiación petrolera decretada el 18 de marzo de 1938 por el presidente de México y realizada a un alto costo económico para el país, requería de los esfuerzos de todos los trabajadores. Los mineros coahuilenses, pioneros del sindicalismo mexicano, aceptaron llegar a un arreglo temporal con la empresa y de esta forma contribuir a la solidaridad nacional que demandaba la política cardenista.



Los años recientes

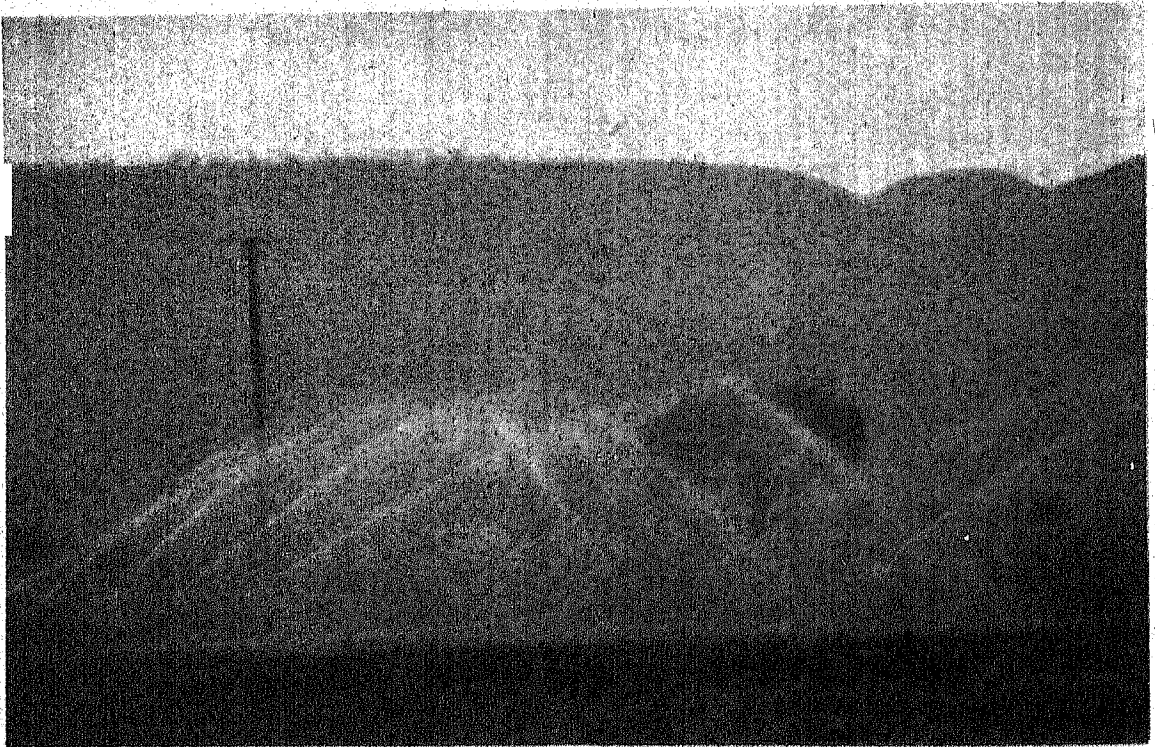
En 1941 asumió el gobierno de la entidad Benecio López Padilla, antiguo obrero, fundador de la Unión Minera Mexicana. Durante su mandato se realizaron varias obras de urbanización y se crearon escuelas industriales.

Para esa época la explotación minera en la entidad había descendido, igual que en el resto de la República; pero el aumento de las actividades industriales, ligadas a proyectos de desarrollo nacional, permitió el incremento de la explotación del carbón mineral destinado a las fundiciones de Monterrey, Monclova, Piedras Negras y Saltillo, sin que las condiciones sociales de los obreros recogieran muchos de los

beneficios. Por tal motivo, los grupos mineros de la región carbonífera —principalmente los de Nueva Rosita, Palau, Barroterán y Esperanzas— manifestaron en varias ocasiones su inconformidad ante las empresas.

López Padilla entregó el gobierno del estado a Ignacio Cepeda Dávila, agricultor de la sierra de Arteaga que había destacado políticamente en el Congreso estatal y en la alcaldía de Saltillo. Después de los breves interinatos de Vicente A. Valerio y Paz Faz Riza, asumió el gobierno Raúl López Sánchez, en 1948.

López Sánchez creó el Instituto Tecnológico de Coahuila, punto de partida de un programa en favor de la educación técnica, que luego habría de prolongarse a Torreón, Piedras Negras, Sabinas y Monclova. Durante su gobierno se





organizó la Orquesta Sinfónica de Coahuila y se realizó en Saltillo el primer Congreso Nacional de Corresponsalías del Seminario de Cultura Mexicana.

Otro movimiento laboral sacudió hondamente a la región durante esta época. Los mineros se declararon en huelga e iniciaron una marcha de protesta hasta la ciudad de México. Esta decisión despertó la solidaridad de los sindicatos del estado, principalmente el de los electricistas, pero no logró satisfacer las reclamaciones de los trabajadores de las minas.

Román Cepeda Flores y Raúl Madero González fueron los primeros mandatarios en cumplir periodos sexenales de gobierno, de 1951 a 1963. En ese tiempo se apoyó con recursos técnicos y financieros del estado y de la federación la actividad ganadera de la entidad, y se crearon las primeras asociaciones de

avicultores. Posteriormente han tomado posesión del cargo de gobernadores las siguientes personas: Braulio Fernández Aguirre (1963-1969), Eulalio Gutiérrez Treviño (1969-1975), Oscar Flores Tapia (1975-1981), Francisco José Madero (interino, 1981) y José de las Fuentes Rodríguez (1981-...)

En términos generales, la política estatal de los años recientes se ha caracterizado por el impulso a la agricultura, hecho que se revela con la creación de centros de investigaciones agrícolas en La Laguna y en Zaragoza; y con el establecimiento de dos nuevos ejes carreteros: San Pedro-Cuatrociénegas-Monclova y Acuña-Jiménez-Piedras Negras-Guerrero. Al mismo tiempo, se ha buscado multiplicar los parques y corredores industriales en las cinco regiones socioeconómicas de la entidad.

6

Nuestro estado: aquí y ahora

Cuántos somos, dónde vivimos

Entre aulas y alumnos

La tierra y sus productos

La riqueza ganadera

Los tesoros ocultos

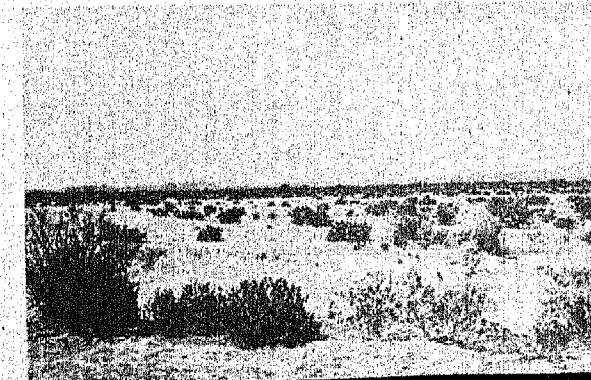
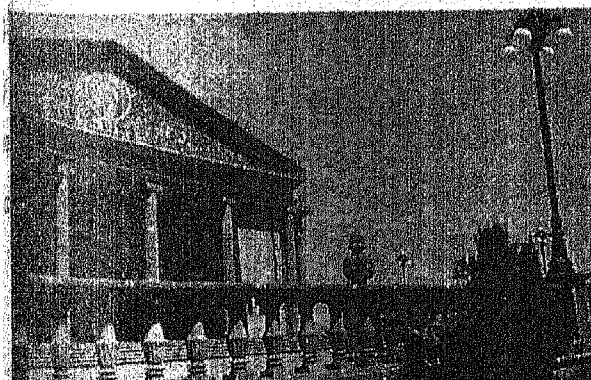
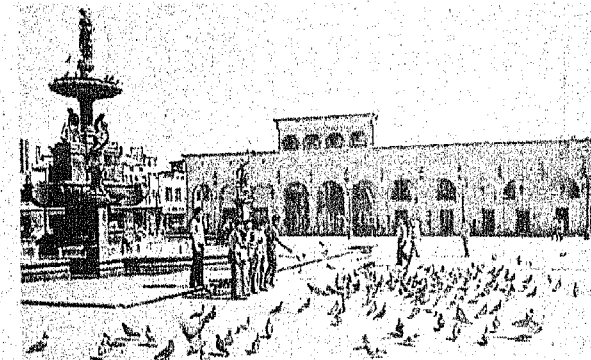
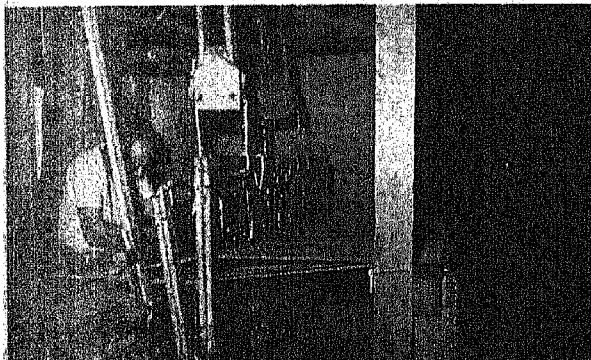
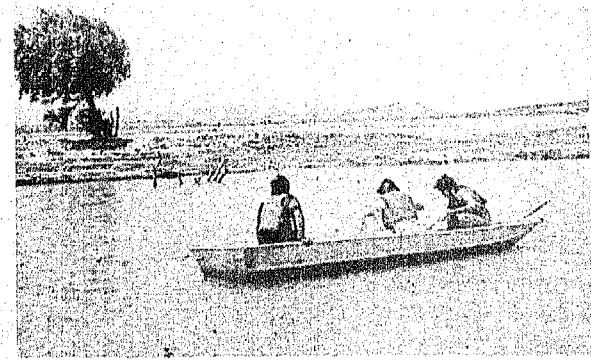
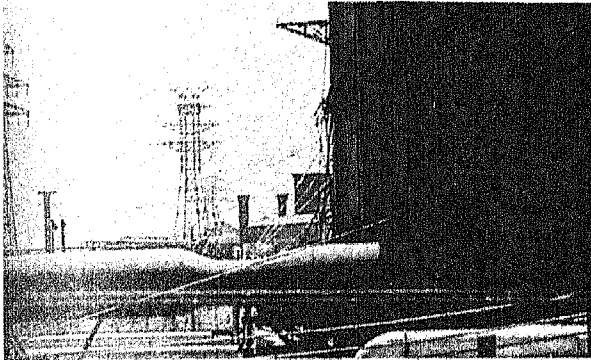
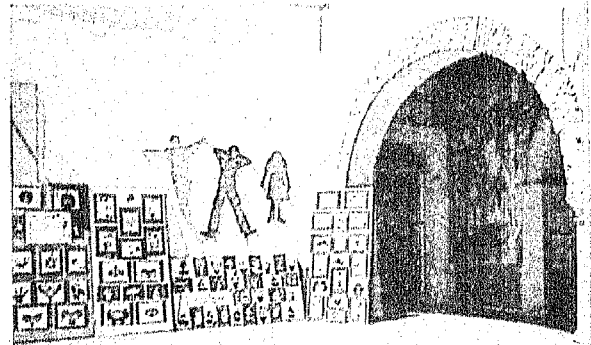
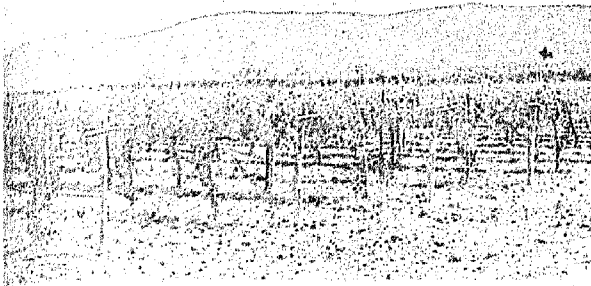
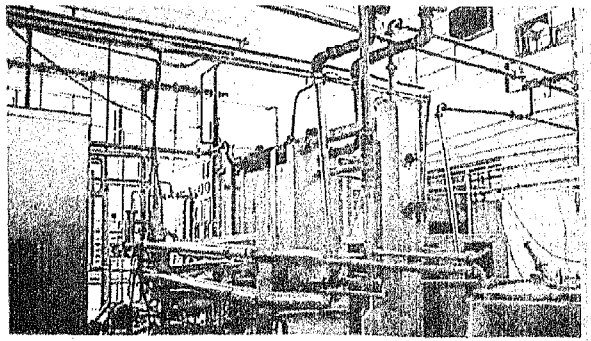
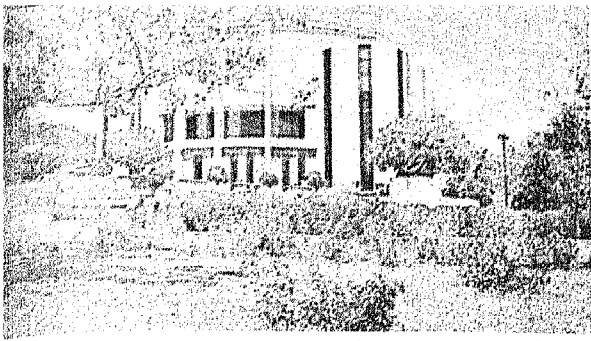
La vasta actividad industrial

Las fuentes de energía

Para comunicarnos mejor

El cultivo de las letras

La tradición musical



Cuántos somos, dónde vivimos

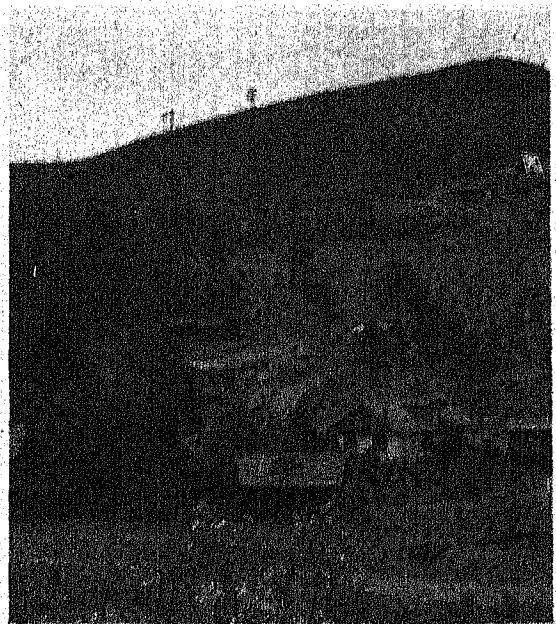
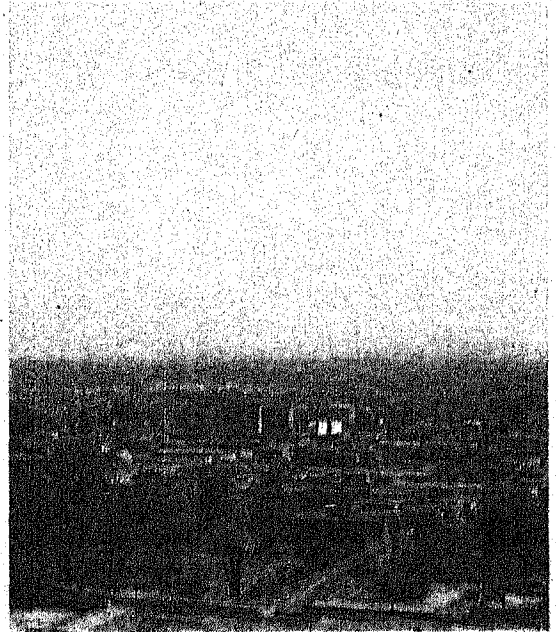
A partir de 1940 se inició en el país un notable crecimiento económico y una gran estabilidad política. La sociedad comenzó su transformación: dejó de ser fundamentalmente agrícola y dio los primeros pasos a gran escala para llegar a ser industrial. Dicho en otras palabras: antes de esa fecha, la mayoría de los mexicanos vivían en el campo dedicados al cultivo de plantas, cría de ganado y explotación de los bosques. Pero desde entonces, el establecimiento creciente de fábricas en algunas zonas del país provocó la creación de otras empresas o instituciones a fin de proporcionar servicios comerciales, bancarios, de comunicación, transporte, salud, vivienda, obras públicas y educación.

Dichos cambios se perciben con claridad al paso de los años: ejemplo de ello es la concentración de población en centros urbanos. Lo anterior no quiere decir que el campo quedó deshabitado y que se suspendieron las actividades agropecuarias y forestales, sino que las ciudades —sobre todo las más grandes— crecieron más rápidamente que los poblados pequeños y las rancherías. Esto se debió a que muchos campesinos buscaron obtener mayores ingresos trabajando en las industrias, comercios y servicios localizados en las ciudades.

En 1940 vivían en Coahuila 550 717 personas; 40 años después, en 1980, la población se

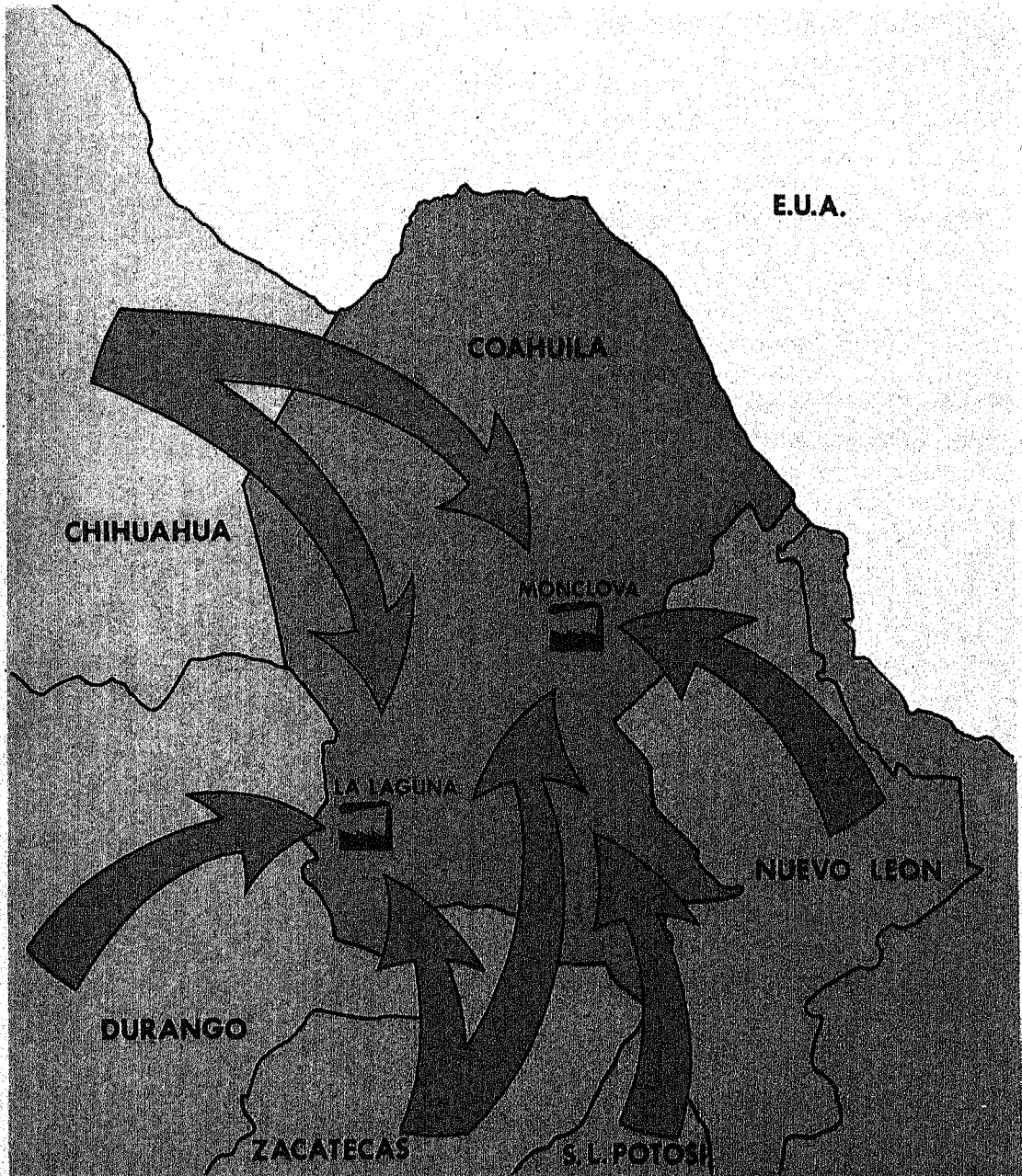
triplicó e incluso superó esa cifra, ascendiendo a 1 558 401 habitantes. En 1975, según últimos datos disponibles, la cifra de natalidad en nuestro estado (46.91) también superó el promedio nacional (40.57).

Ciudad de Saltillo



Coahuila recibe con frecuencia a personas que nacieron en Durango, Zacatecas, Nuevo León, San Luis Potosí y Chihuahua, atraídas por las condiciones de trabajo de nuestro territorio y que se quedan a vivir aquí. Entre tanto, hay coahuilenses

que desean mejorar sus condiciones de vida y emigran de preferencia a Nuevo León, Tamaulipas, Distrito Federal, Chihuahua o Durango. En 1980, más de 229 mil personas de otros estados decidieron establecerse en Coahuila, mientras



que casi 193 mil paisanos optaron por trasladarse a distintos sitios de la República, lo cual implica un saldo migratorio favorable para nuestra entidad.

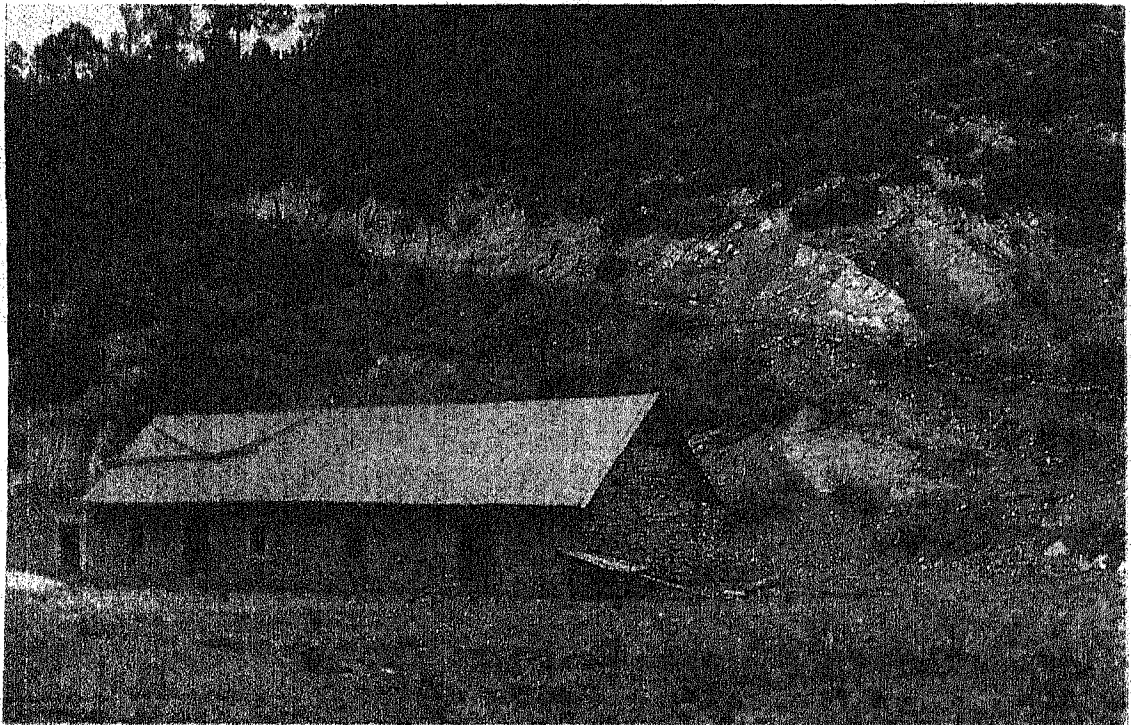
Gracias al empeño y al esfuerzo de los coahuilenses, 85 de cada 100 viviendas contaban en ese año con agua entubada y energía eléctrica, y 61 disponían de drenaje. A fin de dotar a la población de agua potable, se continúa la perforación de pozos, lo que permite esperar un pronto incremento de este servicio.

Si bien es cierto que ocho de cada 10 habitantes de Coahuila comen —cuando menos un día a la semana— carne y huevo y siete beben leche, el consumo de pescado es todavía limitado. Los hábitos alimenticios reflejan que el 89% de nuestra población no come regularmente productos del mar.

No debemos olvidar que una nutrición adecuada da vigor y salud a los individuos; por ello, conviene tener presente la necesidad de que todos consumamos lo que se conoce como canasta de alimentos básicos: cereales, raíces feculantes (papas, camote), legumbres, verduras, frutas, pescado y alimentos de origen pecuario y avícola.

En 1979 la seguridad social amparaba a siete de cada 10 coahuilenses, ya que el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) protegía a 891 mil afiliados, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) a 165 mil, los centros asistenciales de Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroviales) a 29 mil, Petróleos Mexicanos (Pemex) a dos mil y la Secretaría de la Defensa Nacional

Vivienda rural





Instalaciones para la asistencia médica

a cinco mil habitantes. El resto acudía a los centros y hospitales controlados por los servicios coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

El esfuerzo por brindar atención médica a un número cada vez mayor de personas ha sido, sin duda, notable. Empero, aún no hemos podido disminuir el índice de mortalidad en nuestro estado (7.46%), el cual resultó ser en 1975 ligeramente superior al del país en su conjunto (7.26%). Todavía persisten las enfermedades infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio que ocasionan la muerte, sobre todo de muchos niños. El clima extremoso y la escasez de servicios (entre ellos uno de los más importantes: el agua

potable), son algunos de los factores que colaboran para que estas enfermedades se propaguen. La vida de los adultos se ve amenazada, en más de una ocasión, por las enfermedades del aparato circulatorio.

La carencia de agua superficial en una gran parte de las tierras coahuilenses, impide que surjan o se amplíen los centros de producción y, en consecuencia, que aparezcan nuevos centros de población en el campo. Ya desde 1940, la mitad de los habitantes residía en localidades urbanas, es decir, de más de 2 500 personas; en 1970, de cada 100 coahuilenses 27 se encontraban en los ranchos y pueblos pequeños del estado y 73 en las ciudades y villas, principalmente en Torreón, Saltillo,

Piedras Negras, Monclova, Nueva Rosita, San Pedro de las Colonias, Villa Acuña, Parras de la Fuente, Sabinas, Frontera, Múzquiz y Matamoros. .

La existencia del líquido y su adecuado aprovechamiento para usos productivos y para el consumo humano, permite el establecimiento de empresas florecientes, atrae más trabajadores y crece la población. El caso más sobresaliente es el de la Comarca Lagunera, donde las ciudades de Torreón, Lerdo y Gómez Palacio (estas dos últimas en territorio de Durango) crecieron y se extendieron hasta unirse en una sola zona urbana.

En algunos municipios, como Sierra Mojada, San Buenaventura, Ocampo, Cuatrociénegas, Ramos Arizpe, Parras, San Pedro, Castaños y General Cepeda, el gobierno federal ha dirigido acciones para mejorar las técnicas de cultivo y cría de ganado, construir abrevaderos, pozos de riego y caminos secundarios; así como ampliar los servicios de energía eléctrica, educación y salud. Las instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro y la Autónoma de Coahuila, desarrollan investigaciones para industrializar la palma samandoca y el guayule,

Panorámica de la Comarca Lagunera

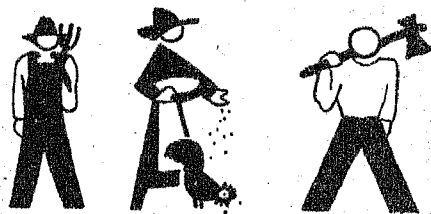


aprovechando los recursos de la zona desértica, a fin de mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

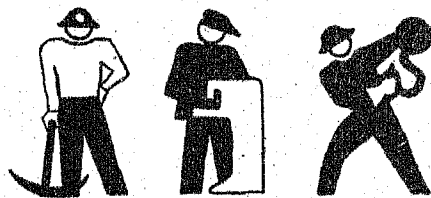
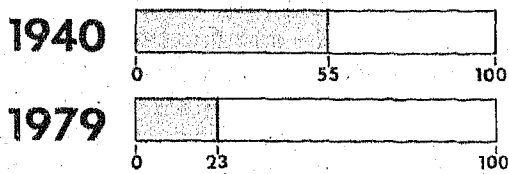
Para tener una idea de la evolución que han seguido las principales actividades económicas en el estado, recordemos que en 1940 de cada 100 trabajadores 55 se dedicaban a la agricultura, ganadería, pesca, caza y explotación forestal, mientras que en 1979 sólo lo hacían 23. En las labores de minas, fábricas, construcciones, petróleo y electricidad se ocupaban 20 personas en 1940 y 30 en 1979. Por aquellas fechas 25 coahuilenses se empleaban en el comercio, la administración pública, los transportes y otros servicios, cifra que aumentó a 47 personas para 1979. Todo indica que en los próximos años la industria, el comercio y los servicios ofrecerán más empleos que la agricultura y la ganadería.

La notable expansión manufacturera y el crecimiento agrícola y minero de Coahuila provocaron la ampliación del comercio, el transporte y las comunicaciones. Según datos publicados en el Censo Comercial, en 1975 había 8 909 comercios, donde trabajaron más de 28 mil personas y vendieron mercancías con valor de 10 269 millones de pesos. La mayor parte de los establecimientos comerciales se dedican a la venta de productos alimenticios, vestido y artículos para el hogar, aunque cada vez es mayor la actividad de los supermercados y tiendas de autoservicio.

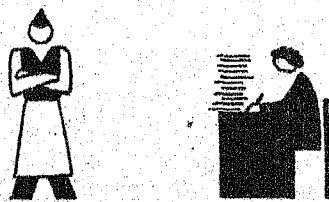
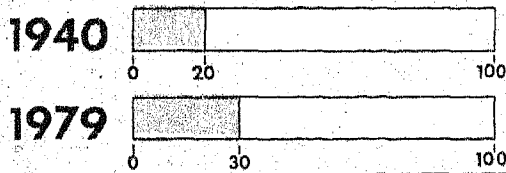
ACTIVIDADES ECONOMICAS



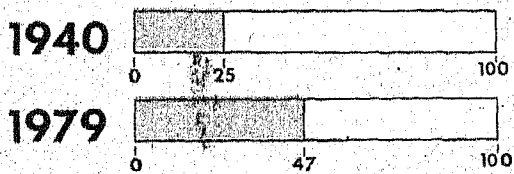
AGRICULTURA, GANADERIA, EXPLOTACION FORESTAL.



MINERIA, INDUSTRIA, CONSTRUCCION, PETROLEO.



COMERCIO, ADMINISTRACION, TRANSPORTES.



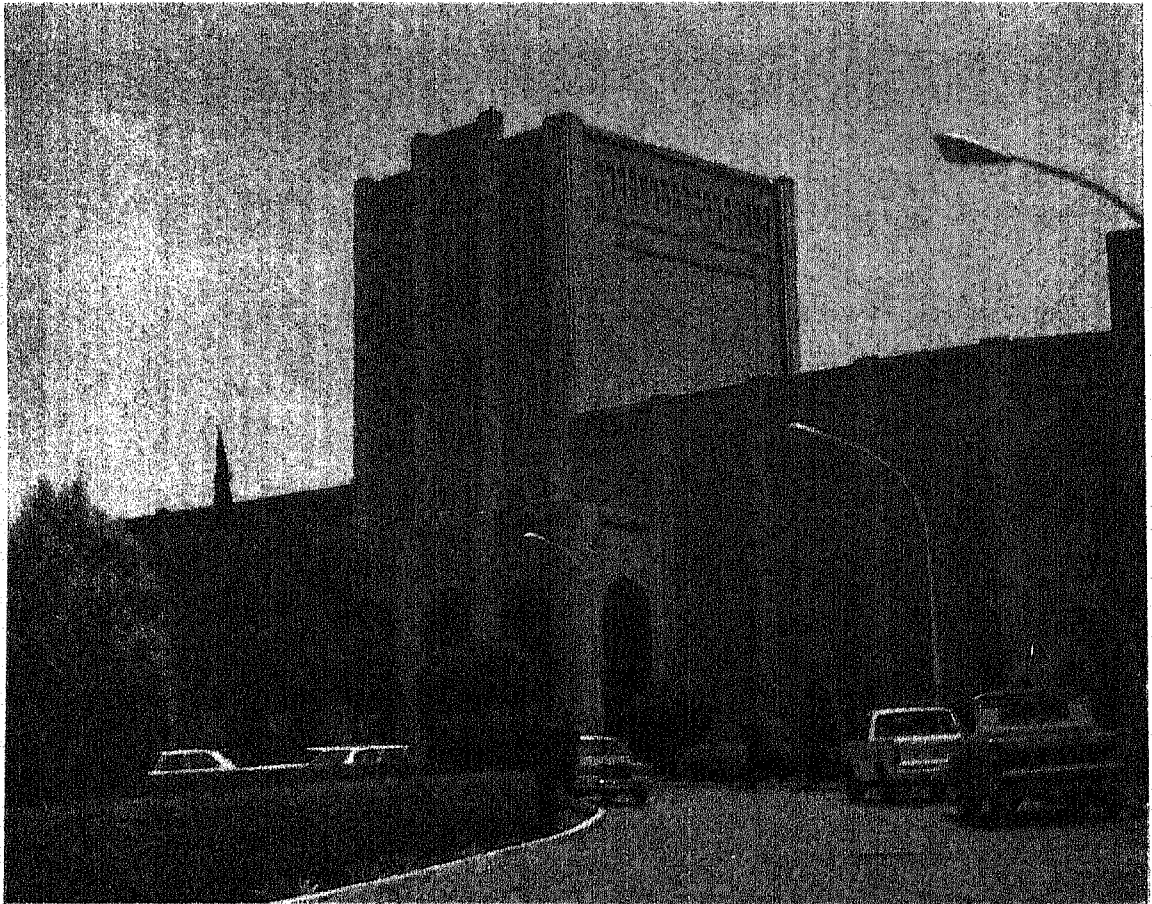
Entre aulas y alumnos

La tradición educativa de Coahuila, iniciada desde el siglo pasado con el Ateneo Fuente y las escuelas normales de Saltillo, continúa con numerosas transformaciones de 1940 a la fecha. En 1944 se creó la primera escuela normal superior en Saltillo. Un año después, el Ateneo Fuente se dedicó exclusivamente a la enseñanza preparatoria; sus escuelas superiores pasaron a integrar la Universidad de Coahuila, a la que en 1975 el gobierno del estado le

otorgó autonomía. En 1958 se separó de la Universidad el Instituto Tecnológico de Coahuila.

Según datos del último censo de población, el analfabetismo descendió del 16.7% en 1970 al 7.3% en 1980. Esto quiere decir que por cada 100 coahuilenses mayores de cinco años, 17 no sabían leer ni escribir en 1970 y siete no podían hacerlo en 1980. Además, los censos de 1960 y 1970 permitieron calcular que, en promedio, los coahuilenses habían cursado y aprobado hasta el cuarto año de primaria, indicador de las posibilidades de estudio que existían en Coahuila en dichos años.

Edificio de la Universidad Antonio Narro





Exposición de trabajos infantiles en la SEP

Sistema educativo 1981-1982

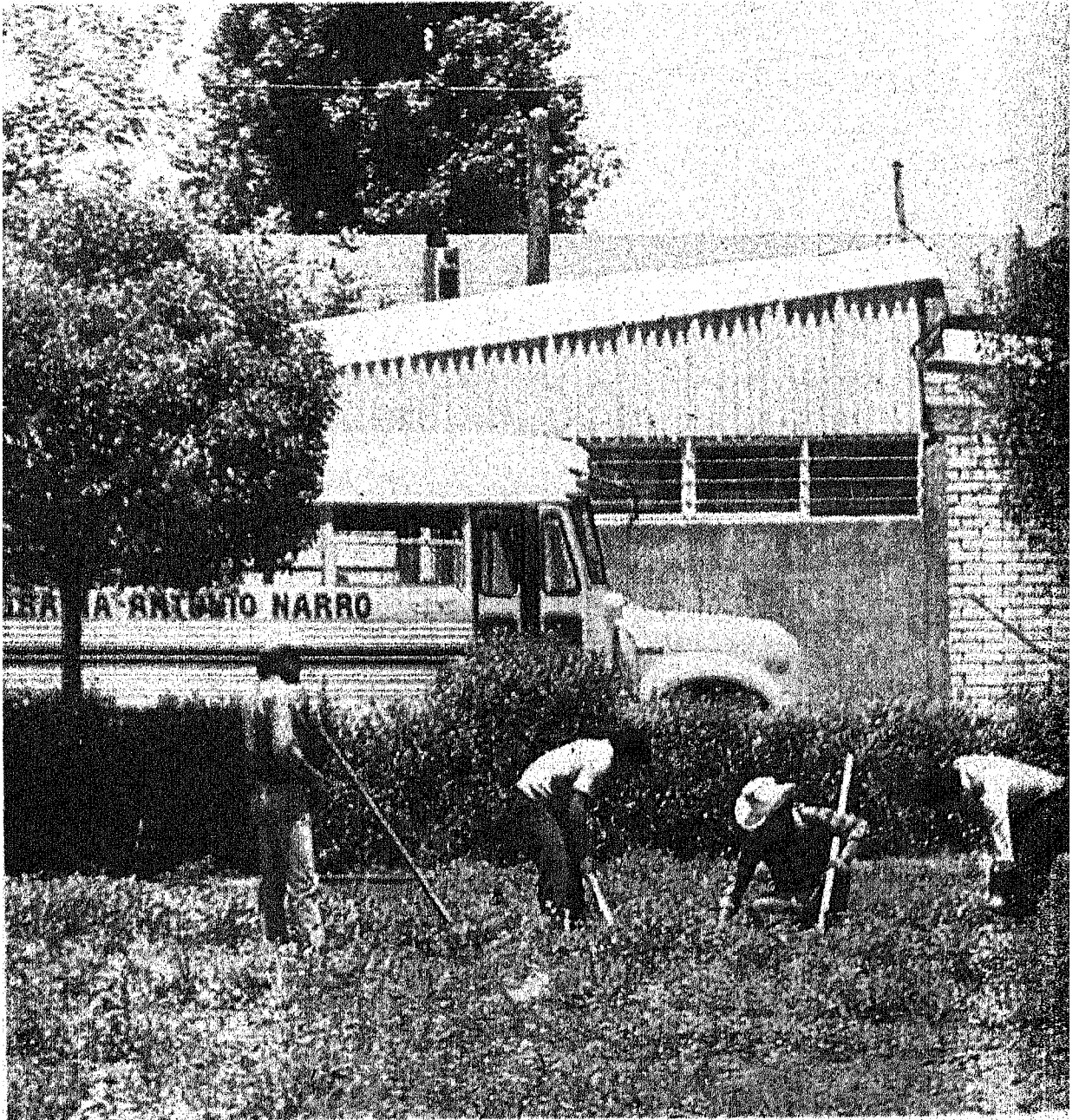
Ciclos	Escuelas	Alumnos
Prescolar	452	35 728
Primaria	1 671	353 746
Capacitación para el trabajo	101	14 418
Secundaria	252	95 858
Preparatoria	82	29 215
Técnica	39	6 657
Normal	14	5 756
Normal superior	2	2 590
Superior	41	21 911
Total	2 654	565 879

Fuente: *VI Informe de Gobierno*. Presidencia de la República, México, septiembre 1982. Anexo estadístico.

En cuanto a los estudios normales y superiores existen varias instituciones educativas en nuestro estado: la Normal Regional de Especialidades de Saltillo, la Universidad Autónoma del Noreste, el Centro Universitario del Norte, el

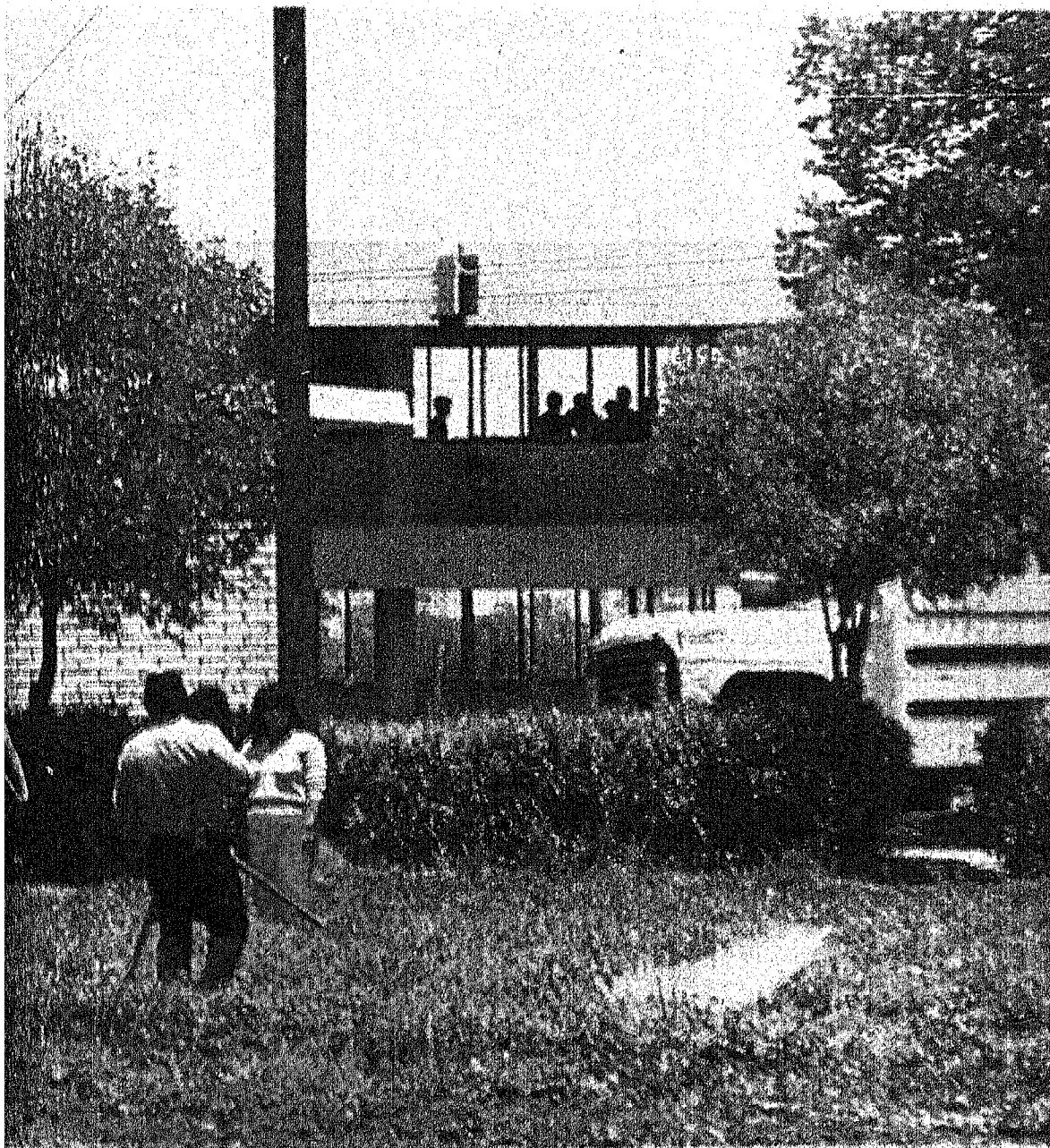
Instituto de Ciencias y Cultura, las Facultades Universitarias de Saltillo, el Instituto de Estudios Profesionales de Saltillo y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, con unidades en La Laguna y Saltillo.

Estudiantes universitarios en prácticas agrícolas



Con el objeto de satisfacer los requerimientos de personal docente, las autoridades han impulsado las escuelas normales básicas en Saltillo, Torreón y Parras de la Fuente. Además, en Saltillo se encuentran una Escuela Normal de

Educadoras, una Escuela Normal de Educación Física y otra Escuela Normal Superior, una Escuela Normal de Especialización y una Escuela Normal de Educación Artística.



ESCUELAS Y CARRERAS DE EDUCACION TECNOLOGICA 1981-1982

Nombre	Sede	Carreras y especialidades
Centro de Capacitación No. 9	Monclova	Auxiliar de la construcción; dibujo industrial; electricidad industrial; máquinas herramienta; soldadura y pailería
Centro de Capacitación No. 53	Saltillo	Dibujo industrial; electricidad; máquinas herramienta; mecánica automotriz; soldadura y pailería
Centro de Enseñanza Ocupacional No. 37	Saltillo	Artesanías; conservación de productos alimenticios; dibujo industrial; radio y televisión; tejido mecánico de punto; taquimecanografía
Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios No. 46	Cd. Frontera	Máquinas de combustión interna; trabajo social
Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios No. 59	Torreón	Administración; químico en alimentos; producción; trabajo social
Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios No. 60	Ramos Arizpe	Electrónica; alimentos; soldadura industrial
Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios No. 83	Torreón	Soldadura industrial; instrumentos de control; manufacturas metálicas
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 20	Sabinas	Electromecánico; contabilidad; análisis clínicos
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 36	Monclova	Mantenimiento industrial; químico en análisis industrial



Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Monclova	Monclova	Siderurgia (procesos primarios y aceración); productividad
Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Múzquiz	Múzquiz	Explotación ganadera; productividad
Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Piedras Negras	Piedras Negras	Máquinas de combustión interna y sistemas hidroneumáticos (minas); mantenimiento mecánico eléctrico (minas)
Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Saltillo	Saltillo	Máquinas herramienta; mantenimiento mecánico eléctrico
Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 1	Torreón	Agrícola; agroindustrial; pecuaria
Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 21	Parras	Agrícola; pecuaria
Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 22	Cuatrociénegas	Agrícola; pecuaria
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 20	Sabinas	Electrónica; electricista; mecánico; laboratorista clínico; contabilidad
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 34	Piedras Negras	Laboratorista clínico; electromecánico; contabilidad
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 36	Monclova	Laboratorista clínico; contabilidad; electromecánico
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 54	Ciudad Acuña	Electromecánico; electrónica; contabilidad
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 97	Saltillo	Electromecánico, máquinas de combustión interna; contabilidad
Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 127	San Pedro	Aire acondicionado y refrigeración; construcción; electromecánico
Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios No. 46	Ciudad Frontera	Producción; moldeo y fundición
Instituto Tecnológico de La Laguna	Torreón	Mecánico; electrónico; electricista; mecánico automotriz

Instituto Tecnológico de Saltillo	Saltillo	Mecánico; mecánico automotriz; electrónico; seguridad industrial; siderurgia; fundición; laboratorista químico; electricista; comercio internacional
Instituto Tecnológico Agropecuario No. 10	Torreón	Ingeniero agrónomo en desarrollo rural; ingeniero agrónomo en fitotecnia
Instituto Tecnológico de La Laguna	Torreón	Ingeniero industrial en producción; ingeniero industrial en química; ingeniero industrial en electricidad; ingeniero industrial en electrónica; ingeniero industrial mecánico en térmica; ingeniero industrial mecánico en diseño de manufacturas
Instituto Tecnológico de Saltillo	Saltillo	Ingeniero industrial en electricidad; ingeniero industrial en producción; ingeniero metalúrgico; ingeniero industrial mecánico
Instituto Tecnológico de Piedras Negras	Piedras Negras	Ingeniero industrial en electrónica; licenciado en administración de empresas; ingeniero industrial en planeación; licenciado en relaciones comerciales
Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de La Laguna	Torreón	Maestría en ciencias: ingeniería eléctrica
Centro de Graduados del Instituto Tecnológico de Saltillo	Saltillo	Maestría en ciencias: metalurgia
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Saltillo	Saltillo	Maestría en ciencias: investigación en metalurgia no ferrosa

Fuente: *Catálogo de escuelas y carreras de educación tecnológica*. Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnológicas de la SEP, México, 1982.

La tierra y sus productos

Al comenzar la década de los 40 se inició la explotación agrícola de gran rendimiento en la región de La Laguna, empleando recursos federales que procuraron sistemas de irrigación. El cultivo del algodón, forrajes y fruticultura se realizó en beneficio, no sólo de los antiguos 236 ejidos creados por el reparto de tierras durante el cardenismo, sino en favor de pequeños propietarios que con

mejor financiamiento obtuvieron también mayores rendimientos de la superficie cultivada.

Este proceso se repitió en el norte de la entidad, donde se creó el distrito de riego de La Palestina, en los municipios de Acuña y Jiménez; al sur de Saltillo, en los límites con Nuevo León, donde se abrieron al cultivo las tierras de Navidad; y en el centro del estado, donde las aguas de la presa Venustiano Carranza permitieron crear otro distrito de riego, llamado Don Martín, en beneficio de los agricultores de Coahuila y Nuevo León.

Distrito de Riego La Palestina

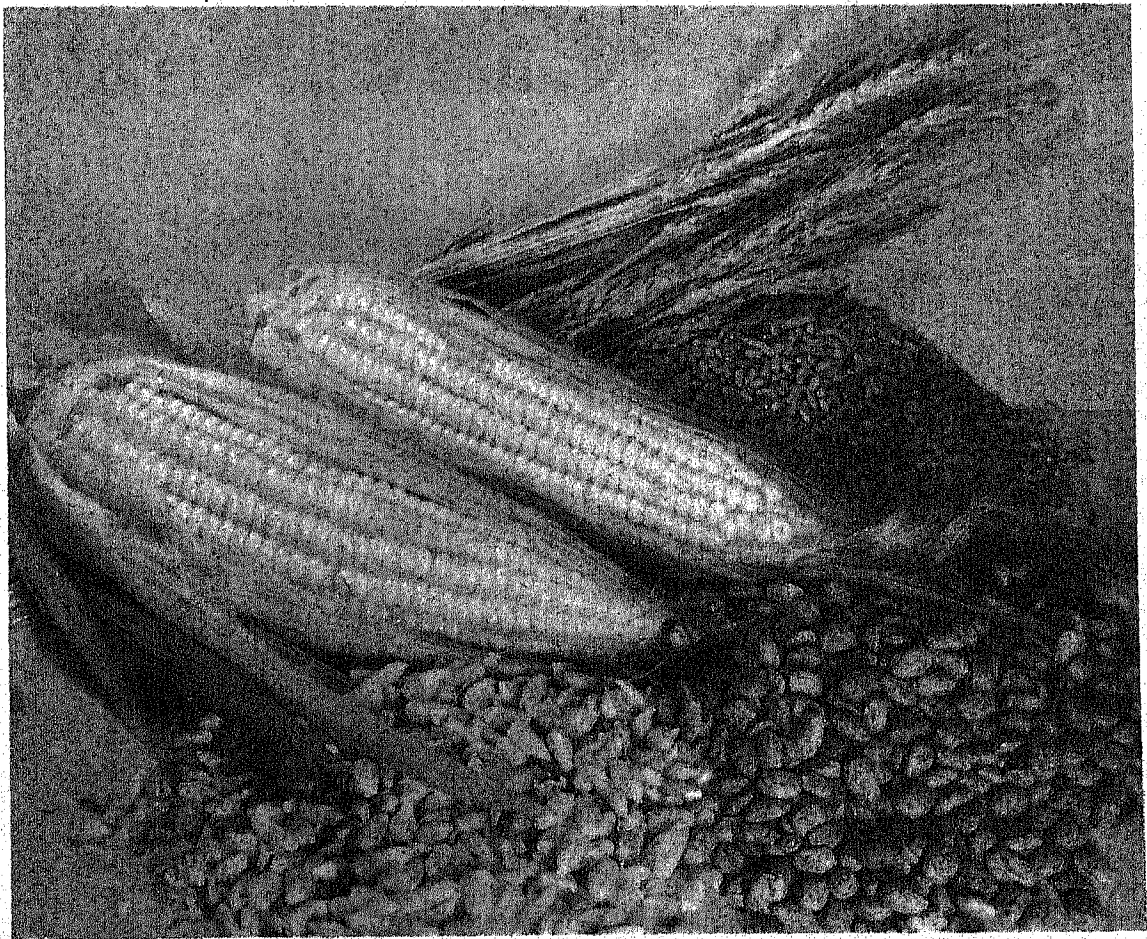


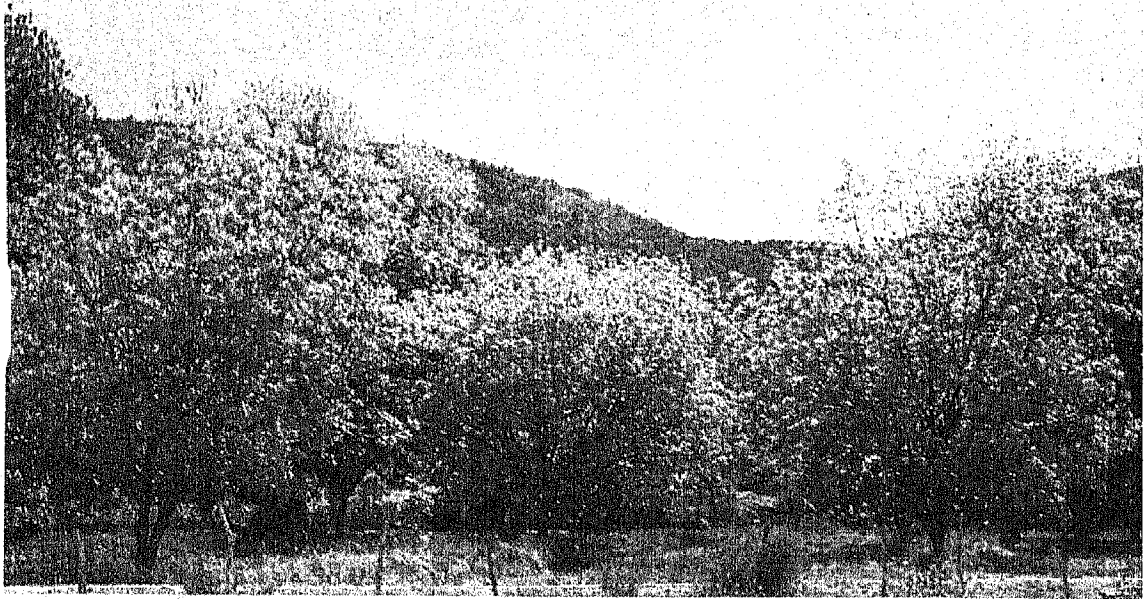
En una entidad como Coahuila, en donde la mayor parte de la superficie está constituida por zonas desérticas y semidesérticas, la agricultura en tierras irrigadas determina un desarrollo desequilibrado de esta actividad. La Laguna y los distritos de riego mencionados utilizan más y mejores fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas y maquinaria agrícola, con lo cual incrementan el rendimiento, aseguran la recuperación de costos y obtienen utilidades que se traducen en mejores niveles de vida.

En estos lugares los agricultores

pueden programar sus cultivos y utilizar la tierra durante casi todo el año, integrando así su actividad al mercado. Ejemplo de ello es la Comarca Lagunera, donde ha sido posible captar el 93% de la superficie de riego del estado, y aportar tres cuartas partes de la producción agrícola de la entidad.

El censo agrícola de 1970 señala la existencia de 470 mil hectáreas de tierras de labor en el estado, de las cuales aproximadamente el 43% disponían de riego, el 3% eran de humedad y el 54% restante sólo recibían el agua de lluvia. Además de aprovechar las corrientes de los





Campo agrícola con manzanos

ríos Salado, San Diego, Nazas y Aguanaval, los campesinos apoyados por los gobiernos federal y estatal han perforado pozos para extraer agua del subsuelo en Saltillo, Arteaga, Ramos Arizpe, Múzquiz, Cuatrociénegas y Sacramento, entre otros municipios del estado.

La agricultura temporalera, distribuida en su mayor parte en el sureste y noroeste de la entidad, se ha dedicado al cultivo del maíz y del frijol, y eventualmente en invierno al del trigo. Esta producción se destina principalmente al consumo familiar, en virtud de los bajos rendimientos ocasionados por la escasa tecnificación, la escasez de agua, las granizadas y, aunque parezca increíble, las lluvias intensas que ocasionalmente ocurren en la

porción norte del estado.

Sin embargo, cabe recordar que la mayor parte de los suelos de nuestro estado —como ya vimos en el capítulo de geografía— tienen altas posibilidades de desarrollo agrícola, siempre y cuando posean el mínimo de agua suficiente. Esto significa que, aun faltando el riego, cualquier año de lluvia normal daría frutos a los campesinos que trabajan terrenos de temporal; en todo caso, es necesario que los agricultores se organicen para levantar bordos y jagüeyes, barbechar adecuadamente la tierra, construir terrazas en las partes con mayor pendiente (lo cual, además de aprovechar mejor la humedad, contribuye a evitar la erosión), diversificar y rotar los cultivos.

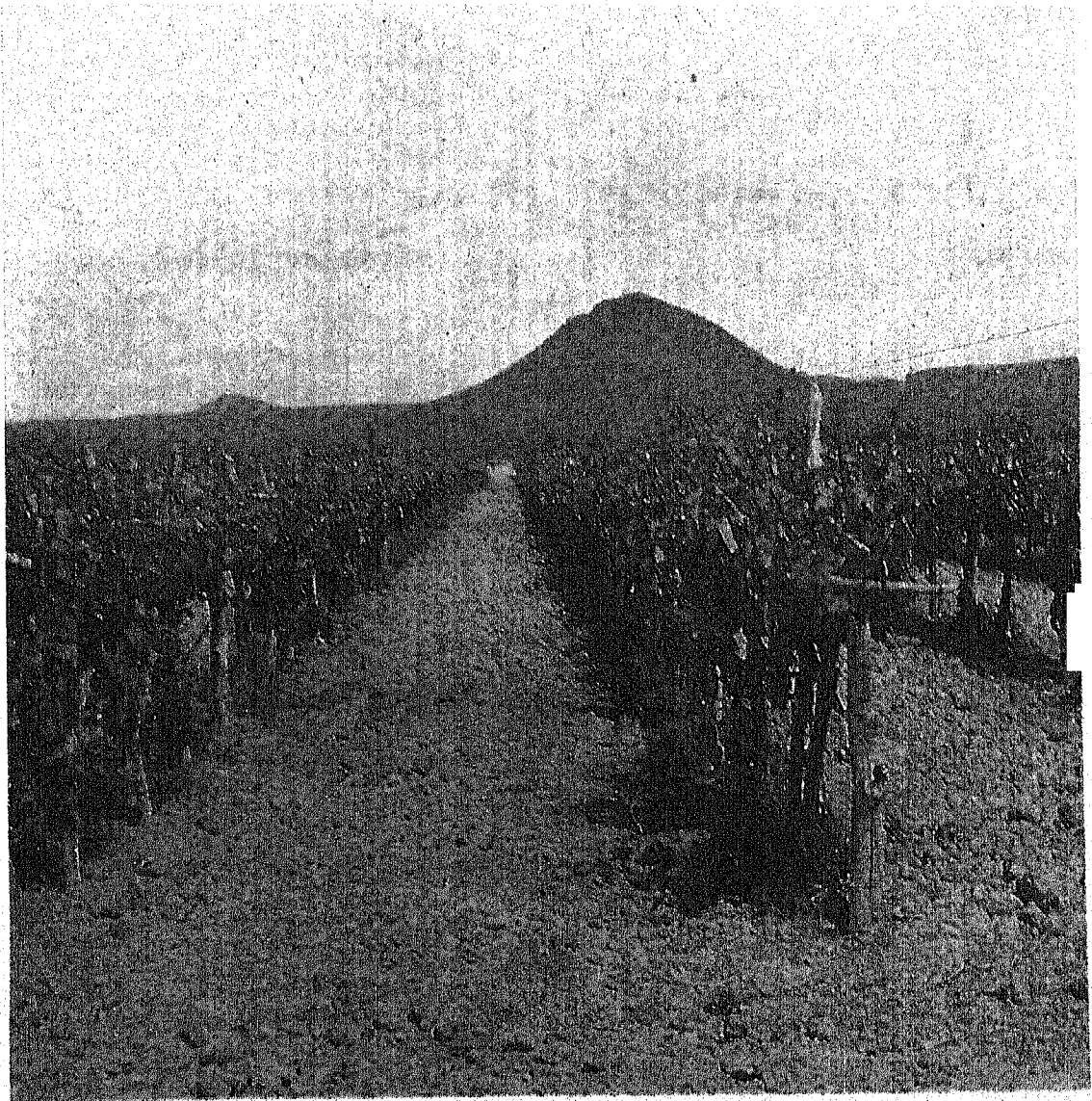
En Saltillo y Arteaga existen

plantaciones de durazno, pera, membrillo, nogal y principalmente de manzana. Los campesinos han logrado contrarrestar los efectos de plagas y enfermedades mediante fumigación, así como las heladas tardías o granizadas por medio de una malla de plástico que protege a los manzanos.

Los viñedos se localizan en Ramos Arizpe, Saltillo, Parras,

Cuatrociénegas, General Cepeda y Arteaga. A pesar de que su cultivo se enfrenta a la escasez de agua y problemas iguales a los mencionados en los otros frutales, los viticultores han logrado aumentar la producción de uva, tanto para su consumo en la mesa como para abastecer a la industria productora de vino que se concentra principalmente en Parras.

Viñedos en Parras

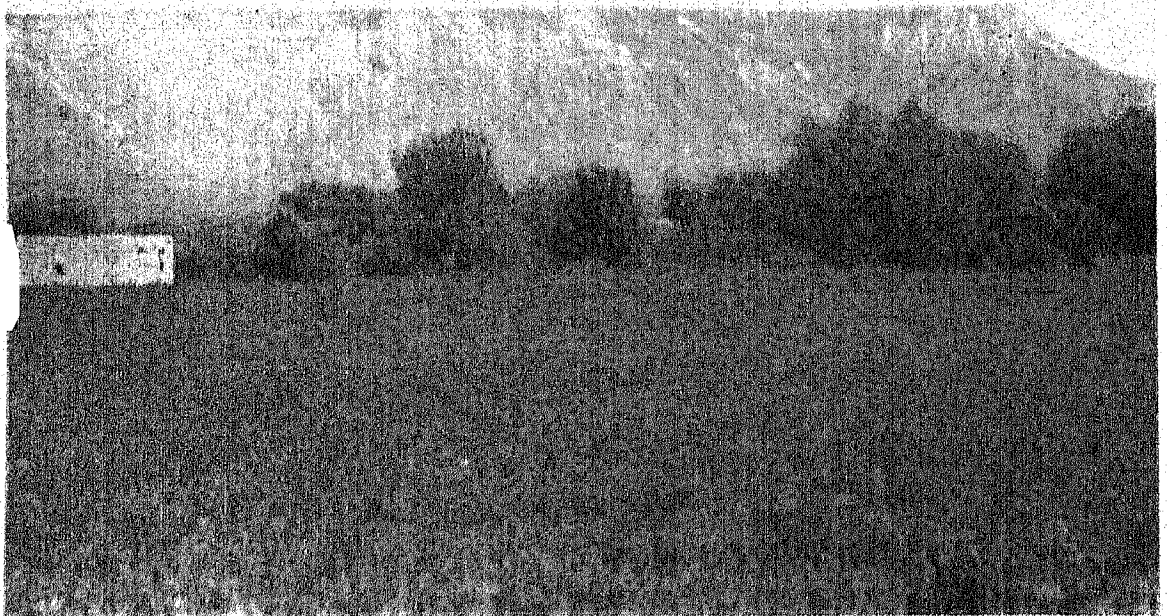


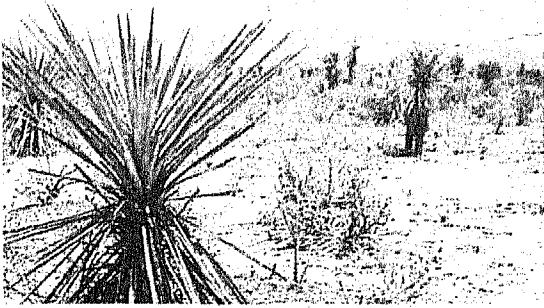
Los resultados de los esfuerzos para cultivar las tierras coahuilenses son satisfactorios, puesto que en 1981 la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) informó que el algodón semilla alcanzó una producción de 60 280 toneladas (ton.) y el algodón pluma 39 236. En la entidad también destacó la producción de sorgo en grano con 42 313 ton., maíz con 95 794 ton., trigo con 53 891 ton., frijol con 15 341 ton., cártamo con 8 079 ton. y cebada en grano 4 461 ton. Otros cultivos de menor importancia son los de papa, melón, jitomate, nuez, durazno e

higo. Mención aparte merece el auge que está tomando la producción de alfalfa verde y las siembras de diversas variedades de pastos, destinadas a la alimentación del ganado.

Según datos de 1970, menos del uno por ciento de la superficie de Coahuila está cubierta de bosques maderables, con árboles de encino, roble, pino, madroño y álamo. El resto del área boscosa ocupa poco menos del dos por ciento del territorio; ahí predomina el chaparral de arbustos espinosos, con agaves, cactáceas y leguminosas, entre éstas el mezquite.

Campos de alfalfares





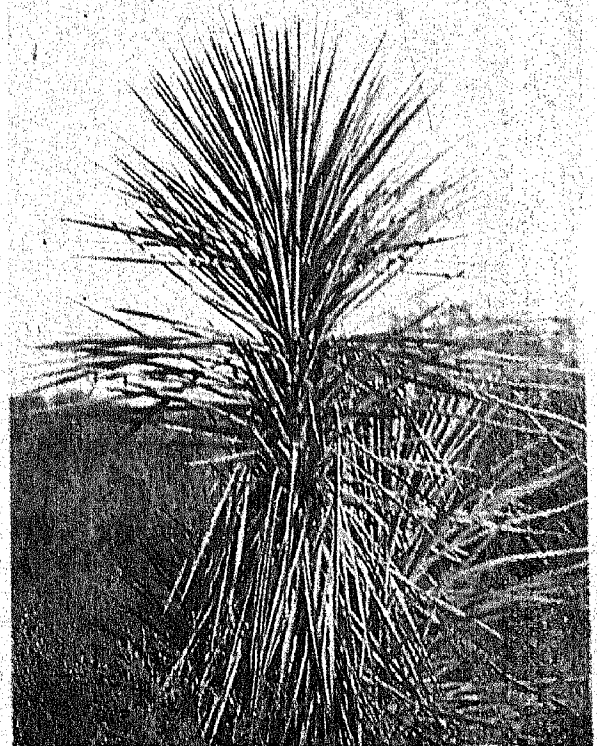
En las tierras que el censo califica como no cultivables, casi dos millones de hectáreas son aprovechadas en la recolección de lechuguilla, palma samandoca y candelilla. A pesar de todo, los campesinos de la zona subsisten por la cría (casi siempre a escala familiar) de ganado menor y por la explotación de dichas plantas. Con la lechuguilla se obtiene fibra de ixtle que sirve para fabricar cepillos, estropajos y tapetes de automóvil; de la palma samandoca se extrae otra fibra que se emplea en la producción de sacos para granos, arpilleros, bolsas de mano y cordeles. La candelilla se hiere en tanques a fin de sacar "cerote", el cual, después de refinarlo para producir cera, se utiliza en la fabricación de barnices adhesivos y lubricantes.

En esta zona también crece el guayule, planta de la que se extrae un látex semejante al del hule. Durante la Segunda Guerra Mundial se aprovechó este látex para fabricar llantas, ya que las regiones huleras de Asia no podían abastecer de materia prima porque se hallaban dentro de la zona de

conflicto. Restablecida la paz, se abandonó la recolección del guayule y el hule natural recobró su mercado. Ahora el gobierno federal y diversas instituciones de educación superior están investigando otros usos para aquella planta desértica, y los resultados parecen ser alentadores.

Coahuila es el principal productor nacional y mundial de ixtles de lechuguilla y palma, así como de cera de candelilla. No obstante, estos productos se enfrentan a la competencia de otras fibras artificiales y naturales, como el nylon y el henequén respectivamente, o de ceras químicas sintéticas y la obtenida de la planta brasileña llamada carnauba.

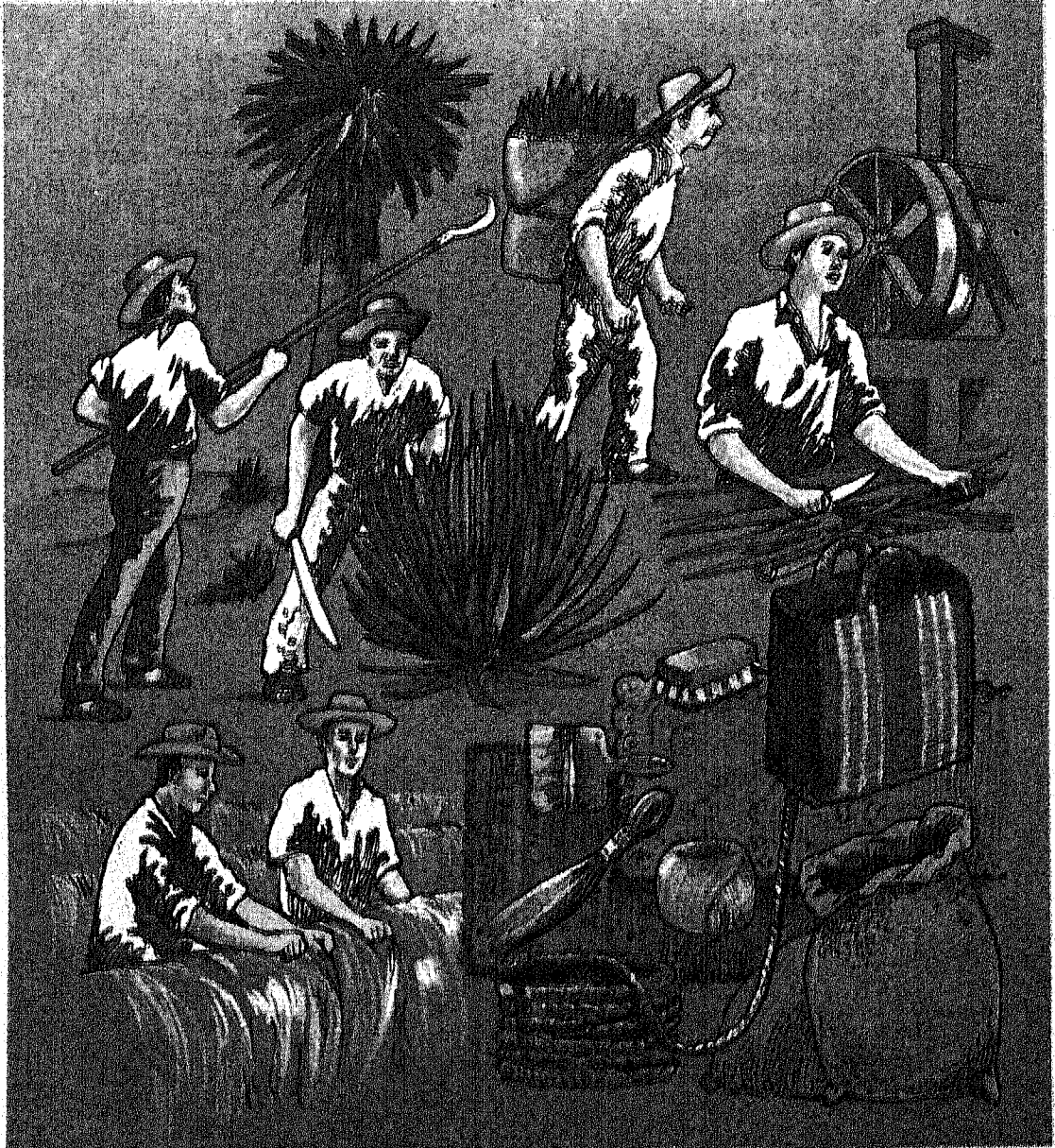
Planta de palma



En vista de la situación, el gobierno federal ha establecido diversos programas para mejorar los bajos ingresos de los habitantes de las zonas áridas. Diversas instituciones oficiales se encargan de recibir ixtle y cerote, de pagar a los campesinos un precio de compra fijo (más un remanente

anual), y de preparar después los productos para su venta en el mercado nacional y mundial. Datos publicados por la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) revelan que en 1975 se produjeron 2 050 ton. de ixtle de lechuguilla, 600 ton. de ixtle de palma y 2 254 ton. de cera de candelilla.

Proceso industrial del ixtle

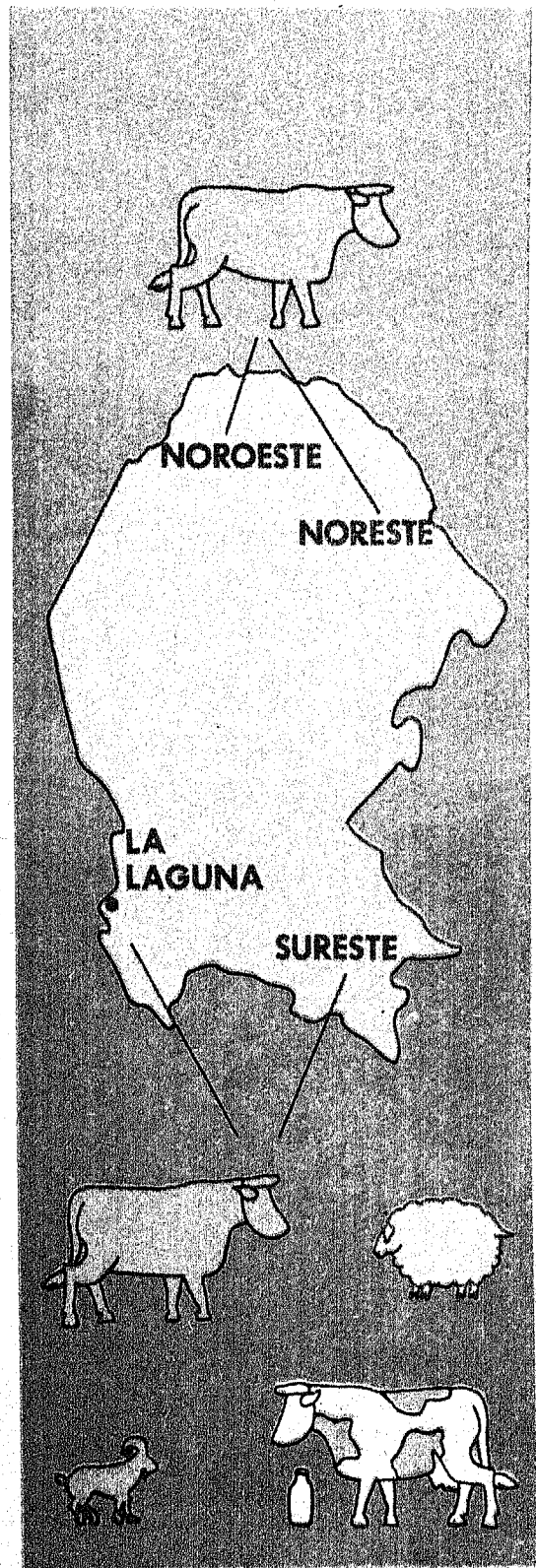


La riqueza ganadera

Según datos proporcionados por el Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal de 1970, el 62% de la superficie estatal se halla cubierta de pastizales, de ahí que la actividad ganadera destaque entre muchas otras del estado. La ganadería tuvo un momento de depresión entre 1947 y 1952, cuando apareció la fiebre aftosa en el país y se suspendieron las cuotas de exportación de ganado a los Estados Unidos; posteriormente se recuperó gracias a los programas sanitarios impulsados por los gobiernos federal y estatal.

La actividad ganadera se localiza principalmente en cuatro zonas de la entidad: la zona sureste y la Comarca Lagunera, donde se explota ganado bovino de carne y leche, ovino y caprino; y las zonas noroeste y noreste, en donde se localiza gran parte del ganado bovino de la entidad, utilizado tanto para el abasto interno como para la exportación.

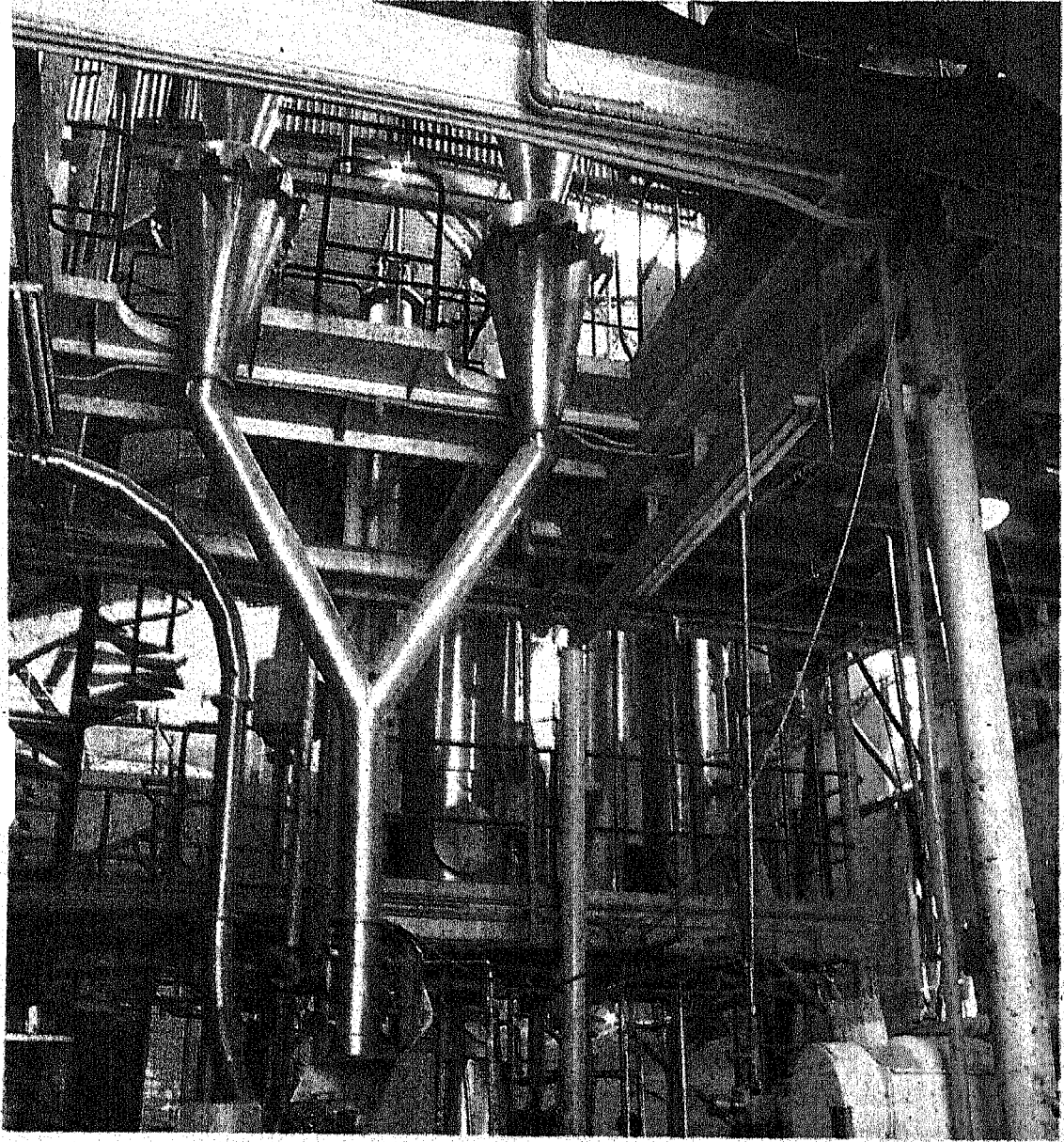
La ganadería es extensiva en casi todo el territorio estatal; esto quiere decir que se deja pastar libremente el ganado, aunque cada vez son más los productores que dan alimentos balanceados junto con el pasto natural, sobre todo en temporadas de sequía. En La Laguna la mayoría del ganado se aloja y alimenta en establos, por lo que se considera que se practica la ganadería intensiva. En esta región se concentran, como en el caso de la agricultura, los recursos técnicos y financieros que apoyan su desarrollo.



A partir de 1950 se impulsó el desarrollo de la ganadería lechera en La Laguna. Técnicamente es una de las más avanzadas de la República, ya que recibe un amplio apoyo financiero y asistencia técnica, y está integrada a procesos industriales que le permiten atender mercados nacionales distantes. Fue

la primera en usar a gran escala envases desechables de cartón, con capacidad para un litro de leche pasteurizada, homogeneizada y preferente; esto ocurrió hacia 1967, cuando la producción diaria era aproximadamente de 150 mil litros. En 1982 se alcanzó la cifra de 500 mil litros diarios de leche, aunque

Avanzada tecnología...



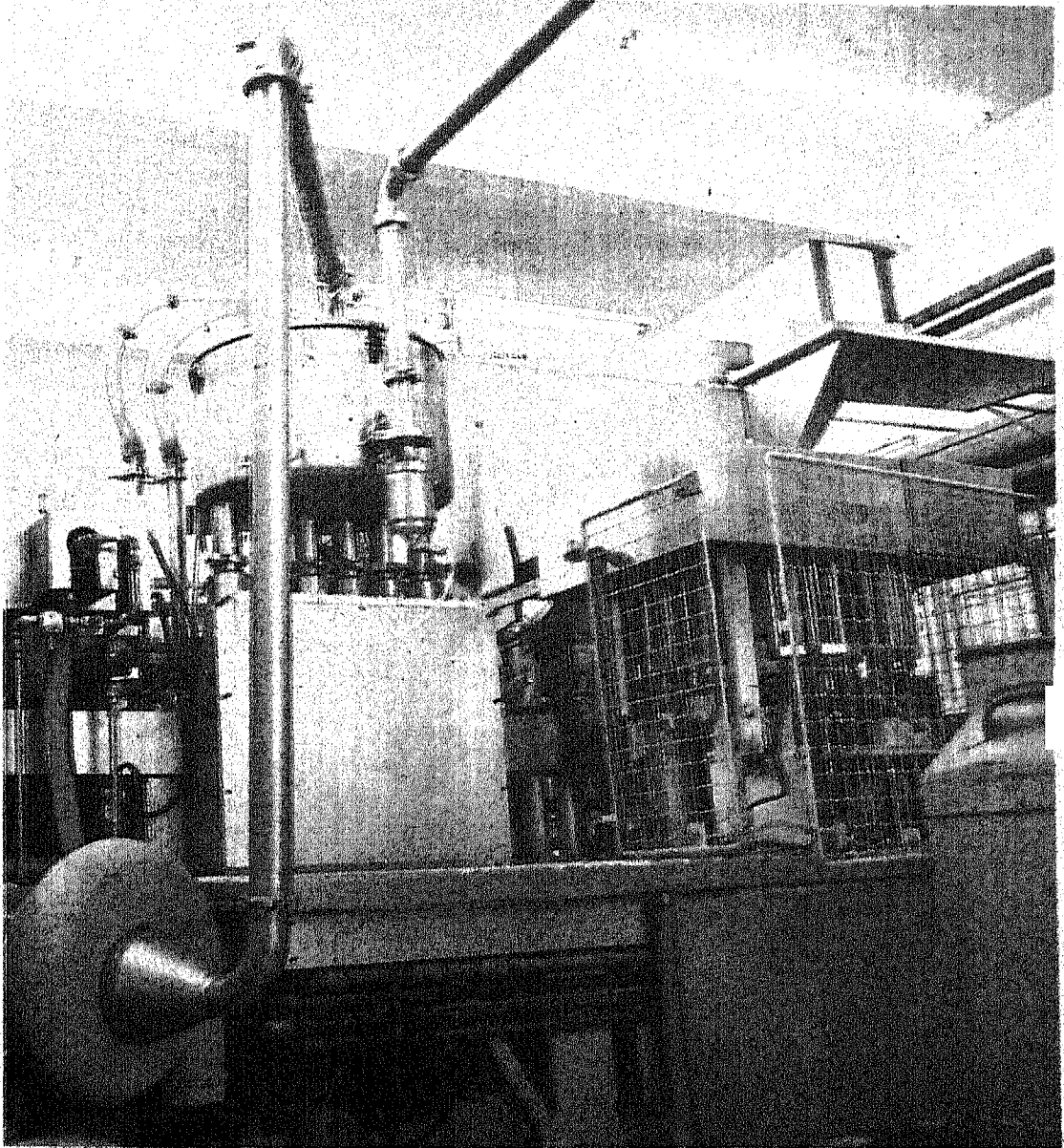
en algunos años anteriores llegaron a producirse 650 mil litros.

En el resto del estado la ganadería extensiva progresó con lentitud. La degradación creciente de los pastos, aunado a las escasas posibilidades de mejoramiento genético, se combinaron para estancar su desarrollo. Pero a partir

de 1960 se inició una recuperación en la actividad ganadera, principalmente en la del norte de la entidad, apoyada en la reapertura y ampliación del mercado norteamericano.

La aridez del territorio de nuestro estado facilitó la cría de cabras, por lo que Coahuila destaca como

...en la industria lechera de la Comarca Lagunera



uno de los primeros productores de ese tipo de ganado. La carne de cabrito, como platillo típico del norte de México, la leche para consumo humano y la elaboración de cremas y quesos, alientan a los ganaderos a continuar con esta actividad y a luchar decididamente contra la brucélosis —enfermedad común en el ganado caprino, que puede transmitirse a los seres humanos.

En Coahuila también se crían borregos; sin embargo, no se han introducido razas mejores en gran escala, como la Rambouillet que produce lana de alta calidad, por lo que el ganado ovino se destina al abasto de carne. En las mismas condiciones se halla el ganado porcino, razón por la cual tiene muy poca importancia económica para la entidad. Caballos, mulas y asnos han sido desplazados por el

autotransporte, aunque todavía se utilizan como animales de tiro, carga y monta, principalmente en las zonas poco comunicadas del estado.

La Comarca Lagunera y el valle de Saltillo destacan en la cría de aves de corral. En ambas regiones se produce huevo, pero en Saltillo es más importante; además de cubrir la demanda local, envían sus productos a los mercados de Monterrey, Guadalajara y el Distrito Federal. La mayor demanda de productos avícolas se ha venido manifestando en el centro del estado, mientras que en el norte se enfrenta el problema de la introducción de huevo de contrabando.

En 1980 existían 784 mil cabezas de ganado bovino, 169 mil de porcino, 363 mil de ovino, 949 mil de caprino y 19 mil colmenas.

Rancho ganadero

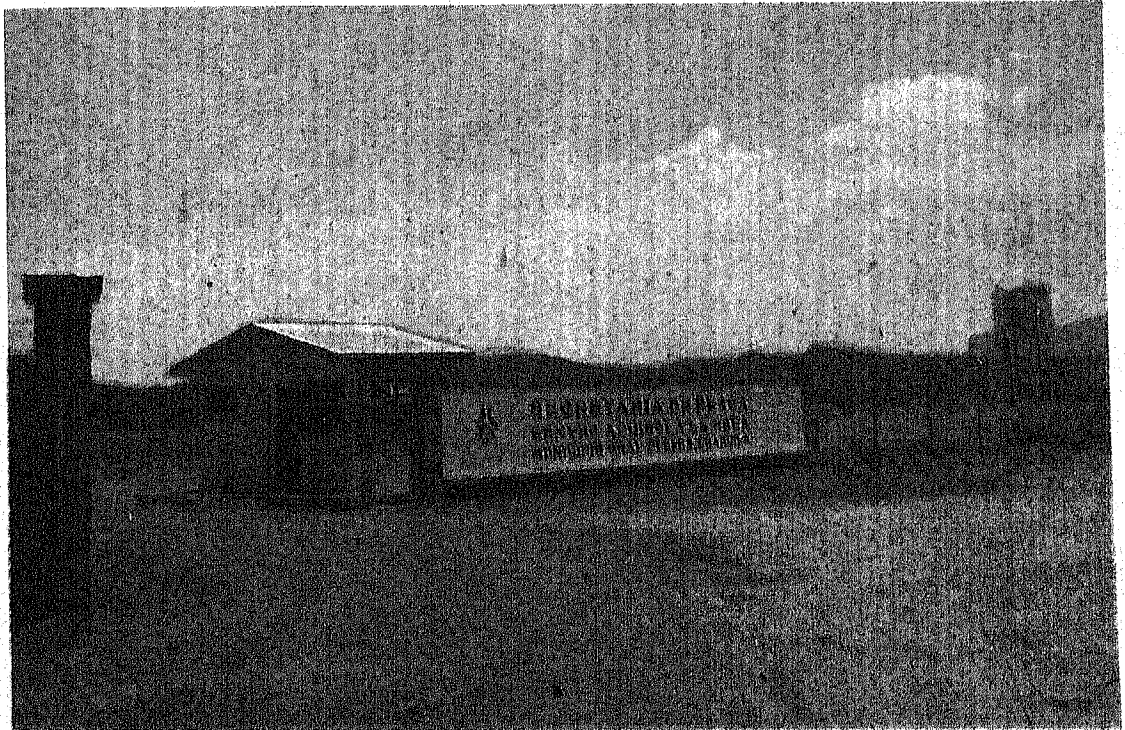


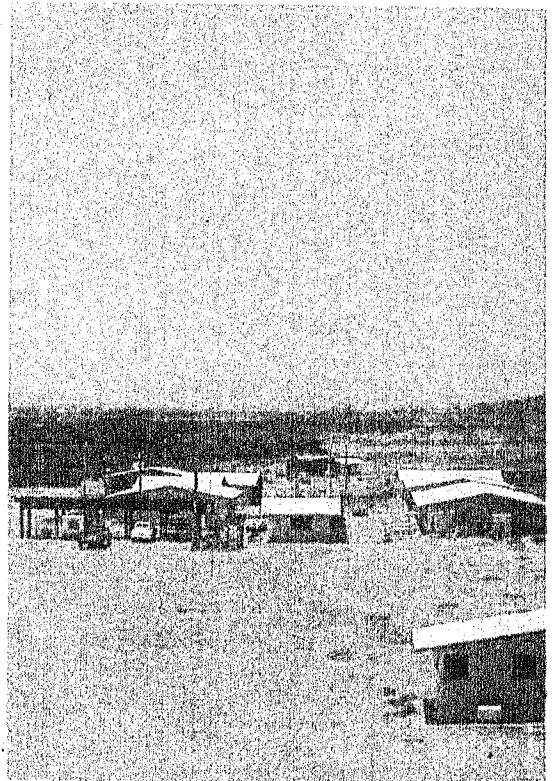
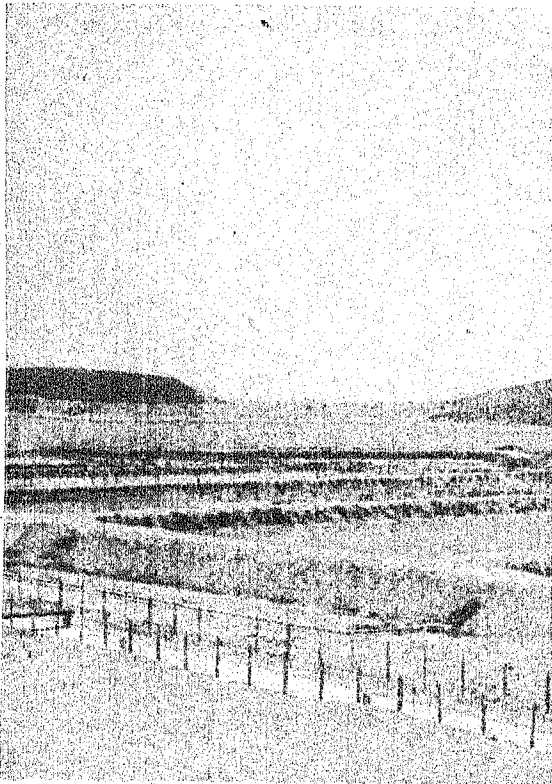
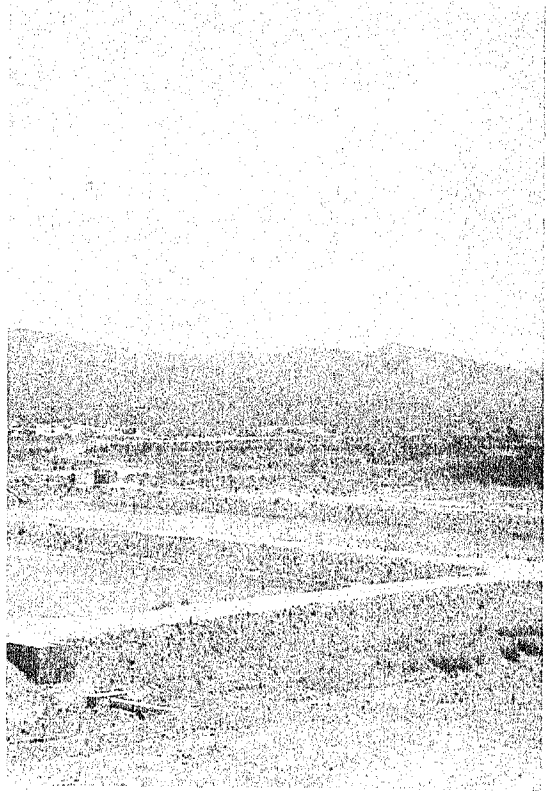
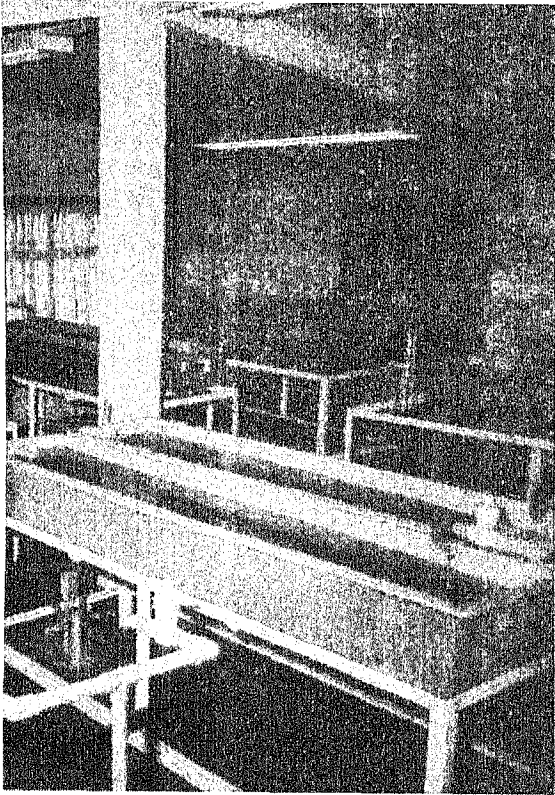
La pesca se practica en presas, lagunas, represas y ocasionalmente algunos ríos del estado; las principales especies son el bagre, la lobina, la carpa, la trucha, la mojarra y el matalote. Algunos campesinos aprovechan los recursos piscícolas de las lagunas de los Frailes, del Rey y de Mayrán para su alimentación. Además de contribuir a la dieta de los coahuilenses, la siembra de peces también es motivo de diversión para los pescadores aficionados de nuestra propia entidad y de los estados vecinos, que año con año acuden en temporada a las grandes presas como la Venustiano Carranza (Don Martín) y la Amistad. Esta última, localizada sobre el río Bravo cerca de Acuña, tiene una capacidad de embalse de siete millones de metros cúbicos (m³)

y cubre una superficie de 27 114 hectáreas.

En 1980 se formó el Centro de Acuicultura La Rosa en el municipio de General Cepeda, kilómetro 44 de la carretera Saltillo-Torreón. Allí, a dos mil metros de altitud, se impulsa la cría de peces para su posterior siembra en los distintos cuerpos de agua que hay en la entidad. Merecen especial atención la trucha y el bagre, puesto que cada tres meses cada una de estas especies incrementa su número en 500 mil ejemplares. Un equipo de 10 químicos y biólogos supervisa la producción y brinda además capacitación sobre piscicultura a comunidades rurales y estudiantes universitarios.

Centro de Acuicultura La Rosa





Los tesoros ocultos

La naturaleza se mostró sobria en la superficie de Coahuila, pero fue pródiga en el subsuelo: En 1979 los yacimientos de carbón localizados en los municipios de Juárez y San Juan Sabinas aportaron el 84% de la producción de este mineral, y junto con lo producido en Progreso y Sabinas sumaron más de siete millones de toneladas. Cabe subrayar que nuestra entidad fue la única que produjo carbón en toda la República Mexicana durante ese año.

El carbón se usa principalmente como combustible en la fabricación de hierro y acero. No obstante, el mineral primero debe convertirse en coque, destilándose en grandes hornos a fin de calcinarlo. Como no todo el mineral sirve para elaborar coque, parte del mismo se utiliza directamente como combustible. Nada más basta recordar las antiguas locomotoras de vapor —que en otros tiempos recorrían las vías férreas de Coahuila—, llevando detrás un carro especial que transportaba el carbón para mantener el fuego de su caldera.

Acuña, Múzquiz y General Cepeda son los municipios coahuilenses donde se extrae fluorita. Su producción, de 108 mil ton. en 1979, coloca a nuestro estado como tercer productor de dicho mineral en México. De él se obtiene ácido fluorhídrico y otros derivados en la industria química; como mineral se utiliza en la industria metalúrgica.

Múzquiz es el único municipio de Coahuila que produjo barita en

1979. Las 86 mil ton. extraídas significan poco más de la mitad de la barita producida en el país, por lo que Coahuila ocupa el primer lugar en su producción. La barita se emplea, junto con otras sustancias, en la perforación de pozos petroleros y, en menor proporción, en las industrias química y vidriera.

Ocampo destaca por las 12 mil ton. de plomo extraídas en dicho año, que equivalen al 7.7% de la producción nacional, lo que convierte a Coahuila en el tercer productor de México. Los minerales de plomo siempre contienen plata, de ahí que Ocampo también registre extracción de este último metal. Si sumamos la plata producida en Torreón, Coahuila llegó a producir 53 036 kg. en 1979.

La extracción de 29 ton. de cobre y dos kilogramos de oro en Torreón, 72 ton. de zinc en San Buenaventura y 42 974 ton. de hierro en Sierra Mojada, Candela y Castaños, contribuyó en forma menos destacada a la producción nacional.

Los yacimientos carboníferos sirvieron de base al desarrollo industrial de Monclova, Piedras Negras, Saltillo y Monterrey. Como ya vimos en los capítulos de historia, las primeras empresas que explotaron dichos yacimientos eran extranjeras, razón por la cual atendían esencialmente los intereses económicos de las empresas matrices, las que ordenaban aumentar las utilidades, disminuir la producción o parar las labores durante temporadas. En consecuencia, los mineros de la región carbonífera formaron sindicatos para defender sus

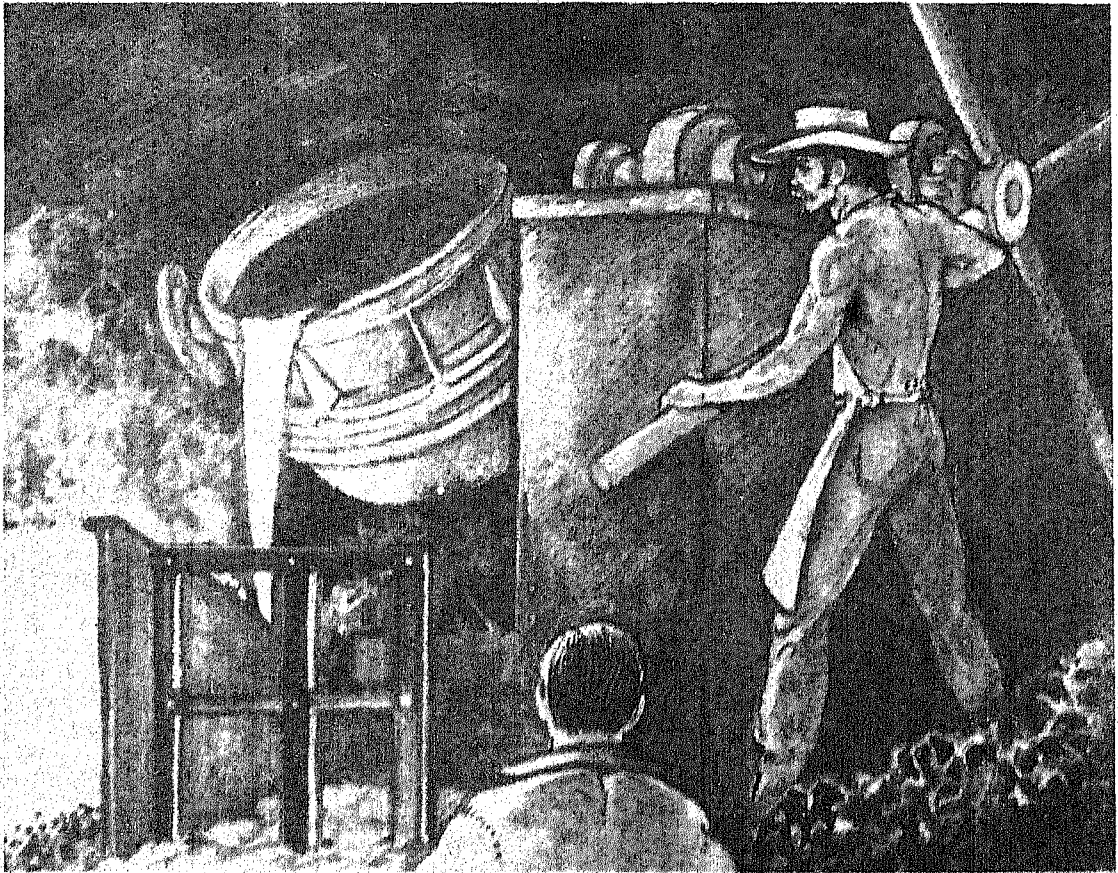
derechos laborales durante los gobiernos de López Padilla y López Sánchez, y los conflictos obrero-patronales se conocieron en todo el país. Por otra parte, el gas que emanaba del fondo de las minas provocaba tremendas explosiones y numerosos muertos; tal fue el caso de Barroterán.

Con el objeto de que la minería apoyara y participara en los proyectos de desarrollo nacional, el gobierno federal decidió en 1960 que el capital de las empresas mineras debería pertenecer a los mexicanos, cuando menos en un 51%. Algunas compañías extranjeras cerraron totalmente las minas y el gobierno decidió

cancelar las concesiones; otras quedaron en propiedad de ciudadanos mexicanos y algunas más se adquirieron con capital privado y gubernamental, aunque todavía existen empresas con el 49% de capital extranjero.

Menos de 10 años después, la situación se había normalizado. A pesar de que bajaron los precios internacionales de minerales y metales, la actividad minera coahuilense aumentó. Así, en 1975, conforme a los datos publicados por el Censo Industrial, operaban 89 establecimientos mineros, donde laboraban 7 579 personas para obtener una producción con valor de 1 209 millones de pesos.

Explotación minera



La vasta actividad industrial

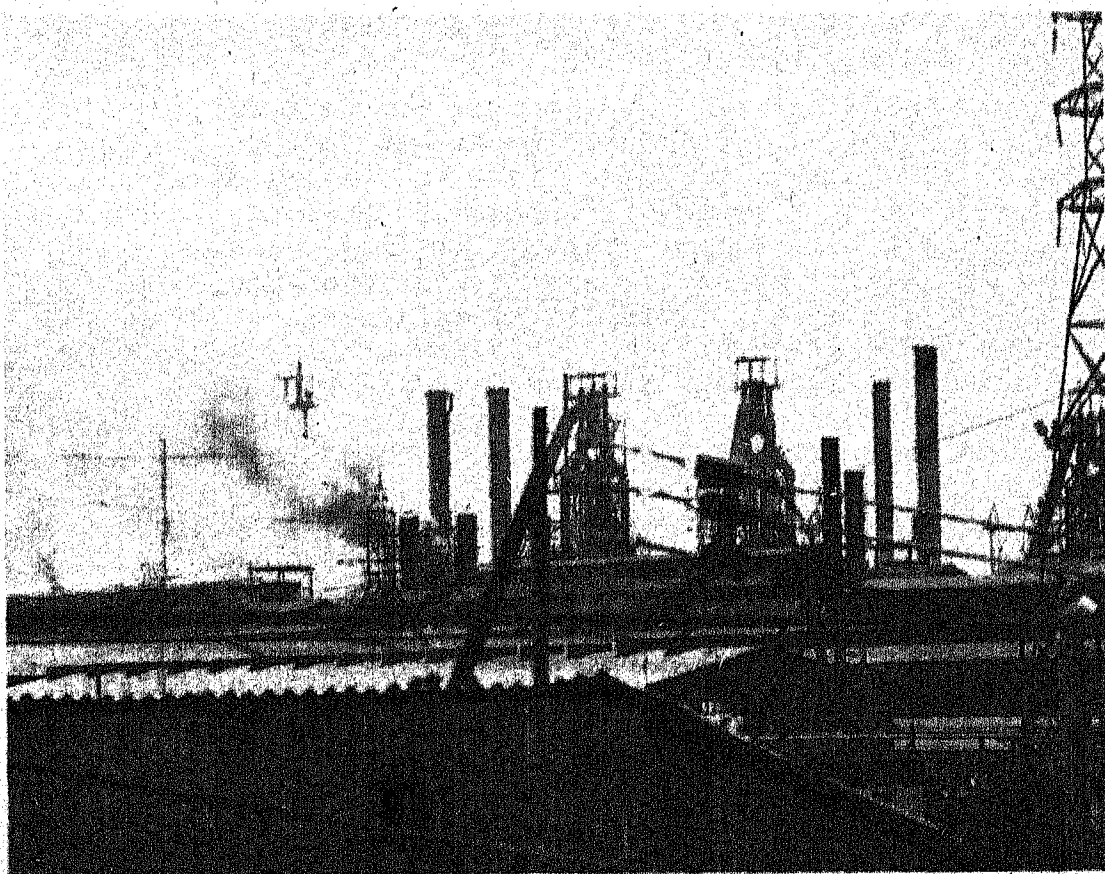
Desde fines del siglo pasado la industria se arraigó en Coahuila, por lo que en 1940 estaba considerada entre las entidades más industrializadas del país. Una de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial consistió en la escasez de productos industriales, sobre todo de maquinaria, equipo, herramientas y diversos artículos de metal, dado que provenían de los países beligerantes y su producción se concentraba en atender los requerimientos de material bélico.

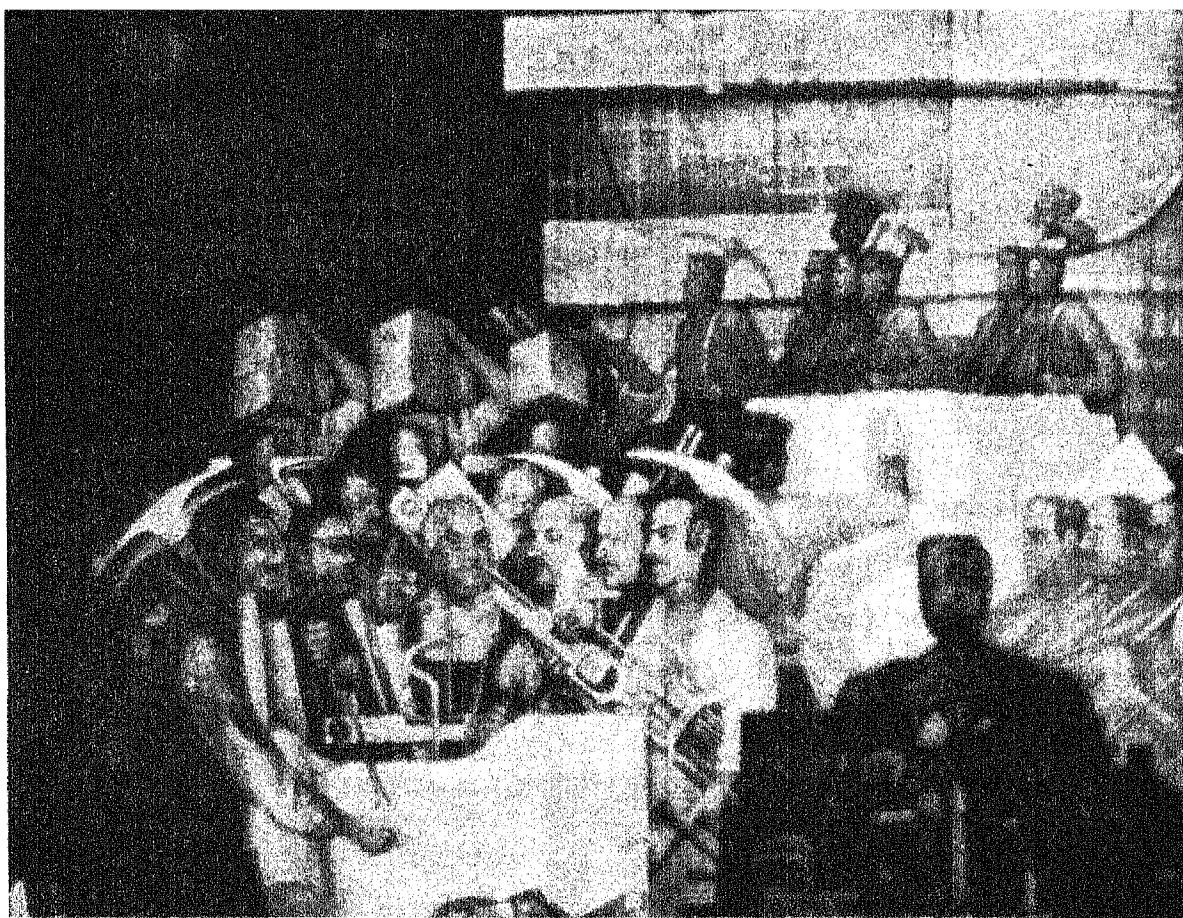
A fin de satisfacer la demanda de

mercancías de fierro y acero, el gobierno federal (por conducto de Nacional Financiera) y algunos particulares, aportaron el capital para fundar la empresa Altos Hornos de México (AHMSA) en la ciudad de Monclova. Así, con dificultades, se logró instalar el primer alto horno, el cual comenzó a producir en 1944. Pronto la capacidad de producción de esta empresa se amplió hasta convertirse en la primera siderúrgica del país.

Años después, AHMSA estableció una planta en Piedras Negras y varias más en otras ciudades de México; asimismo creó compañías auxiliares que participaron en diversos procesos de fabricación.

Instalaciones de Altos Hornos de México en Monclova





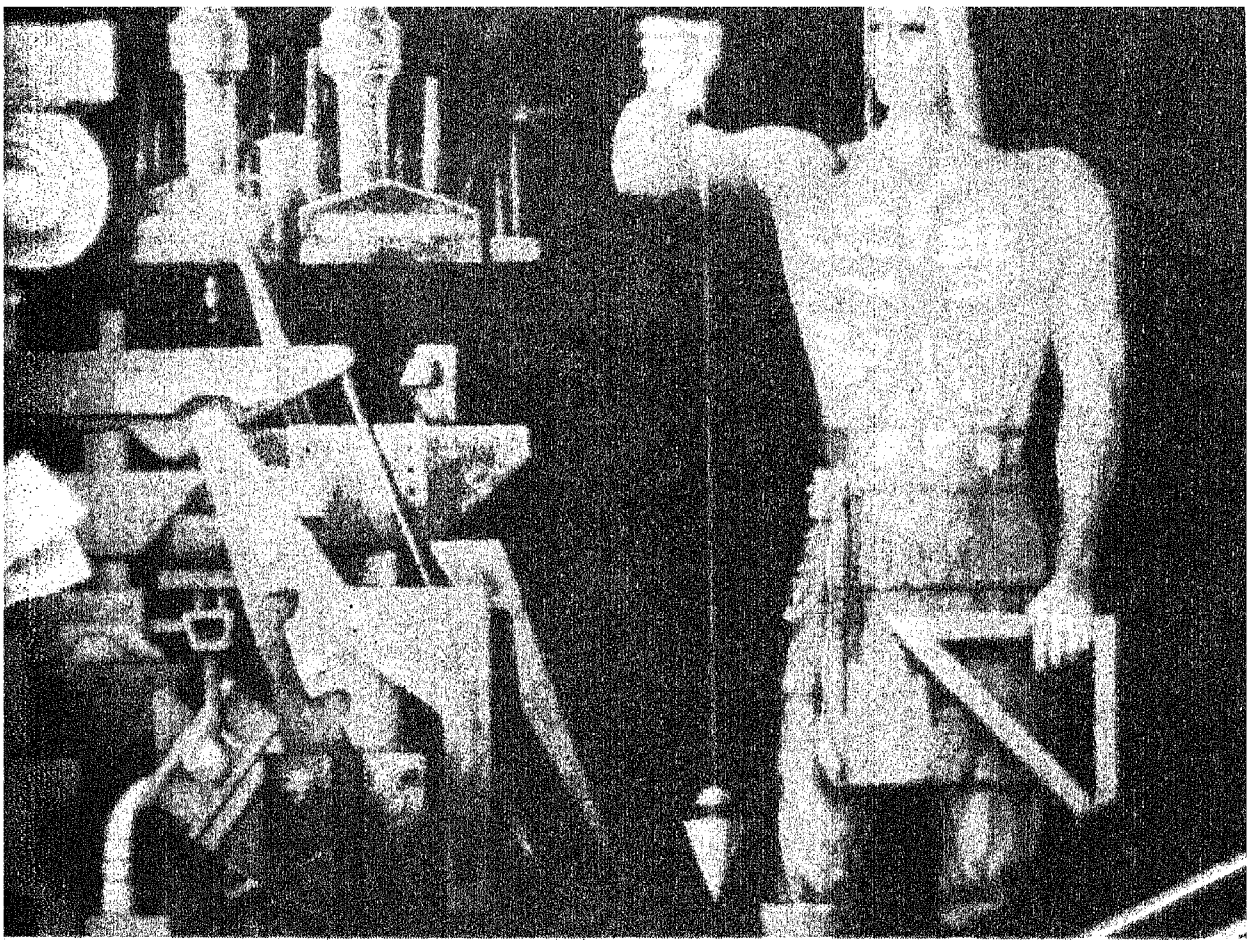
Otros empresarios, por su parte, se convencieron de las ventajas de ubicar sus fábricas cerca de la siderúrgica, tanto en Monclova como en localidades circundantes: Abasoló, Escobedo, Candela, Castaños, Cuatrociénegas, Frontera, Lamadrid, Nadadores, Sacramento y San Buenaventura. Hoy, esta zona industrial se especializa en la producción de acero, artículos de metal y bienes de capital, o sea, desde tornillos hasta ruedas de ferrocarril, desde tubos hasta torres de acero.

La influencia de AHMSA también se dejó sentir en la región de Sabinas, donde se amplió la capacidad de producción de coque. En esta ciudad, así como en Juárez, Múzquiz, Progreso y Nueva Rosita, las empresas se dedican a beneficiar, concentrar o procesar

carbón, fluorita, barita y, en menor escala, cobre, zinc, fierro y plomo.

Al sur del estado existe otra zona industrial importante, localizada en Arteaga, General Cepeda, Parras, Ramos Arizpe y Saltillo. Aquí se fabrican tractores, camiones, camionetas, motocicletas, lavabos, azulejos, sanitarios, estufas, lavadoras, secadoras, ollas de presión, tuberías, partes automotrices, telas de algodón (principalmente mezclilla en Parrás), textiles diversos, bebidas y productos químicos. También operan empresas beneficiadoras de zinc; cadmio y plomo.

La industria de la Comarca Lagunera se dedica a la transformación de los productos obtenidos en las actividades agropecuarias. En Francisco I. Madero, Matamoros, San Pedro de



las Colonias, Torreón y Viesca, existen molinos y fábricas de productos de harina de trigo, despepitadoras, textiles, empacadoras de carne, rastros y pasteurizadoras de leche. Otras industrias elaboran fertilizantes y herramientas agrícolas, bombas, tornos, vinos y aguardientes, productos de hule, cemento y sal yodada comestible. También hay una empresa dedicada a fundir y afinar plomo, zinc y cadmio, y a obtener ácido sulfúrico.

Al norte del estado, en Piedras Negras, Acuña, Jiménez, Guerrero, Hidalgo, Nava, Allende, Morelos, Villa Unión y Zaragoza se fabrica maquinaria y artículos deportivos, se ensambla y confecciona ropa, aparatos eléctricos y se funde chatarra. En 1979 operaron en Piedras Negras y Acuña 37

empresas maquiladoras, es decir, plantas industriales de origen extranjero donde se realizan algunos procesos de fabricación que requieren abundante mano de obra, y cuyos productos son posteriormente acabados en el país de origen del capital.

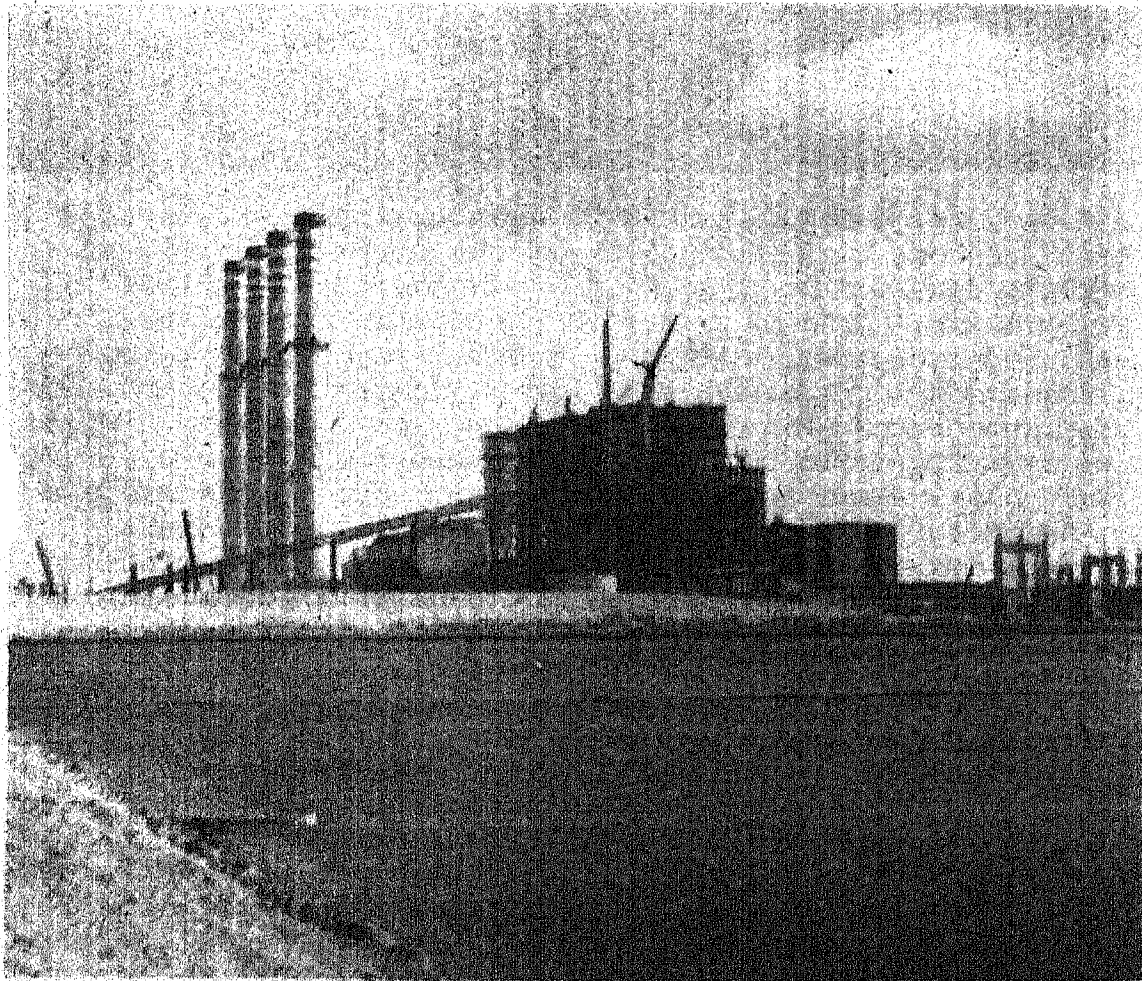
La principal característica de las industrias manufactureras de Coahuila reside en su ubicación por diferentes rumbos del estado, a diferencia con otras entidades del país donde la industria se localiza en una zona predominante. En 1975 Coahuila ocupó el quinto lugar en la República por su producción manufacturera, con un valor de 22 818 millones de pesos. La actividad fabril es la segunda fuente de ocupación de los coahuilenses, ya que en dicho año dio trabajo a casi 60 mil personas.

Las fuentes de energía

La vida moderna sólo se puede dar si se dispone de poderosas y abundantes fuentes de energía; gracias a ellas se mueve la economía y permiten disfrutar de comodidades en el hogar. El carbón, la electricidad y los combustibles derivados del petróleo representan hasta el momento los principales recursos energéticos en el país.

La energía eléctrica se puede obtener de las corrientes de agua; por ejemplo: la fuerza que producen las cascadas y rápidos de un río o la cortina de una presa. Sin embargo, en nuestro estado no hay cascadas o rápidos de importancia y las presas se destinan al riego, por lo que la electricidad se genera en plantas que utilizan turbogas para mover sus dinamos. Cabe destacar que Coahuila es un estado altamente electrificado, ya que sus poblaciones urbanas aprovechan este servicio en un 95% y las rurales en un 81%.

Carboeléctrica de Río Escondido

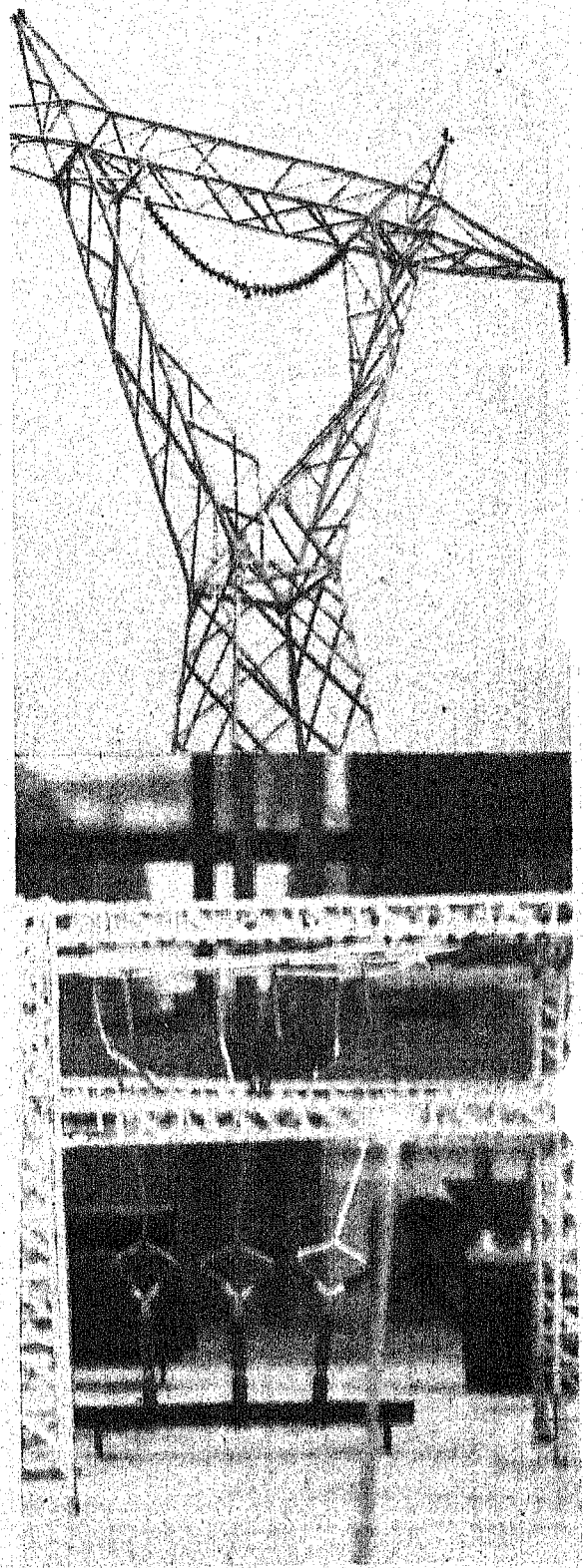


La entidad cuenta con la carboeléctrica Río Escondido, importante central generadora que posee una capacidad instalada de 300 mil kilowatts (kw.), así como numerosas centrales generadoras de menor capacidad, como las de Monclova, Arroyo del Coyote, Saltillo y otras. Esta suficiencia en materia eléctrica ha permitido que el proceso de desarrollo de Coahuila sea continuo y firme en las diversas áreas de su economía. Actualmente también se trabaja en el desarrollo de otras fuentes de energía, tales como la hidroelectricidad, el carbón, la geotermia y el uranio.

La Comisión Federal de Electricidad (CFE) realiza la explotación de carbón no coquizable en la zona de Río Escondido, a fin de utilizarlo como fuente diversa para la generación de electricidad. Dicha central fue la primera en utilizar el carbón no coquizable en la República Mexicana.

En junio de 1944 se obtuvo la primera carga de fierro de alto hornado. A partir de entonces esta industria ha tenido un importante desarrollo en la producción de torres para transmisión de energía eléctrica, tubos para conducción de líquidos y gases, envases para alimentos, lubricantes y similares, material para la industria automotriz, máquinas calculadoras y de escribir, ruedas para ferrocarril, etcétera.

En el aspecto agrícola, la electricidad ha contribuido a su expansión al permitir sistemas más modernos de irrigación. En la Comarca Lagunera, por ejemplo,



Torre conductora de la CFE

destaca por su importancia la cuenca lechera, que utiliza moderno equipo eléctrico para mejorar la obtención del producto.

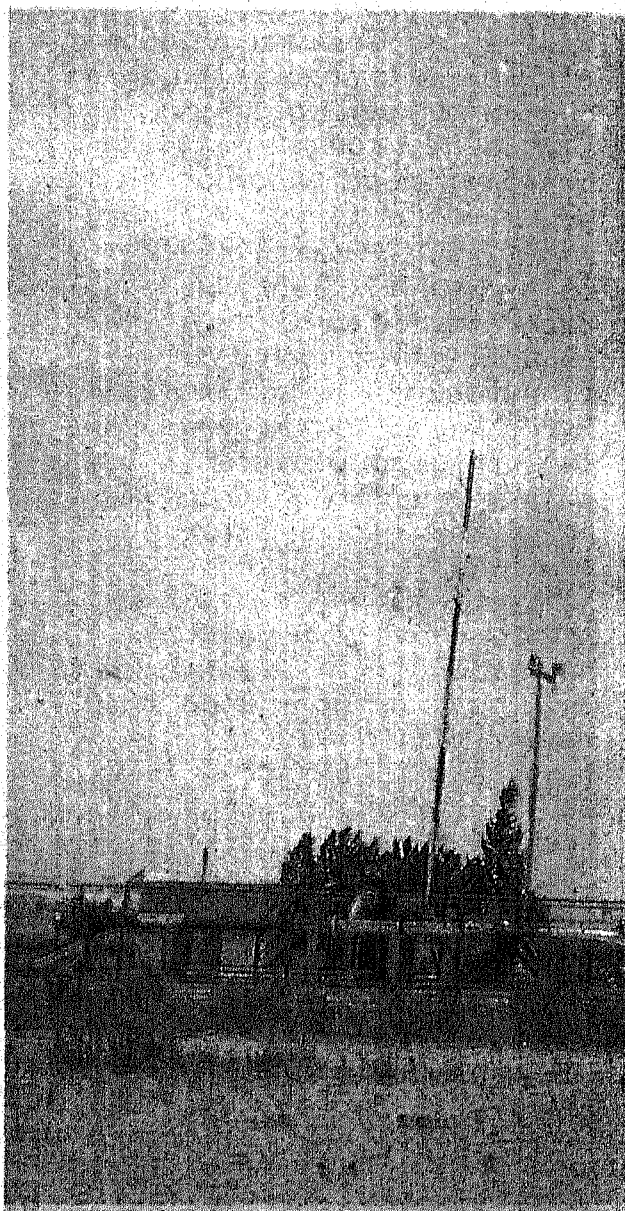
Los principales problemas que enfrenta la electrificación en el resto del estado se deben, en gran parte, a la dispersión de las comunidades de escasa población, sobre todo en la zona semidesértica, lo que hace muy costoso el proceso. Cada día es más necesario que la electricidad llegue a todos los habitantes del estado para que puedan incorporarse al proceso de desarrollo del país y disfrutar de sus beneficios. En los campos de la salud, esparcimiento, educación, mejoramiento de la alimentación y en general del bienestar, la electricidad juega un papel importante, así como en la creación de fuentes de trabajo.

Vemos que la energía eléctrica ha sido un factor decisivo en el progreso de la humanidad. Las comunidades necesitan de la electricidad, pero la energía requiere pasar por un proceso de transformación antes de ser utilizable; esto significa que hay que efectuar grandes inversiones de dinero y esfuerzo. Por tanto, debemos ser conscientes y actuar con responsabilidad al usar la electricidad, pues no debemos desperdiciar los recursos del país.

Si cada uno de nosotros apaga las luces encendidas innecesariamente o los aparatos que nadie usa en ese momento, utiliza los electrodomésticos a su capacidad indicada, revisa periódicamente la instalación eléctrica del hogar y de las escuelas

para evitar fugas, evitaremos desperdicios que a nadie benefician y que lesionan la economía.

Durante muchos años, nuestro estado se abasteció de gas en Reynosa (Tamaulipas) mediante un gasoducto que llegaba a Monterrey, se bifurcaba hasta Monclova y Saltillo y desde aquí a

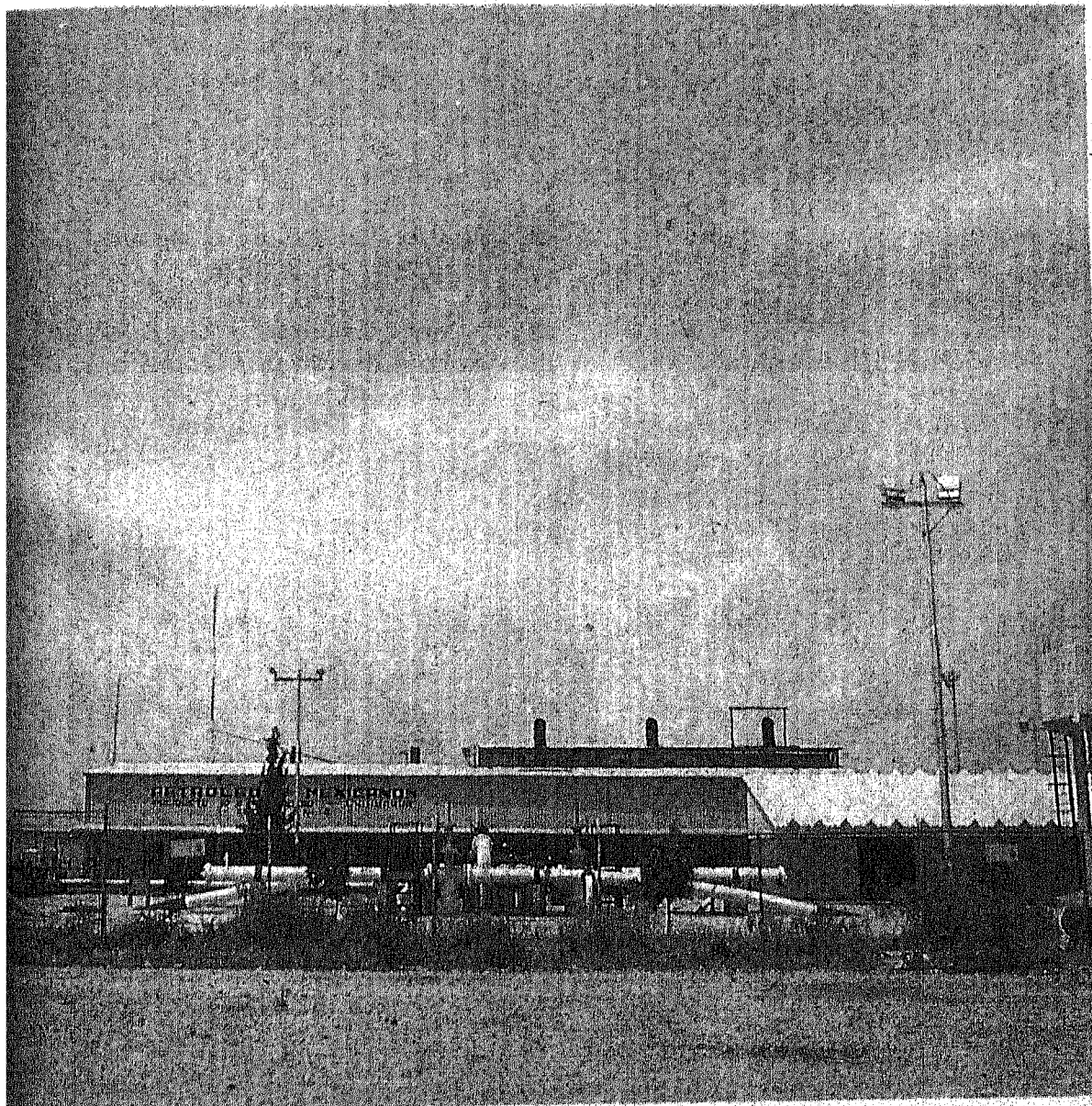


Torreón. Aparte del uso doméstico, el gas constituye una fuente de energía ampliamente utilizada en la industria estatal; sólo la parte norte de Piedras Negras y Acuña importaba el producto de los Estados Unidos. En 1980 Petróleos Mexicanos, después de los trabajos de exploración, pudo obtener 1 326

millones de metros cúbicos de gas, provenientes de 34 pozos perforados en la zona llamada Golfo de Sabinas.

Podemos concluir, en consecuencia, que Coahuila dispone de energéticos para continuar su progreso. Nuestra tarea consiste en aprovecharlos racionalmente en beneficio de todos.

Instalaciones del gasoducto de Pemex



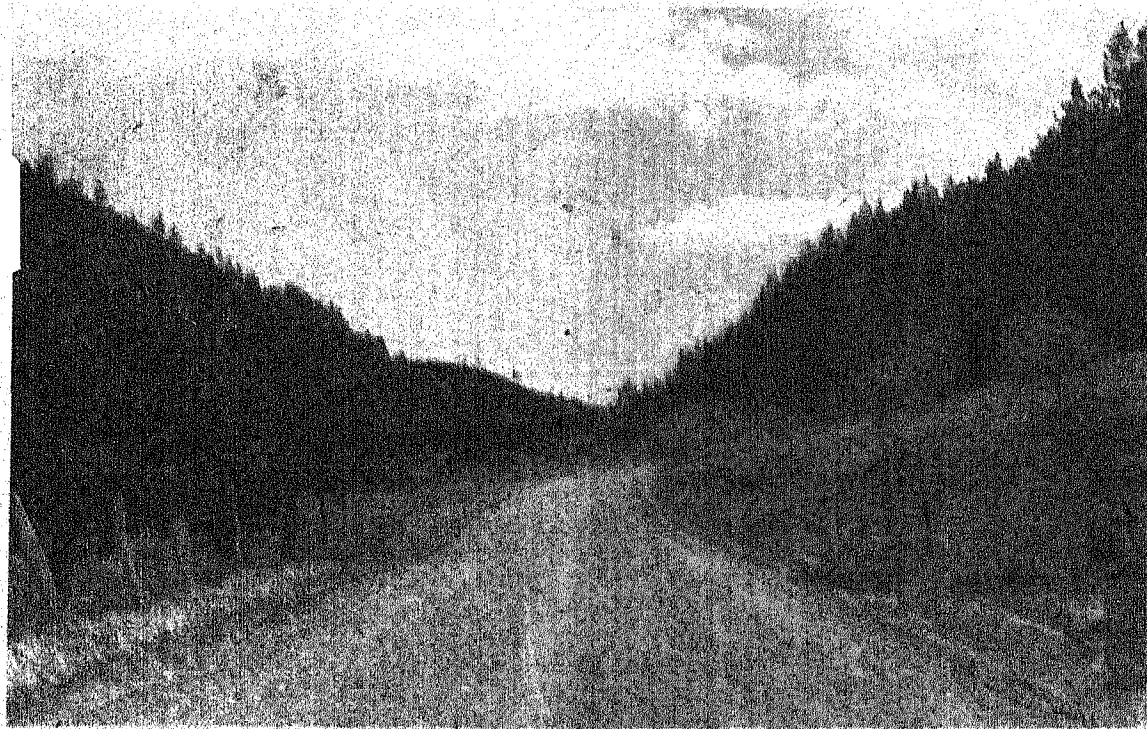
Para comunicarnos mejor

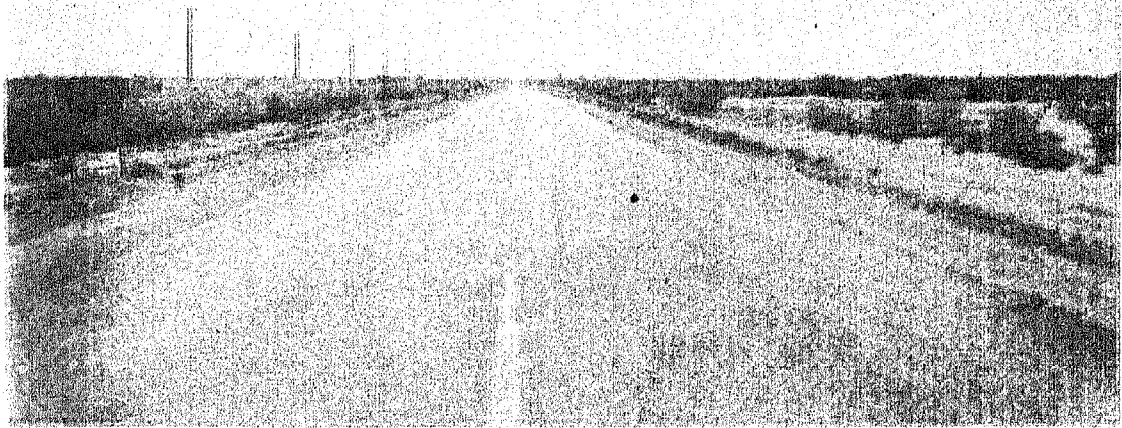
Coahuila es, sin duda, una entidad potencialmente rica, tanto por su ubicación geográfica como por los recursos naturales y humanos con que cuenta. Para hacer de esta riqueza una realidad, es necesario que tengamos cada día mejores medios de comunicación. A través de ellos circulan los productos que elaboramos los coahuilenses y los que nos llegan del resto de la República; al mismo tiempo sirven para transportar a las personas que tienen que realizar actividades comerciales, arreglar asuntos pendientes, visitar a sus familiares o recorrer la entidad en plan de turistas.

En 1980 la SPP informó de la

existencia en Coahuila de 9 591 km. de carreteras, de los cuales el 30% estaban pavimentados, el 38% revestidos y casi la tercera parte restante eran de terracería. Esto quiere decir que disponíamos de únicamente 63 km. de carreteras por cada mil kilómetros cuadrados de superficie. Todas las ciudades importantes del estado están comunicadas por vías asfaltadas, con excepción de algunas cabeceras municipales en el noreste que siguen teniendo acceso por camino de terracería.

Dos son las principales carreteras que cruzan por el territorio de Coahuila, una de sur a norte y la otra de este a oeste. La primera —llamada carretera de la Constitución y cuyo número oficial es 57— tiene su origen en la ciudad de México pasando por Querétaro





Carretera pavimentada

y San Luis Potosí; al llegar a nuestro estado atraviesa Arteaga, Saltillo, Castaños, Monclova, Sabinas, Allende, Morelos y Nava, para concluir en Piedras Negras. La segunda —conocida como carretera Interoceánica y señalada con el número 40— se origina en el puerto tamaulipeco de Matamoros, cruza Monterrey, en Coahuila se interna por Ramos Arizpe, Saltillo, Matamoros y Torreón, para continuar a la ciudad de Durango con destino final al puerto sinaloense de Mazatlán.

A partir de estos dos ejes camineros se inician varios ramales que comunican otras poblaciones, como el de Monclova a Cuatrociénegas, Sabinas a Múzquiz, Morelos a Acuña, y Piedras Negras a Jiménez, por lo que corresponde a la 57; así como las desviaciones a

General Cepeda, Parras, Viesca San Pedro de las Colonias y Francisco I. Madero, en lo que toca a la carretera 40. De San Pedro parte la carretera federal número 30, la cual atraviesa una porción del bolsón de Mapimí hasta bajar al bolsón de Cuatrociénegas; mientras que con el número 53 viene una carretera desde Monterrey a entroncar al sur de Castaños, construida con el fin de integrar las dos grandes zonas industriales de Monclova y la capital del vecino Nuevo León. Por último, la carretera federal 54 enlaza las ciudades de Saltillo y Zacatecas con Guadalajara.

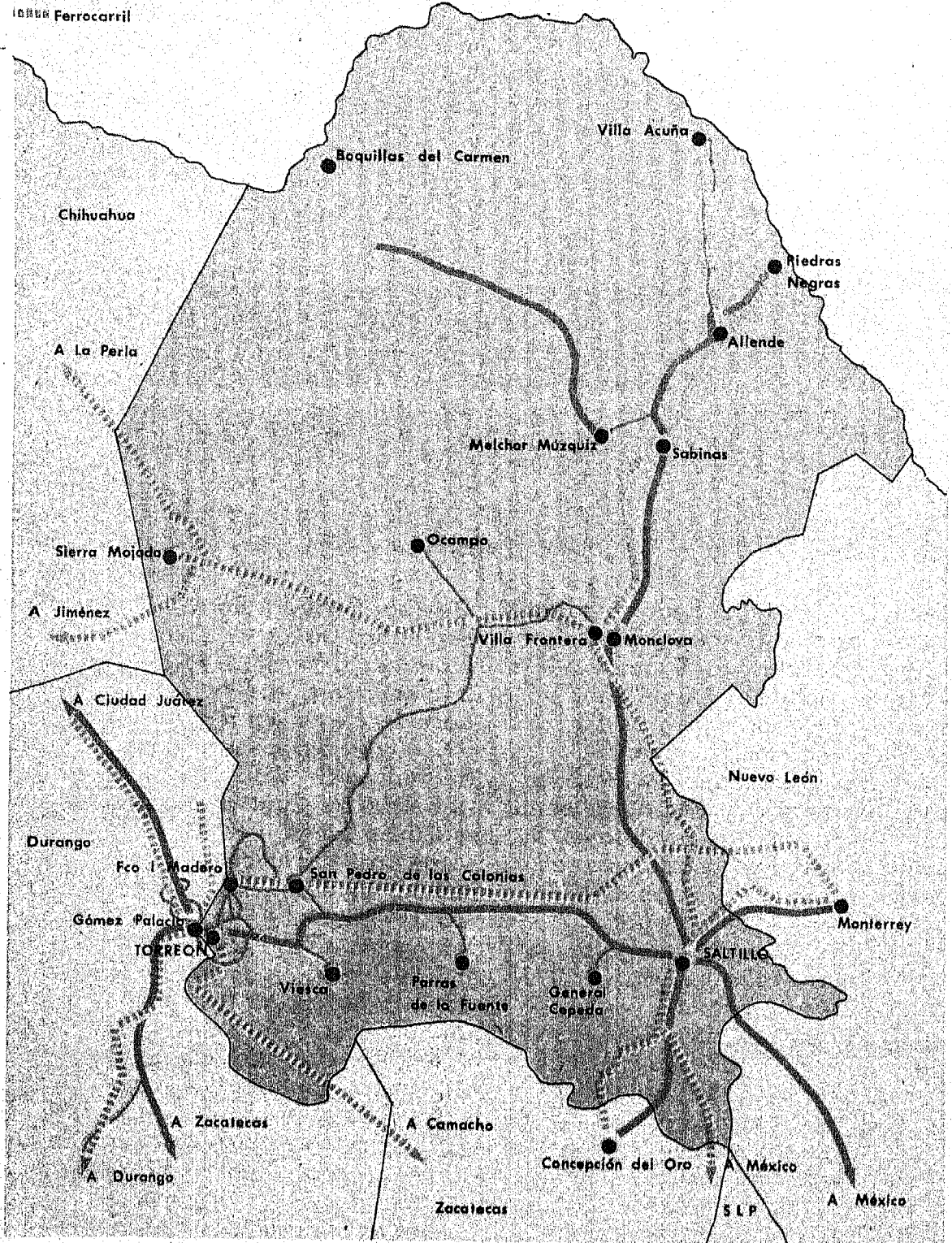
En 1980 el ferrocarril anunciaba su paso atravesando 2 121 km. de territorio coahuilense, lo cual significa que por cada mil kilómetros cuadrados de superficie

Carretera Federal

Carretera Pavimentada Troncal

Ferrocarril

Estados Unidos de América



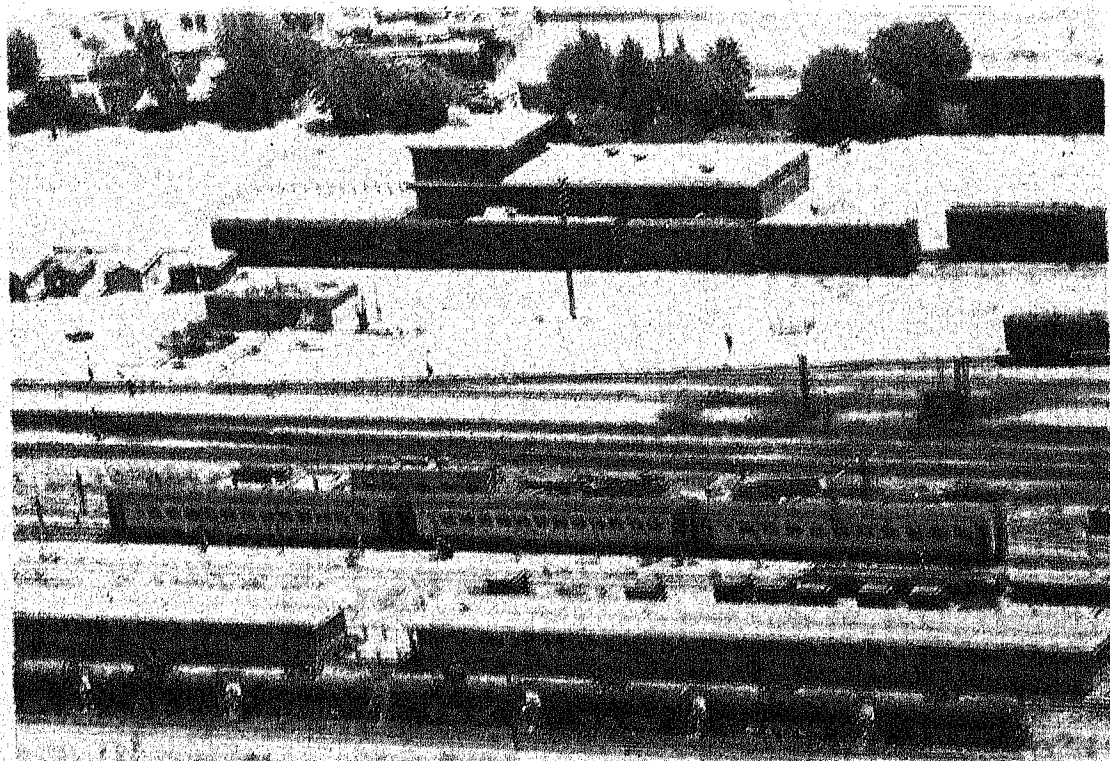
en nuestro estado teníamos 14 km. de vías férreas, proporción más alta que la del país en su conjunto.

Saltillo y Torreón constituyen centros ferroviarios de primera importancia en el país. Ambos comunican a la región central de México con Monterrey, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros (vía Saltillo), así como con Ciudad Juárez y Durango (vía Torreón). Desde Saltillo corren trenes hacia Concepción del Oro en Zacatecas; hacia Torreón, pasando por San Pedro de las Colonias y Francisco I. Madero; y hacia Acuña y Piedras Negras, por una ruta casi paralela a la carretera. También hay servicio de ferrocarriles entre Monclova, Cuatrociénegas y Sierra Mojada, los que luego se internan en Chihuahua hasta estación La Perla.

Piedras Negras, Monclova, Saltillo y Torreón disponen de aeropuerto. Desde este último —el que tiene mayor capacidad de los cuatro— se puede volar diariamente en aviones DC-9 con destino a las ciudades de México, Chihuahua, Guadalajara, Hermosillo y tres veces a la semana con destino a Guaymas, todos ellos vuelos directos. Además existen otros 13 aeródromos en el estado que cuentan con pistas pavimentadas, así como numerosas aeropistas en pequeños poblados o lugares muy distantes. Durante 1980 los principales aeropuertos coahuilenses movilizaron a un total de 243 mil pasajeros.

El servicio postal contaba en 1982 con 34 administraciones, 20 sucursales, 97 agencias de correo y

Patio de trenes en Torreón



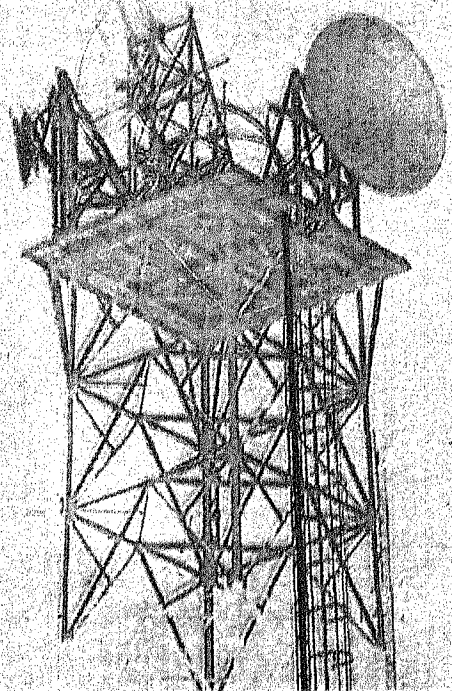
202 expendios. En ese mismo año 44 oficinas telegráficas, una radiotelegráfica y dos sucursales transmitían nuestros telegramas a través de una red de 2 186 km. Por lo que toca al servicio telefónico, las cifras reportan que había 149 mil aparatos en todo Coahuila, por medio de los cuales podemos hacer llamadas de larga distancia automática (Lada) a 23 poblaciones coahuilenses que cuentan con dicho sistema.

Sin embargo, no sólo personas, objetos y mercancías se transportan en Coahuila, sino también las ideas. Los medios de comunicación sirven, en este caso, para divulgar noticias, pensamientos, música, canciones y en general todos los valores de la cultura.

De acuerdo con datos de la Dirección General de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) de la Secretaría de Gobernación, en 1982 nuestro estado contaba con 30 canales de televisión de diversa índole y potencia. Entre ellos había tres estaciones televisoras independientes (dos en Torreón y otra en Piedras Negras a través de los canales 2, 4 y 3, respectivamente); cuatro estaciones repetidoras de imágenes provenientes de la ciudad de México (dos en Saltillo en los canales 5 y 7, y dos en Torreón en los canales 11 y 4, esta última también con programación local); así como cinco estaciones de Televisión Rural de México: en Allende (canal 2), en Monclova (canal 11), en Piedras Negras (canal 6), en Sabinas (canal 13) y en Ocampo (canal 4, que opera mediante el sistema de *videocassette*)

Existen además 12 sistemas de retrasmisión de baja potencia instalados en Parras (canales 7, 9 y 13), Cerro del Jabalí (canales 7 y 12), San Pedro de las Colonias (canales 6 y 9), General Cepeda (canal 5), Múzquiz (canales 7 y 11), Palau (canal 6) y Química del Rey (canal 7). Por su parte Acuña, Monclova, Piedras Negras y Torreón cuentan con canales de televisión por cable, que lo mismo captan programas originados en la capital del país que en ciudades norteamericanas; o bien, como sucede con la imagen que se recibe por cable en Monclova desde una estación de Guadalajara. En Saltillo ya se está instalando este novedoso sistema, mientras que Nueva Rosita, Parras y Sabinas han comenzado los trámites para recibirlo en sus televisores.

Antena repetidora





La misma institución reportó en 1982 que en Coahuila disponíamos de 41 estaciones de radio con música y programación variada, que transmiten en amplitud modulada (AM) o frecuencia modulada (FM), y a diferentes horarios, desde 12 hasta 24 horas seguidas. Dichas estaciones se encuentran repartidas de la siguiente manera: nueve en Torreón (cuyas siglas son XEBP, XEDN, XETAA, XETB, XETC, XETJ, XEVK, XHMP-FM, XHPE-FM), siete en Piedras Negras (XEIK, XEMJ, XEMU, XEVM, XHRE-FM, XHSG-FM, XHTA-FM), seis en Acuña (XEAE, XEDH, XEKD, XERF, XHPL-FM, XHRG-FM), cinco en Saltillo (XEAJ, XEDE, XEKS, XESJ, XHRP-FM), cuatro en Monclova (XEMF, XEQX, XEWQ, XHMS-FM), tres en Sabinas (XEBX, XESC, XHEC-FM), dos en Nueva Rosita (XENR, XEYJ), dos en Frontera (XEOP, XEXU); y una en

las siguientes poblaciones: Allende (XEVD), Francisco I. Madero (XEYD), Matamoros (XETOR), Múzquiz (XEPQ), Parras (XEJQ), Villa Unión (XEVUC), Zaragoza (XEZR) y San Pedro de las Colonias (XEBF). Por último, contamos con una estación cultural en Monclova (XEPU).

A través del sistema de onda corta, es posible captar con nitidez las señales radiofónicas emitidas por algunas estaciones de las ciudades de México, Monterrey y Guadalajara, principalmente, así como de otras poblaciones de la República y de los Estados Unidos. Para las comunidades más aisladas de Coahuila, la radio no sólo sirve como entretenimiento sino que transmite con rapidez mensajes y avisos importantes, tanto los que son de índole personal o familiar como los que cumplen una misión comunitaria.

El cultivo de las letras

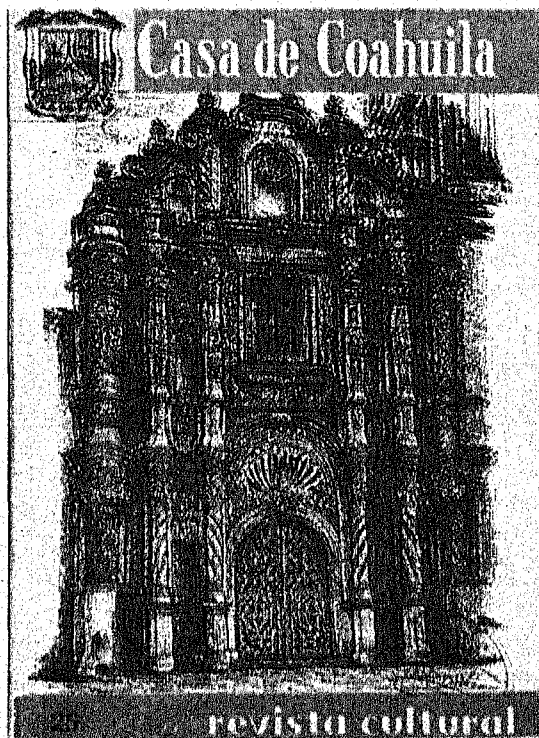
La afición por la literatura encuentra en Coahuila un campo —tan vasto como el desierto mismo— donde ejercerla. Crónicas, ensayos, estudios, poemas, novelas, cuentos y muchas otras expresiones literarias se cultivan cada vez con mayor frecuencia, lo mismo en forma personal que dentro de instituciones culturales. Muchas de estas obras encuentran cabida en las páginas de revistas y boletines especializados que se imprimen en nuestro estado.

Ejemplo de lo anterior es *Provincia*, una de las más antiguas publicaciones que todavía se imprimen en Saltillo, dedicada a relatar el acontecer de nuestra capital y del estado en su conjunto. Otra revista de larga tradición es *Casa de Coahuila*, cuyo primer número apareció el 15 de noviembre de 1961. En ella se han tocado temas históricos, jurídicos, artísticos, técnicos y científicos dedicados a la entidad o escritos por coahuilenses.

En los meses de mayo a junio de 1978 apareció el primer número de la *Revista coahuilense de historia*, órgano de difusión bimestral del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, con sede en Saltillo. A través de sus secciones de artículos, documentos, información, bibliografía, libros y publicaciones recibidas, la revista da cuenta de investigaciones que sus socios han realizado sobre el pasado de nuestra entidad. En estrecha relación con el Coleaio se

encuentra el Recinto de Juárez, que ha editado varios libros sobre historia y costumbres regionales.

Una rápida revisión a los materiales bibliográficos producidos durante los últimos 40 años, nos demuestra el interés que hay en Coahuila por entender su proceso histórico. José Rodríguez Canales abre la lista en 1940 con sus *Bodas de oro del municipio de Ocampo*. En 1943, Vito Alessio Robles sumó a sus ya clásicos libros dedicados a *Saltillo en la historia y la leyenda* (que había publicado en 1934) y *Coahuila y Texas en la época colonial* (1938), una nueva obra con *Notas históricas sobre los escudos de armas del estado de Coahuila de Zaragoza y de las ciudades de Saltillo y Sabinas*, creados a iniciativa suya. Por su parte, Juan Contreras vio publicada



en 1948 su *Monografía de Parras de la Fuente*, con la cual había obtenido el primer lugar del concurso para conmemorar el 350 aniversario de la fundación de Santa María de las Parras. Un año después apareció el volumen de José García Rodríguez con el título de *Entre historias y consejas*; y el subtítulo de *Anécdotas de la vida en Saltillo*.

El interesante estudio de Pablo Martínez del Río acerca de *La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y principios del XVII según las fuentes escritas*, salió de la imprenta en 1954. Una cronología de *Torreón a través de sus presidentes municipales* apareció en 1955 recopilada por Pablo C. Moreno, quien en 1951 también había hecho una *Biografía de Torreón, la más joven de las*

ciudades mexicanas. El año de 1957 quedó registrado en el pie de imprenta de dos libros: por un lado la segunda edición de la *Historia de La Laguna, Torreón, su origen y sus fundadores*, que había publicado Eduardo Guerra cinco lustros atrás; y por otro lado la *Raíz y presencia de Saltillo*, bajo la firma de Ildelfonso Villarelo Vélez.

Este mismo autor dio a conocer en 1963 sus datos históricos sobre *Monclova* en un folleto. Tres años más tarde José de la Luz Valdés editó su *Monografía del municipio de Arteaga*, en la que conmemoraba el primer centenario de vida municipal de dicha población. Fue en 1967 cuando José de Jesús Dávila Aguirre publicó *Chichimécatl; origen, cultura, lucha y exterminio de los gallardos bárbaros del norte*, cuya

Recinto de Juárez, Saltillo

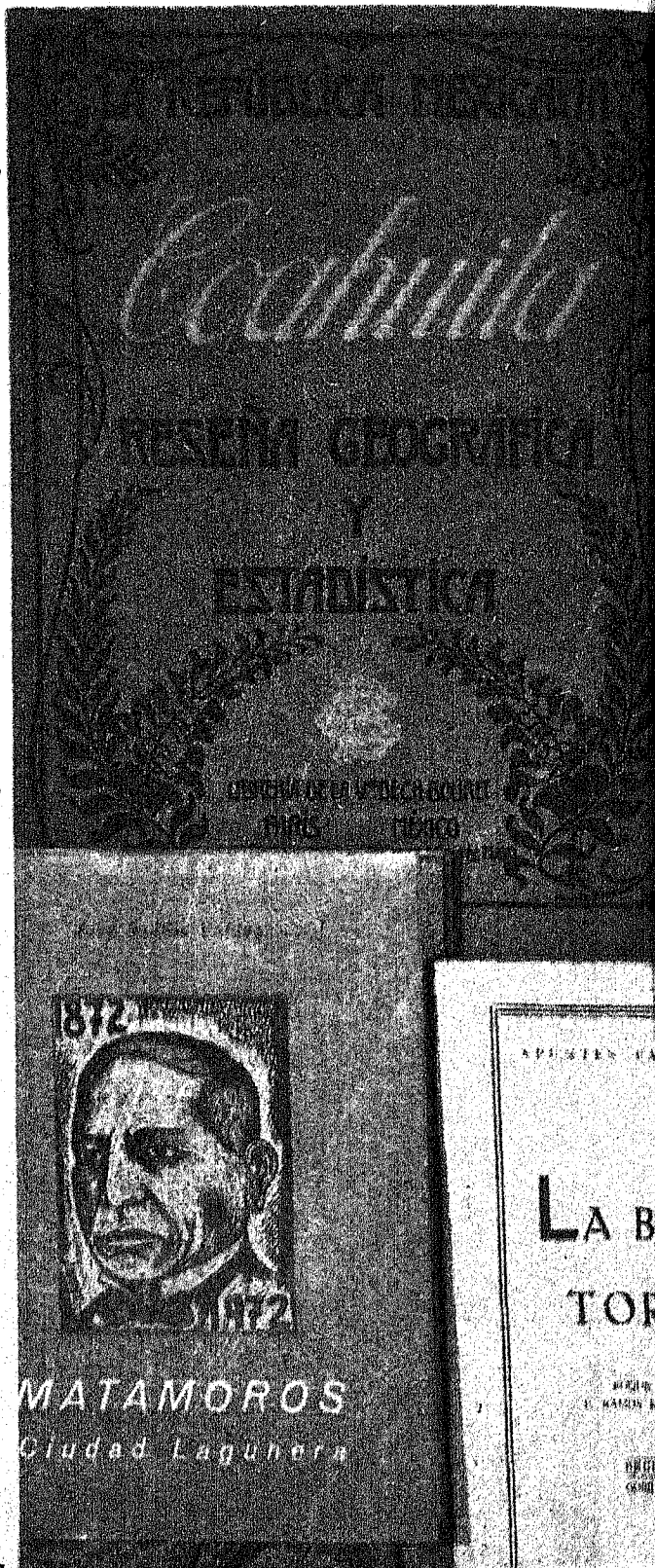


segunda edición apareció en 1979.

Una tercia de libros escrita por Villarello vio la luz pública en 1970: *Historia de Coahuila*, *Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila*, y un estudio con su correspondiente diccionario de voces y expresiones populares del estado que se llamó *El habla de Coahuila*. José Santos Valdés dedicó un grueso volumen a *Matamoros, ciudad lagunera*, allá por 1973. La capital estatal mereció un par de obras más en los dos años siguientes: *Crónica del Saltillo antiguo, de su origen a 1910*, debido a la pluma de Dávila Aguirre; y la *Historia de la ciudad de Saltillo*, de Pablo M. Cuéllar Valdés.

Por fin, en 1978, se conocieron por lo menos tres libros interesantes. Uno de ellos fue la conferencia que sobre arte rupestre, petroglifos y material arqueológico sustentó Carlos Cárdenas Villarreal bajo el título de *Aspectos culturales del hombre nómada de Coahuila*. El otro ejemplar fue elaborado por Federico Berrueto Ramón en honor de Aureliano J. Mijares; *presencia guerrillera; prolegómenos del sindicalismo y de la aplicación de la reforma agraria en Coahuila*. Y el tercer impreso es la versión y prólogo que hizo Wilfredo Bosch Pardo a *Las pastorelas en Saltillo*, con el texto y los dibujos presentados por el ejido Artesillas para el concurso sobre pastorelas que organizó el año anterior el gobierno del estado.

Publicaciones de autores coahuilenses





SELO QUINQUAGENARIO
DEL ESTADO DE COAHUILA DE
ZARAGOZA Y SU TERRITORIO
ANTIGUO

CRONICA DEL SALTILLO ANTIGUO

De su Origen a 1913

de J. de Jesús Zavala y Aguirre

1914

La Comarca Lagunera a Fines del Siglo XVI y Principios del XVII según las Fuentes Escritas



BOLETIN DE HISTORIA MEXICANA 1964

ASPECTOS CULTURALES DEL HOMBRE EN LA ZONA DE COAHUILA

PROF. CARLOS CARRERAS VILLAREAL



CONSEJO ESTADUAL DE
INVESTIGACIONES
HISTORICAS

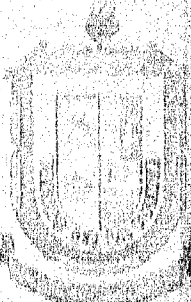
HECHOS DE JUAN DE SALDIA
COAHUILA, MEXICO



BOLETIN DE HISTORIA MEXICANA 1964



Parras de la Fuente



ESTADO DE COAHUILA

HECHOS DE JUAN DE SALDIA

RAIZ Y PRESENCIA DE SALTILLO

FORNOS DE CULTURA POPULAR

JUAN ANTONIO DE LA FUENTE

DE SALTILLO, COAHUILA

La tradición musical

Como un producto del mestizaje cultural y de muchos siglos de historia coahuilense, la música popular que se ejecuta en nuestro estado sigue siendo un elemento importante de comunicación e identidad para las comunidades, sobre todo en el área rural o en los barrios urbanos donde domina la población campesina. Dentro del campo musical cabe considerar varias expresiones, desde las danzas y bailes tradicionales con influencia prehispánica o colonial hasta las melodías instrumentales propiamente dichas y los cantares, entre los que destacan corridos, cantos de pastorelas y la canción cardenche.

Entre las danzas, la más importante sin duda alguna es la de Matachines, que en Nueva Rosita y otros lugares conocen como Matlachines. Cabe aclarar, sin embargo, que éste es el nombre genérico con que se designa a una amplia variedad de danzas folklóricas del norte de México, muchas de las cuales son de origen tlaxcalteca o influidas por esta cultura. Tal es el caso de la danza del Ojo de Agua, efectuada en el barrio del mismo nombre al sur de Saltillo durante la festividad religiosa del segundo domingo de septiembre, aunque también se le observa en Arteaga, Parras, Sacramento y Ramos Arizpe. Los participantes bailan al son de un violín y una tambora de doble parche, a diferencia de los Matachines de La Laguna que se

acompañan de una flauta de carrizo y tambora. En ambos casos, el ritmo es marcado por los propios danzantes con unos guajes que portan en la mano derecha y contienen piedras de hormiguero en el interior, lo que produce un sonido semejante al de una sonaja.

Además de las ya mencionadas, en Arteaga también hay danzas de San Isidro y la Guadalupana, en Torreón las Morismas, y en Matamoros las de Indios y La Pluma —esta última conocida como danza de la Conquista porque en ella aparecen "el Cortés, la Malinche y el Monarca", es decir: Hernán Cortés, Malintzin y Moctezuma.

Desde luego, es imposible dejar de mencionar aquellas que realizan los kikapús, como la danza de la Tegua que, junto con el juego de pelota ejercitado por este grupo, son motivo de fiesta cada 19 de abril, cuando en México se celebra el Día del Indio. Otras danzas son las del Guajolote, el Coyote, el Oso, la Muerte y las Adivinanzas y Apuestas. Respecto a éstas, Alfonso Fabila escribió en 1945 en su libro *La tribu kikapoo de Coahuila*, que "... en lo general son rituales, relacionadas con la muerte, la religión y la guerra, pues las ejecutan en las honras fúnebres, en las misas y después de las campañas o batidas cinegéticas, que para ellos son una remembranza de sus guerras del pasado [...]. En algunas de las danzas ponen al centro un palo lleno de colgajos; algo así como remedo del pilar dinástico primitivo de los pueblos indios: elotes, cintas, cuernos de animales, etc. Hay bastonero o

maestro de ceremonias que dirige. Bailan al son de un tambor y flauta. El ritmo de la música es monótono. Caminan en círculo, juntos los pies, dando brinquitos, mientras a coro repiten: *pili coyo, pili coyo, pili coyo*".

Por lo que corresponde a los bailes, dos de los más tradicionales en la Comarca Lagunera son Los Panaderos y Las Cuadrillas, considerados también juegos

colectivos porque las diferentes piezas (llamadas también sonos o jarabes) van indicando acciones imaginarias que los bailarines deben realizar. Estos bailes con duración aproximada de una a dos horas, suelen estar ejecutados musicalmente por pequeñas orquestas; por dúos de violín y acordeón; por tríos de clarinete, arpa y violín; o por quintetos de cuerdas integradas con un par de violines, una guitarra, un





Instrumentos musicales

contrabajo y un bandolón (instrumento de seis cuerdas triples, parecido a la guitarra panzona).

Hace ya muchos años que desaparecieron del panorama musical coahuilense —e inclusive de casi toda la República—, unos conjuntos que fueron muy populares desde principios de siglo y que gustaban de tocar danzas, polkas, chardas, jarabes y otros ritmos. Se trata de las llamadas "típicas", cuya dotación instrumental se componía por lo menos de cinco o seis mandolinas, uno o dos bandolones, un contrabajo y un par de guitarras, a las que ocasionalmente acompañaba un salterio. Hoy en día, la afición por la música de cuerdas se manifiesta sobre todo en esos numerosos grupos de guitarristas que son las rondallas, dedicadas a interpretar

canciones románticas, rancheras y boleros. Entre las más conocidas están la Rondalla de Saltillo, la de la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro y la Rondalla las Flores, esta última integrada con elementos femeninos de Torreón y otras poblaciones laguneras.

Cuando hablamos de cantares hay que hacer referencia a cuatro géneros básicos en nuestro estado. Uno de ellos son los cantos que, al compás de sonajas, realizan los kikapús durante sus ceremonias religiosas; dice Fabila en su obra ya citada que son "coros de belleza sorprendente y emotiva, suntuosos, plenos, graves, profundos, algo así como los salmos de la Edad Media". Otra manifestación es la pastorela, género teatral introducido por los frailes durante la época colonial para evangelizar a los indígenas, que por acá adquiere la particularidad de interpretarse sin instrumentos musicales, exclusivamente el canto que a veces suele ser a cuatro o más voces, cada una en tono diferente. Esto ocurre así tanto en los alrededores de Saltillo, como en Múzquiz o en los ejidos aledaños a Torreón, Matamoros y Francisco I. Madero.

El corrido, ese género musical tan arraigado en la cultura popular de México, tiene todavía plena vigencia en Coahuila, principalmente en el norte y en la Comarca Lagunera, donde es conocido bajo el nombre de "tragedia". Ejemplos de ello son los antiguos corridos dedicados a rebeldes populares que combatieron al porfirismo, los que narran hazañas de revolucionarios

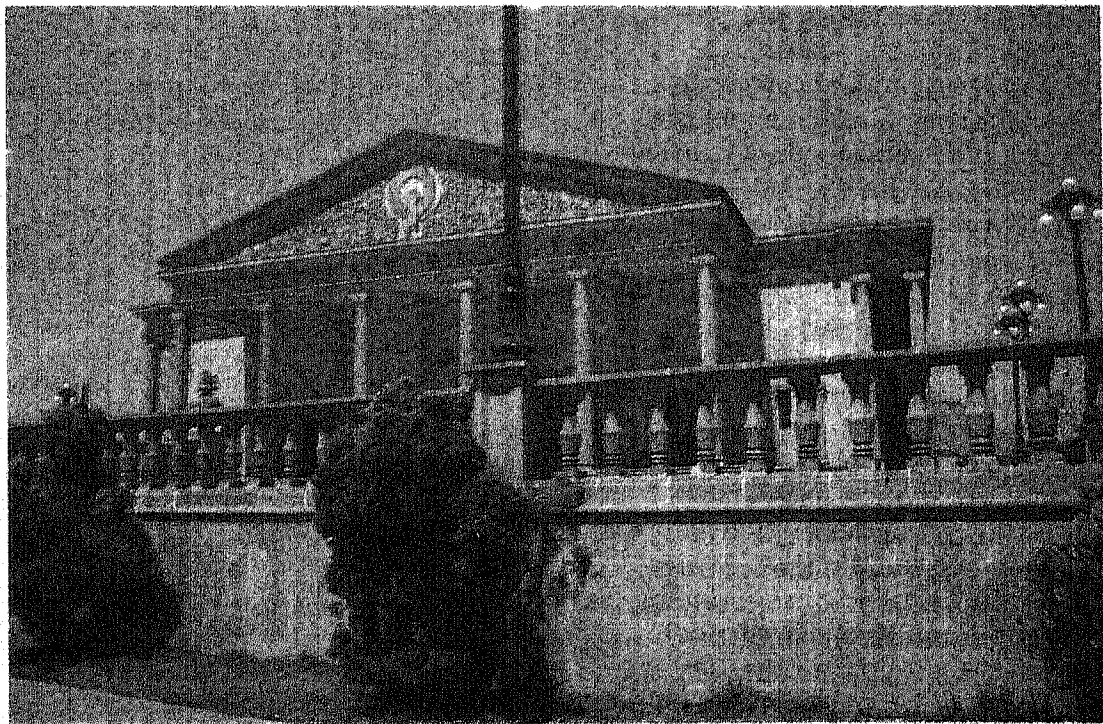
o grandes combates como el de Torreón, y los referidos al experimento agrícola de La Laguna durante la época cardenista. A estos temas hay que agregar otros recientes en que se describen acontecimientos locales, como las huelgas obreras de la región carbonífera o los problemas propios de la zona fronteriza.

Los corridos generalmente son interpretados por un solista acompañado por su guitarra valenciana de seis cuerdas (es decir, la que se conoce como guitarra sexta), aunque antaño era frecuente el uso del arpa. En épocas recientes es cada vez más común escuchar corridistas tocando el acordeón, el contrabajo, una especie de guitarra de 12 cuerdas llamada bajo sexto, a veces la redova e inclusive el saxofón alto, grupos a los que se

denomina "pitacochis" o simplemente "conjuntos norteños". Dichos músicos los hay en todo el estado y también ejecutan polkas, chotises, vales, marchas y redovas.

Por último, es importante destacar que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) publicó en 1978 un disco titulado *Tradiciones musicales de La Laguna*, con material recopilado un año antes por Irene Vázquez Valle y los hermanos Ernesto y Alberto González Domene. En ese volumen —número 22 de la serie dedicada a música tradicional mexicana— se incluyen siete canciones cardenches, la marcha *De Torreón a Lerdo* cuyo autor es Píoquinto González, el corrido de forma "acardenchada" titulado *Tragedia de Píoquinto y Perfecto*, el baile de *Los panaderos*, la conocida marcha

Teatro "Fernando Soler" en Saltillo



La Filomena, así como unos *Versos de pastorela*.

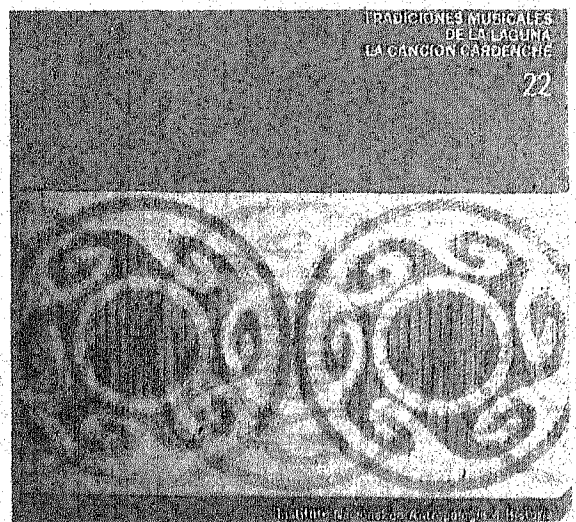
Bien, ¿y qué es la canción cardenche? ¿por qué se llama de esta manera? Dejemos que sea el propio INAH quien nos lo diga:

"El nombre de este género es el mismo que el que tiene una cactácea muy espinosa que forma parte de la flora de la región y que —se dice—, no obstante su apariencia áspera, por dentro está llena de agua [...] Este género es de origen eminentemente campesino. En La Laguna era interpretado por y para los peones; en la actualidad conservan esta tradición precisamente los antiguos peones y actuales ejidatarios, y también los trabajadores agrícolas sin tierra [...]

"Hay quienes dicen que este género nació en La Flor de Jimulco —población situada en el lado de Coahuila, sobre el Aguanaval, precisamente en el lugar donde este río divide al estado mencionado y al de Durango. Sin embargo, muchas otras personas afirman que el género rebasa a La Laguna y que existe también en otras partes de los estados de Durango, Coahuila y Zacatecas. Se añade que la canción cardenche, como tradición, todavía estaba viva y floreciente en los años 30 del presente siglo [...] Este género ha tenido tanto arraigo en la región que 'acardenchó' otros; es decir, géneros como el corrido, la llamada canción mexicana y los cantos de pastorelas, perdieron su propio estilo para tomar el de la cardenche [...]

"La canción cardenche es un género polifónico que se canta siempre a tres o cuatro voces, distintas y *a capella* [sin instrumentos musicales que la acompañen]. Se dice que en épocas pasadas llegó a cantarse a cinco voces. Los grupos de cardencheros distribuyen las voces de acuerdo a su tesitura [...] La forma de jugar con las tres voces difiere de una interpretación a otra [...] Los depositarios actuales de la tradición, los viejos campesinos, actuales ejidatarios y antiguos peones de hacienda, guardan en cuadernos las letras de cardenches, pues la melodía y los adornos de las diferentes voces las conservan en la memoria.

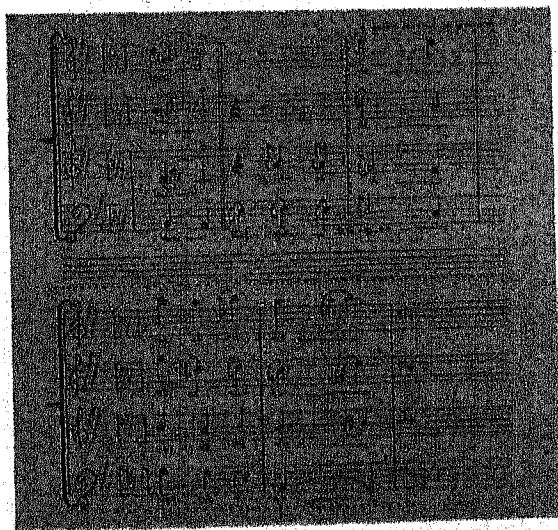
"Los campesinos que gustaban de reunirse para cantar cardenches —es decir los cardencheros— lo hacían todas las tardes y noches después de la labor. Se dice que era todo un acontecimiento escucharlos en la época de la pizca del algodón,



cuando también algunos de los 'bonanceros' [trabajadores migratorios venidos de otras entidades] se integraban al conjunto [...]

"La canción cardenche tiene casi siempre una letra lírico-amorosa, aunque de vez en cuando incluye en el repertorio una temática de doble sentido o 'pícosa', como dicen en la región. Otra característica es la inclusión de silencios, a veces bastante largos, que se insertan a lo largo de cada interpretación. Estos silencios generalmente no caen al final de una frase melódica o de una copla; al contrario, se dan en medio, interrumpiendo el discurso lírico musical [...]

"Estamos frente a un testimonio evidente de polifonía popular mexicana [...]. Una vez reconocida la polifonía, la primera característica que resalta en las grabaciones es la falta de acompañamiento instrumental. También se advierte el tiempo pausado, reflejo de los largos



días de sol y los grandes espacios que ofrece la tierra a la vista, al cuerpo y al espíritu. El carácter solemne, a veces apasionado, otras religioso y siempre emotivo, provoca contrastes sutiles [...]

Los grandes silencios que separan cada frase los determina el humor y las circunstancias en que se encuentran los intérpretes".

Para concluir nuestro paseo por la geografía musical de Coahuila, aquí tenemos uno de los más hermosos y representativos ejemplos de canción cardenche, recopilado en Torreón:

Sale la luna y se mete el sol

Sale la luna y se mete el sol,
y a lo profundo se va a esconder.
Salen las nubes para los mares
a agarrar agua para llover.
Y si no sabes corresponder
a un amor, yo sí sé.

Sale la luna y se mete el sol,
y las estrellas lo van a ver.
Sale el lucero de la mañana,
la estrella Venus al oscurecer.
Y si no sabes corresponder
a un amor, yo sí sé.

Estrellita marinera
dame razón de tu amor,
tú que iluminas el silencio de la noche.
Y si no sabes corresponder
a un amor, yo sí sé.

Los horizontes son chiquititos
y parejitos al caminar,
andán en busca de una paloma
que se ha salido del palomar.
Y si no sabes corresponder
a un amor, yo sí sé.

Sugerencias bibliográficas

Alessio Robles, Miguel. *La ciudad de Saltillo*. Editorial Cultura, México, 1932, 109 p.

Alessio Robles, Miguel. *Perfiles de Saltillo*. Segunda edición. Editorial Cultura, México, 1937, 229 p.

Alessio Robles, Vito. *Coahuila y Texas en la época colonial*. Editorial Cultura, México, 1938, 753 p.

Alessio Robles, Vito. *Heráldica coahuilense. Notas históricas sobre los escudos de armas del estado de Coahuila de Zaragoza y de las ciudades de Saltillo y Sabinas*. Ediciones del gobierno del estado, México, 1943, 30 p.

Alessio Robles, Vito. *Saltillo en la historia y en la leyenda*. A. del Bosque impresor, México, 1934, 254 p.

Berlanga, Tomás. *Monografía histórica de la ciudad de Saltillo*. Imprenta y Litografía Americana, Monterrey, 1922, 139 p.

Cárdenas Villarreal, Carlos. *Aspectos culturales del hombre nómada de Coahuila*. Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, Saltillo, 1978, 48 p.

Coahuila, reseña geográfica y estadística. Librería de la viuda de C. Bouret, México-París, 1909, 49 p.

Contreras, Juan. *Monografía de Parras de la Fuente, Coahuila*. Ediciones Olimpo, México, 1948, 113 p.

Cuéllar Valdez, Pablo. *Historia de la ciudad de Saltillo*. Editorial Libros de México, Saltillo-México, 1975, 300 p.

Dávila Aguirre, José de Jesús. *Crónica del Saltillo antiguo. De su origen a 1910*. Saltillo, 1974, 139 p.

Dávila Aguirre, José de Jesús. *¡Chichimécatl! Origen, cultura, lucha y exterminio de los gallardos bárbaros del norte*. Segunda edición. Ediciones Recinto de Juárez, Saltillo, 1979, 129 p.

Dávila Aguirre, José de Jesús. *La colonización tlaxcalteca y su influencia en el noreste de la Nueva España*. Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, Saltillo, sin año, 47 p.

Fabila, Alfonso. *La tribu kikapoo de Coahuila*. Secretaría de Educación Pública, México, 1945, 94 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 50).

García Mares, Pedro. *Historia de la villa de Rosales (estado de Coahuila)*. Talleres gráficos del gobierno, 1927, 105 p.

García Rodríguez, José. *Entre historias y consejas. Anécdotas de la vida en Saltillo*. Editorial Stylo, México, 1949, 252 p.

Gómez, Mardonio. *Compendio de historia antigua completa de Coahuila y Texas*. Gobierno del estado, Saltillo, 1927, 140 p.

González Garza, Roque. *La batalla de Torreón. Apuntes para la historia*. Gobierno de Coahuila, México, 1962, 71 p.

Guerra Cepeda, Roberto. *El ejido colectivizado en la Comarca Lagunera*. Banco Nacional de Crédito Ejidal, México, 1939, 190 p.

Guerra, Eduardo. *Historia de La Laguna. Torreón, su origen y sus fundadores*. Ediciones Casán, Saltillo, 1957, 366 p.

Guía general de Torreón y de la Comarca Lagunera. Agencia de Turismo Arro, Torreón, 1957, 258 p.

Martínez del Río, Pablo. *La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y principios del XVII según las fuentes escritas*. Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1954, 124 p.

Moreno, Pablo C. *Galería de coahuilenses distinguidos*. Imprenta Mayagoitia, Torreón, 1966, 231 p.

Moreno, Pablo C. *Torreón a través de sus presidentes municipales*. Editorial Patria, México, 1955, 140 p.

Moreno, Pablo C. *Torreón. Biografía de la más joven de las ciudades mexicanas*. Saltillo, 1951, 404 p.

Las pastorelas en Saltillo. Versión y prólogo por Wilfredo Bosch Pardo. Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, Saltillo, 1978, 185 p.

Portillo, Esteban. *Apuntes para la historia antigua de Coahuila*. Tipografía el Golfo de México, Saltillo, 1886.

Portillo, Esteban. *Catecismo geográfico, político e histórico del estado de Coahuila de Zaragoza*. Tipografía del gobierno del estado, Saltillo, 1897, 215 p.

Reyes Pimentel, José. *Despertar lagunero. Libro que relata la lucha y el triunfo de la Revolución en la Comarca Lagunera*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1937, 287 p.

Rodríguez González, José. *Geografía del estado de Coahuila (compendio)*. Imprenta Cañamar, 1963, 122 p.

Santos Valdés, José. *Matamoros, ciudad lagunera*. Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones, México, 1973, 530 p.

Saravia, Emiliano y otros. *Historia de la Comarca de La Laguna y del río Nazas*. San Pedro, 1908, 285 p.

Suárez, Carlos E. *Opúsculo sobre la historia de Coahuila*. Talleres Tipográficos del Gobierno, Saltillo, 1922, 52 p.

Valdés, José de la Luz. *Monografía del municipio de Arteaga, Coahuila*. Ediciones del gobierno del estado, Saltillo, 1966, 194 p.

Villarello Vélez, Ildelfonso. *El habla de Coahuila*. Ediciones Mástil, Saltillo, 1970, 74 p.

Villarello Vélez, Ildelfonso. *Historia de Coahuila. Impresiones del Norte*, Saltillo, 1970, 192 p.

Villarello Vélez, Ildelfonso. *Historia de la revolución mexicana en Coahuila*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1970, 332 p.

Villarello Vélez, Ildelfonso. *Monclova*. Ediciones de la Universidad de Coahuila, Saltillo, 1963, 75 p.

Villarello Vélez, Ildelfonso. *Raíz y presencia de Saltillo*. Asociación de Escritores y Periodistas de Saltillo, Saltillo, 1957, 86 p.

NOTAS

Al maestro:

La elaboración de esta monografía responde a algunas necesidades planteadas por el magisterio de la República, como son el disponer de información sobre geografía, historia, vida actual y cultura de cada entidad federativa. La obra se concibió como un auxiliar didáctico para ayudar a los maestros de 6o. grado de educación primaria a alcanzar los objetivos programáticos.

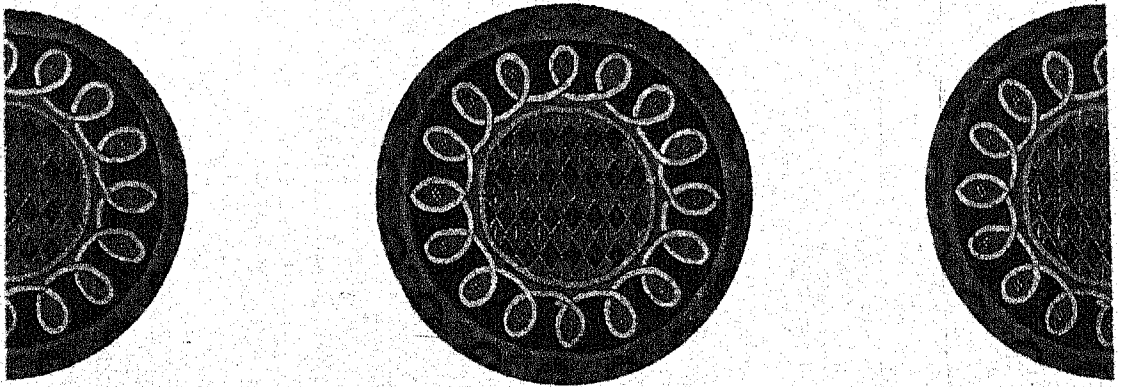
Con el objetivo de mejorar esta monografía en las subsecuentes ediciones, agradeceremos a usted enviarnos sus comentarios y sugerencias sobre el contenido literario y gráfico de la obra, qué lecciones le fueron más útiles durante el curso y cuáles otras no estuvieron del todo claras para los alumnos, cuáles temas considera que deberían incluirse o ampliarse en una próxima edición, etcétera.

Envíenos sus opiniones en una carta dirigida a:

**Netzahualcóyotl 127, 3er. piso
Col. Centro, México, 06080, D. F.
Proyecto "El libro de mi tierra",
Monografías estatales.**



Esta quinta reimpression de 59 550 ejemplares de la **Monografía del Estado de Coahuila**, se terminó de imprimir, por encargo de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, el mes de febrero de 1991 en los talleres sitos en Salvador Alvarado número 105 México, D. F.



900.909

SEP

El libro de mi tierra
Secretaría de Educación Pública
1991